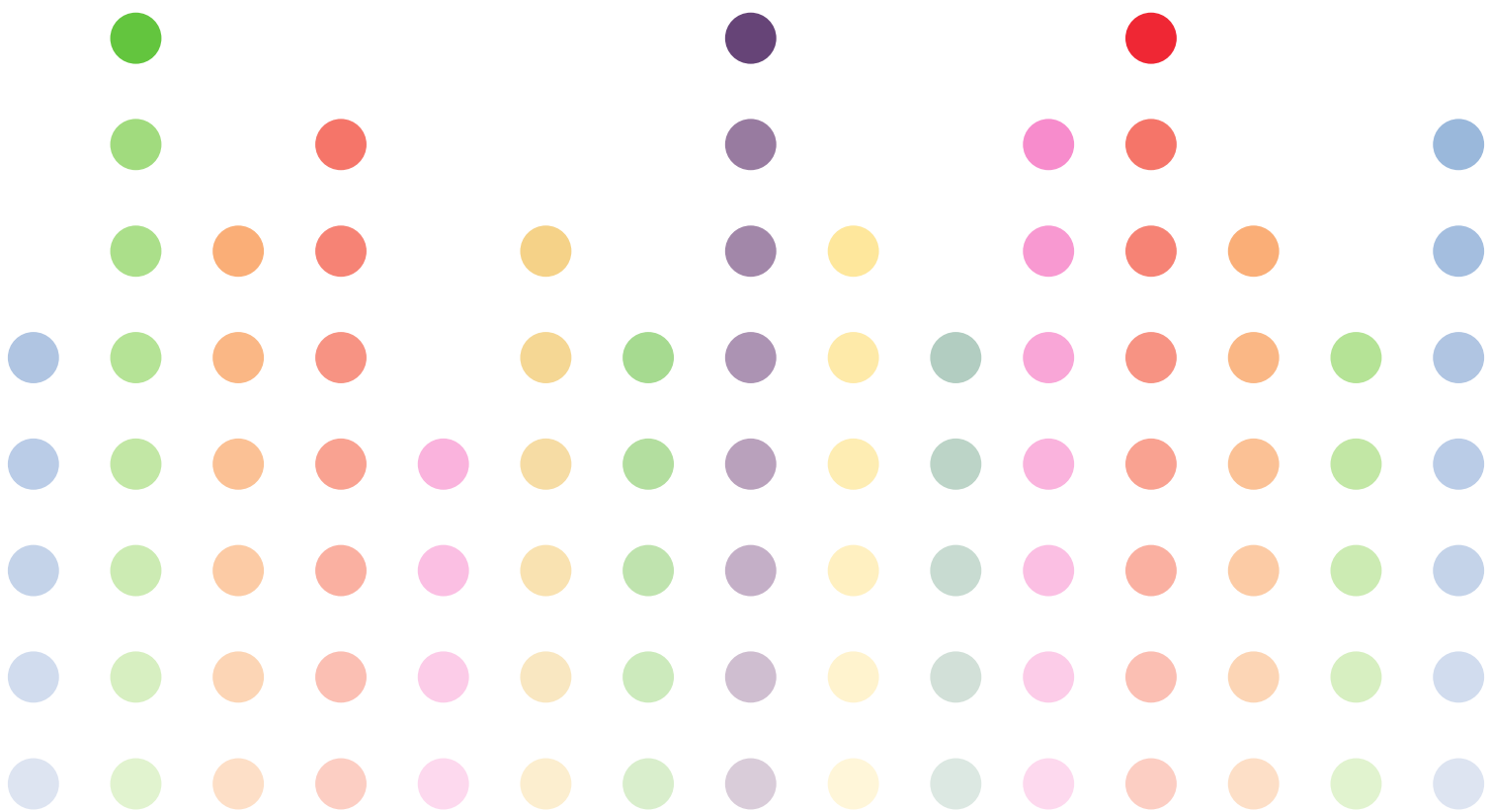


Reporte de Resultados

Encuesta de Bienestar Social 2025



Índice

Introducción	1
Ficha técnica EBS 2025	5
Muestra y población representada	6
Módulo Bienestar Subjetivo	7
Módulo Educación	21
Módulo Trabajo en la ocupación	27
Módulo Uso del tiempo	43
Módulo Ingresos	57
Módulo Salud	62
Módulo Vivienda	70
Módulo Calidad del medio ambiente	79
Módulo Seguridad	91
Módulo Relaciones sociales	103
Módulo Confianza y participación	115

Introducción

El desarrollo no se agota en el crecimiento económico ni en el acceso formal a bienes y servicios. Se expresa, ante todo, en las capacidades efectivas de las personas para conducir la vida que valoran: vivir con seguridad y buena salud, aprender, trabajar con dignidad, disponer de tiempo, habitar un entorno adecuado, sostener vínculos significativos y participar en las decisiones colectivas.

La Encuesta de Bienestar Social (EBS) 2025 ofrece una mirada privilegiada sobre esas condiciones desde la experiencia de las propias personas. Su tercera medición permite observar continuidades y cambios desde 2021, un período atravesado por acontecimientos que han incidido profundamente en la vida cotidiana. En 2021, la emergencia sanitaria provocada por el COVID-19 y las medidas adoptadas para enfrentarla alteraron el empleo, los ingresos, la educación, los cuidados y las relaciones sociales. Los años posteriores estuvieron marcados por la reapertura y la recuperación económica, el aumento del costo de vida, nuevas formas de organizar el trabajo y los cuidados, y la persistencia de desafíos ambientales, como la sequía y la ocurrencia de eventos climáticos extremos. Al reunir información sobre once ámbitos del bienestar, la encuesta amplía el foco más allá de los promedios económicos y muestra cómo estos procesos han incidido de manera diferenciada en los recursos, las oportunidades y las percepciones de las personas.

La fotografía de 2025 contiene señales alentadoras. Aumenta la satisfacción general con la vida y mejoran distintas evaluaciones asociadas al trabajo, los ingresos, la vivienda, el entorno y la seguridad. Disminuye la victimización; se observan avances en la salud autopercebida, la salud mental y el acceso a prestaciones; mejora parcialmente la capacidad de los hogares para llegar a fin de mes; y la educación es valorada de manera más favorable como aporte al crecimiento y al reconocimiento laboral. También aumenta el tiempo destinado a la vida social y al ocio, aunque también crece el dedicado al trabajo no remunerado, y se reducen algunas exposiciones y consecuencias ambientales declaradas.

Sin embargo, estas mejoras no configuran un bienestar plenamente consolidado. Persisten márgenes estrechos para enfrentar una pérdida de ingresos, una enfermedad grave o un gasto imprevisto; el temor restringe el uso del espacio público aun cuando la victimización ha disminuido; la educación no siempre se traduce en mejores ingresos; y el apoyo de familiares, amistades o conocidos no alcanza de igual manera para resolver necesidades prácticas, laborales o económicas. En el trabajo, el sentido de logro y la colaboración entre pares conviven con exigencias intensas, autonomía limitada y perspectivas desiguales de seguridad laboral.

La principal clave de lectura es, por tanto, la coexistencia entre progreso y fragilidad. Los resultados agregados muestran avances, pero su alcance depende de quiénes son las personas, de los recursos con que cuentan, del momento de su vida y del territorio que habitan. Una perspectiva de desarrollo humano invita a mirar no solo el nivel alcanzado en cada indicador, sino también la libertad real para sostenerlo en el tiempo, enfrentar contingencias y convertir recursos en oportunidades. Desde esa perspectiva, el bienestar es multidimensional, relacional y profundamente interdependiente.

Este informe presenta los principales resultados de la EBS 2025 y, cuando la información lo permite, los compara con las mediciones de 2021 y 2023. Sus capítulos examinan los principales desafíos en cada uno de los ámbitos considerados por la encuesta, sus cambios en el tiempo y las diferencias que se observan según género, edad, nivel de ingresos y territorio. Antes de abordar estos resultados en detalle, se ofrece una lectura general e integrada, orientada a identificar las tendencias, tensiones y desigualdades que atraviesan las distintas dimensiones del bienestar.

1. Avances que conviven con inseguridades cotidianas

Uno de los hallazgos transversales de la EBS 2025 es que las mejoras recientes suelen coexistir con una percepción extendida de inseguridad. En materia de ingresos, la situación de los hogares se recupera respecto de 2023, pero más de cuatro de cada diez personas todavía viven con dificultades para llegar a fin de mes y casi dos de cada tres tendrían problemas para cubrir sus necesidades básicas si se interrumpiera la principal fuente de ingresos del hogar. La vulnerabilidad no se limita, entonces, al nivel actual de recursos. También remite a la capacidad de absorber una crisis sin deteriorar de manera abrupta las condiciones de vida.

La misma tensión se observa en salud. Los indicadores de salud autopercibida y salud mental mejoran, y disminuyen varias barreras de acceso a la atención. No obstante, cerca de la mitad de la población se siente financieramente desprotegida ante un problema importante de salud. Además, las condiciones físicas o mentales continúan limitando la participación social, educativa y laboral de una proporción relevante de personas. La cobertura y el acceso son dimensiones indispensables, pero el bienestar requiere también continuidad de cuidados, protección económica y condiciones que permitan participar plenamente en la sociedad.

En educación, la valoración de los aportes al desarrollo laboral es más favorable que en 2021, pero alrededor de cuatro de cada diez personas perciben un bajo retorno económico de la formación recibida. Entre quienes desean estudiar en los próximos años, la falta de recursos y de tiempo sigue siendo una barrera central. Los resultados recuerdan que la educación expande capacidades cuando existen condiciones para acceder a ella a lo largo de la vida y cuando los aprendizajes pueden transformarse en reconocimiento, movilidad y oportunidades laborales efectivas.

El ámbito laboral refuerza esta lectura. La mayoría valora el apoyo de sus pares y encuentra sentido en la tarea realizada, mientras aumenta moderadamente la percepción de estabilidad en el empleo. A la vez, persisten ritmos intensos, exposición a riesgos, escaso margen para decidir cómo trabajar y una percepción limitada de las posibilidades de acceder a un empleo mejor. El trabajo puede ser fuente de identidad, vínculos y realización, pero su contribución al bienestar depende también de la autonomía, el reconocimiento, la protección y la posibilidad de proyectar una trayectoria. La seguridad muestra quizá la expresión más visible de esta distancia entre condiciones objetivas y experiencia cotidiana. La victimización disminuye de manera sostenida, al tiempo que aumenta la presencia percibida de vigilancia policial, seguridad municipal y organización vecinal. Pese a ello, dos de cada tres personas se sienten poco o nada seguras al caminar de noche y muchas restringen sus actividades por temor. Sentirse seguro no equivale únicamente a no sufrir un delito, sino que implica poder desplazarse, encontrarse con otros y apropiarse del espacio público sin que el miedo reduzca la libertad cotidiana.

Estas tensiones ayudan a interpretar el aumento del bienestar subjetivo sin confundirlo con la ausencia de problemas. La satisfacción con la vida puede crecer al mismo tiempo que persisten preocupaciones por los ingresos, la salud, el tiempo o el entorno. Lejos de ser contradictorios, ambos resultados muestran que las personas evalúan su vida desde múltiples dimensiones y que los avances adquieren mayor valor cuando pueden sostenerse con autonomía, protección y confianza en el futuro.

2. Desigualdades que atraviesan los ámbitos del bienestar

Los resultados de la EBS 2025 muestran que las desigualdades no permanecen confinadas a un único ámbito. Se acumulan y se refuerzan entre sí. Contar con menores ingresos puede limitar el acceso a una vivienda adecuada, aumentar la exposición a restricciones energéticas, reducir las posibilidades de continuar estudios, debilitar las redes disponibles ante una emergencia y hacer más costosa una enfermedad. De este modo, una desventaja inicial puede transformarse en una menor capacidad para elegir, participar y enfrentar cambios inesperados.

Las brechas de género recorren buena parte del informe. Las mujeres reportan mayores dificultades económicas, peor salud física y mental, mayores restricciones de tiempo y autonomía en el trabajo y una percepción de inseguridad más elevada en el espacio público. También dedican considerablemente más tiempo al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, cuyo tiempo aumentó en 2025, lo que restringe el descanso, la formación, el empleo y la participación. Estas diferencias no son una suma de problemas aislados: reflejan una organización social que distribuye de manera desigual el tiempo, los riesgos, las responsabilidades y las oportunidades. Avanzar hacia una mayor corresponsabilidad resulta central para ampliar la autonomía de las mujeres y el bienestar de toda la sociedad.

El nivel de ingresos es otro eje persistente de diferenciación. Los primeros quintiles enfrentan mayores dificultades para llegar a fin de mes, pagar deudas, protegerse ante una enfermedad, mantener una temperatura confortable en la vivienda y acceder a apoyos prácticos o económicos. También expresan menor satisfacción en varias dimensiones y una confianza interpersonal más frágil. La desigualdad económica se traduce así en una desigualdad de seguridad y de agencia. No solo importa cuánto se tiene hoy, sino cuántas alternativas están disponibles y cuánto margen existe para responder a una contingencia.

El ciclo de vida introduce necesidades y riesgos específicos. Las personas jóvenes muestran mejores evaluaciones en educación y salud, pero reportan con mayor frecuencia experiencias de maltrato. Entre los 30 y 44 años se concentra la superposición de responsabilidades laborales, domésticas y de cuidado, junto con mayores barreras de tiempo para estudiar. Las personas mayores enfrentan más limitaciones de salud y mayores dificultades para movilizar apoyos laborales o económicos, aunque valoran de manera más favorable algunos ámbitos, como el tiempo libre, la vivienda, la seguridad y las relaciones personales. Una política sensible al curso de vida debe anticipar estas transiciones y evitar que las desventajas se acumulen.

El territorio, finalmente, no es un escenario neutro. En las áreas urbanas destacan la contaminación del aire, los ruidos y la inseguridad en el espacio público, mientras que en áreas rurales son más frecuentes la exposición a sequía y pesticidas, las dificultades de acceso al agua y ciertas barreras de salud, educación y trabajo. Al mismo tiempo, la ruralidad presenta resultados más favorables en dimensiones como el balance afectivo, el entorno, la seguridad y algunas formas de participación comunitaria. Estos contrastes descartan soluciones uniformes y subrayan la necesidad de políticas capaces de reconocer activos, riesgos y capacidades locales.

Las relaciones sociales, la confianza y la participación conectan estas desigualdades con la cohesión social. La mayoría cuenta con vínculos cercanos, pero los apoyos concretos para conseguir empleo, resolver trámites o enfrentar una emergencia están distribuidos de manera desigual. Los canales formales de participación convocan a pocos, mientras los espacios vecinales, religiosos, culturales y deportivos sostienen una parte relevante de la vida colectiva. Fortalecer la cohesión supone ampliar redes confiables, reducir el maltrato y crear instituciones más próximas, inclusivas y abiertas a la incidencia de las personas.

3. Una lectura integrada para la acción pública

Los once capítulos de este reporte deben leerse como partes de un mismo sistema de bienestar. Cada uno profundiza una dimensión específica y juntos muestran cómo las capacidades se construyen, o se restringen, en la intersección entre recursos, instituciones, vínculos, tiempo y territorio.

Los capítulos de ingresos, educación, salud y trabajo examinan recursos y oportunidades fundamentales para sostener proyectos de vida. Vivienda y medio ambiente sitúan esas trayectorias en sus condiciones materiales y territoriales. El uso del tiempo revela cómo se distribuyen las responsabilidades y las posibilidades de descanso, cuidado y participación. El capítulo de Seguridad muestra el efecto del temor sobre la libertad de movimiento. Los de Relaciones sociales y de Confianza y participación permiten observar la densidad de los vínculos, los apoyos disponibles y la relación con las instituciones. Y Bienestar subjetivo, por su parte, recoge la evaluación que las personas hacen de su propia vida y permite integrar logros, expectativas y experiencias.

Esta arquitectura ofrece tres criterios para interpretar los resultados. Primero, distinguir entre una mejora promedio y un avance verdaderamente inclusivo. Un indicador puede evolucionar favorablemente y, a la vez, dejar atrás a determinados grupos. Segundo, observar la seguridad de los logros. El bienestar es más sólido cuando las personas pueden sostenerlo ante una enfermedad, una pérdida de empleo, una emergencia económica o un evento ambiental. Tercero, atender a las interdependencias. Una política sectorial puede tener efectos decisivos fuera de su ámbito inmediato, como ocurre cuando el acceso a cuidados modifica la autonomía económica, el uso del tiempo, la salud y la participación de las mujeres.

Desde esta perspectiva, la EBS 2025 no solo describe carencias. También identifica activos sobre los cuales construir: una satisfacción con la vida que aumenta, vínculos cercanos ampliamente presentes, sentido de logro en el trabajo, mayor tiempo para la vida social y el ocio, aunque acompañado de un aumento del trabajo no remunerado, formas comunitarias de participación y avances concretos en acceso a salud, victimización y algunas consecuencias ambientales. Reconocer estas capacidades evita una lectura centrada exclusivamente en déficits y permite orientar la acción pública hacia aquello que ya sostiene el bienestar de las personas y las comunidades.

Al mismo tiempo, la evidencia llama a fortalecer una protección social capaz de anticipar riesgos, acompañar transiciones y reducir desigualdades persistentes. Esto requiere combinar respuestas universales con medidas sensibles al género, el nivel de ingresos, la edad y el territorio; articular políticas económicas y sociales con las dimensiones ambientales y de seguridad; y situar el cuidado, el tiempo y la cohesión social como componentes centrales del desarrollo. La participación de las personas y las comunidades es igualmente indispensable, no solo para legitimar las decisiones, sino para mejorar su pertinencia y ampliar la capacidad colectiva de actuar.

El valor principal de la serie conformada por las mediciones de 2021, 2023 y 2025 reside, en definitiva, en hacer visible la complejidad del bienestar y su evolución en el tiempo. En conjunto, las tres mediciones permiten reconocer avances que deben ser consolidados, pero también fragilidades que continúan limitando la libertad de muchas personas para vivir con seguridad, dignidad y autonomía. Convertir las mejoras observadas en capacidades duraderas y compartidas es el desafío que atraviesa este reporte. Leer sus capítulos de manera integrada permite comprender mejor dónde se han ampliado las oportunidades, dónde persisten barreras y qué condiciones son necesarias para que nadie quede atrás.

Ficha técnica EBS 2025

ENTREVISTAS LOGRADAS	REPRESENTATIVIDAD	COBERTURA TERRITORIAL	DURACIÓN MEDIANA
13.600	16 regiones	335 comunas	33 min

Universo y alcance

RESPONSABLE	Ministerio de Desarrollo Social y Familia.
ORGANISMOS EJECUTORES	Instituto Nacional de Estadísticas (INE): diseño muestral y factores de expansión. Centro de Microdatos (CMD): recolección y procesamiento de datos ¹ .
ORGANISMO ASESOR	PNUD: apoyo técnico en análisis y medición de bienestar.
POBLACIÓN OBJETIVO	Personas de 18 años o más residentes en viviendas particulares del territorio nacional.
UNIDAD DE ANÁLISIS	Personas de 18 años o más.
MARCO MUESTRAL	Personas de hogares pertenecientes a viviendas que respondieron ² la encuesta Casen 2024. excluye 10 comunas definidas como áreas especiales por el INE, además de algunas Unidades Primarias de Muestreo (UPM) de otras 11 comunas ³ .
REPRESENTATIVIDAD	Nacional Urbana/rural Regional

Diseño de la muestra

Probabilístico, bifásico y estratificado.

La primera fase corresponde a las viviendas logradas en Casen 2024, cuyo diseño es probabilístico, estratificado, por conglomerados y en múltiples etapas. En la segunda fase seleccionan aleatoriamente personas de 18 años o más, estratificadas por región-área.

25.686 personas

muestra objetivo con sobremuestreo

OBJETIVO BASE

13.035 personas

UNIDAD DE SELECCIÓN

Personas

Error muestral

Variable de interés: tasa de insatisfacción con la vida (EBS 2023).

ERRORES ESPERADOS				
1,0 %	8,9%	3,7%.	43,8%	
absoluto nacional	relativo nacional	máx. regional	máx. regional	

Referencia regional: error absoluto máximo de 3,7% en Arica y Parinacota; error relativo máximo de 43,8% en Aysén.

Trabajo de campo

PERÍODO	23 de julio - 12 de octubre de 2025
APLICACIÓN	Telefónica con cuestionario asistido por computador (CATI).
INFORMANTE	Persona seleccionada de 18 años o más.

Resultados del trabajo de campo

Logro objetivo		104,3%
Respuesta		56,4%
Rechazo		17,3%
Cooperación		71,6%
Contacto		78,7%
Elegibilidad		94,0%

Las tasas se calculan según los resultados logrados en terreno.

Calidad y resguardo

30,6%

de las personas presentan supervisión interna de CMD⁴

- Entrevista voluntaria.
- Bases anonimizadas de acceso público.
- Sin identificadores directos: nombres, direcciones ni teléfonos.

Cobertura temática

13 módulos

Características sociodemográficas · Bienestar subjetivo · Educación · Trabajo en la ocupación · Uso del tiempo · Ingresos · Salud · Vivienda · Calidad del medio ambiente · Seguridad · Relaciones sociales · Confianza y participación · Orientación sexual

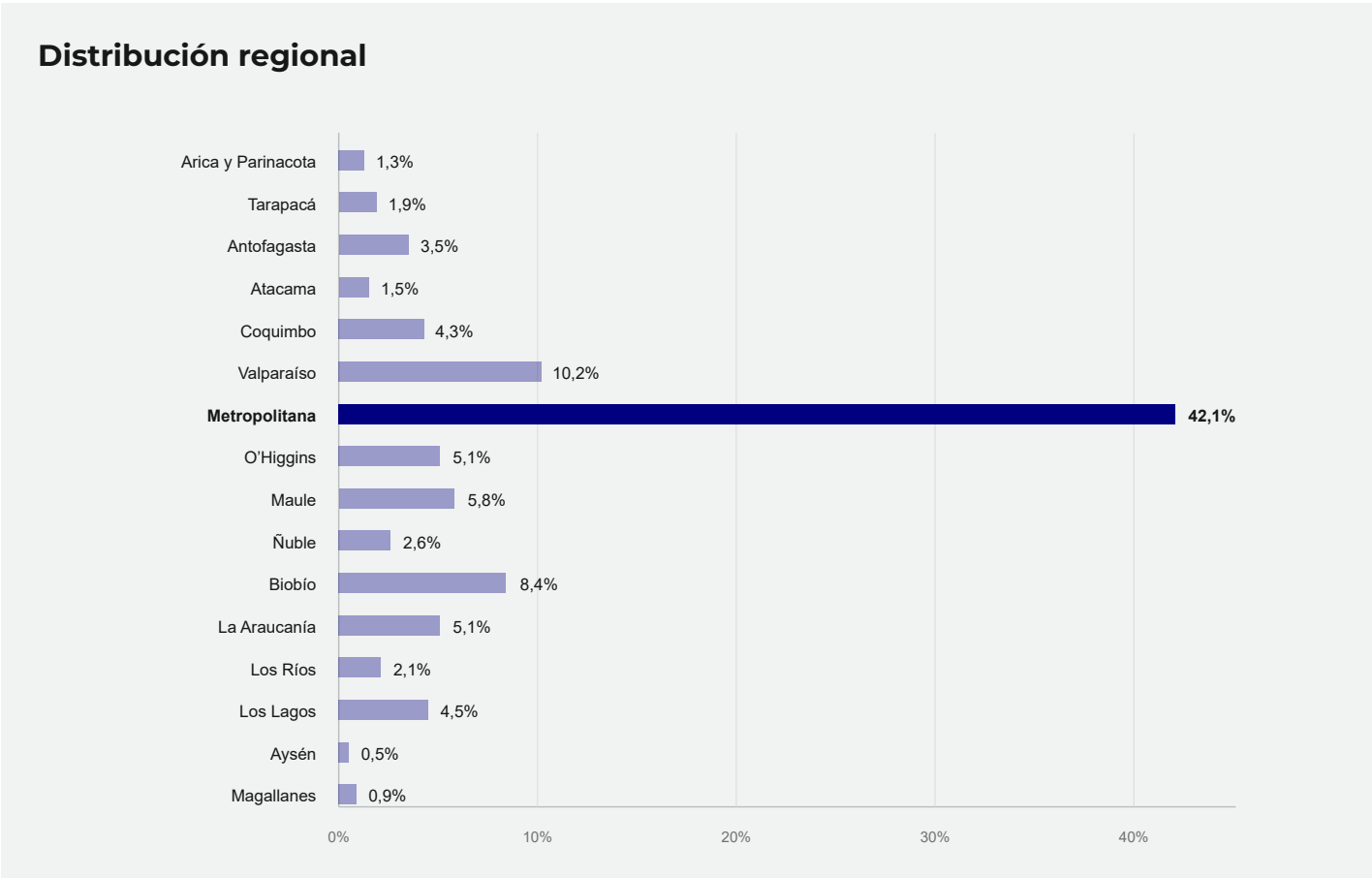
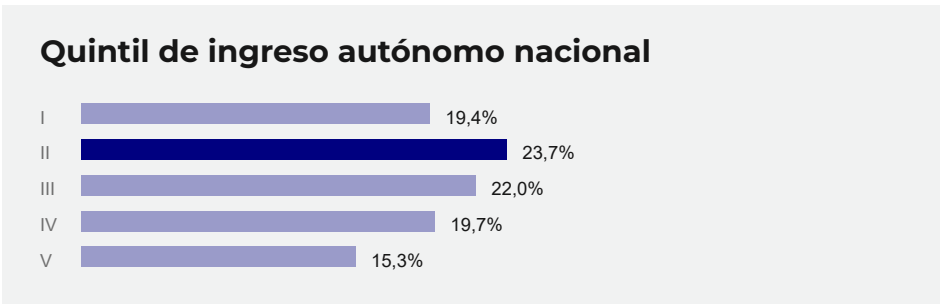
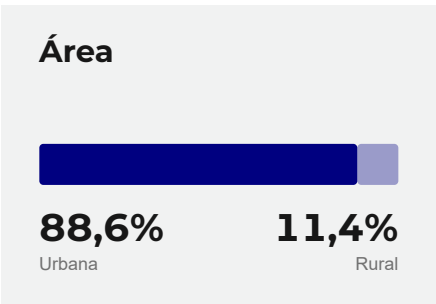
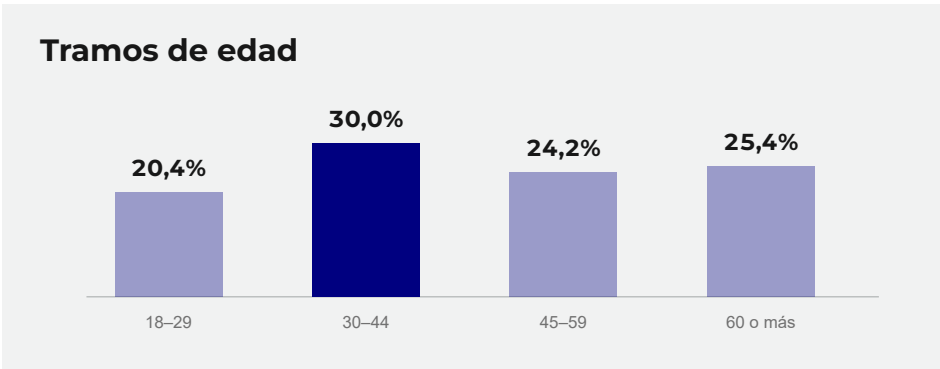
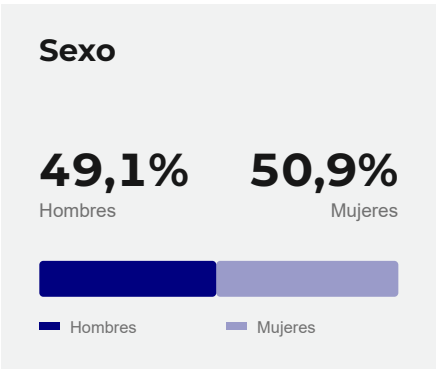
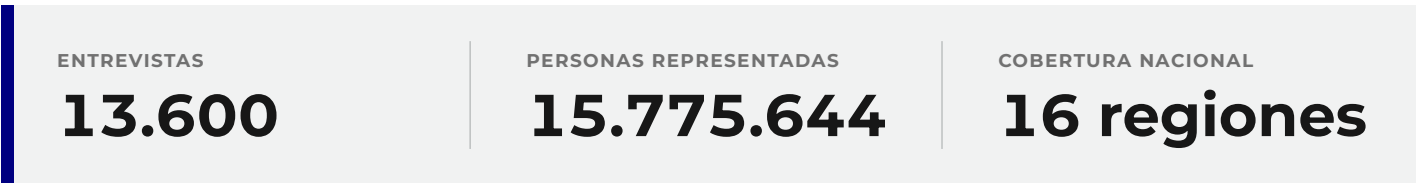
NOTAS METODOLÓGICAS

- Adjudicación por licitación pública.
- Sólo se consideran encuestas logradas.
- Se excluyen 10 comunas cuyas UPM fueron clasificadas íntegramente como áreas especiales: Ollagüe, Juan Fernández, Isla de Pascua, Cochamó, Chaitén, Futaleufú, Hualaihué, Palena, Guaitecas y O'Higgins. También se excluyen algunas UPM de General Lagos, Colchane, Tortel y Cabo de Hornos.
- La supervisión corresponde al porcentaje de personas con reentrevista mediante un cuestionario reducido, que verifica los protocolos de aplicación y confirma la realización de preguntas relevantes del instrumento.

Fuente: Ficha técnica Encuesta de Bienestar Social 2025.

Muestra y población representada

Distribución ponderada de las personas de 18 años o más. EBS 2025.



NOTA METODOLÓGICA

Porcentajes ponderados con el factor de expansión EBS 2025 (fexp). Muestra efectiva: 13.600 personas.

MÓDULO DE

BIENESTAR SUBJETIVO

La satisfacción crece entre contrastes sociales

Entre 2021 y 2025, el bienestar subjetivo presenta una evolución ampliamente positiva. La satisfacción general con la vida alcanza en 2025 su mayor nivel de las tres mediciones. También aumentan la satisfacción con la educación, el trabajo, el equilibrio entre trabajo y vida personal, los ingresos, la vivienda, el entorno medioambiental y la seguridad. El tiempo libre y las relaciones personales mejoran respecto de 2023. La salud sigue una trayectoria distinta: después de disminuir en 2023, se recupera en 2025 hasta retornar a un nivel similar al de 2021.

Estos avances no eliminan las diferencias sociales. Las mujeres reportan menor satisfacción con el equilibrio entre trabajo y vida personal, los ingresos, la salud y la seguridad, además de un balance afectivo menos favorable. Los grupos de menores ingresos presentan menor satisfacción en numerosas dimensiones, especialmente en educación, trabajo, ingresos y salud. Las diferencias por edad operan en distintas direcciones: las personas jóvenes están más satisfechas con su educación y salud, mientras las mayores valoran mejor su tiempo libre, vivienda, seguridad y relaciones personales.

La evaluación territorial tampoco sigue un único patrón. En las áreas rurales es menor la satisfacción con la educación y la salud. Al mismo tiempo, estas áreas presentan resultados más favorables en balance afectivo, tiempo libre, el equilibrio entre trabajo y vida personal, entorno medioambiental, seguridad y relaciones personales. Las diferencias más amplias se observan en la satisfacción con la situación medioambiental y la seguridad local.

En conjunto, una alta valoración de la vida, el propósito y las relaciones personales convive con niveles más bajos de satisfacción en ámbitos vinculados con los recursos económicos, la organización del tiempo y las condiciones del entorno, tanto en términos medioambientales como de seguridad. El desafío es convertir las mejoras generales en capacidades más equitativas para sostener el bienestar, conciliando trabajo y vida personal y reduciendo las diferencias asociadas al género, los ingresos, la edad y el territorio.

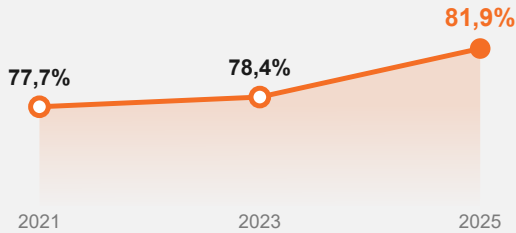
Satisfacción general con la vida

Porcentaje de personas que se declaran “satisfechas” o “totalmente satisfechas” con su vida. Mediciones 2021, 2023 y 2025.

GENERAL

La satisfacción con la vida alcanzó su mayor nivel en 2025.

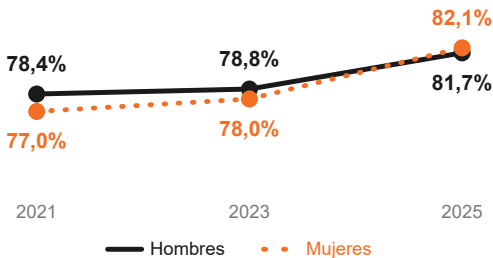
Más de 8 de cada 10 personas se declaran satisfechas con su vida. El indicador llegó a 81,9%, superando los resultados de 2021 y 2023.



SEXO

La mejora fue transversal a hombres y mujeres.

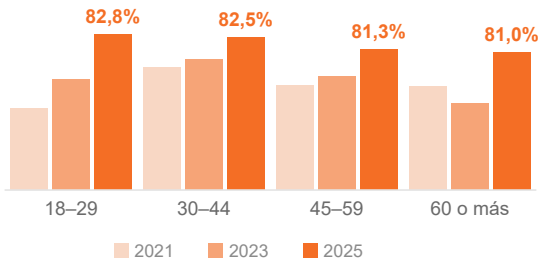
En 2025, la satisfacción alcanza 81,7% entre los hombres y 82,1% entre las mujeres. Ambos grupos mejoraron respecto de las mediciones anteriores y no presentan diferencias entre sí.



EDAD

La satisfacción con la vida es similar entre los distintos grupos de edad.

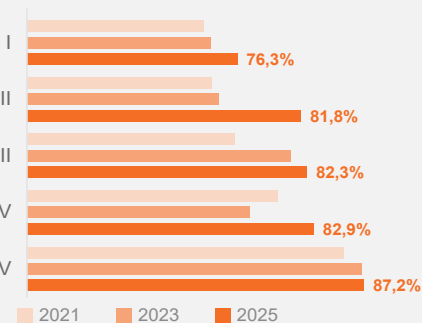
En 2025, los resultados fluctúan entre 81,0% y 82,8%. Las personas de 18 a 29 años y las de 60 años o más mejoraron respecto de las dos mediciones anteriores.



QUINTIL DE INGRESO

La satisfacción sigue siendo menor en los hogares de menores ingresos.

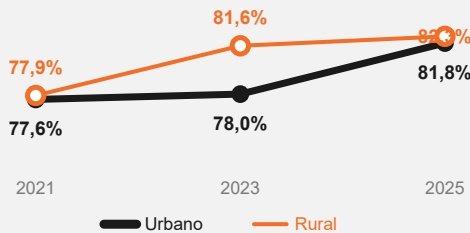
El primer quintil registra 76,3%, significativamente menos que los demás quintiles. El quinto alcanza 87,2%, dejando una distancia de 10,9 pp.



ÁREA

La satisfacción con la vida es similar en áreas urbanas y rurales.

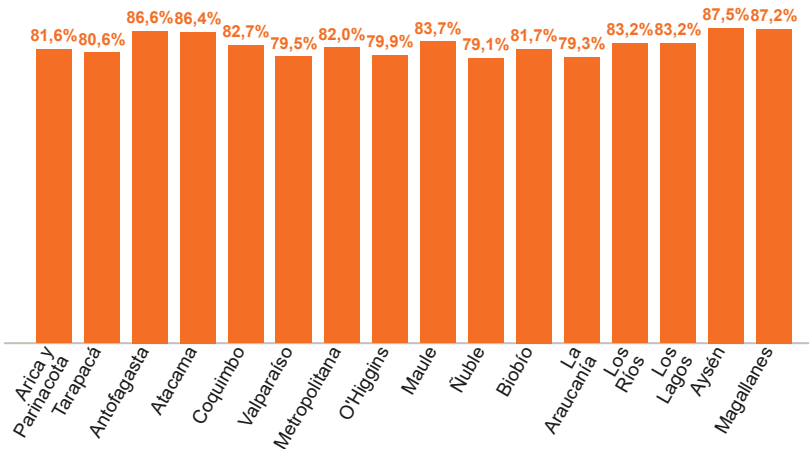
En 2025, el indicador alcanza 81,8% en el área urbana y 82,3% en la rural. Solo en las áreas urbanas se observa una mejora respecto de ambas mediciones anteriores.



REGIÓN

Las diferencias territoriales se concentran entre algunas regiones.

Aysén y Magallanes alcanzan los porcentajes más altos (87,5% y 87,2%) mientras los más bajos se registran en Valparaíso (79,5%), O'Higgins (79,9%), La Araucanía (79,3%) y Ñuble (79,1%).



Percepción de que lo que hace en la vida vale la pena

Porcentaje de personas que están “de acuerdo” o “muy de acuerdo” con la afirmación “En general, siento que lo que hago en la vida vale la pena”. Medición 2025.

GENERAL

Casi 9 de cada 10 personas sienten que lo que hace en la vida vale la pena.

En 2025, el 89,2% está de acuerdo o muy de acuerdo con esta afirmación, mostrando una percepción ampliamente positiva del propósito vital.

89,2%

SEXO

La percepción de propósito es transversal a hombres y mujeres.

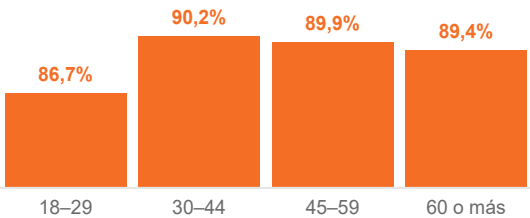
El indicador alcanza 88,8% entre los hombres y 89,6% entre las mujeres, sin diferencias significativas entre ambos grupos.



EDAD

Las personas jóvenes presentan una percepción algo menos favorable.

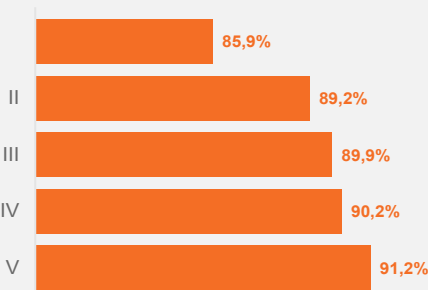
El 86,7% de las personas de 18 a 29 años siente que lo que hace vale la pena, por debajo del 90,2% registrado entre quienes tienen de 30 a 44 años.



QUINTIL DE INGRESO

La percepción de propósito es menor en el primer quintil.

El indicador alcanza 85,9% en el grupo de menores ingresos y se sitúa entre 89,2% y 91,2% en los restantes quintiles.



ÁREA

La percepción de propósito es similar en áreas urbanas y rurales.

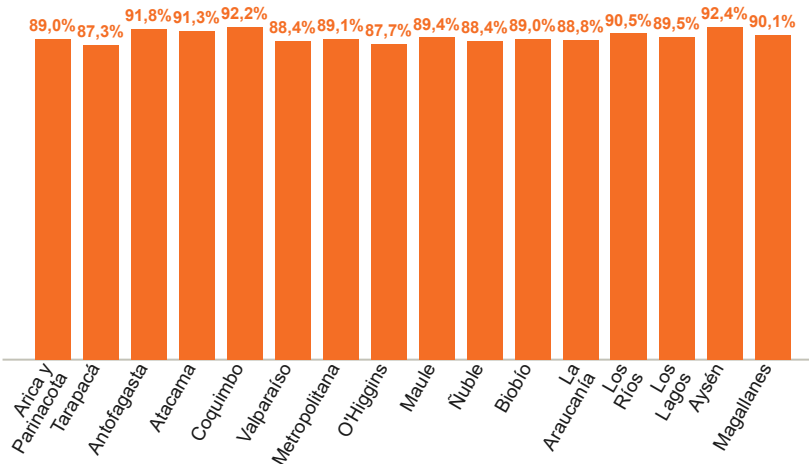
El porcentaje alcanza 89,1% en el área urbana y 90,1% en la rural, sin diferencias significativas entre ambas áreas.



REGIÓN

La percepción de propósito es alta en todo el territorio.

Los resultados regionales fluctúan entre 87,3% y 92,4%, sin diferencias estadísticamente significativas entre regiones.



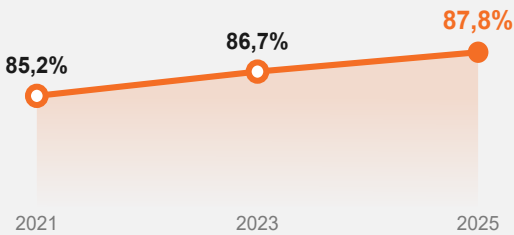
Balance afectivo positivo

Porcentaje de personas que, el día anterior, experimentaron un predominio de emociones positivas sobre las negativas. Mediciones 2021, 2023 y 2025.

GENERAL

El balance afectivo positivo alcanzó su nivel más alto en 2025.

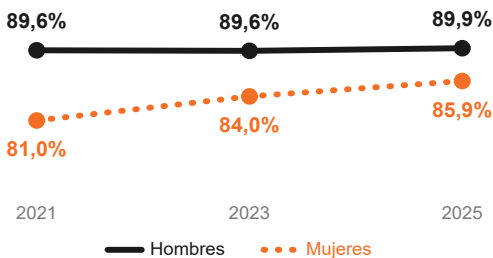
En 2025, el 87,8% presenta un balance afectivo positivo, superando el resultado de 2021. El valor de 2023 ocupa una posición intermedia y no difiere de las otras dos mediciones.



SEXO

Las mujeres presentan un balance afectivo menos favorable, pero en mejora sostenida.

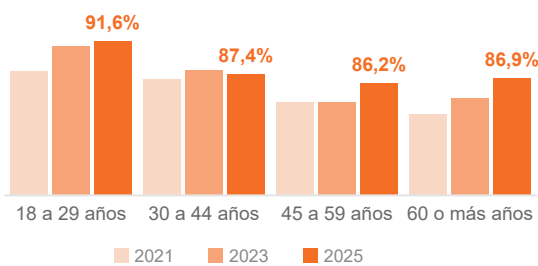
En 2025, el indicador alcanza 89,9% entre los hombres y 85,9% entre las mujeres (brecha de 4,0 pp). Entre ellas aumentó en cada medición, mientras entre los hombres se mantuvo estable.



EDAD

Las personas jóvenes presentan el balance afectivo más favorable.

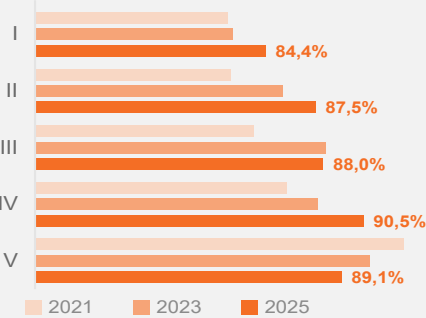
En 2025, el indicador alcanza 91,6% entre quienes tienen de 18 a 29 años, superando a todos los demás tramos. Este grupo mejoró respecto de 2021, al igual que las personas de 60 años o más.



QUINTIL DE INGRESO

El primer quintil presenta un balance afectivo menos favorable que los de mayores ingresos.

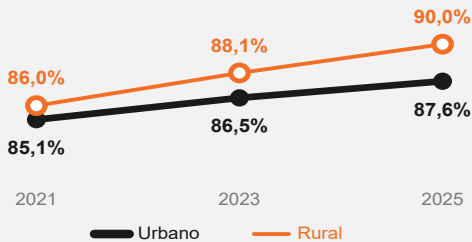
En 2025, el indicador alcanza 84,4% en el primer quintil, significativamente por debajo del cuarto (90,5%) y quinto (89,1%). Desde 2021 mejoró en los quintiles II, III y IV, mientras disminuyó en el quinto.



ÁREA

El balance afectivo es más favorable en las áreas rurales.

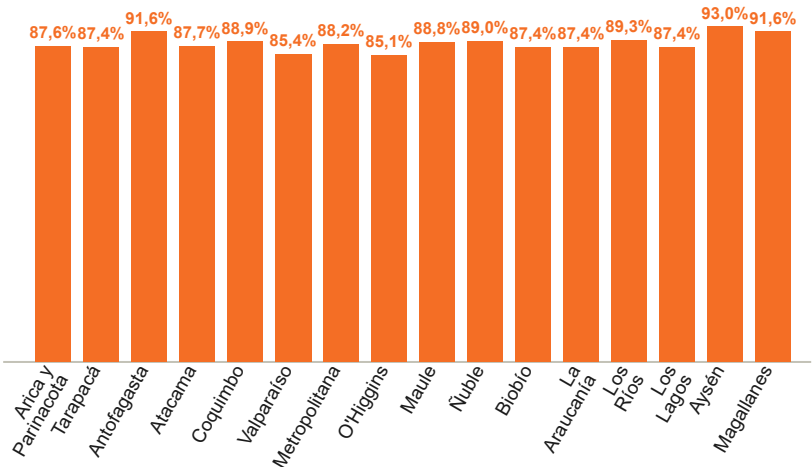
En 2025, el indicador alcanza 90,0% en el área rural y 87,6% en la urbana. En ambas áreas el resultado supera al observado en 2021, mientras 2023 ocupa una posición intermedia.



REGIÓN

Las diferencias regionales se concentran entre algunos territorios.

Aysén registra el valor más alto; Antofagasta y Magallanes también se sitúan entre los porcentajes superiores, mientras O'Higgins y Valparaíso presentan los menores.



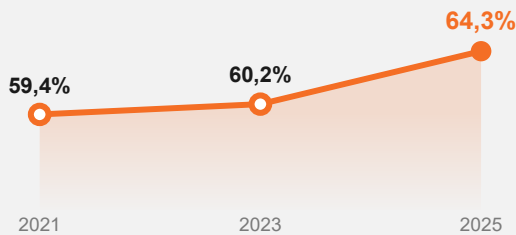
Satisfacción con el nivel educacional logrado

Porcentaje de personas que se declaran “satisfechas” o “totalmente satisfechas” con su nivel educacional. Mediciones 2021, 2023 y 2025.

GENERAL

La satisfacción con el nivel educacional mejoró en 2025.

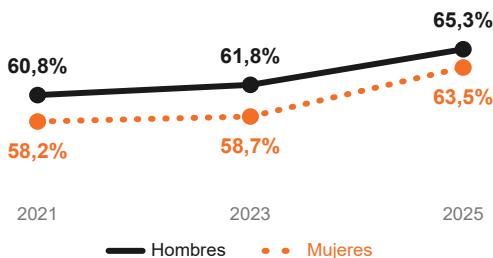
El indicador alcanzó 64,3%, superando los niveles observados en 2021 y 2023.



SEXO

La satisfacción con el nivel educacional fue compartida por hombres y mujeres.

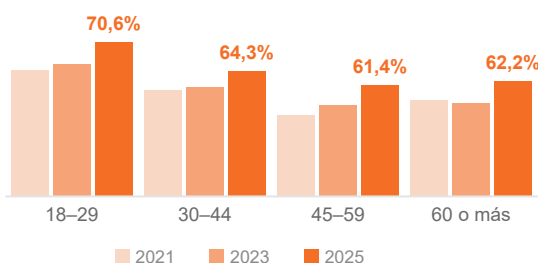
En 2025, la satisfacción alcanza 65,3% entre los hombres y 63,5% entre las mujeres. Ambos grupos mejoraron respecto de las dos mediciones anteriores.



EDAD

Las personas jóvenes muestran mayor satisfacción con su educación.

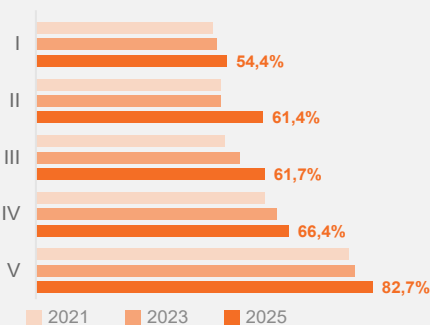
El indicador alcanza 70,6% entre quienes tienen de 18 a 29 años, superando a los demás grupos.



QUINTIL DE INGRESO

La satisfacción educacional está fuertemente asociada con los ingresos.

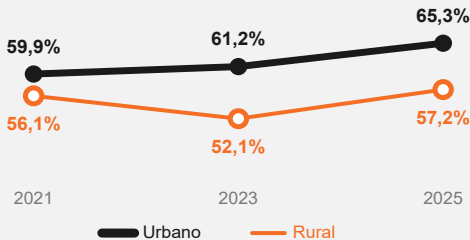
El indicador alcanza 82,7% en el quinto quintil y 54,4% en el primero, una brecha de 28,3 puntos porcentuales. Los quintiles II y III mejoraron significativamente en 2025.



ÁREA

La satisfacción educacional es menor en las áreas rurales.

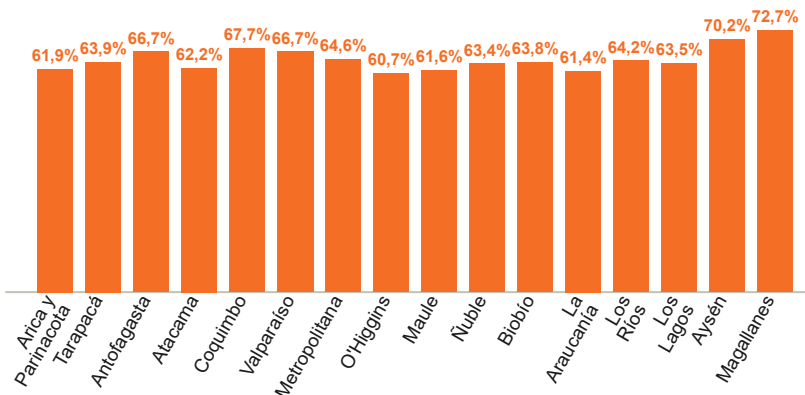
En 2025, el indicador alcanza 65,3% en el área urbana y 57,2% en la rural. La mejora respecto de las mediciones anteriores se concentra en las áreas urbanas.



REGIÓN

Magallanes presenta uno de los resultados más favorables.

La satisfacción alcanza su valor más alto en Magallanes (72,7%), y los más bajos en Atacama, O'Higgins, Maule, La Araucanía y Arica y Parícuta (entre 60,7% y 62,2%).



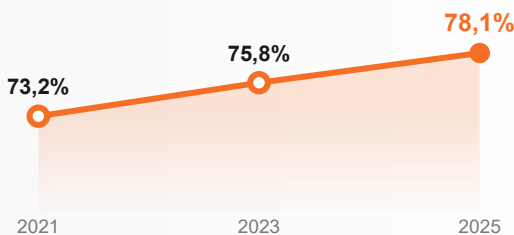
Satisfacción con el trabajo actual

Porcentaje de personas ocupadas que se declaran "satisfechas" o "totalmente satisfechas" con su trabajo actual. Mediciones 2021, 2023 y 2025.

GENERAL

La satisfacción con el trabajo aumentó entre 2021 y 2025.

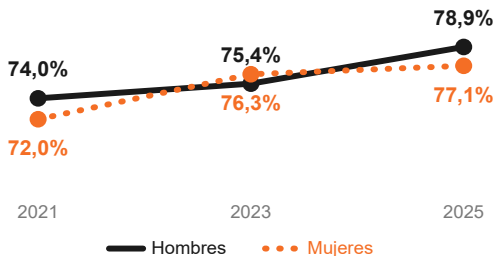
El indicador pasó de 73,2% en 2021 a 78,1% en 2025, un aumento de 4,9 pp. El resultado de 2023, de 75,8%, ocupa una posición intermedia y no se diferencia de los otros dos años.



SEXO

Hombres y mujeres presentan niveles similares, aunque sus trayectorias difieren.

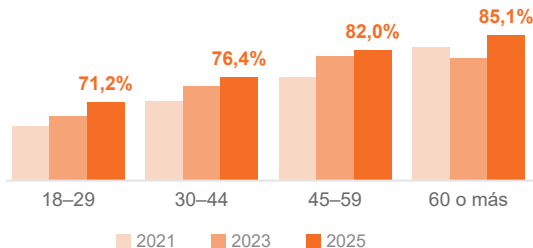
La satisfacción alcanza 78,9% entre los hombres y 77,1% entre las mujeres, sin diferencias entre ambos grupos.



EDAD

La satisfacción aumenta con la edad y es menor entre las personas jóvenes.

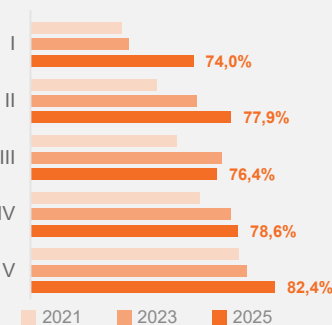
Las personas de 18 a 29 años presentan el nivel más bajo, con 71,2%, y se diferencian de todos los demás tramos. Quienes tienen de 30 a 44 años alcanzan 76,4%, por debajo de los grupos de 45 a 59 años y de 60 años o más.



QUINTIL DE INGRESO

La principal brecha se observa entre los quintiles extremos.

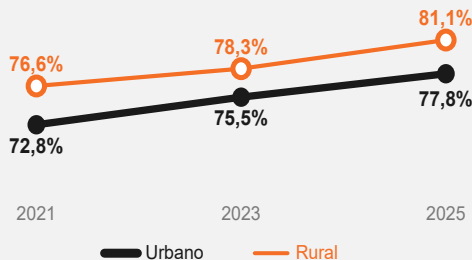
La satisfacción alcanza 74,0% en el primer quintil y 82,4% en el quinto, una diferencia de 8,4 pp. Los quintiles intermedios no se distinguen estadísticamente de ninguno de los extremos.



ÁREA

No se observan diferencias entre áreas urbanas y rurales.

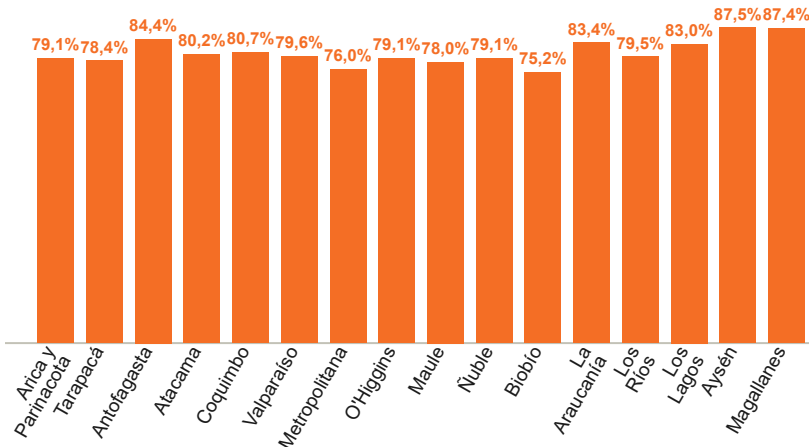
En las áreas urbanas la satisfacción con el trabajo aumentó respecto de 2021 mientras en las rurales se mantuvo estable.



REGIÓN

Aysén se sitúa entre las regiones con mayor satisfacción laboral.

Aysén y Magallanes presentan los niveles más altos, mientras Biobío y la Región Metropolitana se sitúan entre los más bajos.



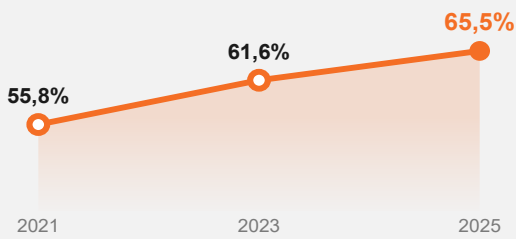
Satisfacción con el equilibrio entre trabajo y vida personal

Porcentaje de personas ocupadas que se declaran “satisfechas” o “totalmente satisfechas” con el tiempo que dedican entre su trabajo y su vida personal. Mediciones 2021, 2023 y 2025.

GENERAL

La satisfacción aumentó de manera sostenida.

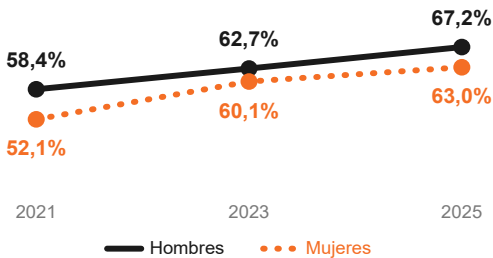
El indicador pasó de 55,8% en 2021 a 61,6% en 2023 y 65,5% en 2025. Las tres mediciones se diferencian entre sí, acumulando una mejora de 9,7 pp durante el período.



SEXO

Los hombres presentan mayor satisfacción que las mujeres.

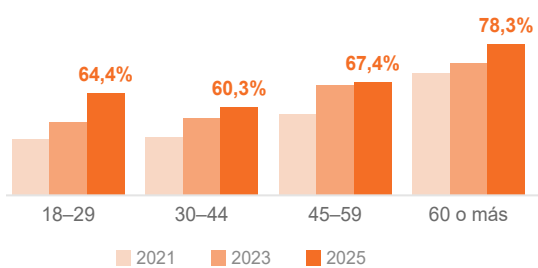
La proporción alcanza 67,2% entre los hombres y 63,0% entre las mujeres, una brecha de 4,2 pp. Entre ellos aumentó en cada medición. Entre las mujeres, la mejora se produjo entre 2021 y 2023.



EDAD

Las personas de 60 años o más presentan una situación claramente más favorable.

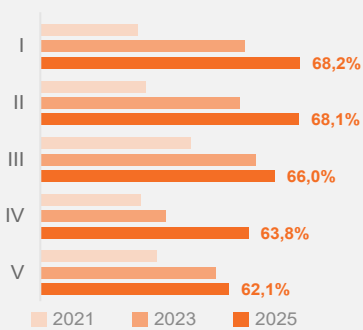
El indicador alcanza 78,3% en este grupo. El nivel más bajo corresponde a las personas de 30 a 44 años, con 60,3%.



QUINTIL DE INGRESO

No se observan diferencias según el nivel de ingresos.

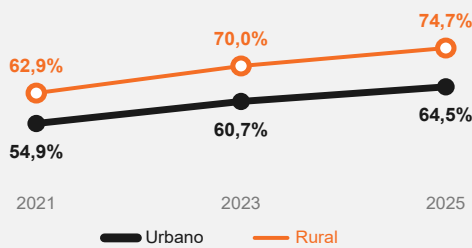
Los resultados fluctúan entre 62,1% y 68,2%, sin diferencias entre quintiles. No obstante, la evolución fue favorable en los cuatro primeros quintiles.



ÁREA

La satisfacción es considerablemente mayor en las áreas rurales.

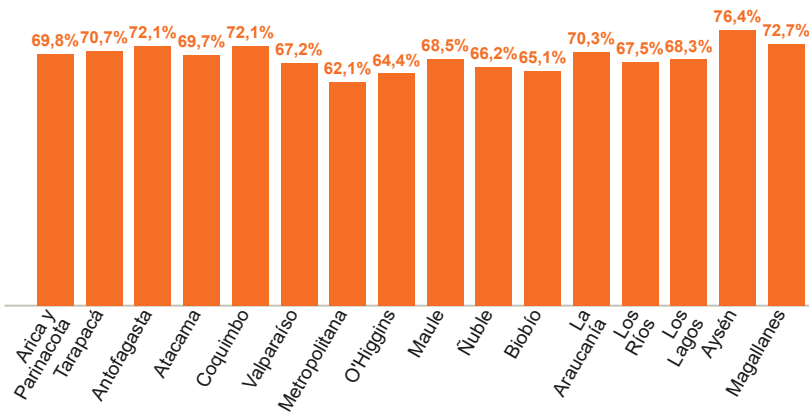
El indicador alcanza 74,7% en el área rural y 64,5% en la urbana, una brecha de 10,2 pp. En las ciudades aumentó en cada medición y en las áreas rurales, solo entre 2021 y 2023.



REGIÓN

Aysén, Magallanes y Antofagasta presentan algunos de los resultados más favorables.

Aysén registra el valor más alto, con 76,4%, seguido por Magallanes y Antofagasta, con cifras superiores al 72%. La Región Metropolitana presenta el resultado más bajo, con 62,1%.



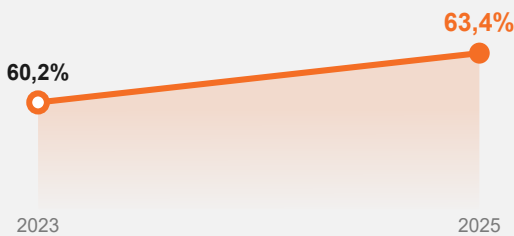
Satisfacción con el tiempo para hacer las cosas que le gustan

Porcentaje de personas que se declaran "satisfechas" o "totalmente satisfechas" con el tiempo disponible para entretenimiento, descanso, recreación o pasatiempos. Mediciones 2023 y 2025.

GENERAL

La satisfacción con el tiempo libre mejoró en 2025.

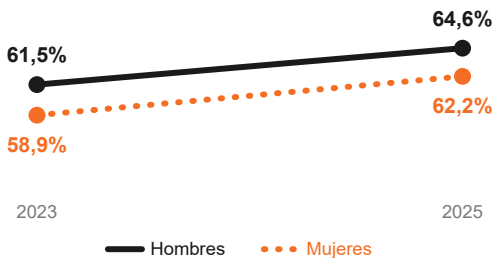
El indicador aumentó de 60,2% en 2023 a 63,4% en 2025.



SEXO

La mejora fue similar entre hombres y mujeres.

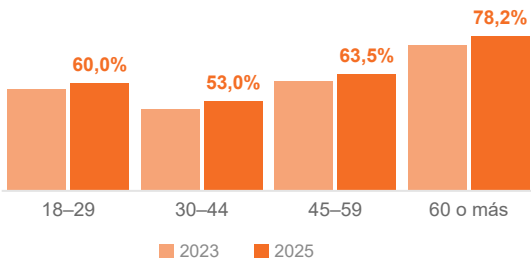
En 2025, el indicador alcanza 64,6% entre los hombres y 62,2% entre las mujeres. Ambos grupos mejoraron respecto de 2023 y no presentan diferencias significativas entre sí.



EDAD

Las personas mayores están más satisfechas con su tiempo libre.

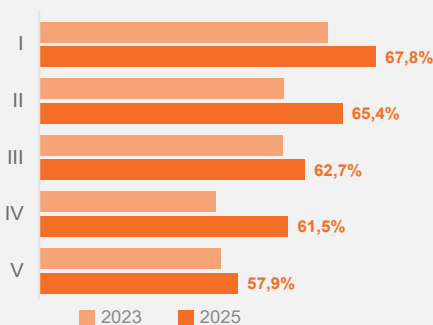
El indicador alcanza 78,2% entre quienes tienen 60 años o más, frente a 53,0% entre las personas de 30 a 44 años, una brecha de 25,2 puntos porcentuales.



QUINTIL DE INGRESO

El quinto quintil presenta menor satisfacción que los dos primeros quintiles.

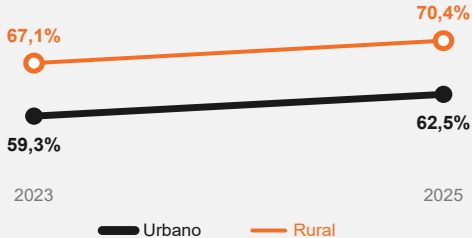
El indicador alcanza 57,9% en el quinto quintil y 67,8% en el primero. Los quintiles II y IV mejoraron respecto de 2023.



ÁREA

La satisfacción con el tiempo libre es mayor en las áreas rurales.

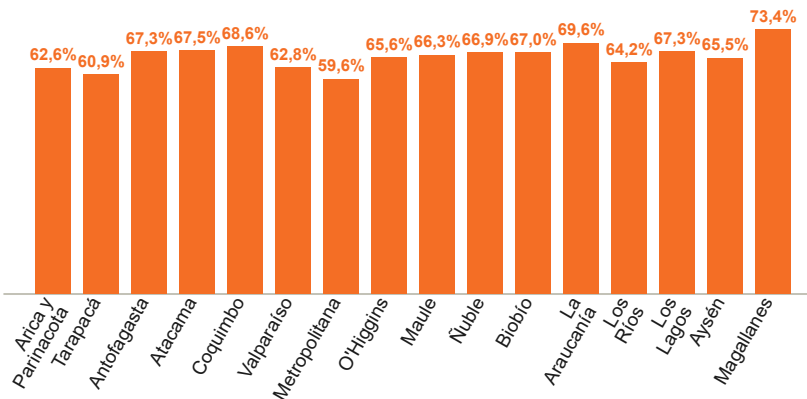
El indicador alcanza 70,4% en el área rural y 62,5% en la urbana, una diferencia de 7,9 puntos porcentuales.



REGIÓN

Magallanes presenta uno de los niveles más altos de satisfacción.

El indicador alcanza un máximo de 73,4% en Magallanes, y un mínimo de 59,6% en la Región Metropolitana.



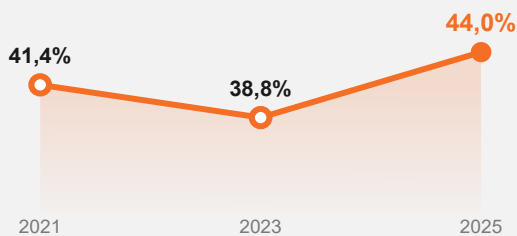
Satisfacción con los ingresos

Porcentaje de personas que se declaran “satisfechas” o “totalmente satisfechas” con sus ingresos. Mediciones 2021, 2023 y 2025.

GENERAL

La satisfacción con los ingresos se recuperó en 2025.

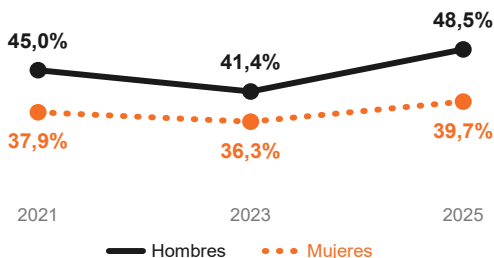
El indicador alcanzó 44,0%, superando los niveles de 2021 y 2023, aunque continúa siendo una de las dimensiones con menor satisfacción.



SEXO

Las mujeres continúan menos satisfechas con sus ingresos.

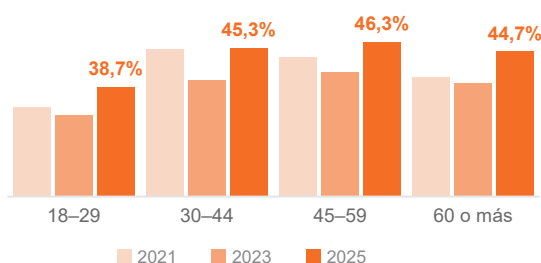
En 2025, el indicador alcanza 48,5% entre los hombres y 39,7% entre las mujeres, una brecha de 8,8 puntos porcentuales.



EDAD

Las personas jóvenes presentan menor satisfacción con sus ingresos.

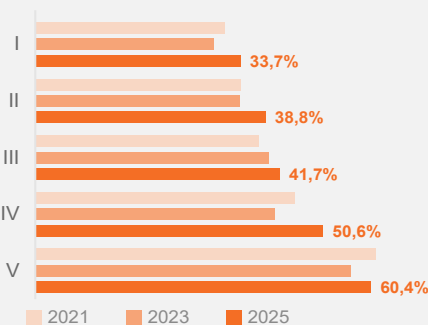
El indicador alcanza 38,7% entre quienes tienen de 18 a 29 años, por debajo de los otros grupos. Entre las personas de 30 a 44 años se revirtió la caída observada en 2023.



QUINTIL DE INGRESO

La satisfacción con los ingresos mantiene una marcada desigualdad económica.

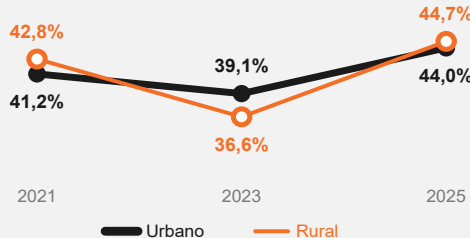
El indicador alcanza 60,4% en el quinto quintil y 33,7% en el primero, una brecha de 26,7 puntos porcentuales. El cuarto quintil también supera a los tres primeros.



ÁREA

La satisfacción con los ingresos es similar en áreas urbanas y rurales.

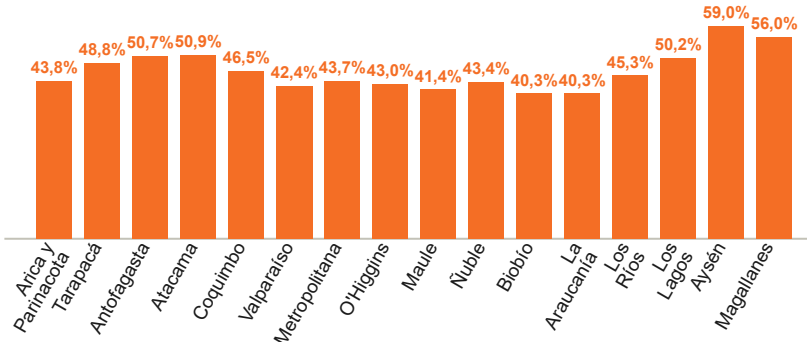
En 2025, el indicador alcanza 44,0% en el área urbana y 44,7% en la rural. En las áreas urbanas mejoró respecto de las mediciones anteriores.



REGIÓN

Aysén y Magallanes se sitúan entre las regiones con mayor satisfacción.

El indicador alcanza los porcentajes mayores en Aysén (59,0%) y en Magallanes (56,0%) y los menores en Biobío y La Araucanía, ambos con 40,3%.



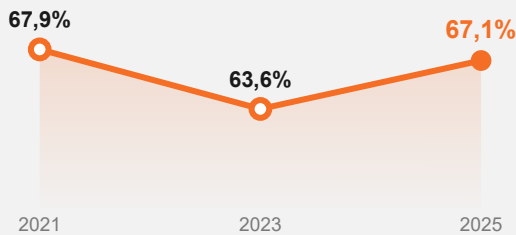
Satisfacción con la salud

Porcentaje de personas que se declaran “satisfechas” o “totalmente satisfechas” con su salud. Mediciones 2021, 2023 y 2025.

GENERAL

La satisfacción con la salud se recuperó tras el descenso de 2023.

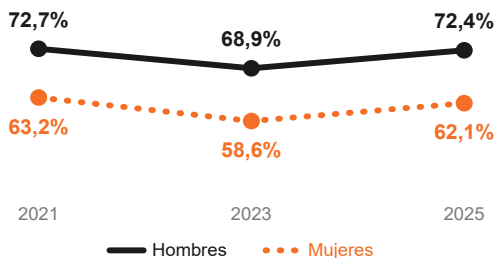
El indicador alcanzó 67,1% en 2025, retornando a un nivel similar al registrado en 2021.



SEXO

Las mujeres reportan menor satisfacción con su salud.

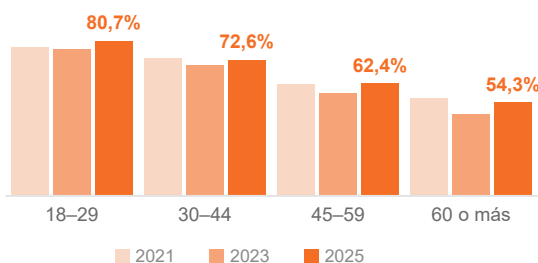
En 2025, el indicador alcanza 62,1% entre las mujeres y 72,4% entre los hombres, una brecha de 10,3 puntos porcentuales. Ambos grupos se recuperaron respecto de 2023.



EDAD

La satisfacción con la salud disminuye marcadamente con la edad.

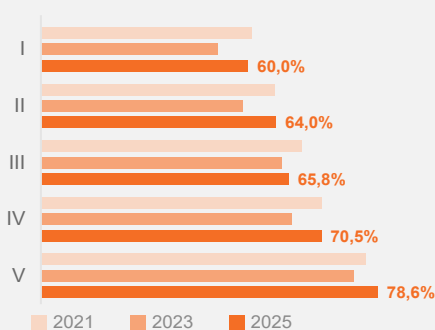
El indicador alcanza 80,7% entre las personas de 18 a 29 años y 54,3% entre las de 60 años o más, una brecha de 26,4 puntos porcentuales.



QUINTIL DE INGRESO

Los grupos de mayores ingresos presentan mayor satisfacción con su salud.

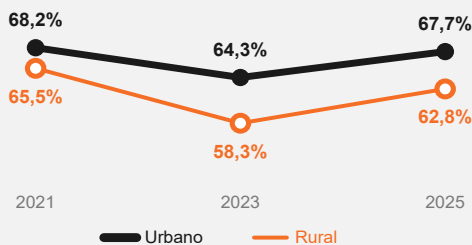
La satisfacción alcanza 78,6% en el quinto quintil y 60,0% en el primero. Los quintiles IV y V superan a los grupos de menores ingresos.



ÁREA

La satisfacción con la salud es menor en las áreas rurales.

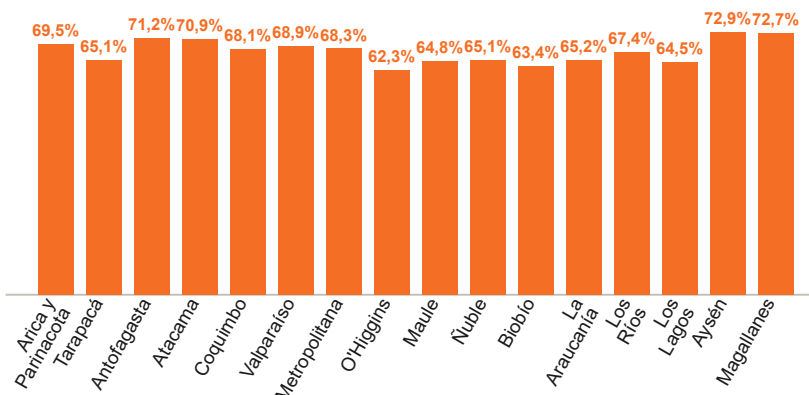
En 2025, el indicador alcanza 67,7% en el área urbana y 62,8% en la rural.



REGIÓN

Las diferencias regionales son más acotadas que las brechas sociales.

Aysén y Magallanes alcanzan el máximo con 72,9% y 72,7%, mientras O'Higgins y Biobío los mínimos con 62,3% y 63,4%.



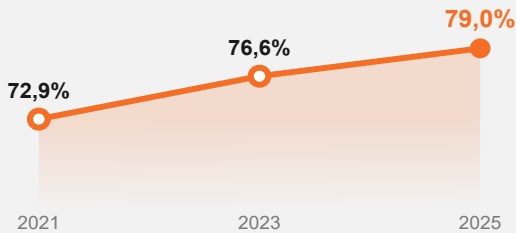
Satisfacción con la vivienda

Porcentaje de personas que se declaran "satisfechas" o "totalmente satisfechas" con su vivienda. Mediciones 2021, 2023 y 2025.

GENERAL

La satisfacción con la vivienda aumentó de forma sostenida.

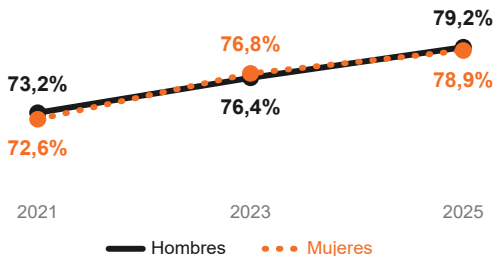
El indicador pasó de 72,9% en 2021 a 79,0% en 2025, con mejoras en cada medición.



SEXO

La mejora con la vivienda fue transversal a hombres y mujeres.

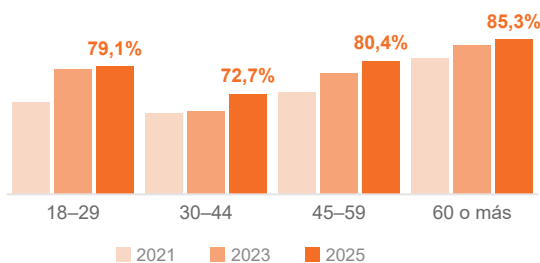
En 2025, el indicador alcanza 79,2% entre los hombres y 78,9% entre las mujeres. Ambos grupos mejoraron en cada medición y no presentan diferencias entre sí.



EDAD

Las personas mayores están más satisfechas con su vivienda.

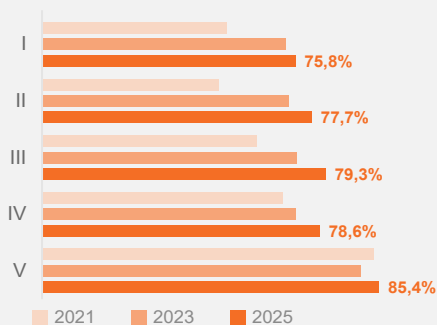
El indicador alcanza 85,3% entre quienes tienen 60 años o más, frente a 72,7% entre las personas de 30 a 44 años, una brecha de 12,6 puntos porcentuales.



QUINTIL DE INGRESO

El quinto quintil presenta una mayor satisfacción con la vivienda.

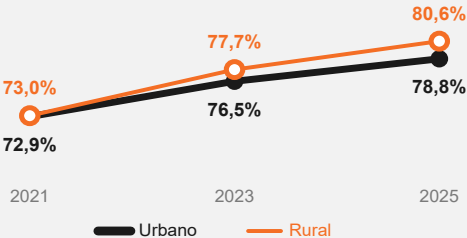
El indicador alcanza 85,4% en el grupo de mayores ingresos y fluctúa entre 75,8% y 79,3% en los otros quintiles.



ÁREA

La satisfacción con la vivienda es similar en áreas urbanas y rurales.

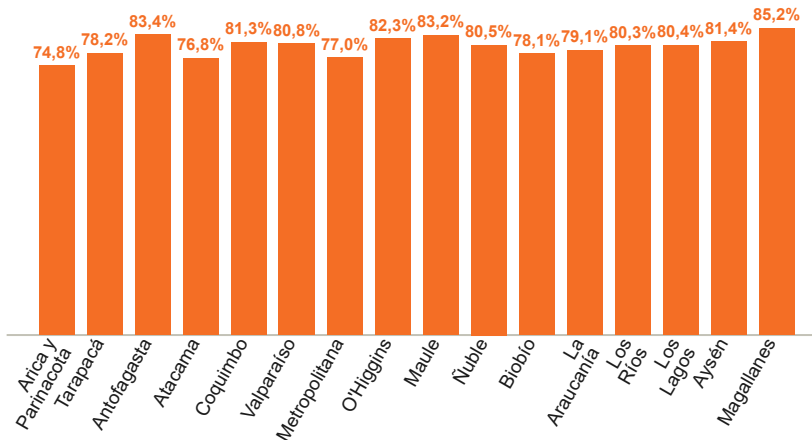
En 2025, el indicador alcanza 78,8% en el área urbana y 80,6% en la rural. Ambas áreas mejoraron respecto de 2021.



REGIÓN

Magallanes supera a algunas regiones con menores resultados.

El indicador alcanza 85,2% en Magallanes, por encima de la Región Metropolitana y Arica y Parinacota.



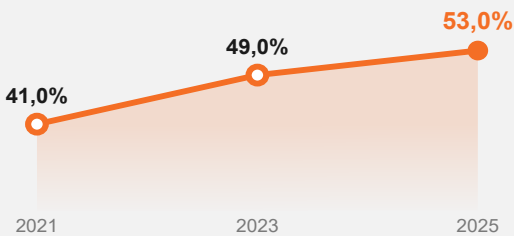
Satisfacción con la situación medioambiental

Porcentaje de personas que se declaran “satisfechas” o “totalmente satisfechas” con la situación medioambiental de su comuna o localidad. Mediciones 2021, 2023 y 2025.

GENERAL

La satisfacción medioambiental mejoró de manera sostenida.

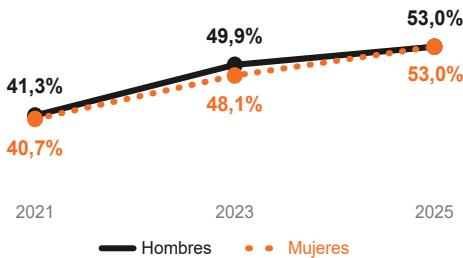
El indicador pasó de 41,0% en 2021 a 53,0% en 2025, con aumentos en cada medición.



SEXO

La mejora fue transversal a hombres y mujeres

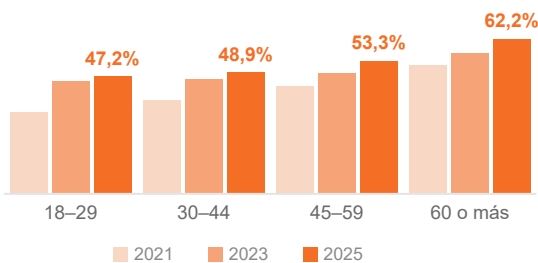
En 2025, el indicador alcanza 53,0% en ambos grupos. Tanto en hombres como mujeres aumenta el porcentaje en cada medición.



EDAD

Las personas mayores evalúan más favorablemente el medio ambiente.

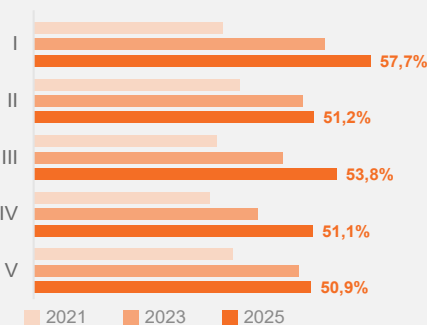
El indicador alcanza 62,2% entre quienes tienen 60 años o más y 47,2% entre las personas jóvenes, una brecha de 15,0 puntos porcentuales.



QUINTIL DE INGRESO

El primer quintil presenta la satisfacción más alta.

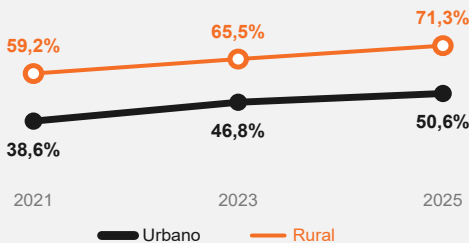
En 2025, el indicador alcanza 57,7% en el primer quintil, superando al segundo, cuarto y quinto.



ÁREA

La brecha urbano-rural es especialmente amplia.

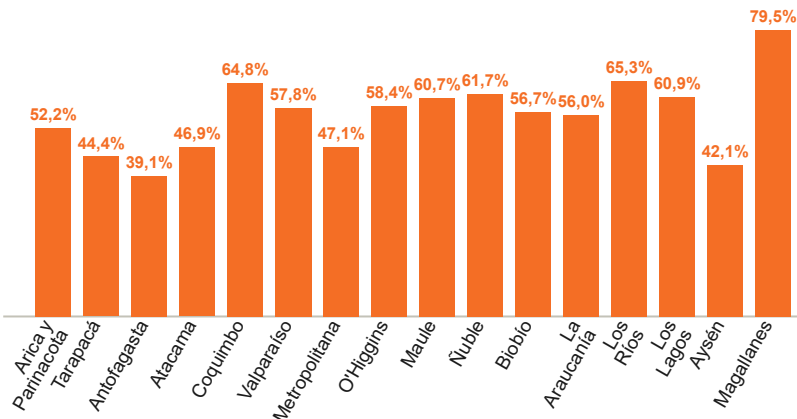
La satisfacción alcanza 71,3% en las áreas rurales y 50,6% en las urbanas, una diferencia de 20,7 puntos porcentuales. Ambas áreas mejoraron en cada medición.



REGIÓN

La satisfacción medioambiental presenta una fuerte desigualdad territorial.

Magallanes alcanza el mayor porcentaje (79,5%) y supera a todas las demás regiones. Antofagasta registra el menor con 39,1%.



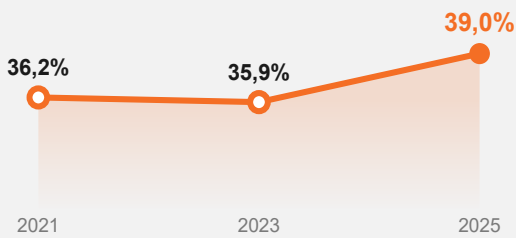
Satisfacción con la seguridad de la comuna o localidad

Porcentaje de personas que se declaran “satisfechas” o “totalmente satisfechas” con la seguridad de su comuna o localidad. Mediciones 2021, 2023 y 2025.

GENERAL

La satisfacción con la seguridad mejoró en 2025, pero continúa siendo baja.

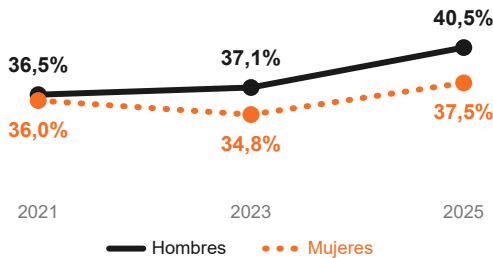
El indicador alcanzó 39,0%, superando los niveles observados en 2021 y 2023.



SEXO

Los hombres presentan una evaluación más favorable de la seguridad.

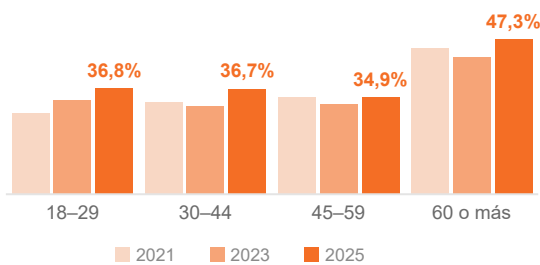
En 2025, el indicador alcanza 40,5% entre los hombres y 37,5% entre las mujeres. La mejora respecto de las mediciones anteriores se concentra en los hombres.



EDAD

Las personas mayores se sienten más satisfechas con la seguridad.

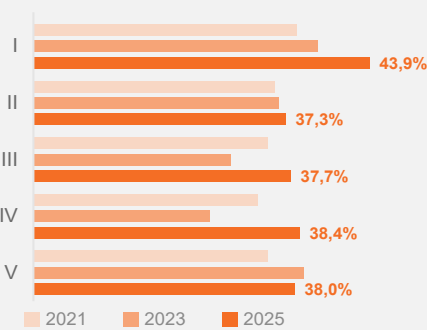
El indicador alcanza 47,3% entre quienes tienen 60 años o más, superando a los otros grupos, cuyos resultados se sitúan entre 34,9% y 36,8%.



QUINTIL DE INGRESO

La satisfacción con la seguridad no sigue un gradiente por ingresos.

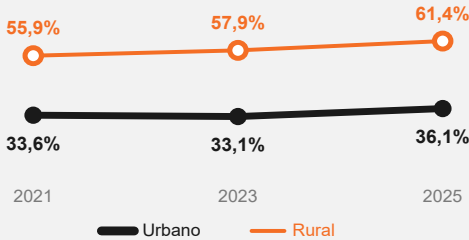
El primer quintil alcanza 43,9% y supera al segundo y tercero. Este grupo también mejoró respecto de 2021 y 2023.



ÁREA

La seguridad es evaluada mucho más favorablemente en las áreas rurales.

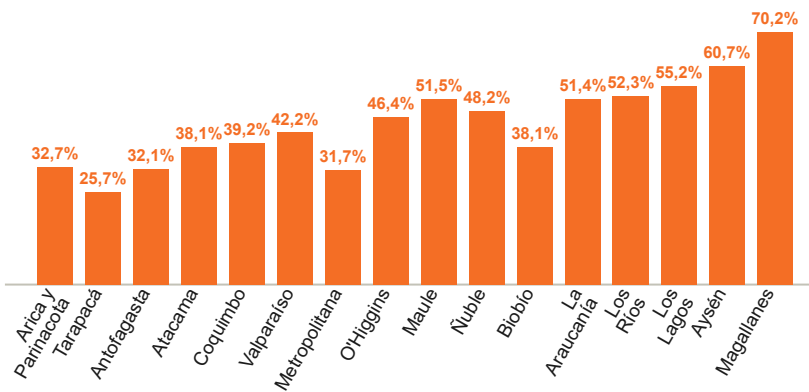
El indicador alcanza 61,4% en el área rural y 36,1% en la urbana, una brecha de 25,3 puntos porcentuales.



REGIÓN

La percepción de seguridad está fuertemente marcada por el territorio.

Magallanes registra el valor más alto y, junto con Aysén, se sitúa entre las regiones con resultados más favorables. El mínimo se registra en Tarapacá, con 25,7%.



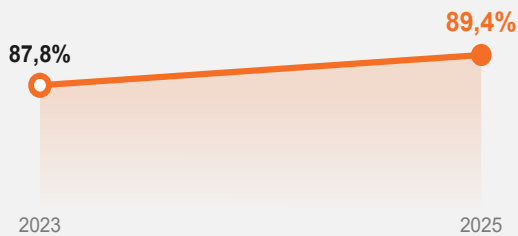
Satisfacción con las relaciones personales

Porcentaje de personas que se declaran “satisfechas” o “totalmente satisfechas” con sus relaciones personales con familiares, amistades y otras personas que conoce. Mediciones 2023 y 2025.

GENERAL

La satisfacción con las relaciones personales se mantiene alta y mejoró en 2025.

Casi 9 de cada 10 personas están satisfechas con sus relaciones. El indicador aumentó de 87,8% en 2023 a 89,4% en 2025.



SEXO

La alta satisfacción es compartida por hombres y mujeres.

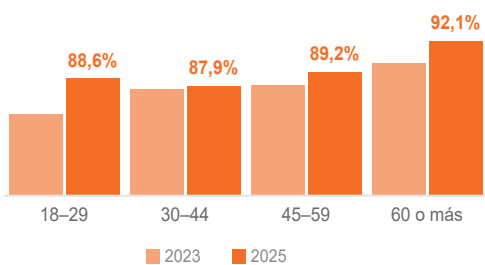
En 2025, el indicador alcanza 89,1% entre los hombres y 89,7% entre las mujeres. La mejora respecto de 2023 se concentra entre las mujeres.



EDAD

Las personas mayores presentan una satisfacción algo más alta.

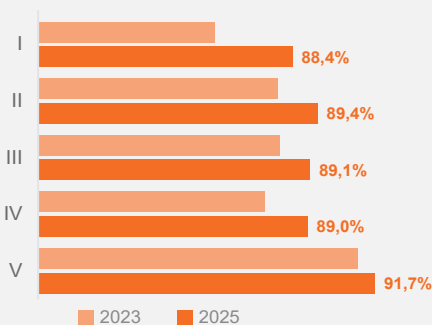
El indicador alcanza 92,1% entre quienes tienen 60 años o más, superando a los otros grupos. Las personas jóvenes también mejoraron respecto de 2023.



QUINTIL DE INGRESO

La satisfacción con las relaciones personales es transversal a los ingresos.

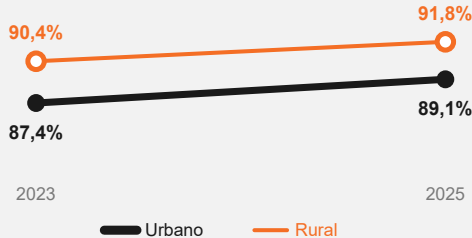
Los resultados fluctúan entre 88,4% y 91,7%, sin diferencias entre quintiles. La mejora respecto de 2023 se concentra en el primer quintil.



ÁREA

La satisfacción con las relaciones personales es mayor en las áreas rurales.

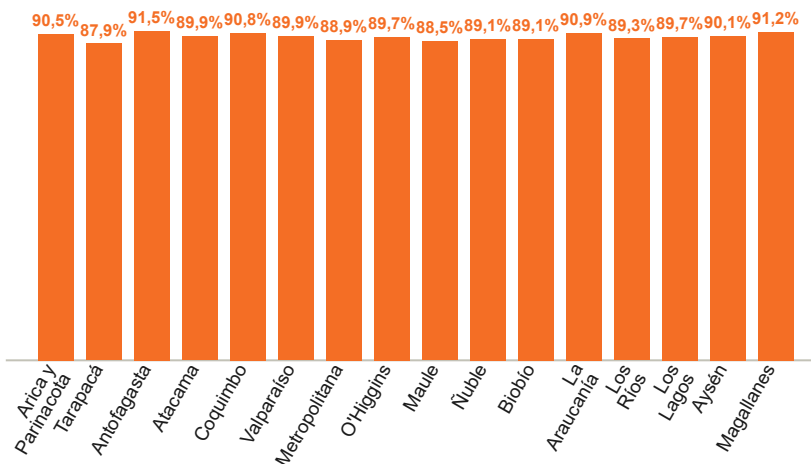
En 2025, el indicador alcanza 91,8% en el área rural y 89,1% en la urbana. En las áreas urbanas mejoró respecto de 2023.



REGIÓN

La satisfacción es alta y similar en todo el territorio.

No se observan diferencias entre regiones en 2025.



MÓDULO DE

EDUCACIÓN

Mayor aporte percibido, barreras persistentes

Los resultados de la Encuesta de Bienestar Social 2025 muestran que, en comparación con 2021, una menor proporción de personas ocupadas considera que la educación recibida contribuyó poco o nada a su crecimiento y reconocimiento laboral. La percepción de bajos retornos económicos de la educación siguió una trayectoria diferente: disminuyó respecto de 2023 y volvió a un nivel similar al de 2021. En 2025, alrededor de cuatro de cada diez personas consideran que la educación recibida le ha permitido poco o nada aumentar sus ingresos.

Los beneficios no son percibidos de igual manera por todos los grupos. Las mujeres señalan con mayor frecuencia que su educación ha contribuido poco o nada a mejorar sus ingresos y también reportan un escaso aporte al crecimiento y al reconocimiento laboral. Las diferencias son especialmente pronunciadas por nivel socioeconómico y territorio: la percepción de bajos retornos económicos es mucho más frecuente en los primeros quintiles de ingreso y en las áreas rurales.

La educación puede abrir oportunidades, pero no garantiza por sí sola que estas se traduzcan en resultados laborales equivalentes.

La posibilidad de continuar o retomar estudios también está desigualmente distribuida. Entre las personas interesadas en estudiar durante los próximos cinco años, seis de cada diez no cuentan con recursos económicos propios para hacerlo y más de una de cada cuatro enfrenta dificultades de tiempo. Las mujeres encuentran mayores barreras económicas y de salud, mientras la falta de tiempo afecta especialmente a quienes tienen entre 30 y 59 años.

En conjunto, los resultados muestran que la educación es crecientemente reconocida como un recurso para el desarrollo laboral, pero su promesa de movilidad todavía se cumple de manera parcial. El desafío es reducir las barreras para aprender a lo largo de la vida y lograr que la educación se traduzca en reconocimiento, ingresos y oportunidades, independientemente del género, el origen social o el territorio.

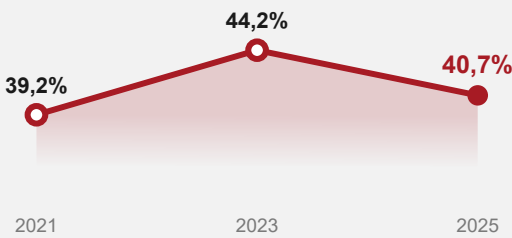
Percepción de bajos retornos económicos de la educación

Porcentaje de personas que consideran que la educación recibida les ha permitido “nada” o “poco” tener mayores ingresos. Mediciones 2021, 2023 y 2025.

GENERAL

La percepción de bajos retornos disminuyó en 2025 y volvió al nivel de 2021.

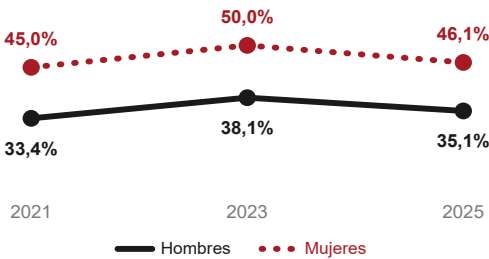
El indicador aumentó de 39,2% en 2021 a 44,2% en 2023 y luego descendió a 40,7% en 2025.



SEXO

Las mujeres perciben menores retornos económicos de su educación.

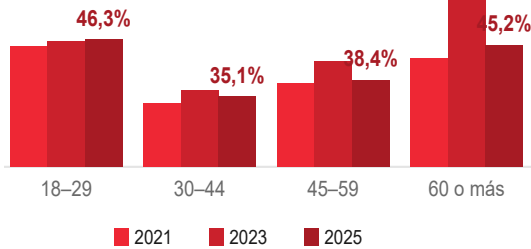
En 2025, el 46,1% de las mujeres considera que su educación le ha permitido poco o nada aumentar sus ingresos, frente al 35,1% de los hombres, una brecha de 11,0 pp. Entre las mujeres, el indicador aumentó en 2023 y se redujo en 2025, volviendo a un nivel similar al de 2021.



EDAD

La percepción de bajos retornos es menor entre las personas de edades intermedias.

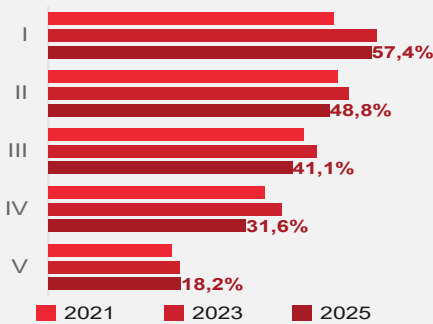
En 2025, el indicador alcanza 35,1% entre quienes tienen de 30 a 44 años y 38,4% entre los de 45 a 59, por debajo de las personas jóvenes y de 60 años o más.



QUINTIL DE INGRESO

La percepción de bajos retornos disminuye a medida que aumentan los ingresos.

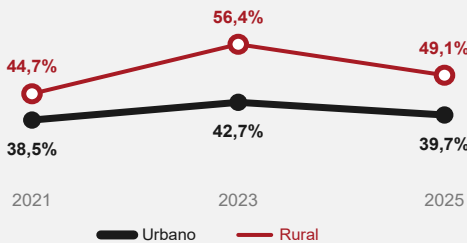
En 2025, el indicador alcanza 57,4% en el primer quintil y 18,2% en el quinto, una brecha de 39,2 pp. Los cinco quintiles presentan diferencias significativas entre sí.



ÁREA

La percepción de bajos retornos es mayor en las áreas rurales.

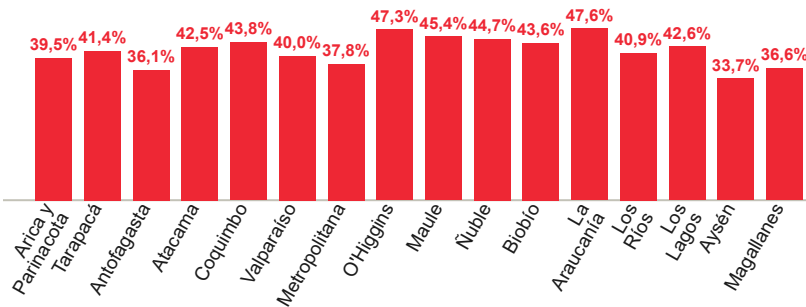
En 2025, el indicador alcanza 49,1% en el área rural y 39,7% en la urbana, una brecha de 9,4 pp. En ambas áreas disminuyó respecto de 2023 y volvió a un nivel similar al de 2021.



REGIÓN

La percepción presenta diferencias entre algunos territorios.

La Araucanía y O'Higgins registran los valores más altos, con 47,6% y 47,3%, respectivamente. Los menores valores se presentan en Aysén, Antofagasta, Magallanes y la Región Metropolitana.



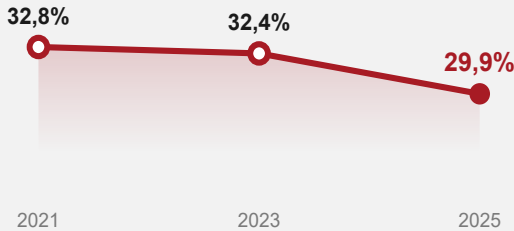
Percepción de escaso aporte de la educación al reconocimiento laboral

Porcentaje de personas ocupadas que consideran que la educación recibida les ha permitido “nada” o “poco” ser valoradas por su trabajo. Mediciones 2021, 2023 y 2025.

GENERAL

La percepción de escaso reconocimiento laboral disminuyó respecto de 2021.

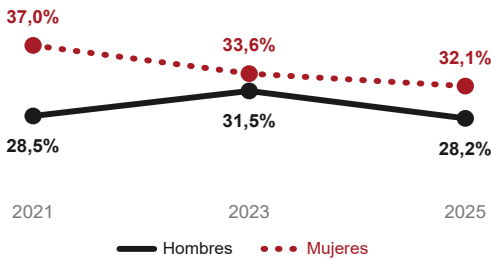
El indicador alcanza 29,9% en 2025, por debajo del 32,8% registrado en 2021. El resultado de 2023, de 32,4%, ocupa una posición intermedia y no se diferencia de ninguna de las otras dos mediciones.



SEXO

Las mujeres perciben con mayor frecuencia un escaso aporte al reconocimiento laboral.

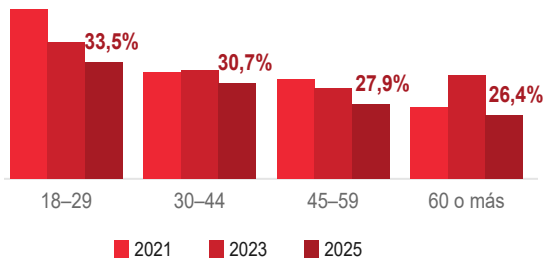
El indicador alcanza 32,1% entre las mujeres y 28,2% entre los hombres, una brecha de 3,9 pp. Entre las mujeres, el resultado de 2025 es menor que el de 2021. Entre los hombres no se observan cambios significativos durante el período.



EDAD

La percepción menos favorable se concentra entre las personas jóvenes.

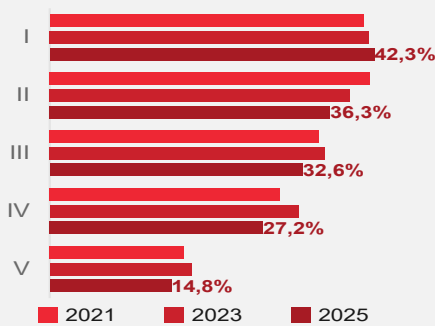
El 33,5% de las personas de 18 a 29 años considera que su educación ha contribuido poco o nada a que sea valorada por su trabajo, por encima del 26,4% registrado entre quienes tienen 60 años o más.



QUINTIL DE INGRESO

La percepción de escaso reconocimiento aumenta a menores ingresos.

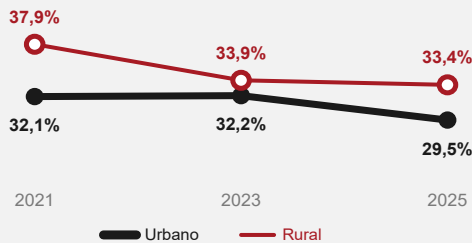
El indicador alcanza 42,3% en el primer quintil y 14,8% en el quinto, una brecha de 27,5 pp. Pese a estas brechas, no se observan cambios temporales en ningún quintil.



ÁREA

No se observan diferencias entre áreas urbanas y rurales.

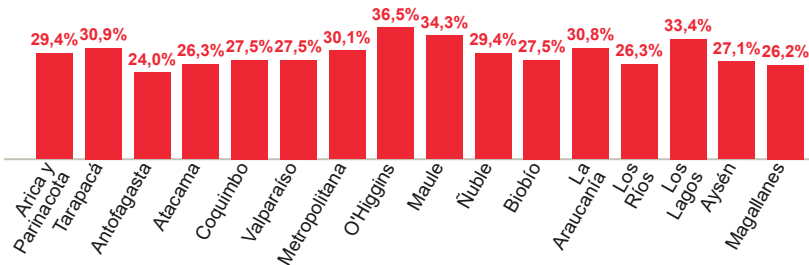
El indicador alcanza 29,5% en el área urbana y 33,4% en la rural, sin embargo, ambos resultados son estadísticamente similares. Tampoco se registran cambios temporales en ninguna de las dos áreas.



REGIÓN

Las diferencias regionales son acotadas.

O'Higgins presenta el valor más alto, con 36,5%, y supera a Antofagasta, que registra 24,0%. Las demás regiones presentan resultados estadísticamente similares a ambos territorios.



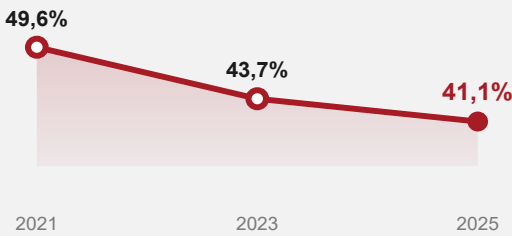
Percepción de escaso aporte de la educación al crecimiento laboral

Porcentaje de personas ocupadas que consideran que la educación recibida les ha permitido “nada” o “poco” crecer en su trabajo. Mediciones 2021, 2023 y 2025.

GENERAL

La percepción de escaso aporte disminuyó de manera sostenida.

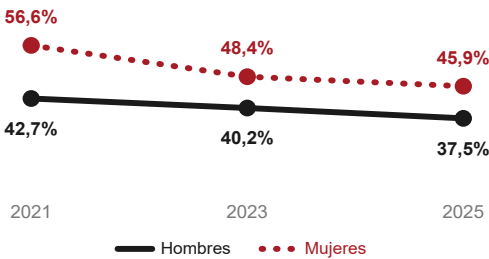
El indicador pasó de 49,6% en 2021 a 43,7% en 2023 y 41,1% en 2025. Las tres mediciones presentan diferencias entre sí, acumulando una reducción de 8,5 pp durante el período.



SEXO

Las mujeres perciben con mayor frecuencia un escaso aporte de la educación al crecimiento laboral.

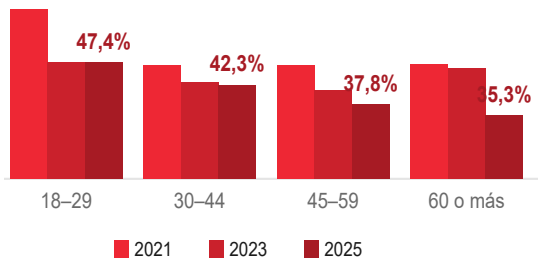
Existe una brecha de 8,4 pp entre ambos sexos. Entre ellas, la disminución se produjo entre 2021 y 2023 y luego se mantuvo estable. Entre los hombres, el resultado de 2025 es menor que el de 2021, mientras 2023 ocupa una posición intermedia.



EDAD

La percepción de escaso aporte tiende a disminuir con la edad.

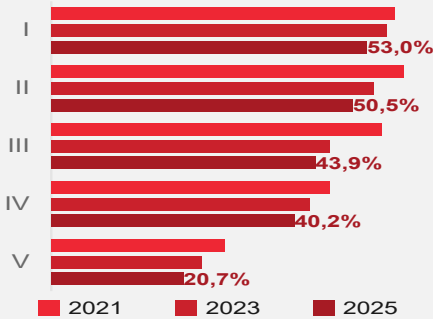
Las personas de 18 a 29 años registran el valor más alto, con 47,4%, por encima de quienes tienen entre 45 y 59 años y de las personas de 60 años o más, cuyos resultados alcanzan 37,8% y 35,3%.



QUINTIL DE INGRESO

La percepción de escaso aporte disminuye marcadamente a mayores ingresos.

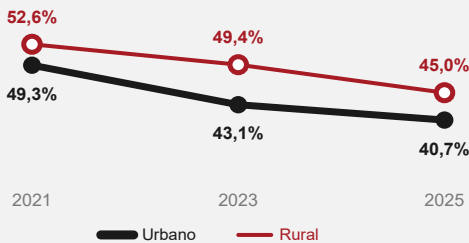
Los dos primeros quintiles presentan los valores más altos, con 53,0% y 50,5%. Los quintiles III y IV registran niveles intermedios (43,9% y 40,2%), mientras el quinto alcanza 20,7% y se diferencia de todos los demás.



ÁREA

No se observan diferencias entre áreas urbanas y rurales.

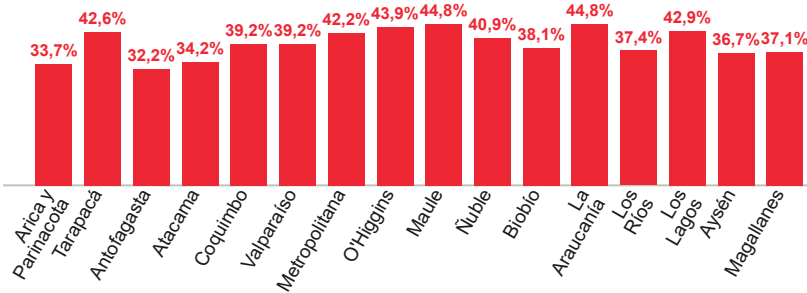
Pese a la diferencia observada, ambos resultados son estadísticamente similares. En las áreas urbanas disminuyó entre 2021 y 2023 mientras en las rurales, el resultado de 2025 es menor que el de 2021.



REGIÓN

Las diferencias regionales se concentran en pocos territorios.

Maule registra 44,8%, por encima de Antofagasta, con 32,2%. Las demás regiones presentan resultados estadísticamente similares a ambos territorios.



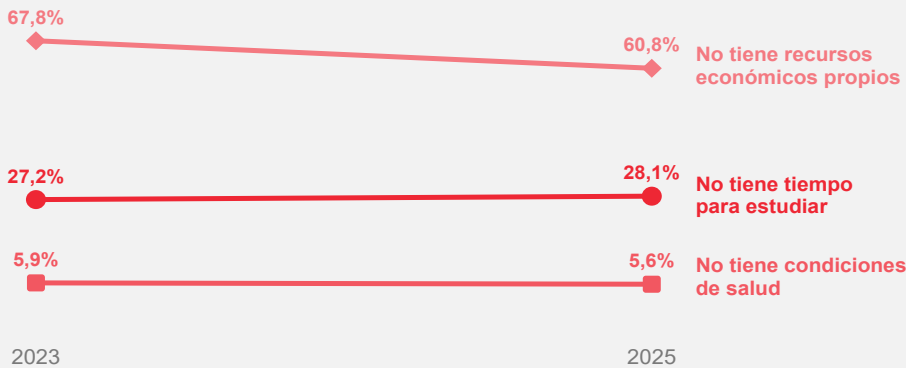
Barreras para continuar o retomar estudios

Porcentaje de personas interesadas en estudiar durante los próximos cinco años que declaran no contar con tiempo, condiciones de salud o recursos económicos propios para hacerlo. Mediciones 2023 y 2025.

GENERAL

La falta de recursos económicos continúa siendo la principal barrera para estudiar.

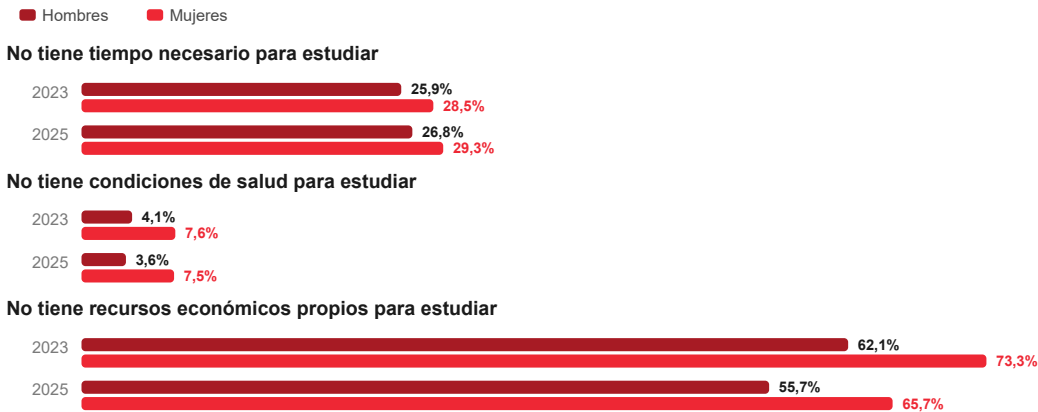
Seis de cada diez personas interesadas en estudiar no disponen de recursos económicos propios (60,8%), frente al 28,1% que carece de tiempo y al 5,6% que no cuenta con condiciones de salud. La barrera económica disminuyó desde 67,8% en 2023, mientras las otras dos se mantuvieron estables.



SEXO

Las mujeres enfrentan mayores barreras económicas y de salud.

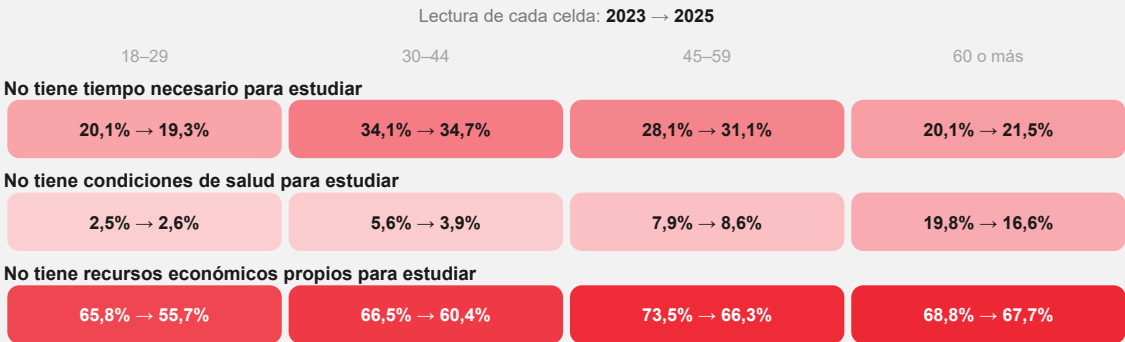
La falta de recursos alcanza 65,7% entre las mujeres y 55,7% entre los hombres, una brecha de 10,0 pp. También es mayor entre ellas la falta de condiciones de salud, pero no se observan diferencias por sexo en la disponibilidad de tiempo. La barrera económica disminuyó en ambos grupos, mientras las dificultades de tiempo y salud permanecieron estables.



EDAD

Las barreras varían marcadamente a lo largo del ciclo de vida.

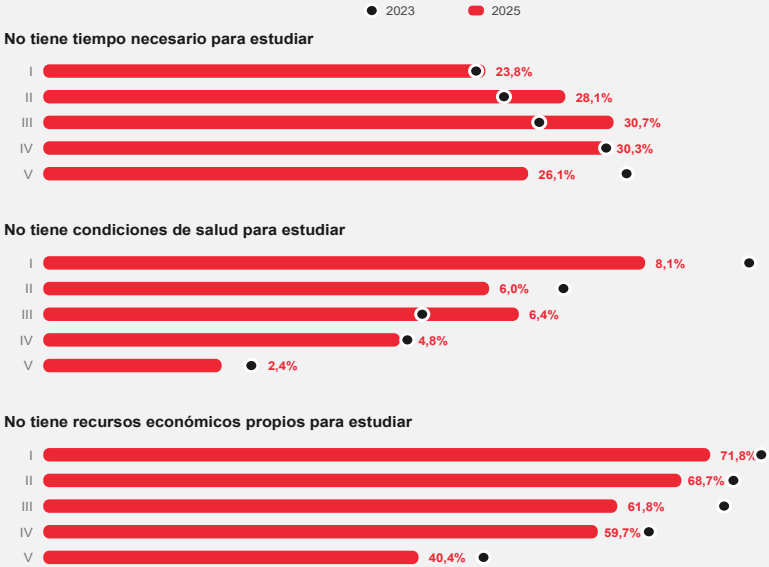
La falta de tiempo se concentra entre las personas de 30 a 59 años, con valores de 34,7% y 31,1%, por encima de jóvenes y mayores. Las dificultades de salud aumentan con la edad. La falta de recursos económicos es mayor entre las personas de 45 años o más que entre las jóvenes.



El quintil de mayores ingresos presenta menos barreras económicas y de salud.

La falta de recursos alcanza 71,8% en el primer quintil y 68,7% en el segundo, descende a cerca de 60% en los quintiles III y IV, y llega a 40,4% en el quinto. La brecha entre los extremos es de 31,4 pp.

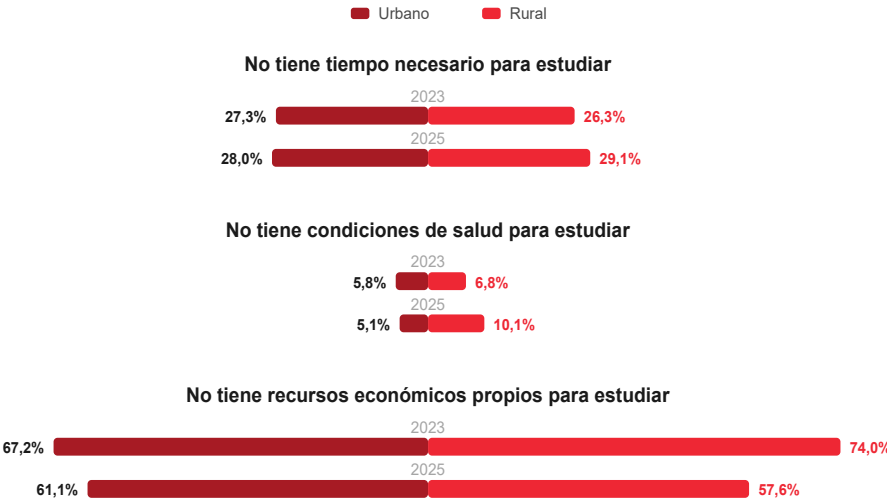
Las dificultades de salud también son menores en el quinto quintil que en los tres primeros. En cambio, no se observan diferencias significativas entre quintiles en la falta de tiempo.



La principal diferencia entre áreas se observa en las condiciones de salud.

La falta de condiciones de salud alcanza 10,1% en áreas rurales y 5,1% en urbanas, una brecha de 5,0 pp. En la falta de tiempo y de recursos económicos no se observan diferencias entre áreas.

La barrera económica disminuyó significativamente tanto en áreas urbanas como rurales; las otras dos se mantuvieron estables.



Las diferencias territoriales se concentran en la disponibilidad de recursos económicos.

O'Higgins y Los Ríos presentan mayores carencias económicas para continuar estudiando (66,3% y 66,9% respectivamente) y los menores valores se observan en Aysén (48,8%) y Antofagasta (51,6%).

En la falta de tiempo y en las condiciones de salud no se observan diferencias significativas entre regiones.



MÓDULO DE

TRABAJO EN LA OCUPACIÓN

Altas exigencias y seguridad laboral desigual

En 2025, las condiciones laborales percibidas muestran más continuidad que cambio. La frecuencia de los ritmos rápidos, los plazos ajustados, la exposición a sustancias químicas y la manipulación de cargas pesadas se mantuvo similar a 2023. En contraste, aumentó la proporción de personas ocupadas que consideran improbable perder su empleo durante los próximos seis meses.

Las experiencias laborales presentan diferencias importantes según sexo, edad e ingresos. Los hombres reportan con mayor frecuencia manipulación de cargas pesadas, mientras las mujeres enfrentan mayores dificultades para conseguir horas libres y decidir cómo trabajar. Las exigencias de rapidez y presión de tiempo aumentan con los ingresos, mientras la manipulación de cargas es menos frecuente en el quintil más alto.

También persisten dificultades relacionadas con la autonomía, el reconocimiento y las perspectivas laborales. El 37,5% declara poca capacidad para elegir cómo trabajar y el 19,3% considera insuficiente el reconocimiento recibido. A ello se suman expectativas laborales desfavorables: el 70,5% de quienes están fuera de la fuerza de trabajo considera poco o nada probable encontrar empleo y el 58,8% de las personas ocupadas, conseguir un trabajo mejor. En contraste, predominan las evaluaciones favorables del apoyo entre compañeros y del sentido de logro: solo el 7,5% señala que no recibe ayuda de sus pares y el 3,5% que su trabajo no le entrega la sensación de una labor bien realizada.

En conjunto, los resultados muestran que el apoyo y el sentido de logro conviven con exigencias persistentes, márgenes desiguales de autonomía y diferencias en la exposición a riesgos laborales. El desafío es avanzar hacia empleos que combinen protección, capacidad de decisión, reconocimiento y mejores oportunidades de desarrollo.

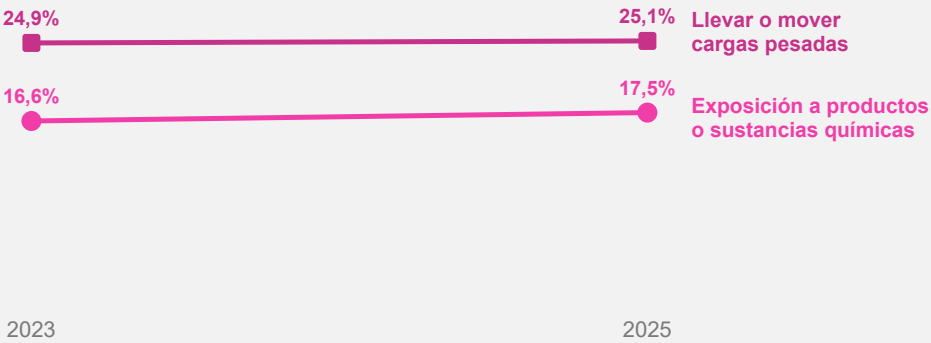
Exposición a riesgos físicos y químicos en el trabajo

Porcentaje de personas ocupadas cuyo trabajo implica “siempre” o “casi siempre” estar en contacto con productos o sustancias químicas, o llevar o mover cargas pesadas. Mediciones 2023 y 2025.

GENERAL

La exposición a cargas pesadas es más frecuente que el contacto habitual con sustancias químicas.

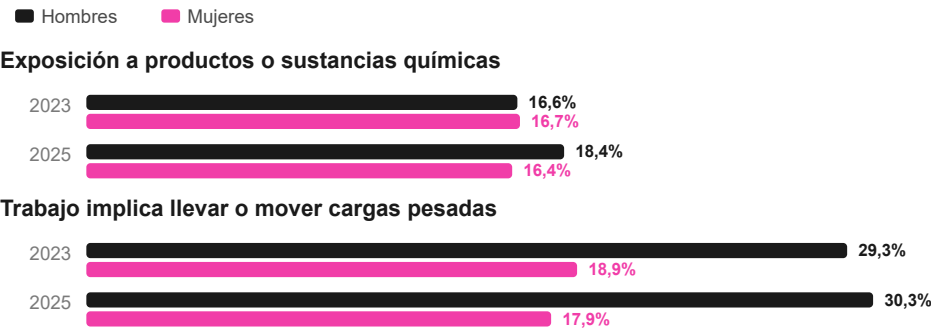
En 2025, el 25,1% de las personas ocupadas señala que su trabajo implica llevar o mover cargas pesadas, mientras el 17,5% está expuesto a productos o sustancias químicas. Ambos indicadores se mantuvieron estables respecto de 2023.



SEXO

Los hombres están más expuestos al traslado de cargas pesadas.

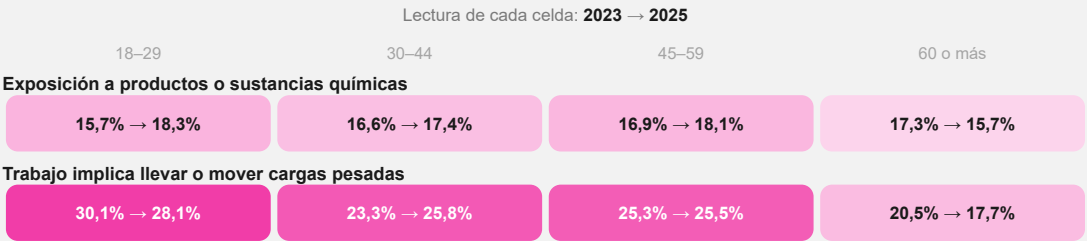
Esta condición alcanza 30,3% entre los hombres y 17,9% entre las mujeres. En cambio, la exposición a sustancias químicas presenta niveles similares en ambos grupos. Ninguno de los indicadores muestra cambios temporales por sexo.



EDAD

El traslado de cargas pesadas es menos frecuente entre las personas de 60 años o más.

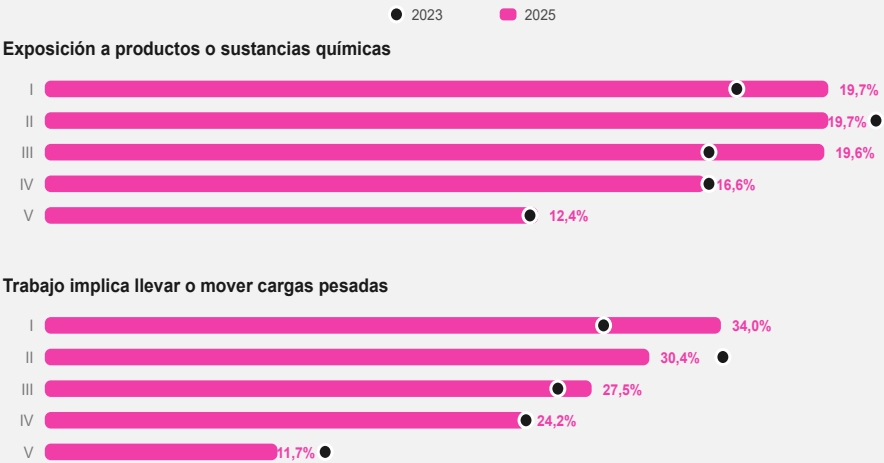
En este grupo, el indicador alcanza 17,7%, por debajo de los demás tramos de edad, cuyos valores fluctúan entre 25,5% y 28,1%. No se observan diferencias significativas por edad en la exposición a sustancias químicas ni cambios entre 2023 y 2025.



Ambos riesgos son menos frecuentes en el quintil de mayores ingresos.

La exposición a sustancias químicas alcanza 12,4% en el quinto quintil, por debajo de los tres primeros.

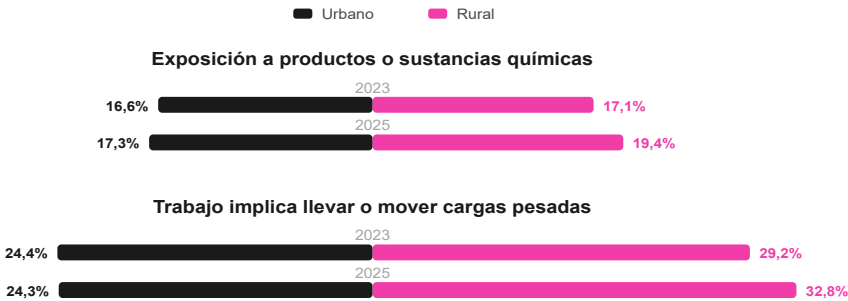
El traslado de cargas pesadas registra 11,7% en este grupo, menor que en todos los demás quintiles. En el primer quintil, esta última condición aumentó de 28,1% a 34,0% entre 2023 y 2025.



El traslado de cargas pesadas es más frecuente en las áreas rurales.

En 2025, el indicador alcanza 32,8% en el área rural y 24,3% en la urbana.

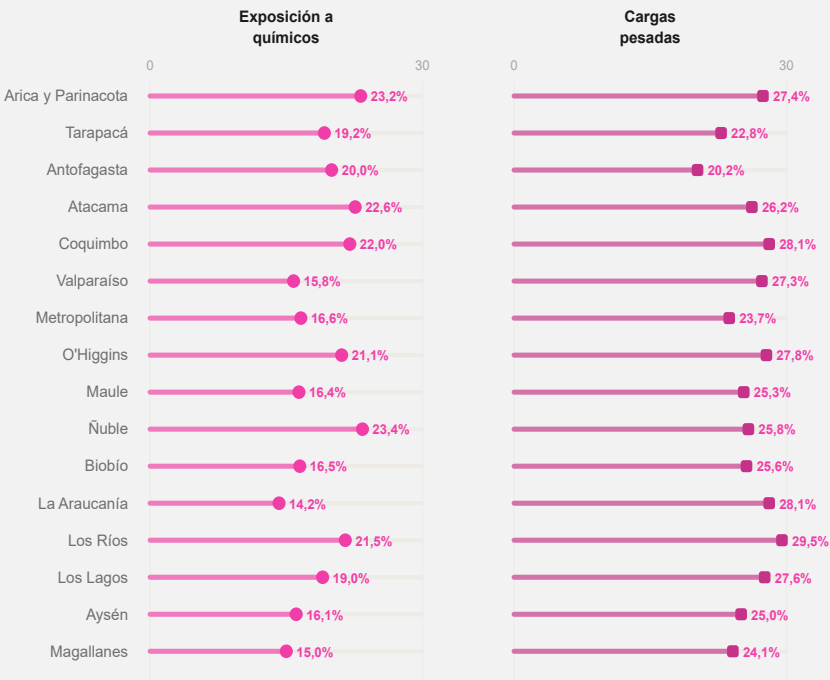
No se observan diferencias entre áreas en la exposición a sustancias químicas ni cambios temporales en ninguno de los dos riesgos.



Las diferencias regionales dependen del tipo de riesgo.

La exposición a sustancias químicas presenta su mayor valor observado en Ñuble, con 23,4%, seguida por Arica y Parinacota, con 23,2%, mientras el menor corresponde a La Araucanía, con 14,2%.

El traslado de cargas pesadas alcanza su nivel más alto en Los Ríos, con 29,5%, y el más bajo en Antofagasta, con 20,2%.



Ritmo y presión de tiempo en el trabajo

Porcentaje de personas ocupadas cuyo trabajo requiere “siempre” o “casi siempre” desarrollar tareas rápidamente o cumplir plazos muy ajustados. Mediciones 2023 y 2025.

GENERAL

Las exigencias de rapidez afectan a cerca de la mitad de las personas ocupadas.

En 2025, el 51,1% señala que su trabajo requiere desarrollar tareas rápidamente y el 40,9% que debe cumplir plazos muy ajustados. Ambos indicadores se mantuvieron estables respecto de 2023.



SEXO

Las exigencias de ritmo y plazos son similares entre hombres y mujeres.

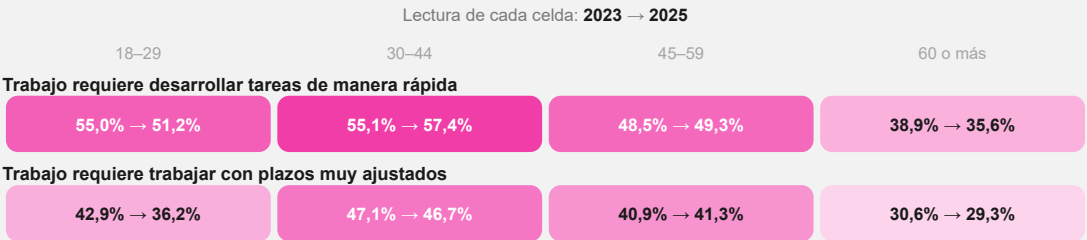
No se observan diferencias por sexo en ninguna de las dos condiciones ni cambios entre 2023 y 2025.



EDAD

La presión de tiempo es mayor en las edades intermedias y disminuye entre las personas mayores.

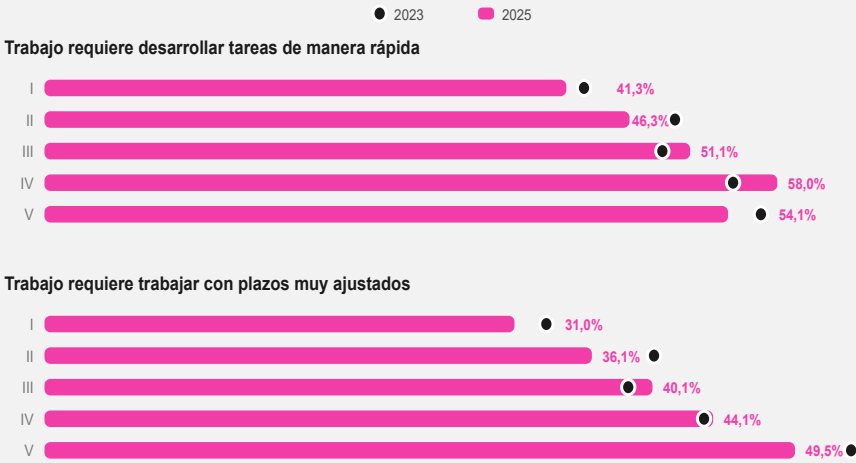
La exigencia de rapidez alcanza su mayor nivel entre quienes tienen de 30 a 44 años, con 57,4%, y el menor entre las personas de 60 años o más, con 35,6%. El trabajo bajo plazos muy ajustados también es más frecuente entre las personas de 30 a 44 años, con 46,7%, y menos entre las de 60 años o más, con 29,3%.



Ambas exigencias son más frecuentes en los grupos de mayores ingresos.

La necesidad de trabajar rápidamente alcanza 41,3% en el primer quintil y 58,0% en el cuarto. El quinto quintil registra 54,1% y presenta un resultado similar al cuarto y al tercero.

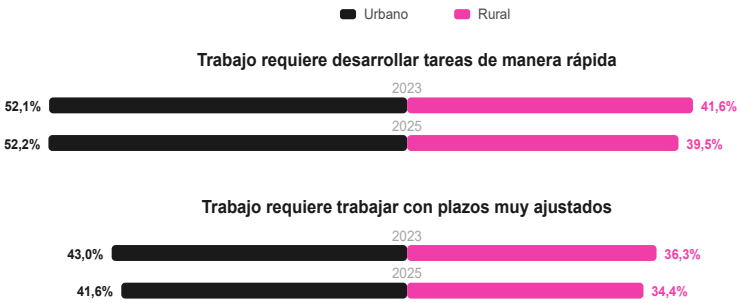
La presión por plazos ajustados aumenta desde 31,0% en el primer quintil hasta 49,5% en el quinto.



El ritmo y la presión de tiempo son considerablemente mayores en las áreas urbanas.

La necesidad de desarrollar tareas rápidamente alcanza 52,2% en el área urbana y 39,5% en la rural.

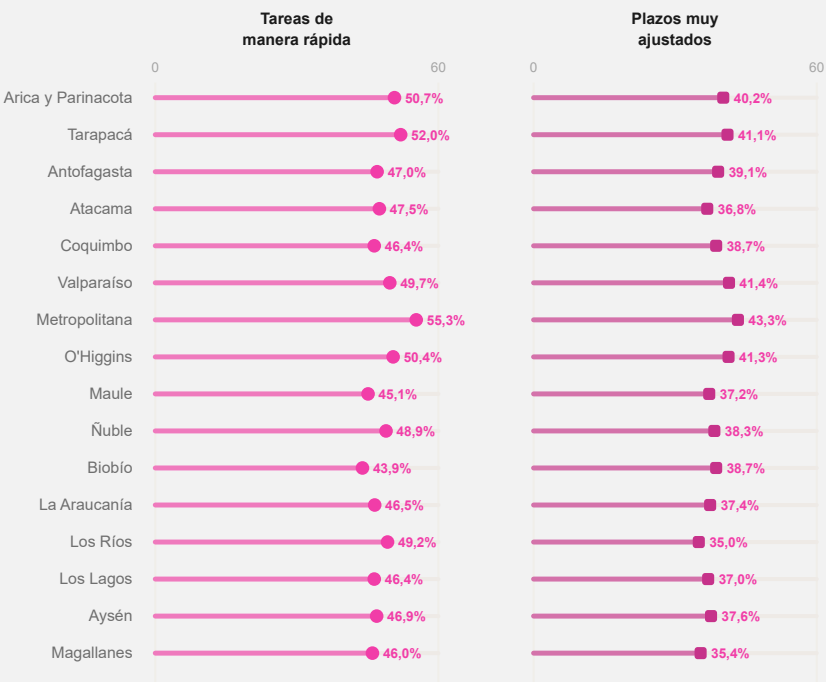
El trabajo con plazos muy ajustados registra 41,6% y 34,4%, respectivamente. Ambos indicadores se mantuvieron estables en las dos áreas.



La Región Metropolitana presenta una de las mayores exigencias de rapidez y plazos.

La necesidad de trabajar rápidamente alcanza su nivel observado más alto en la Región Metropolitana, con 55,3%, y el más bajo en Biobío, con 43,9%.

El trabajo con plazos muy ajustados también presenta su mayor valor en la Región Metropolitana, con 43,3%, mientras el menor corresponde a Los Ríos, con 35,0%.



Trabajo durante el tiempo libre

Porcentaje de personas ocupadas que señalan que “siempre” o “casi siempre” debieron trabajar durante su tiempo libre para cumplir con las exigencias laborales en los últimos 12 meses, distinguiendo entre personas cuentapropistas y no cuentapropistas. Mediciones 2023 y 2025.

GENERAL

Trabajar durante el tiempo libre es más frecuente entre las personas que trabajan por cuenta propia.

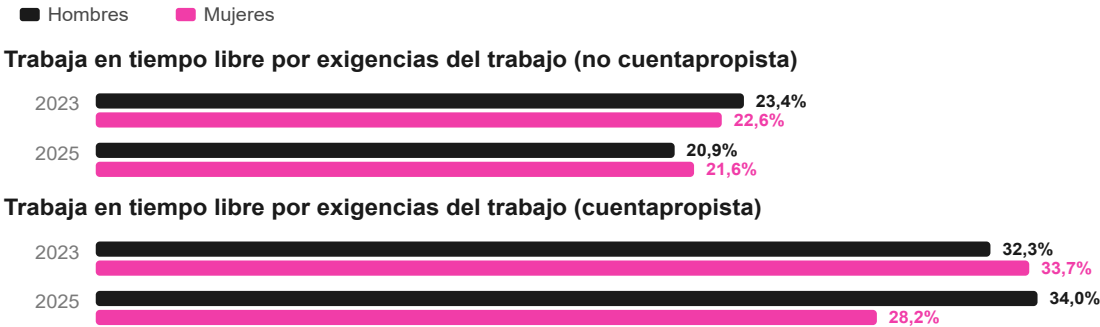
En 2025, el indicador alcanza 31,7% entre las personas cuentapropistas y 21,2% entre las no cuentapropistas. En ambos grupos se mantuvo estable respecto de 2023.



SEXO

No se observan diferencias significativas entre hombres y mujeres.

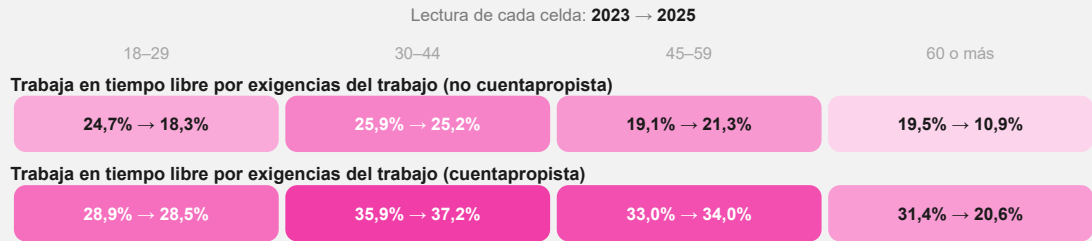
Entre las personas dependientes o no cuentapropistas, el indicador alcanza 20,9% en los hombres y 21,6% en las mujeres. Entre las cuentapropistas, los valores son 34,0% y 28,2%, respectivamente. Ninguno de los grupos presenta cambios temporales significativos.



EDAD

La frecuencia disminuye entre las personas de 60 años o más.

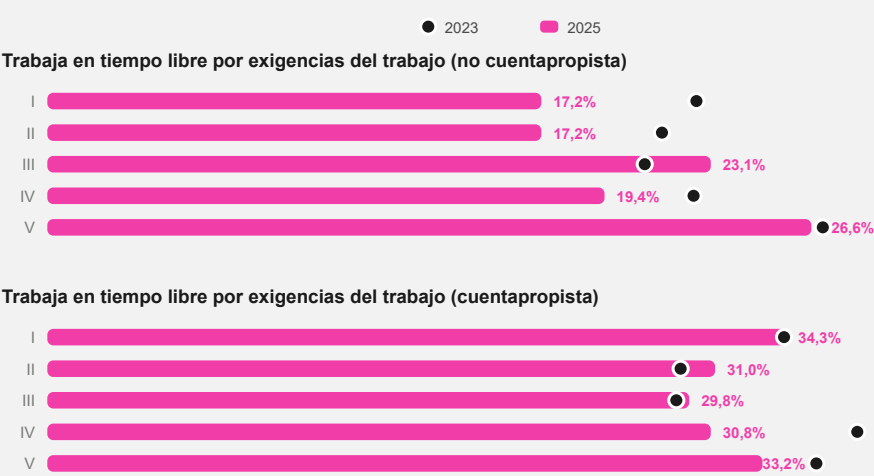
Entre quienes no son cuentapropistas, el indicador es mayor en el tramo de 30 a 44 años, con 25,2%, y menor entre las personas de 60 años o más, con 10,9%. Entre las personas cuentapropistas, los grupos de 30 a 59 años presentan los valores más altos, mientras quienes tienen 60 años o más alcanzan 20,6%. En ambos tipos de ocupación, el indicador disminuyó entre las personas de 60 años o más. Entre las no cuentapropistas también se redujo en el grupo de 18 a 29 años.



El gradiente por ingresos aparece únicamente entre quienes no trabajan por cuenta propia.

En este grupo, el quinto quintil presenta el valor más alto, con 26,6%, por encima de los quintiles I, II y IV.

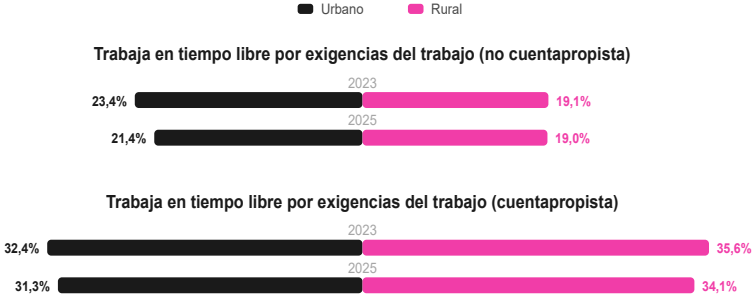
Entre las personas cuentapropistas no se observan diferencias entre quintiles. Tampoco se registran cambios temporales.



No se observan diferencias significativas entre áreas urbanas y rurales.

El indicador alcanza 21,4% en el área urbana y 19,0% en la rural entre las personas no cuentapropistas. Entre las cuentapropistas, llega a 31,3% y 34,1%, respectivamente.

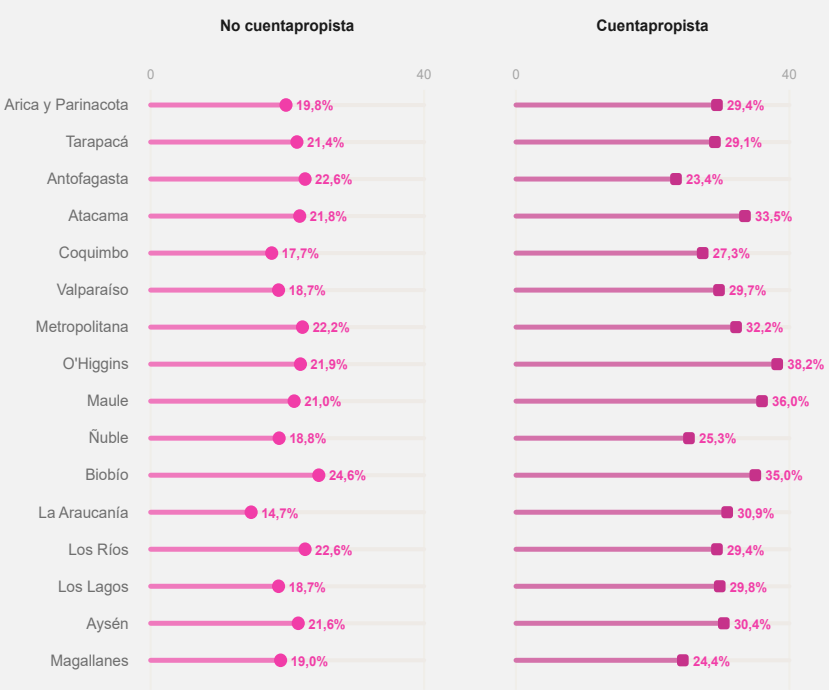
En ambos casos, las diferencias entre áreas y los cambios temporales no son significativos.



Los mayores y menores valores observados varían según el tipo de ocupación.

Entre las personas no cuentapropistas, Biobío presenta el valor más alto, con 24,6%, mientras La Araucanía registra el más bajo, con 14,7%.

Entre las personas cuentapropistas, O'Higgins alcanza el mayor valor, con 38,2%, y Antofagasta el menor, con 23,4%.



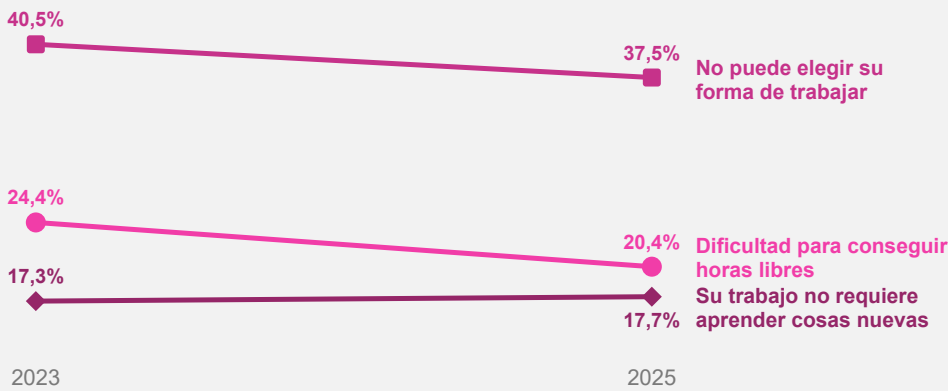
Autonomía y desarrollo en el trabajo

Porcentaje de personas ocupadas que declaran tener dificultades para conseguir tiempo libre durante su jornada, elegir cómo trabajar o aprender cosas nuevas. Mediciones 2023 y 2025.

GENERAL

Las principales limitaciones se relacionan con la autonomía para decidir cómo trabajar.

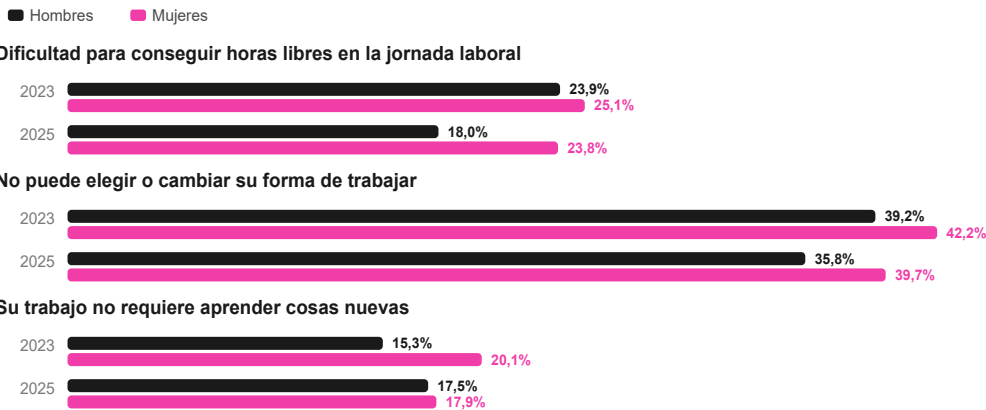
En 2025, el 37,5% señala que no puede elegir o cambiar su forma de trabajar, el 20,4% considera difícil conseguir horas libres durante la jornada y el 17,7% está en desacuerdo con que su trabajo le exija aprender cosas nuevas. Las dos primeras dificultades disminuyeron respecto de 2023, mientras la última se mantuvo estable.



SEXO

Las mujeres presentan mayores dificultades para conseguir horas libres y decidir su forma de trabajo.

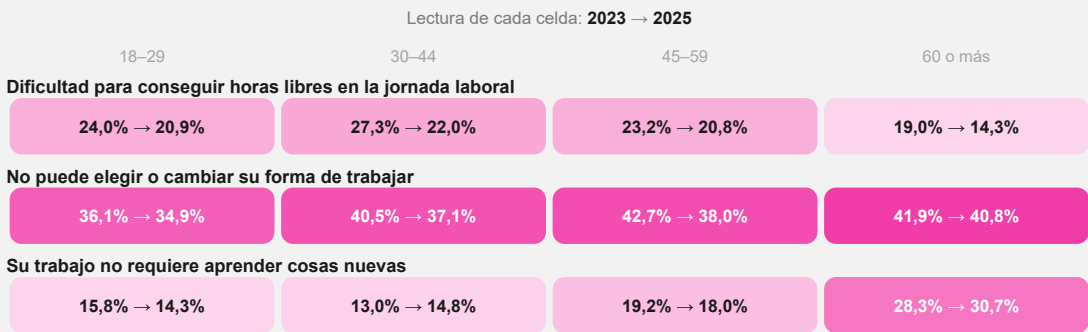
La dificultad para obtener horas libres alcanza 23,8% entre las mujeres y 18,0% entre los hombres. Asimismo, el 39,7% de ellas declara no poder elegir o cambiar su forma de trabajar, frente al 35,8% de ellos. Ambas limitaciones disminuyeron entre los hombres, pero se mantuvieron estables entre las mujeres.



EDAD

Las personas mayores tienen menos dificultad para conseguir horas libres.

Entre quienes tienen 60 años o más, el 30,7% está en desacuerdo con que su trabajo requiera aprender cosas nuevas, por encima de los demás tramos. En cambio, este grupo presenta la menor dificultad para conseguir horas libres, con 14,3%. No se observan diferencias por edad en la posibilidad de elegir o cambiar la forma de trabajar.

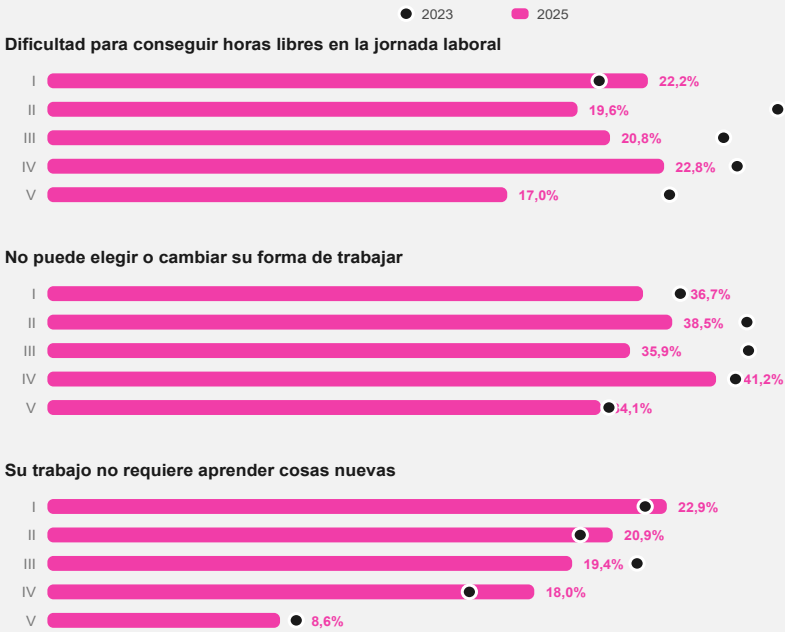


QUINTIL DE INGRESO

Las diferencias por ingresos se concentran en las oportunidades de aprendizaje.

El quinto quintil presenta menor frecuencia de trabajos que no requieren aprender cosas nuevas (8,6%), frente a valores de entre 18,0% y 22,9% en los demás quintiles.

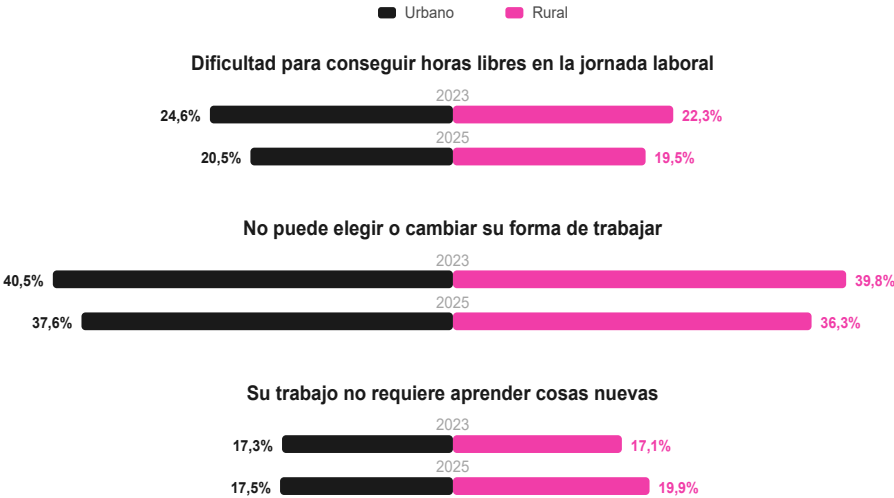
No se observan diferencias por ingresos en la dificultad para conseguir horas libres ni en la posibilidad de elegir la forma de trabajar.



ÁREA

No se observan diferencias entre áreas urbanas y rurales.

Las tres dimensiones presentan resultados similares en ambas áreas. En las áreas urbanas disminuyeron la dificultad para conseguir horas libres y la falta de autonomía para decidir cómo trabajar mientras en las rurales se mantuvieron estables.



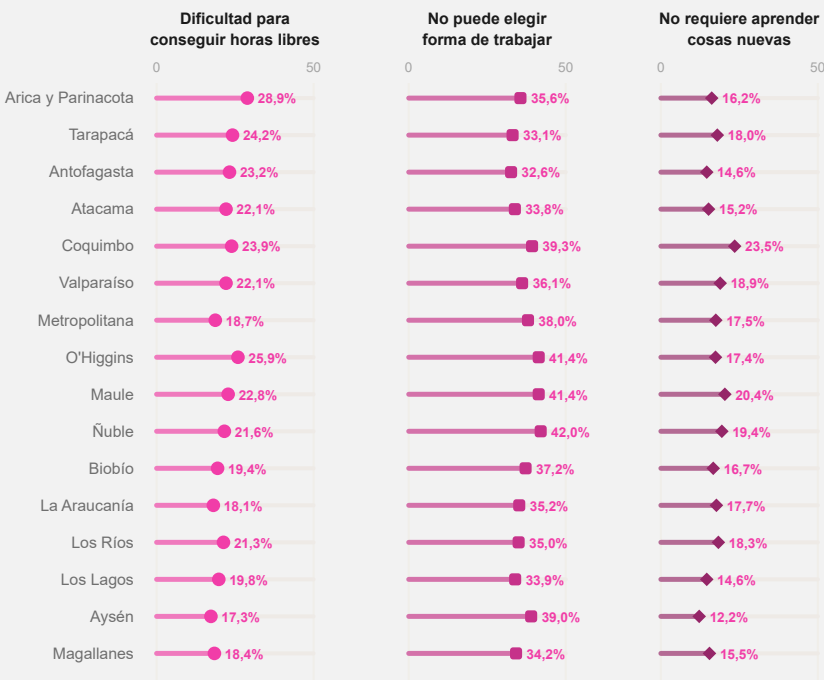
REGIÓN

Las diferencias regionales varían según la dimensión.

La dificultad para conseguir horas libres alcanza su mayor valor observado en Arica y Parinacota, con 28,9%, y el menor en Aysén, con 17,3%.

La falta de autonomía para elegir la forma de trabajar es más alta en Ñuble, con 42,0%, y más baja en Antofagasta, con 32,6%.

La falta de oportunidades para aprender cosas nuevas registra su mayor valor en Coquimbo, con 23,5%, y el menor en Aysén, con 12,2%.



Apoyo y participación en las decisiones laborales

Porcentaje de personas ocupadas que están “en desacuerdo” o “muy en desacuerdo” con que sus compañeros de trabajo le ayudan o que su opinión es considerada en decisiones importantes. Mediciones 2023 y 2025.

GENERAL

La percepción de falta de apoyo disminuyó, mientras la participación en decisiones se mantuvo estable.

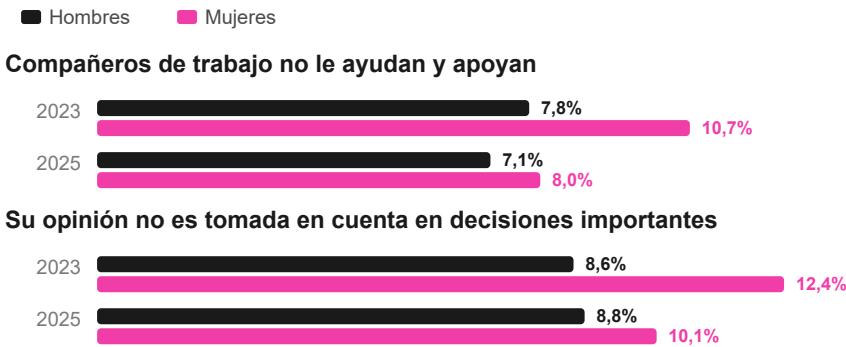
En 2025, el 7,5% considera que sus compañeros no le ayudan ni apoyan, por debajo del 9,0% registrado en 2023. La proporción que señala que su opinión no es tomada en cuenta alcanza 9,3%, sin cambios respecto de la medición anterior.



SEXO

No se observan diferencias entre hombres y mujeres.

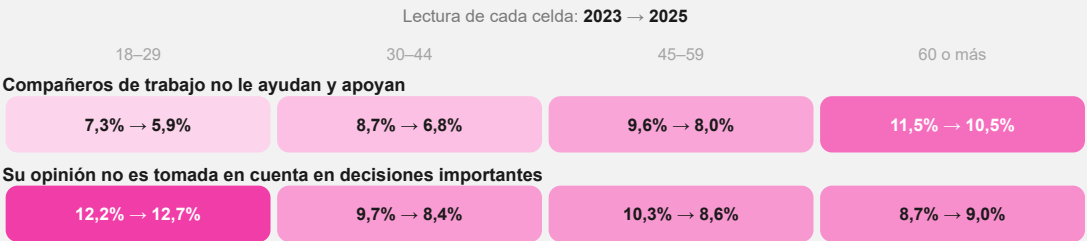
En ambas dimensiones, los resultados son similares por sexo. La falta de apoyo de los compañeros disminuyó entre las mujeres, al igual que la percepción de que su opinión no es considerada. Entre los hombres, ambos indicadores se mantuvieron estables.



EDAD

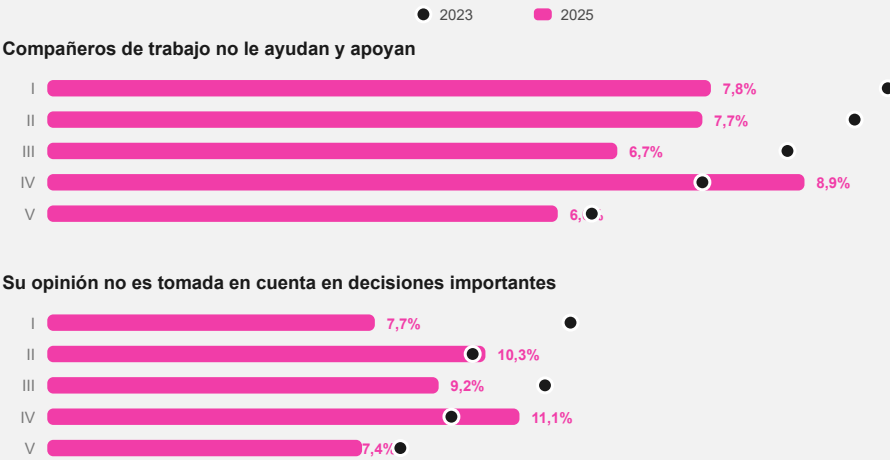
La percepción de falta de apoyo es más frecuente entre las personas de 60 años o más.

El 10,5% de este grupo considera que sus compañeros no le ayudan ni apoyan, por encima del 5,9% registrado entre las personas de 18 a 29 años. No se observan diferencias por edad en la percepción de que la opinión propia no es tomada en cuenta, ni cambios temporales en ninguna de las dos dimensiones.



No se observan diferencias según el nivel de ingresos.

En 2025, ambos indicadores presentan resultados similares entre quintiles. La percepción de falta de apoyo de los compañeros disminuyó en los quintiles I y II, mientras la percepción de no ser considerado en las decisiones se redujo solo en el primero.

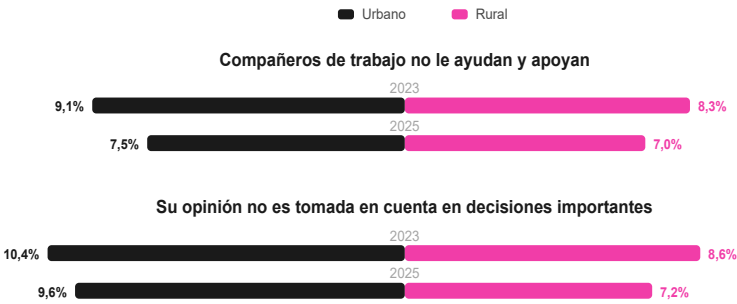


La percepción de falta de participación en decisiones es mayor en áreas urbanas.

La proporción que considera que su opinión no es tomada en cuenta alcanza 9,6% en el área urbana y 7,2% en la rural.

No se observan diferencias territoriales en la percepción de falta de apoyo de los compañeros.

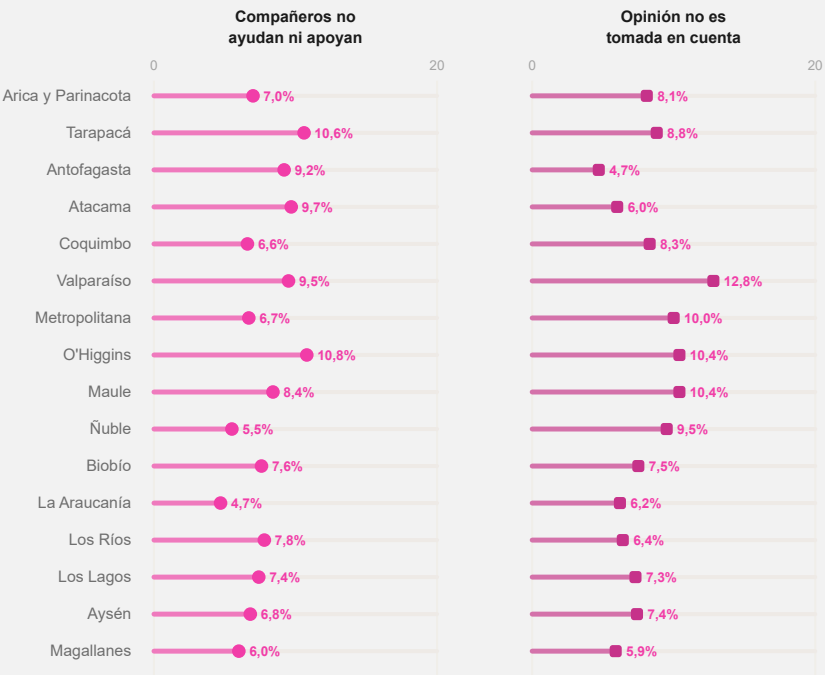
La falta de apoyo disminuyó en las áreas urbanas, mientras los demás resultados se mantuvieron estables.



Las diferencias territoriales se concentran en pocos casos.

La falta de apoyo de los compañeros alcanza su mayor valor observado en O'Higgins, con 10,8%, y el menor en La Araucanía, con 4,7%.

La percepción de que la opinión propia no es tomada en cuenta presenta su valor más alto en Valparaíso, con 12,8%, y el más bajo en Antofagasta, con 4,7%.



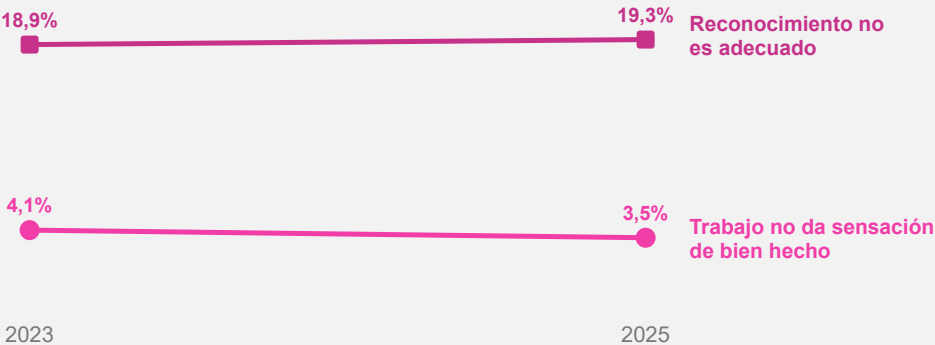
Falta de sentido y reconocimiento del trabajo

Porcentaje de personas ocupadas que están “en desacuerdo” o “muy en desacuerdo” con que su trabajo les da la sensación de un trabajo bien hecho o con que el reconocimiento recibido es adecuado. Mediciones 2023 y 2025.

GENERAL

La falta de reconocimiento es más frecuente que la ausencia de sentido de logro.

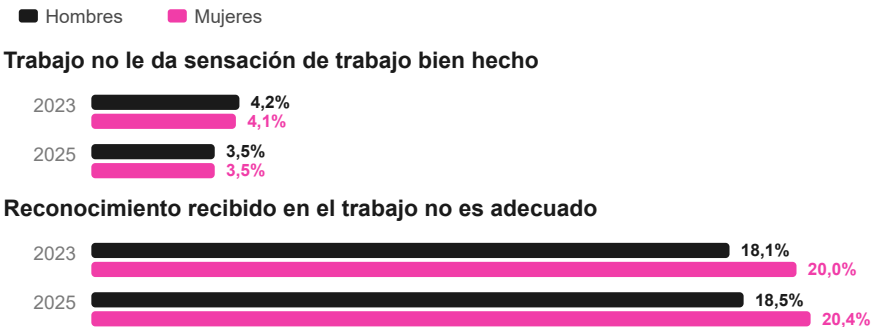
En 2025, el 19,3% considera inadecuado el reconocimiento recibido en su trabajo, mientras el 3,5% no siente que este le permita realizar un trabajo bien hecho. Ambos indicadores se mantuvieron estables respecto de 2023.



SEXO

No se observan diferencias significativas entre hombres y mujeres.

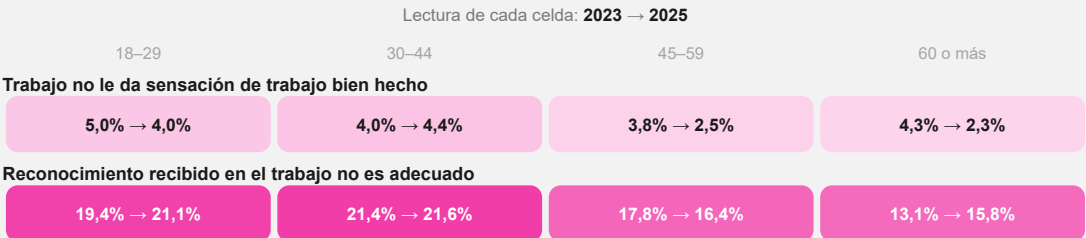
La percepción de falta de reconocimiento alcanza 18,5% entre los hombres y 20,4% entre las mujeres. La ausencia de una sensación de trabajo bien hecho registra 3,5% en ambos grupos. Tampoco se observan cambios temporales.



EDAD

La percepción de falta de reconocimiento se concentra entre los 30 y 44 años.

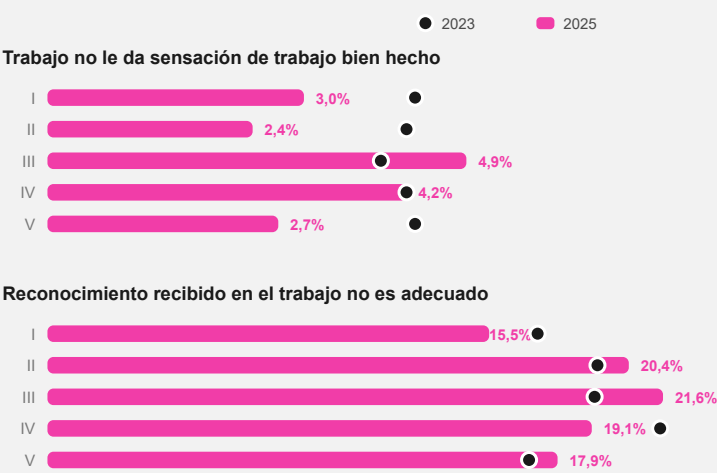
El indicador alcanza 21,6% entre quienes tienen de 30 a 44 años, frente a 16,4% entre las personas de 45 a 59 años y 15,8% entre las de 60 años o más. Las personas jóvenes ocupan una posición intermedia. No se observan diferencias por edad en la sensación de trabajo bien hecho.



QUINTIL DE INGRESO

No se observan diferencias según el nivel de ingresos.

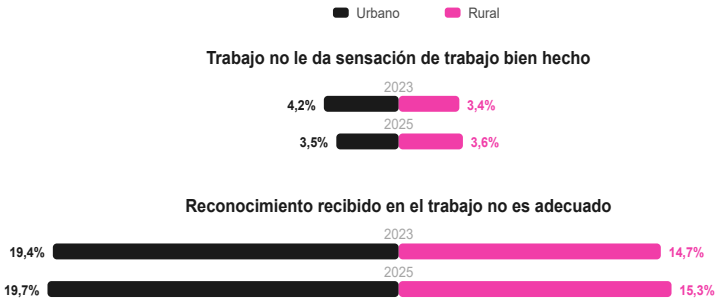
Tanto la percepción de falta de reconocimiento como la ausencia de una sensación de logro presentan resultados similares entre los cinco quintiles y se mantienen estables respecto de 2023.



ÁREA

La falta de reconocimiento es mayor en las áreas urbanas.

El indicador alcanza 19,7% en el área urbana y 15,3% en la rural. En cambio, no se observan diferencias entre áreas en la sensación de trabajo bien hecho. Ambos indicadores se mantuvieron estables.

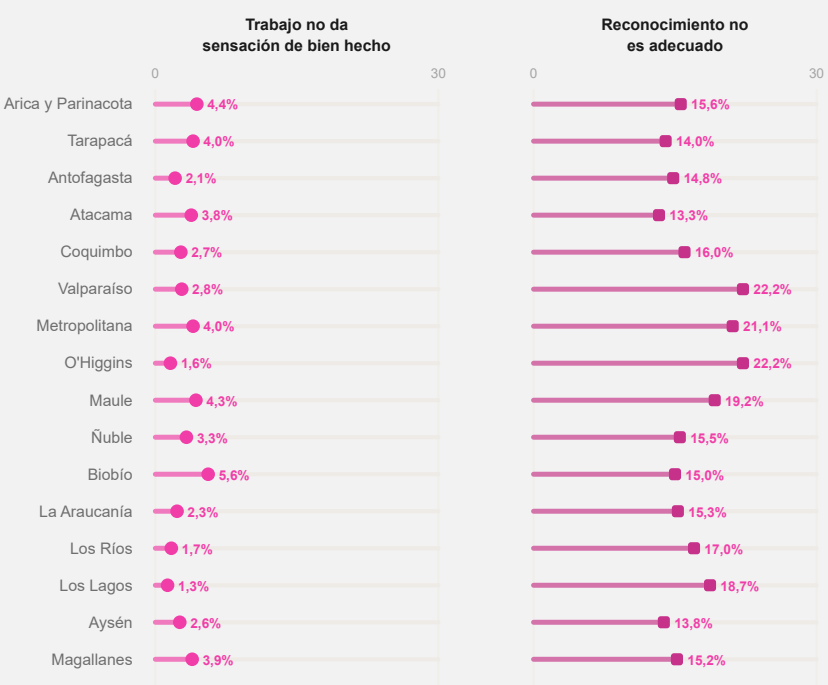


REGIÓN

Las diferencias regionales son limitadas y se concentran en el reconocimiento.

La falta de reconocimiento alcanza sus mayores valores observados en Valparaíso y O'Higgins, ambas con 22,2%, y el menor en Atacama, con 13,3%.

La ausencia de una sensación de trabajo bien hecho registra su mayor valor observado en Biobío, con 5,6%, y el menor en Los Ríos, con 1,3%.



Seguridad percibida en el empleo

Porcentaje de personas ocupadas que están “en desacuerdo” o “muy en desacuerdo” con que podrían perder su trabajo durante los próximos seis meses. Mediciones 2023 y 2025.

GENERAL

La percepción de seguridad en el empleo aumentó en 2025.

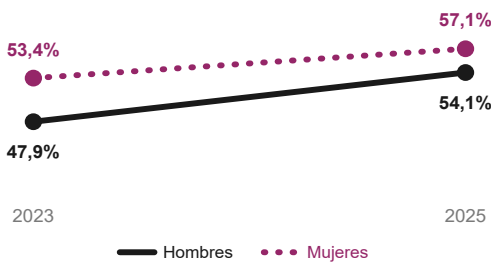
El indicador pasó de 50,2% en 2023 a 55,4% en 2025, un incremento de 5,2 pp.



SEXO

No se observan diferencias significativas entre hombres y mujeres.

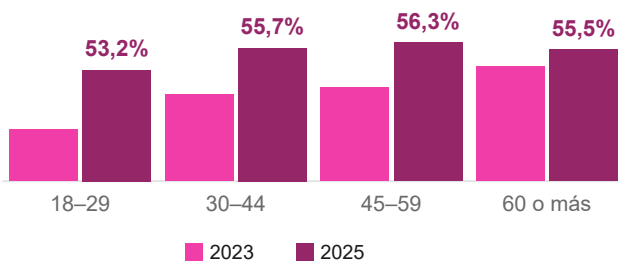
En 2025, el indicador alcanza 54,1% entre los hombres y 57,1% entre las mujeres. En ambos grupos aumentó respecto de 2023.



EDAD

La percepción de estabilidad laboral es similar entre los distintos grupos de edad.

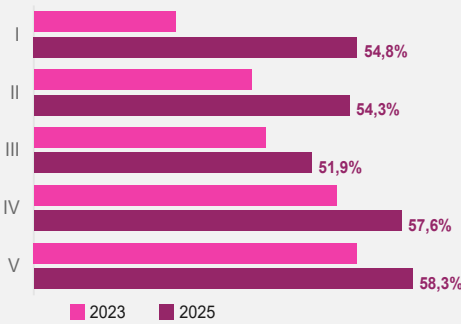
Los resultados fluctúan entre 53,2% y 56,3%, sin diferencias entre tramos. El indicador aumentó entre las personas de 18 a 59 años y se mantuvo estable entre quienes tienen 60 años o más.



QUINTIL DE INGRESO

No se observan diferencias significativas según el nivel de ingresos.

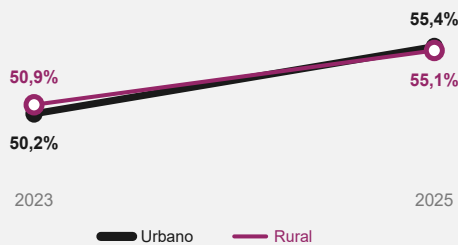
Los cinco quintiles presentan resultados similares en 2025. La percepción de estabilidad aumentó en los quintiles I y II, mientras se mantuvo estable en los restantes.



ÁREA

La percepción es similar en áreas urbanas y rurales.

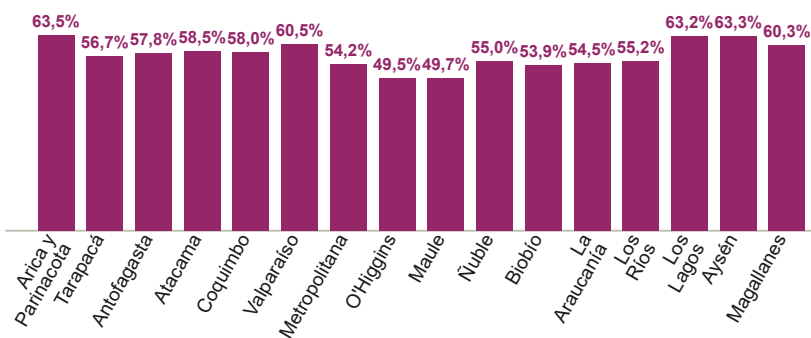
El indicador alcanza 55,4% en el área urbana y 55,1% en la rural. El aumento respecto de 2023 se observa únicamente en las áreas urbanas.



REGIÓN

Arica y Parinacota y Aysén presentan los valores más altos, mientras O'Higgins y Maule registran los menores.

Arica y Parinacota alcanza 63,5% y Aysén 63,3%. En el extremo opuesto se sitúan O'Higgins, con 49,5%, y Maule, con 49,7%.



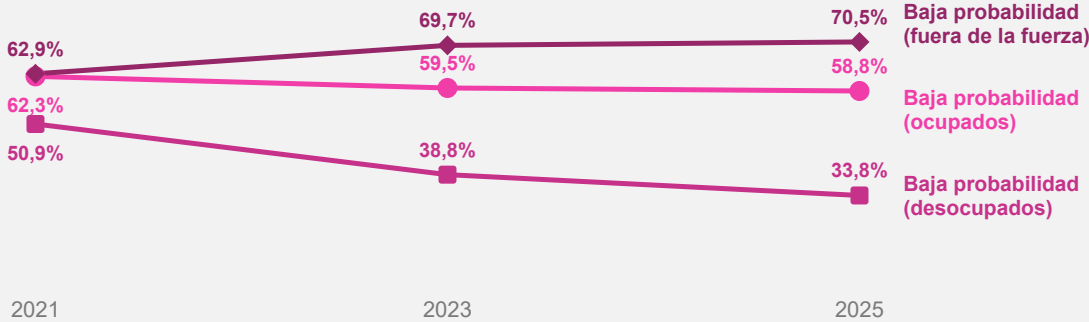
Bajas expectativas de acceso a un mejor trabajo

Porcentaje de personas que consideran “nada” o “poco” probable conseguir un mejor trabajo o encontrar empleo durante los próximos tres meses, según su situación ocupacional. Mediciones 2021, 2023 y 2025.

GENERAL

Las expectativas son especialmente desfavorables entre quienes están fuera de la fuerza de trabajo.

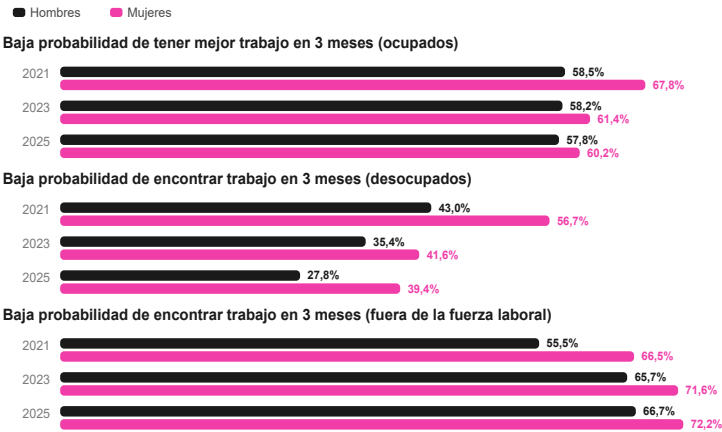
En 2025, el 70,5% de las personas fuera de la fuerza de trabajo considera que tiene poca o ninguna probabilidad de encontrar empleo. La proporción alcanza 58,8% entre las personas ocupadas respecto de conseguir un trabajo mejor y 33,8% entre las desocupadas respecto de encontrar trabajo. La percepción desfavorable disminuyó respecto de 2021 entre las personas ocupadas y desocupadas, pero aumentó entre quienes están fuera de la fuerza de trabajo, desde 62,9% a 70,5%.



SEXO

Las mujeres presentan expectativas menos favorables entre las personas desocupadas y fuera de la fuerza de trabajo.

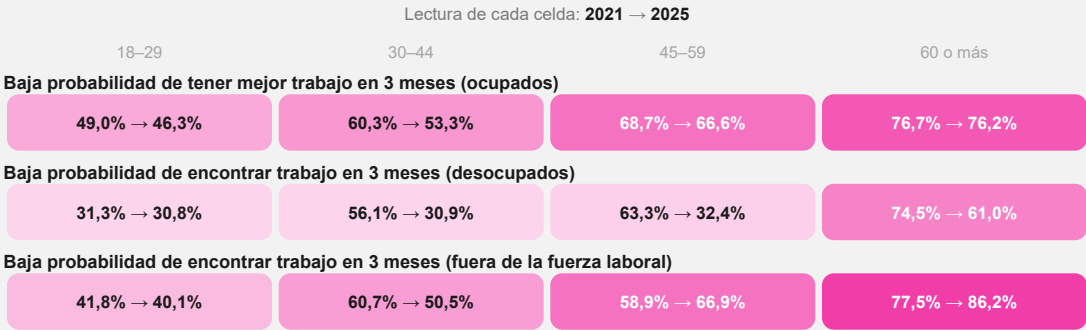
Entre las personas desocupadas, el indicador alcanza 39,4% en las mujeres y 27,8% en los hombres. Fuera de la fuerza de trabajo, llega a 72,2% y 66,7%, respectivamente. No se observan diferencias por sexo entre las personas ocupadas.



EDAD

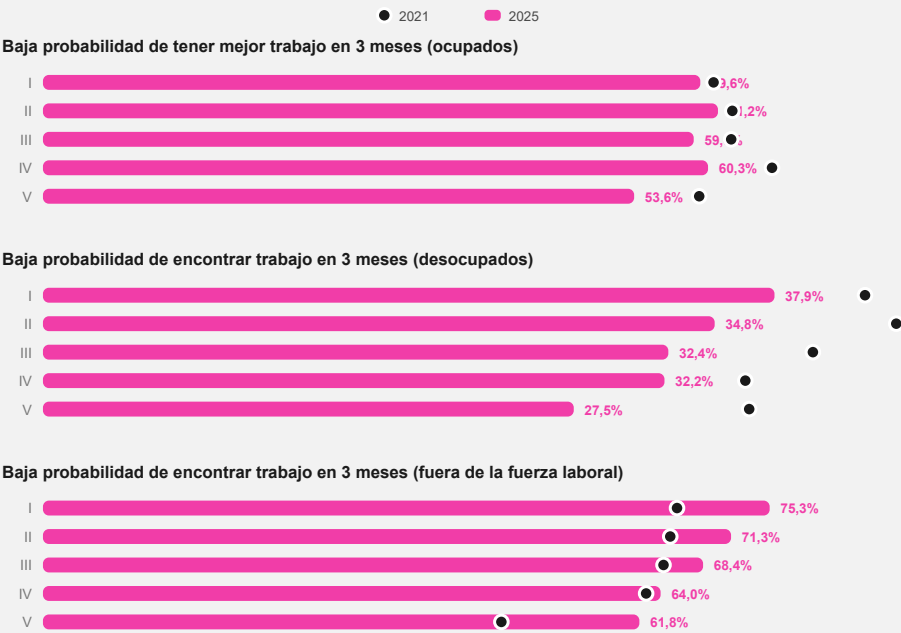
Las expectativas se vuelven menos favorables a medida que aumenta la edad.

Entre las personas ocupadas, la percepción de escasas probabilidades de mejorar laboralmente aumenta desde 46,3% entre quienes tienen de 18 a 29 años hasta 76,2% entre las personas de 60 años o más. Un patrón similar se observa entre las personas desocupadas y fuera de la fuerza de trabajo, donde el grupo de mayor edad alcanza 61,0% y 86,2%, respectivamente.



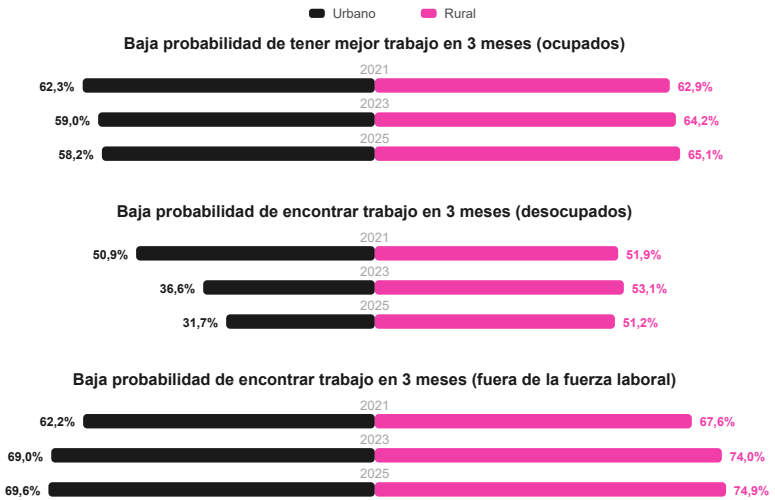
Las diferencias por ingresos son acotadas y dependen de la situación ocupacional.

Entre las personas ocupadas y desocupadas no se observan diferencias entre quintiles. Fuera de la fuerza de trabajo, el primer quintil presenta una percepción más desfavorable que el cuarto.



Las expectativas son menos favorables en las áreas rurales.

Entre las personas ocupadas, el indicador alcanza 65,1% en el área rural y 58,2% en la urbana. Entre las desocupadas registra 51,2% y 31,7%, respectivamente, mientras fuera de la fuerza de trabajo llega a 74,9% y 69,6%.

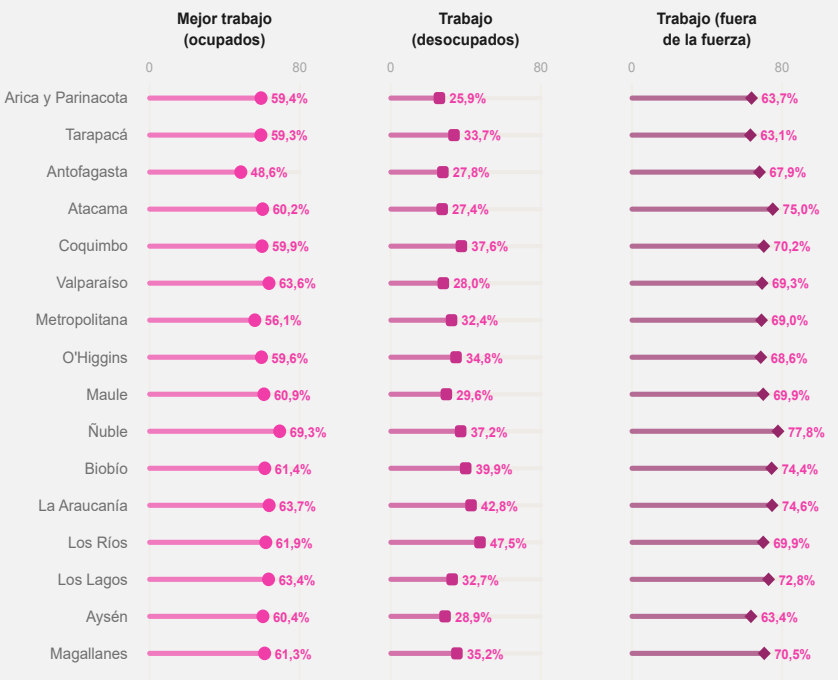


Los mayores y menores valores observados varían según la situación ocupacional.

Entre las personas ocupadas, Ñuble presenta el valor más alto, con 69,3%, y Antofagasta el menor, con 48,6%.

Entre las personas desocupadas, Los Ríos registra el mayor valor, con 47,5%, y Arica y Parinacota el más bajo, con 25,9%.

Fuera de la fuerza de trabajo, Ñuble alcanza el valor más alto, con 77,8%, mientras Tarapacá presenta el menor, con 63,1%.



MÓDULO DE

USO DEL TIEMPO

Más ocio y cuidados que siguen feminizados

Entre 2023 y 2025, el promedio de horas dedicado al trabajo remunerado entre quienes trabajan se mantuvo estable, mientras aumentó el tiempo destinado al trabajo no remunerado, tanto en labores domésticas como de cuidado. También aumentó el tiempo dedicado a la vida social y al ocio. En contraste, disminuyó la doble presencia respecto de 2023, esto es, la proporción de personas ocupadas que piensan con frecuencia en sus responsabilidades domésticas o familiares mientras trabaja de manera remunerada.

La principal diferencia continúa siendo de género. En 2025, las mujeres dedicaron en promedio 5,3 horas al trabajo no remunerado, frente a 3,1 horas entre los hombres. La diferencia también se observa en las labores domésticas y entre quienes realizaron actividades de cuidado. Las personas de 30 a 44 años registran el mayor tiempo de trabajo no remunerado y reportan con mayor frecuencia la doble presencia, lo que muestra la superposición de responsabilidades laborales y familiares en esta etapa de la vida.

El tiempo dedicado a la vida social y al ocio pasó de 2,9 horas en 2023 a 3,5 horas en 2025. Aun así, algo más de la mitad de las personas cuidadoras en el hogar declaró que preferiría disponer de más tiempo para estas actividades. La asistencia cultural y deportiva no presentó cambios respecto de 2023, pero continúa fuertemente diferenciada. La participación en cine y espectáculos es mucho mayor entre las personas jóvenes, los grupos de mayores ingresos y quienes viven en áreas urbanas, mientras los hombres asisten con más frecuencia a eventos deportivos.

En conjunto, los resultados muestran una ampliación del tiempo destinado al ocio que convive con un aumento del trabajo no remunerado y una distribución poco equilibrada de las labores domésticas y de cuidado, además de oportunidades desiguales para participar en actividades culturales. El desafío es avanzar en una organización social del tiempo que favorezca la corresponsabilidad, fortalezca la autonomía de las mujeres y amplíe las posibilidades de descanso, vida social y participación cultural entre grupos sociales y territorios.

Tiempo dedicado al trabajo remunerado

Promedio de horas destinadas al trabajo remunerado durante el día de referencia, entre quienes trabajaron el día de referencia. Mediciones 2023 y 2025.

GENERAL

El tiempo destinado al trabajo remunerado se mantuvo estable.

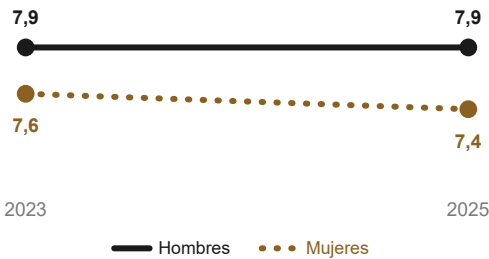
En 2025, las personas que trabajan dedicaron en promedio 7,7 horas al trabajo remunerado, frente a 7,8 horas en 2023. La diferencia entre ambas mediciones no es estadísticamente significativa.



SEXO

Los hombres destinan más tiempo al trabajo remunerado que las mujeres.

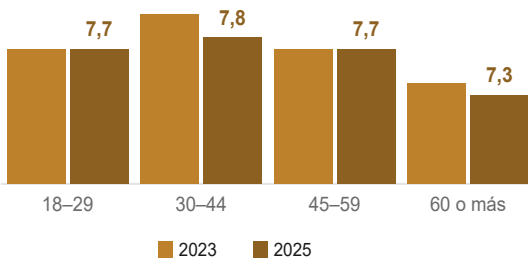
En 2025, los hombres dedicaron en promedio 7,9 horas, frente a 7,5 horas entre las mujeres, una diferencia de 0,4 horas. En ambos grupos, el tiempo se mantuvo estable respecto de 2023.



EDAD

Las personas de 60 años o más presentan jornadas más breves.

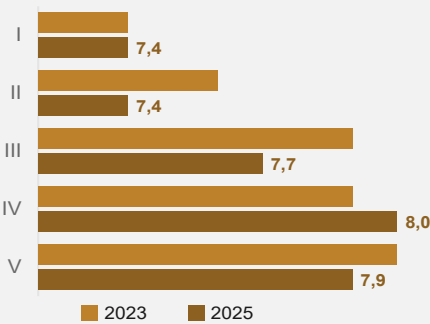
En 2025, este grupo dedicó en promedio 7,3 horas al trabajo remunerado, por debajo de los tres grupos menores de 60 años, cuyos promedios fluctuaron entre 7,7 y 7,8 horas. No se observan cambios respecto de 2023 en ningún tramo.



QUINTIL DE INGRESO

El cuarto quintil presenta una jornada más extensa que los dos primeros.

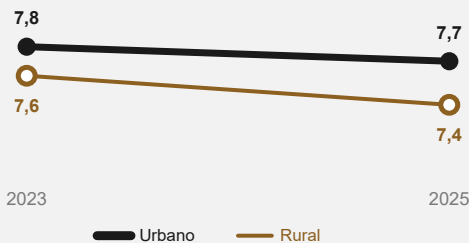
En 2025, las personas del cuarto quintil dedicaron en promedio 8,0 horas, frente a 7,4 horas en los quintiles I y II. Todos se mantuvieron estables respecto de 2023.



ÁREA

El tiempo de trabajo remunerado es mayor en las áreas urbanas.

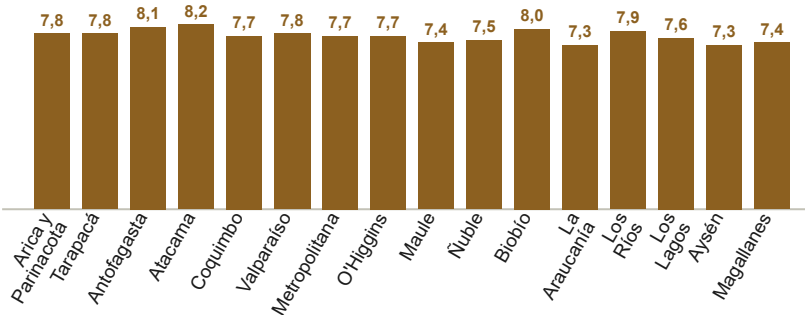
En 2025, el promedio alcanza 7,7 horas en el área urbana y 7,4 horas en la rural, una diferencia de 0,3 horas. En ambas áreas se mantuvo estable respecto de 2023.



REGIÓN

No se observan diferencias regionales en el tiempo dedicado al trabajo remunerado.

En 2025, los promedios fluctúan entre 7,3 horas en La Araucanía y Aysén, y 8,2 horas en Atacama, sin diferencias estadísticamente significativas entre regiones.



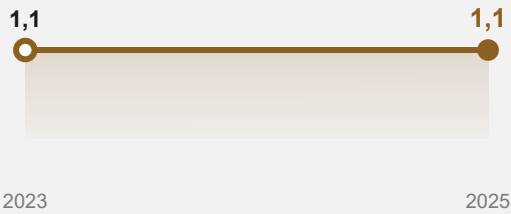
Tiempo dedicado a traslados al trabajo

Promedio de horas destinadas al traslado de ida y vuelta al lugar de trabajo, entre quienes se trasladaron al lugar de trabajo durante el día de referencia. Mediciones 2023 y 2025.

GENERAL

El tiempo promedio de traslado se mantuvo estable.

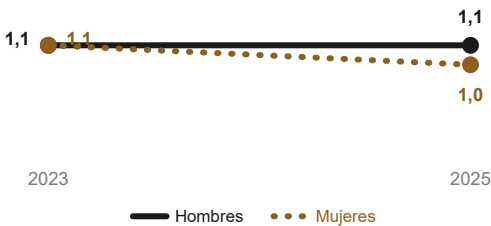
En 2025, las personas dedicaron en promedio 1,1 horas a trasladarse al trabajo, el mismo tiempo registrado en 2023.



SEXO

Los hombres destinan ligeramente más tiempo a los traslados laborales.

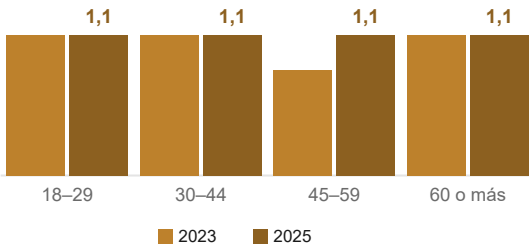
En 2025, el promedio alcanza 1,1 horas entre los hombres y 1,0 hora entre las mujeres. En ambos grupos se mantuvo estable respecto de 2023.



EDAD

No se observan diferencias por edad.

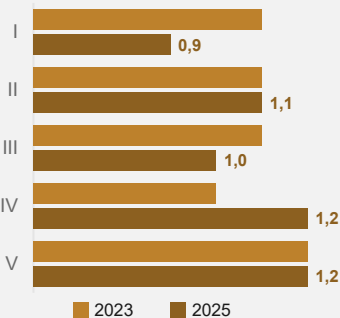
Los cuatro tramos registran un promedio de 1,1 horas en 2025. Tampoco se observan cambios respecto de 2023.



QUINTIL DE INGRESO

El tiempo de traslado es menor en el primer quintil que en los de mayores ingresos.

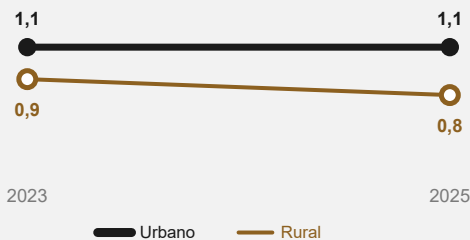
En 2025, el promedio alcanza 0,9 horas en el primer quintil, por debajo de los quintiles IV y V, ambos con 1,2 horas. Los quintiles II y III presentan resultados intermedios. El tiempo aumentó únicamente en el cuarto quintil.



ÁREA

El tiempo de traslado es mayor en las áreas urbanas.

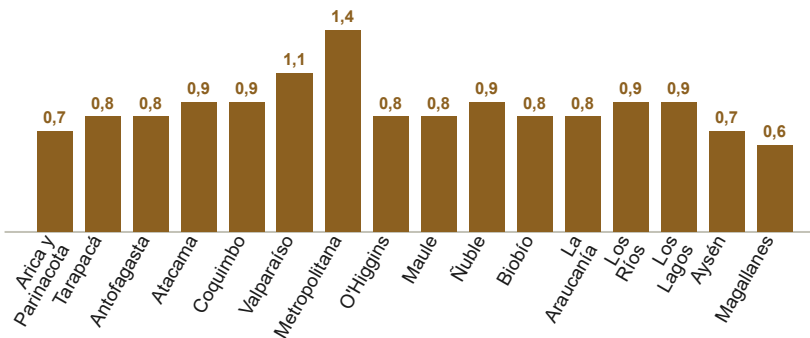
En 2025, el promedio alcanza 1,1 hora en el área urbana y 0,8 horas en la rural. En ambas áreas se mantuvo estable respecto de 2023.



REGIÓN

La Región Metropolitana presenta los traslados más extensos.

En 2025, la Región Metropolitana alcanza 1,4 horas. En el extremo opuesto, Magallanes registra 0,6 horas, seguida por Aysén y Arica y Parinacota, ambas con 0,7 horas.



Tiempo dedicado al trabajo no remunerado

Promedio de horas destinadas durante el día de referencia al trabajo no remunerado, que comprende labores domésticas y de cuidado. Mediciones 2023 y 2025.

GENERAL

El tiempo dedicado al trabajo no remunerado aumentó en 2025.

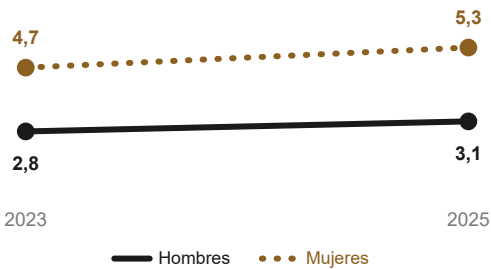
El promedio pasó de 3,8 horas en 2023 a 4,3 horas en 2025.



SEXO

Las mujeres dedican considerablemente más tiempo al trabajo no remunerado.

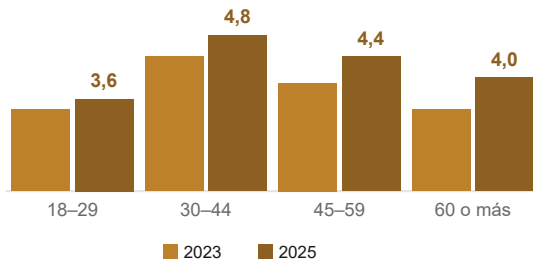
En 2025, el promedio alcanza 5,3 horas entre las mujeres y 3,1 horas entre los hombres, una diferencia de 2,2 horas. En ambos grupos aumentó respecto de 2023.



EDAD

El mayor tiempo se concentra entre las personas de 30 a 44 años.

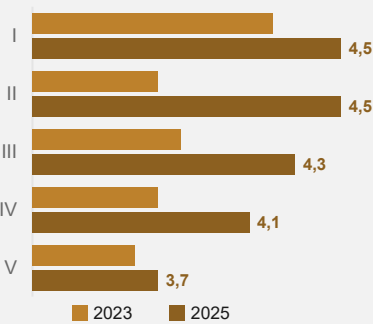
Este grupo dedica en promedio 4,8 horas, por encima de todos los demás tramos. Le siguen las personas de 45 a 59 años (4,4 horas) las de 60 años o más (4,0) y las de 18 a 29 años (3,6). El promedio aumentó entre las personas de 30 años o más.



QUINTIL DE INGRESO

El tiempo dedicado disminuye hacia los quintiles de mayores ingresos.

En 2025, el promedio alcanza 4,5 horas en los dos primeros quintiles y 3,7 horas en el quinto. El tiempo aumentó en los quintiles II, III y IV, mientras se mantuvo estable en el primero y el quinto.



ÁREA

No se observan diferencias entre áreas urbanas y rurales.

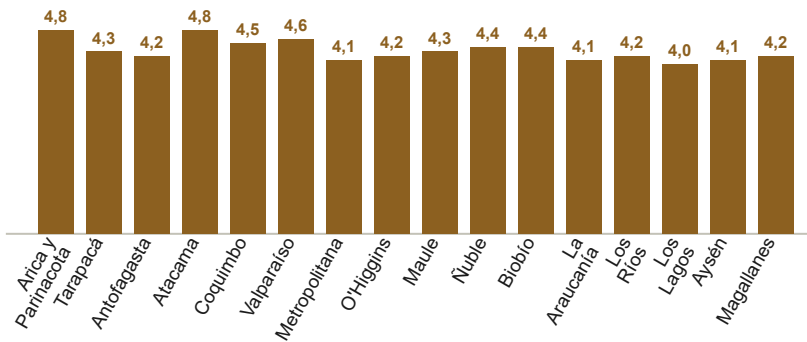
El promedio alcanza 4,2 horas en el área urbana y 4,4 horas en la rural. En ambas áreas aumentó respecto de 2023.



REGIÓN

Arica y Parinacota y Atacama presentan los mayores promedios, mientras Los Lagos registra el menor.

Arica y Parinacota y Atacama alcanzan 4,8 horas en 2025, seguidas por Valparaíso, con 4,6 horas. El promedio más bajo corresponde a Los Lagos, con 4,0 horas.



Tiempo dedicado a labores de cuidado

Promedio de horas destinadas durante el día de referencia al cuidado de integrantes del hogar entre quienes realizaron estas actividades. Mediciones 2023 y 2025.

GENERAL

El tiempo dedicado a cuidados aumentó en 2025.

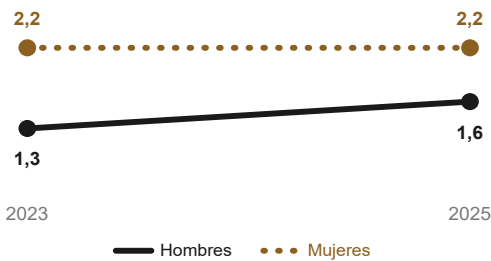
El promedio pasó de 1,8 horas en 2023 a 2,0 horas en 2025.



SEXO

Las mujeres dedican más tiempo a labores de cuidado.

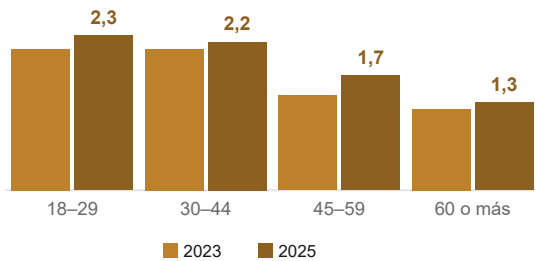
En 2025, el promedio alcanza 2,2 horas entre las mujeres y 1,6 horas entre los hombres, una diferencia de 0,6 horas. El tiempo aumentó entre los hombres y se mantuvo estable entre las mujeres.



EDAD

El tiempo de cuidado es mayor entre las personas menores de 45 años.

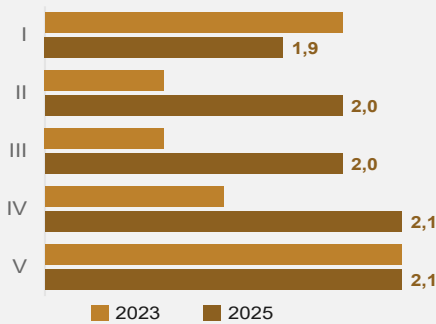
En 2025, jóvenes de 18 a 29 años dedican 2,3 horas y las personas de 30 a 44 años, 2,2 horas. El promedio disminuye entre los 45 y 59 años y aumenta entre quienes tienen 60 años o más. El aumento respecto de 2023 se concentra en el grupo de 45 a 59 años.



QUINTIL DE INGRESO

No se observan diferencias por ingreso en 2025.

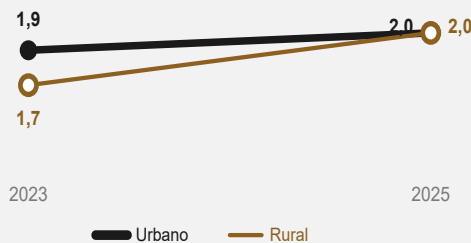
Los promedios fluctúan entre 1,9 y 2,1 horas. El tiempo aumentó en los quintiles II y III, mientras en los demás se mantuvo estable.



ÁREA

El tiempo dedicado a cuidados es similar en áreas urbanas y rurales.

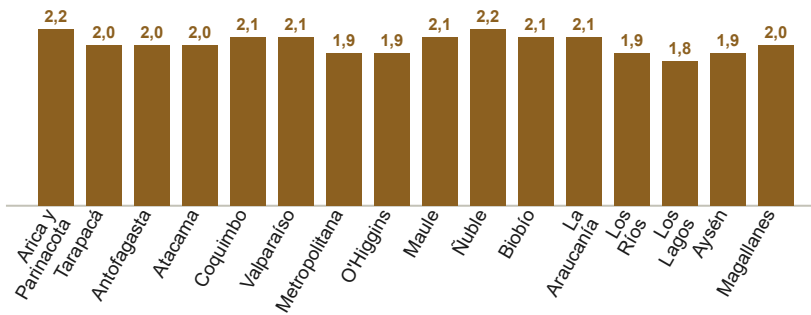
En 2025, el promedio alcanza 2,0 horas en ambas áreas. Respecto de 2023, aumentó tanto en las áreas urbanas como rurales.



REGIÓN

No se observan diferencias regionales en 2025.

Los promedios fluctúan entre 1,8 horas en Los Lagos y 2,2 horas en Arica y Parinacota y Ñuble.



Tiempo dedicado a labores domésticas

Promedio de horas destinadas durante el día de referencia a labores domésticas, como cocinar, limpiar, lavar ropa, comprar para el hogar o cuidar mascotas y plantas. Mediciones 2023 y 2025.

GENERAL

El tiempo dedicado a labores domésticas aumentó en 2025.

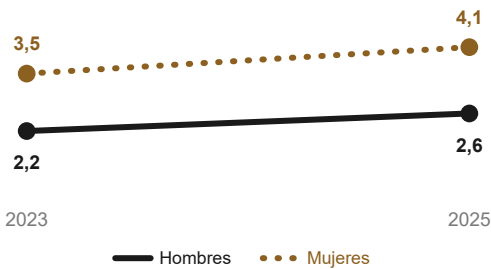
El promedio pasó de 2,9 horas en 2023 a 3,4 horas en 2025.



SEXO

Las mujeres dedican considerablemente más tiempo a las labores domésticas.

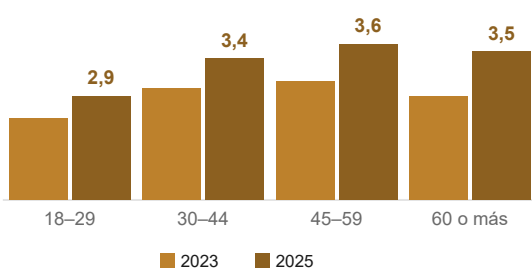
En 2025, el promedio alcanza 4,1 horas entre las mujeres y 2,6 horas entre los hombres, una diferencia de 1,5 horas. En ambos grupos aumentó respecto de 2023.



EDAD

Las personas jóvenes dedican menos tiempo a las labores domésticas.

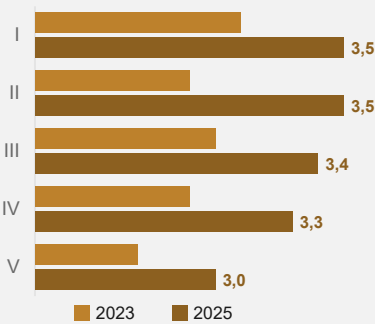
El promedio alcanza 2,9 horas entre quienes tienen de 18 a 29 años, por debajo de los otros tres grupos, que registran entre 3,4 y 3,6 horas. El tiempo aumentó en los cuatro tramos de edad.



QUINTIL DE INGRESO

El quintil de mayores ingresos dedica menos tiempo a estas actividades.

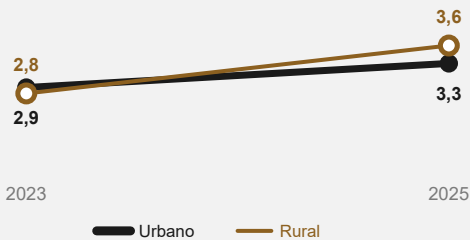
En 2025, el promedio alcanza 3,0 horas en el quinto quintil, por debajo de los otros cuatro grupos, cuyos valores fluctúan entre 3,3 y 3,5 horas. El tiempo dedicado aumentó en todos los quintiles respecto de 2023.



ÁREA

Las labores domésticas demandan más tiempo en las áreas rurales.

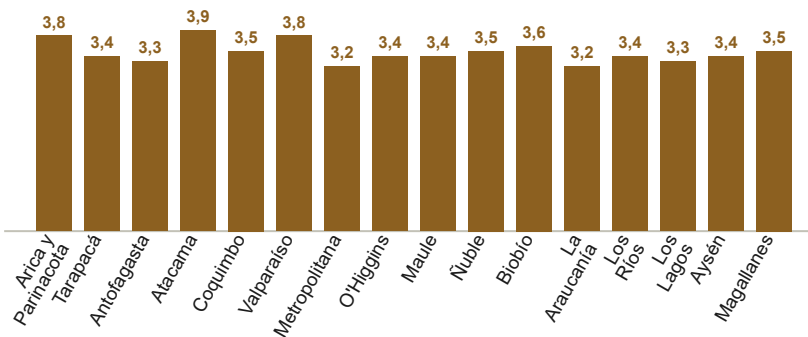
En 2025, el promedio alcanza 3,6 horas en el área rural y 3,3 horas en la urbana. En ambas áreas aumentó respecto de 2023.



REGIÓN

El tiempo dedicado presenta algunas diferencias territoriales.

Atacama alcanza 3,9 horas, seguida por Valparaíso y Arica y Parícuta, ambas con 3,8 horas. Los promedios más bajos corresponden a La Araucanía y la Región Metropolitana, con 3,2 horas.



Tiempo dedicado a la vida social y al tiempo libre

Promedio de horas destinadas durante el día de referencia a estudiar, ver televisión, escuchar música, usar redes sociales, conversar o compartir con otras personas. Mediciones 2023 y 2025.

GENERAL

El tiempo destinado a la vida social y al ocio aumentó.

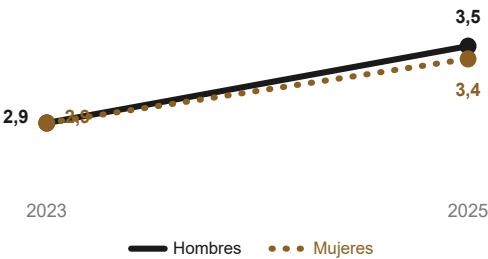
El promedio pasó de 2,9 horas en 2023 a 3,5 horas en 2025.



SEXO

Los hombres dedican ligeramente más tiempo a estas actividades.

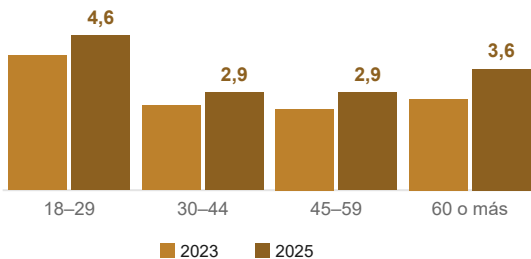
En 2025, el promedio alcanza 3,5 horas entre los hombres y 3,4 horas entre las mujeres. En ambos grupos aumentó respecto de 2023.



EDAD

Las personas jóvenes destinan más tiempo a la vida social y al ocio.

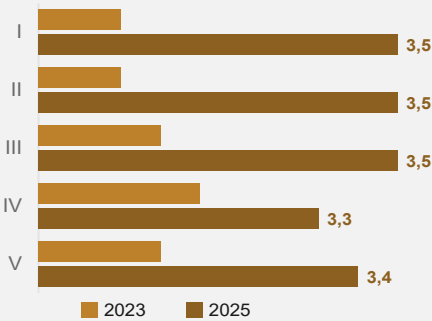
En 2025, quienes tienen de 18 a 29 años dedican en promedio 4,6 horas, por encima de todos los demás grupos. El tiempo aumentó en los cuatro tramos etarios.



QUINTIL DE INGRESO

No se observan diferencias por ingreso.

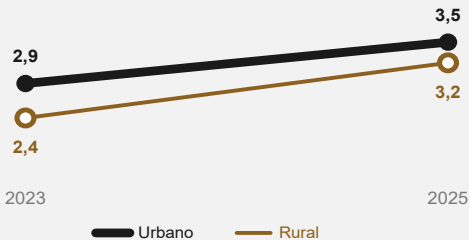
En 2025, los promedios fluctúan entre 3,3 y 3,5 horas. El tiempo aumentó respecto de 2023 en todos los quintiles.



ÁREA

El tiempo destinado a estas actividades es mayor en áreas urbanas.

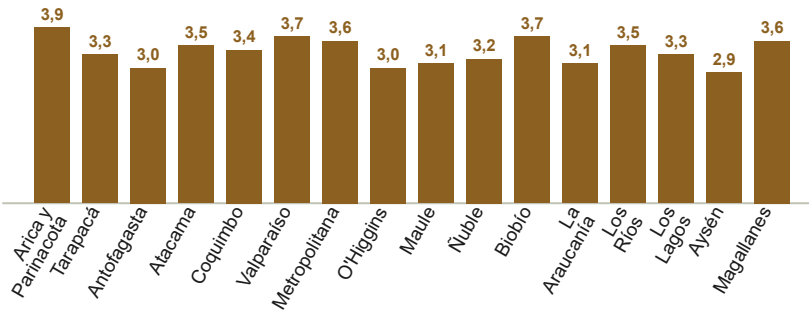
En 2025, el promedio alcanza 3,5 horas en el área urbana y 3,2 horas en la rural. En ambas áreas aumentó respecto de 2023.



REGIÓN

El tiempo de vida social y ocio presenta diferencias territoriales.

Arica y Parinacota registra el promedio más alto, con 3,9 horas, mientras Aysén alcanza 2,9 horas y Antofagasta y O'Higgins 3,0 horas.



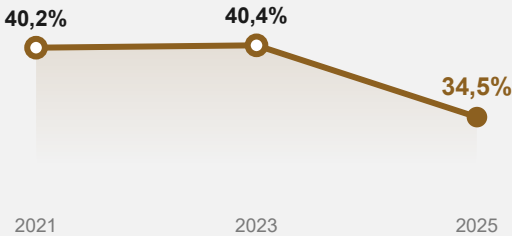
Doble presencia durante el trabajo remunerado

Porcentaje de personas ocupadas que, mientras realizan trabajo remunerado, piensan “bastante” o “mucho” en las tareas domésticas o familiares. Mediciones 2021, 2023 y 2025.

GENERAL

La preocupación por las tareas domésticas durante el trabajo disminuyó en 2025.

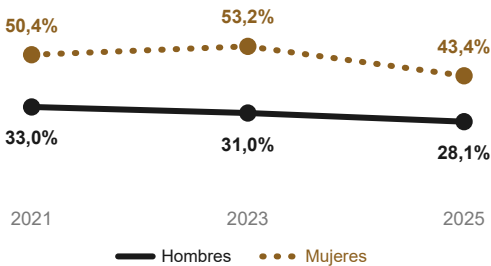
El indicador alcanza 34,5% en 2025, por debajo del 40,2% de 2021 y del 40,4% de 2023. La reducción significativa se produjo en la última medición.



SEXO

Las mujeres presentan una mayor preocupación durante el trabajo remunerado.

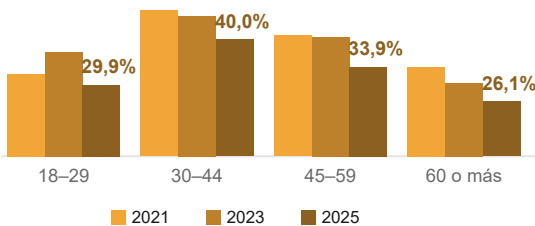
En 2025, el indicador alcanza 43,4% entre las mujeres y 28,1% entre los hombres, una brecha de 15,3 pp. Entre las mujeres disminuyó significativamente respecto de 2021 y 2023, mientras entre los hombres, el resultado de 2025 es solo menor que el de 2021.



EDAD

La preocupación se concentra entre las personas de 30 a 44 años.

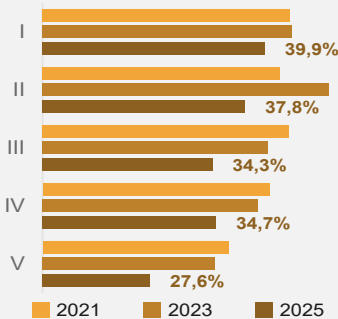
El indicador alcanza 40,0% en este grupo, por encima de todos los demás tramos. Las personas de 45 a 59 años registran 33,9%, mientras las de 18 a 29 años y de 60 años o más alcanzan 29,9% y 26,1%, respectivamente.



QUINTIL DE INGRESO

Los menores niveles se observan en el quintil de mayores ingresos.

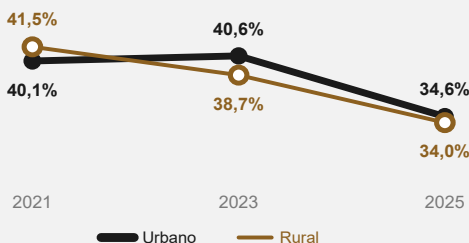
En 2025, el indicador alcanza 27,6% en el quinto quintil, por debajo del primero y segundo, con 39,9% y 37,8%, respectivamente. La preocupación disminuyó en los quintiles II, III y V, mientras se mantuvo estable en el primero y cuarto.



ÁREA

No se observan diferencias significativas entre áreas urbanas y rurales.

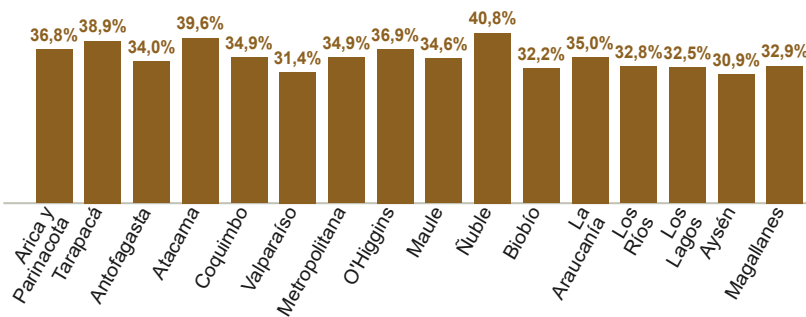
El indicador alcanza 34,6% en el área urbana y 34,0% en la rural. En las áreas urbanas disminuyó respecto de 2021 y 2023, mientras en las rurales, el resultado de 2025 es solo menor que el de 2021.



REGIÓN

Ñuble, Atacama y Tarapacá presentan los mayores valores, mientras Aysén, Valparaíso y Biobío registran los menores.

Ñuble alcanza un valor observado de 40,8%, Atacama 39,6% y Tarapacá 38,9%. En el extremo opuesto se sitúan Aysén, con 30,9%, Valparaíso, con 31,4%, y Biobío, con 32,2%. Sin embargo, las diferencias no alcanzan a ser significativas.



Preferencias de tiempo para cuidados y tareas domésticas

Porcentaje de personas que realizan labores de cuidado en el hogar y que señalan que dedicarían más tiempo al cuidado de integrantes del hogar o a tareas domésticas sin pago. Mediciones 2021 y 2025.

GENERAL

Disminuyó la preferencia por dedicar más tiempo a cuidados, mientras se mantuvo estable la destinada a tareas domésticas.

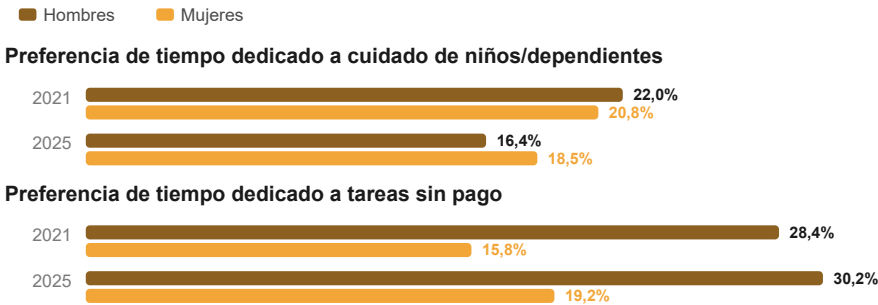
La proporción que desearía dedicar más tiempo a cuidados disminuyó de 21,4% en 2021 a 17,5% en 2025. En tareas domésticas, el indicador alcanza 23,6% en 2025, sin cambios significativos respecto de 2021.



SEXO

Las mujeres expresan mayor preferencia por aumentar el tiempo de cuidados y los hombres por las tareas domésticas.

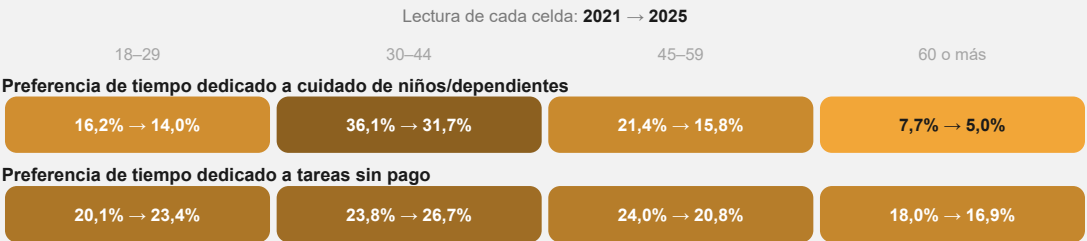
En cuidados, el indicador alcanza 18,5% entre las mujeres y 16,4% entre los hombres. En tareas domésticas, llega a 30,2% entre ellos y 19,2% entre ellas, una brecha de 11,0 pp. Desde 2021, la preferencia por dedicar más tiempo a cuidados disminuyó significativamente en ambos sexos. En tareas domésticas, aumentó únicamente entre las mujeres.



EDAD

Las personas de 30 a 44 años presentan la mayor preferencia por dedicar más tiempo a cuidados.

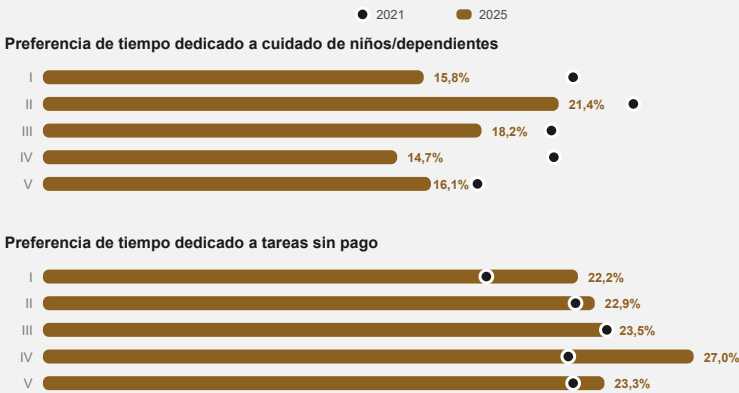
En este grupo, el 31,7% desearía aumentar el tiempo destinado a cuidados, por encima de todos los demás tramos. El valor más bajo corresponde a las personas de 60 años o más, con 5,0%. En tareas domésticas, las personas de 30 a 44 años alcanzan 26,7%, por encima de las de 60 años o más, con 16,9%; los demás grupos presentan resultados intermedios. La preferencia por dedicar más tiempo a cuidados disminuyó significativamente entre las personas de 30 años o más, mientras en tareas domésticas no se observan cambios en ningún tramo de edad.



Las diferencias por ingreso se concentran en el tiempo destinado a cuidados.

El segundo quintil presenta la mayor preferencia por aumentar el tiempo de cuidados, con 21,4%, por encima del primero y del cuarto, que alcanzan 15,8% y 14,7%. Los quintiles III y V presentan resultados intermedios.

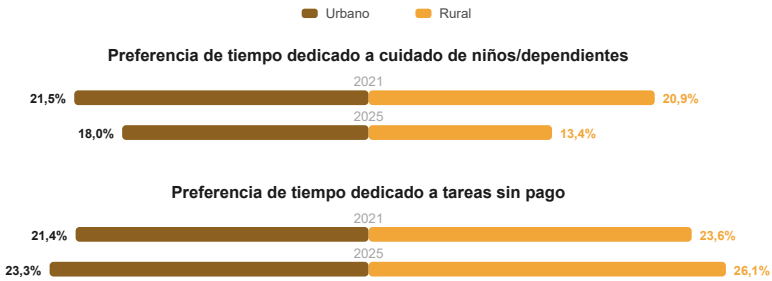
La preferencia por más tiempo de cuidados disminuyó en los quintiles I y IV. En tareas domésticas no se observan diferencias entre quintiles ni cambios respecto de 2021.



Las diferencias territoriales aparecen principalmente en el tiempo de cuidado.

En áreas urbanas, el 18,0% preferiría dedicar más tiempo a cuidados, frente al 13,4% en áreas rurales, una brecha de 4,6 pp. En tareas domésticas no se observan diferencias significativas entre áreas.

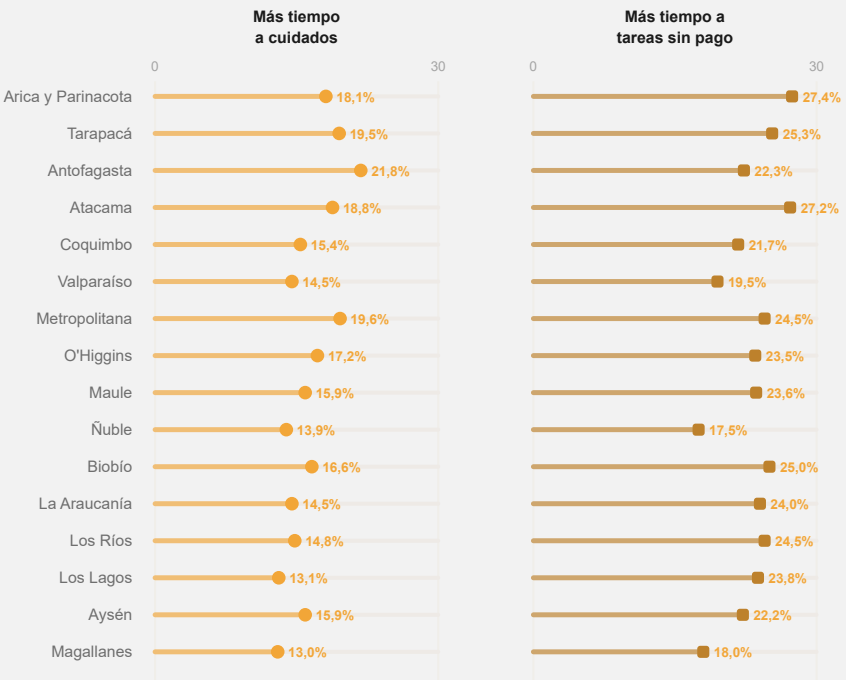
La preferencia por aumentar el tiempo de cuidados disminuyó tanto en áreas urbanas como rurales. En tareas domésticas se mantuvo estable en ambas.



Los mayores y menores valores varían según la actividad.

En relación con los cuidados, Antofagasta presenta el valor observado más alto, con 21,8%, seguida por la Región Metropolitana, con 19,6%. Los menores corresponden a Magallanes, con 13,0%, y Los Lagos, con 13,1%.

En relación con las tareas domésticas, Arica y Parinacota registra el mayor valor observado, con 27,4%, seguida por Atacama, con 27,2%. Los menores se observan en Ñuble, con 17,5%, y Magallanes, con 18,0%.



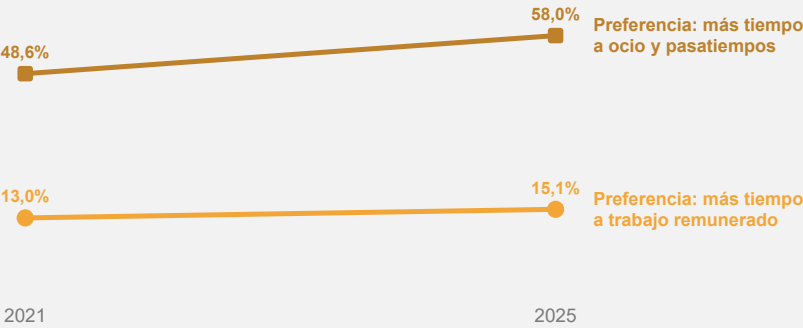
Preferencias de tiempo para trabajo remunerado y ocio

Porcentaje de personas que realizan labores de cuidado en el hogar y que señalan que dedicarían más tiempo al trabajo remunerado o al ocio, la vida social y los pasatiempos. Mediciones 2021 y 2025.

GENERAL

El deseo de contar con más tiempo aumentó solo en el ocio.

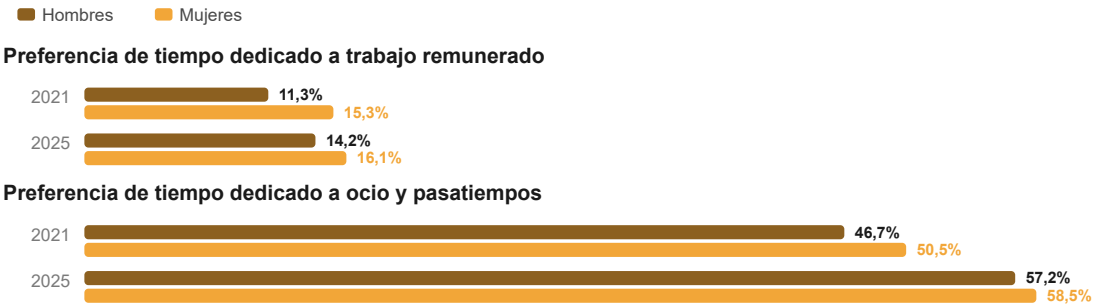
En 2025, el 58,0% de las personas cuidadoras de un integrante del hogar preferiría dedicar más tiempo al ocio, la vida social y los pasatiempos, frente al 15,1% que aumentaría el tiempo destinado al trabajo remunerado. La preferencia por más ocio aumentó significativamente respecto de 2021, mientras la de más trabajo remunerado se mantuvo estable.



SEXO

En ninguno de los dos ámbitos se observan diferencias entre hombres y mujeres.

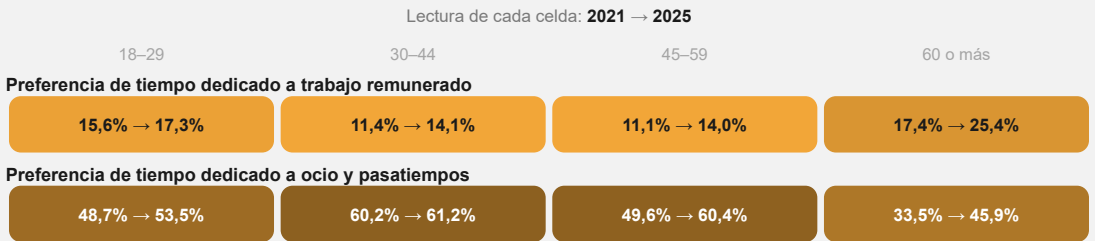
La preferencia por más trabajo remunerado alcanza 14,2% entre los hombres y 16,1% entre las mujeres cuidadoras. En ocio, los valores son 57,2% y 58,5%, respectivamente. La preferencia por más ocio aumentó en ambos sexos. En trabajo remunerado no se observan cambios temporales



EDAD

Las diferencias por edad se concentran en el ocio.

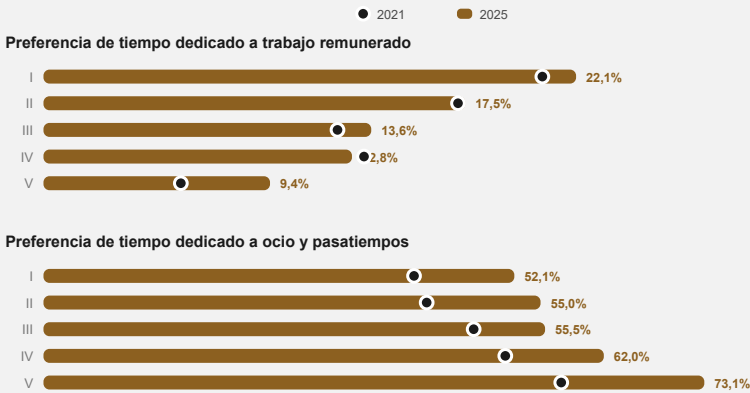
La preferencia por dedicar más tiempo al ocio alcanza 61,2% entre las personas cuidadoras de 30 a 44 años y 60,4% entre las de 45 a 59, por encima de las personas de 60 años o más, con 45,9%. Las personas jóvenes presentan un resultado intermedio, de 53,5%. En trabajo remunerado no se observan diferencias entre grupos de edad ni cambios respecto de 2021. En ocio, el aumento se registra entre las personas de 45 años o más.



La preferencia por más ocio aumenta con los ingresos, mientras en el trabajo remunerado ocurre lo contrario entre los quintiles extremos.

En ocio, el indicador alcanza 52,1% en el primer quintil y 73,1% en el quinto, una brecha de 21,0 pp. El quinto quintil supera a los tres primeros, mientras el cuarto presenta un nivel intermedio.

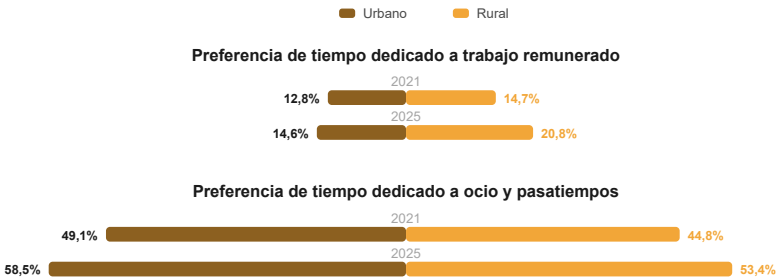
En trabajo remunerado, el primer quintil alcanza 22,1%, por encima del quinto, con 9,4%; los quintiles intermedios no se diferencian de ambos extremos. En ninguno de los quintiles cambió esta preferencia desde 2021, mientras el deseo de más ocio aumentó en los cinco grupos.



No se observan diferencias entre áreas urbanas y rurales.

En trabajo remunerado, el indicador alcanza 14,6% en áreas urbanas y 20,8% en rurales; en ocio, 58,5% y 53,4%, respectivamente. Las diferencias no son significativas.

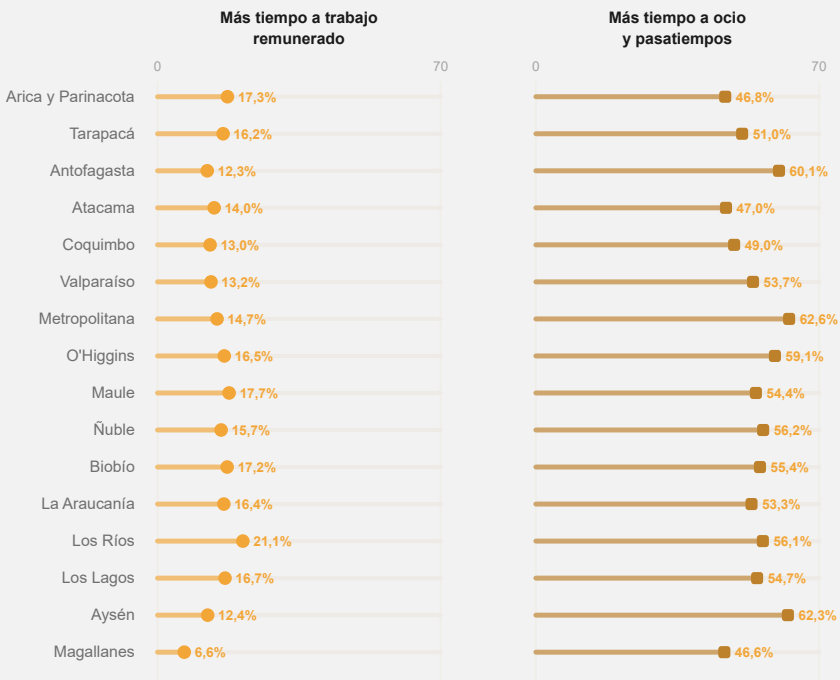
La preferencia por más ocio aumentó en ambas áreas, mientras la de más trabajo remunerado se mantuvo estable.



Las diferencias territoriales aparecen en relación con ambos ámbitos.

En trabajo remunerado, Los Ríos presenta el mayor valor observado, con 21,1%, mientras Magallanes registra el menor, con 6,6%.

En ocio, la Región Metropolitana alcanza el valor observado más alto, con 62,6%, seguida por Aysén, con 62,3%. Los menores corresponden a Magallanes, con 46,6%, y Arica y Parinacota, con 46,8%.



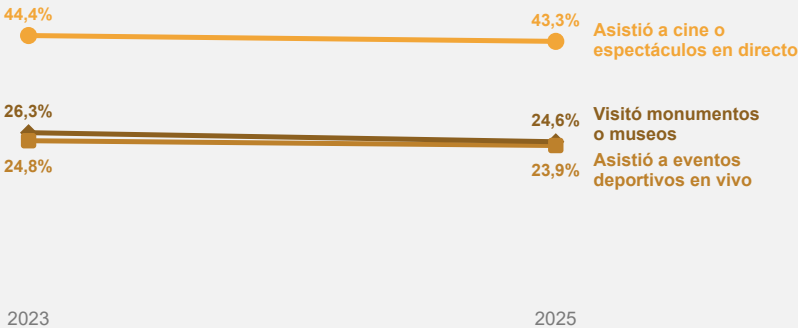
Asistencia a actividades culturales y deportivas

Porcentaje de personas que, durante los últimos 12 meses, asistieron al cine o a espectáculos en directo, a eventos deportivos en vivo, o visitaron monumentos, museos, galerías de arte o sitios arqueológicos. Mediciones 2023 y 2025.

GENERAL

La asistencia al cine y a espectáculos es la actividad más extendida.

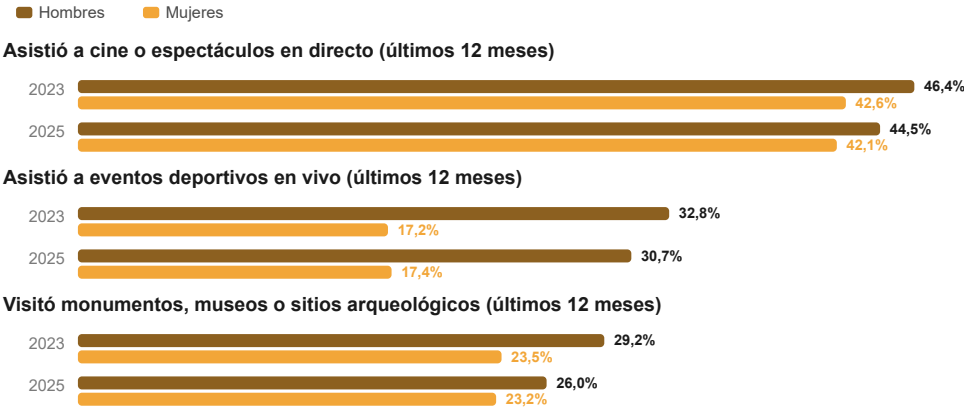
El 43,3% participó en este tipo de actividades, frente al 24,6% que visitó espacios patrimoniales y al 23,9% que asistió a eventos deportivos. Los tres indicadores se mantuvieron estables respecto de 2023.



SEXO

La principal brecha se observa en la asistencia deportiva.

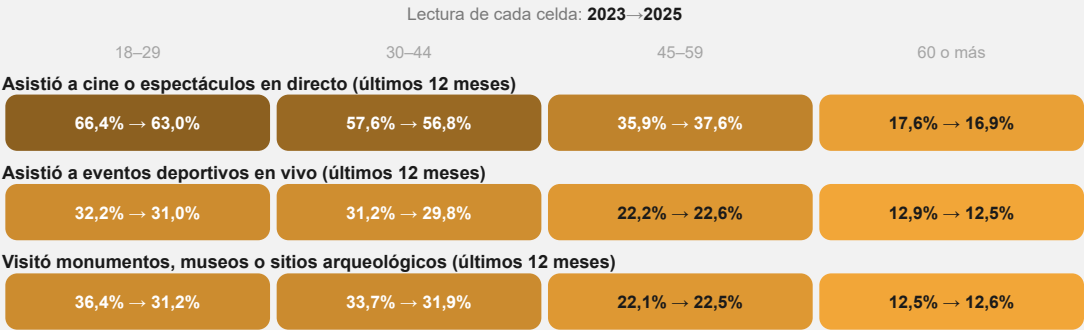
El 30,7% de los hombres asistió a eventos deportivos, frente al 17,4% de las mujeres, una diferencia de 13,3 pp. También visitaron algo más monumentos y museos, mientras en cine y espectáculos no se observan diferencias.



EDAD

La participación disminuye con fuerza a medida que aumenta la edad.

La asistencia al cine o a espectáculos pasa de 63,0% entre las personas de 18 a 29 años a 16,9% entre quienes tienen 60 años o más. Un patrón similar se observa en eventos deportivos y visitas patrimoniales.

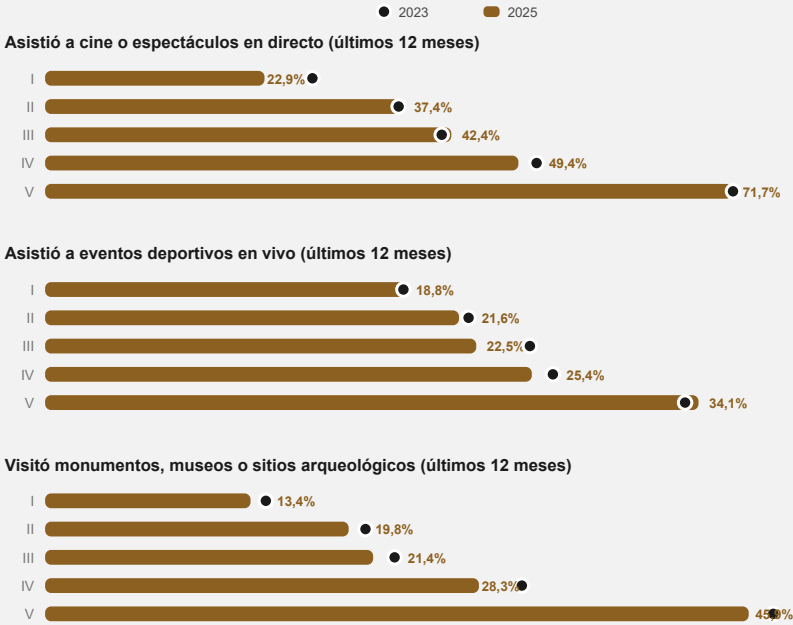


QUINTIL DE INGRESO

Las brechas por ingreso son especialmente amplias en las actividades culturales.

La asistencia al cine o a espectáculos aumenta de 22,9% en el primer quintil a 71,7% en el quinto, una brecha de 48,8 pp.

En relación con la visita a monumentos y museos, la diferencia alcanza 32,5 pp. La desigualdad es menor, aunque también presente, en los eventos deportivos.

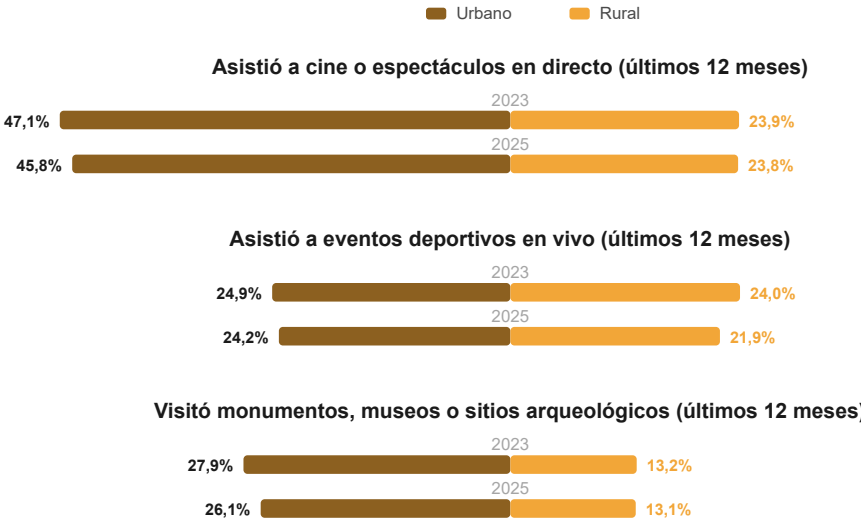


ÁREA

La participación cultural y patrimonial es mucho mayor en áreas urbanas.

La asistencia al cine o a espectáculos alcanza 45,8% en áreas urbanas y 23,8% en rurales, una diferencia de 22,0 pp.

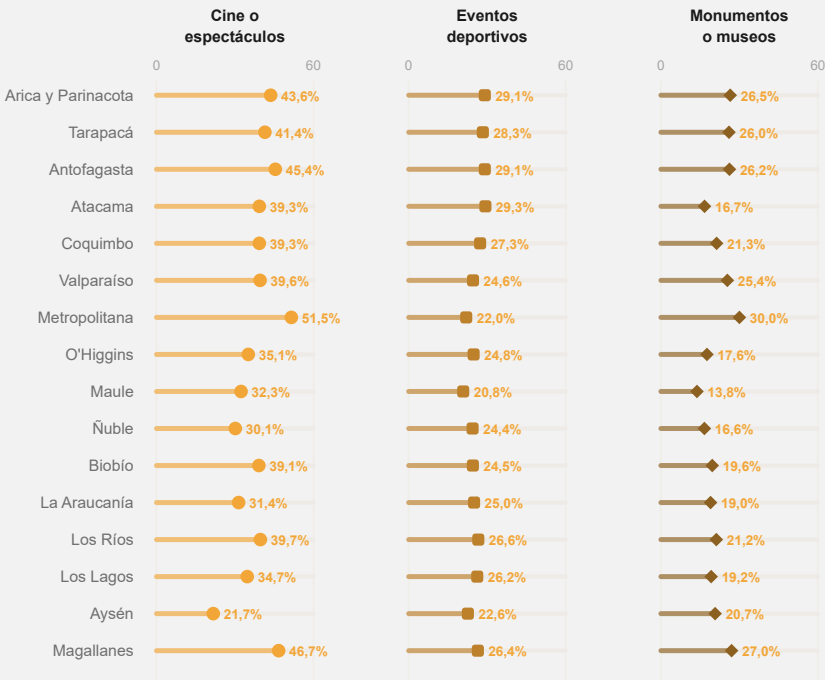
En visitas patrimoniales, los valores son 26,1% y 13,1%. En eventos deportivos no hay diferencias por área.



REGIÓN

Las diferencias territoriales se concentran en la participación cultural.

La Región Metropolitana presenta la mayor asistencia al cine o a espectáculos y uno de los niveles más altos de visitas patrimoniales. En cambio, la asistencia a eventos deportivos no presenta diferencias entre regiones.



MÓDULO DE INGRESOS

Recuperación parcial, vulnerabilidad persistente

Los resultados de la Encuesta de Bienestar Social 2025 muestran una mejora en la situación económica de los hogares respecto de 2023. Sin embargo, la recuperación todavía es incompleta: más del 40% de las personas vive en hogares con dificultades para llegar a fin de mes, una proporción que continúa por encima de 2021. La exposición ante una pérdida de ingresos es aún mayor, ya que casi dos de cada tres personas enfrentarían dificultades importantes para cubrir sus necesidades básicas si algún integrante del hogar perdiera sus ingresos.

Esta vulnerabilidad se distribuye de manera desigual. Las mujeres presentan mayores dificultades económicas y una mayor exposición ante una eventual pérdida de ingresos que los hombres. Las brechas son todavía más marcadas entre niveles de ingreso. Los hogares de los primeros quintiles cuentan con menos margen para cubrir sus gastos y enfrentar situaciones imprevistas. Las dificultades para llegar a fin de mes también son más frecuentes entre las personas mayores y en las áreas rurales.

El endeudamiento muestra un patrón distinto. En 2025, el 47,4% de las personas tiene deudas, sin considerar los créditos hipotecarios, proporción que aumentó respecto de 2023 pero permanece por debajo de 2021. Entre quienes están endeudados disminuyeron los problemas de pago, aunque todavía afectan al 42,6%. La deuda es más frecuente entre los grupos de mayores ingresos y en las edades intermedias, mientras las dificultades para pagarla son mayores entre las personas de menores ingresos. Así, una mayor incidencia del endeudamiento no implica necesariamente mayores dificultades de pago.

En conjunto, los resultados muestran una recuperación parcial que convive con una inseguridad económica todavía extendida. Las condiciones mejoraron respecto de 2023, pero una proporción importante de la población continúa teniendo dificultades para cubrir sus gastos y dispone de poco margen frente a una interrupción de ingresos. El desafío es fortalecer la seguridad económica de los hogares, reducir las brechas de género e ingresos y ampliar su capacidad para enfrentar situaciones adversas.

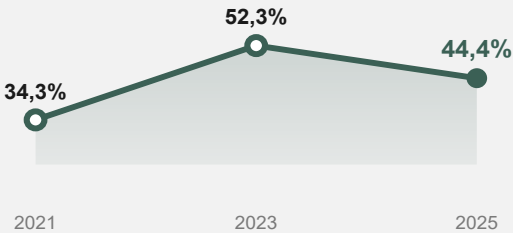
Insuficiencia de ingresos

Porcentaje de personas que viven en hogares que llegan a fin de mes “con dificultad” o “con mucha dificultad”. Mediciones 2021, 2023 y 2025.

GENERAL

Las dificultades económicas disminuyeron en 2025, pero continúan por encima de 2021.

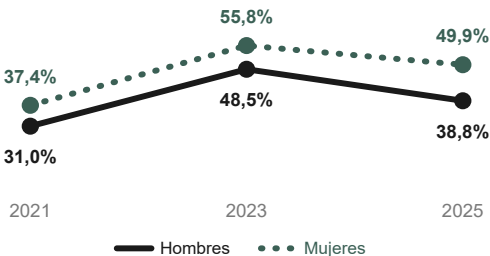
El porcentaje de personas con dificultades para llegar a fin de mes aumentó de 34,3% en 2021 a 52,3% en 2023 y luego descendió a 44,4% en 2025. Las tres mediciones presentan diferencias significativas entre sí.



SEXO

Las mujeres declaran mayores dificultades para llegar a fin de mes.

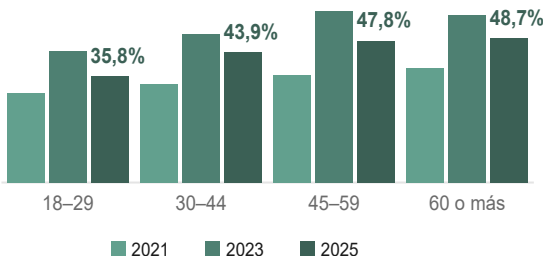
En 2025, el indicador alcanza 49,9% entre las mujeres y 38,8% entre los hombres, una brecha de 11,1 pp. En ambos grupos disminuyó respecto de 2023, aunque permaneció sobre el nivel de 2021.



EDAD

Las dificultades son menos frecuentes entre las personas jóvenes.

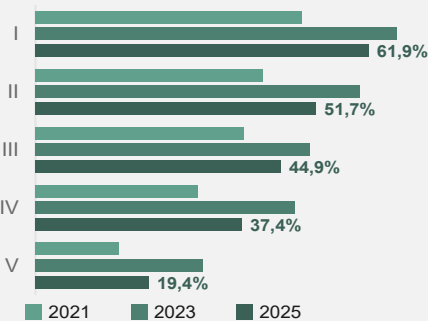
En 2025, las dificultades fueron menores entre las personas de 18 a 29 años (35,8%) y mayores entre las de 60 años o más (48,7%). En todos los tramos disminuyeron respecto de 2023, pero se mantuvieron sobre 2021.



QUINTIL DE INGRESO

Las dificultades disminuyen marcadamente a medida que aumentan los ingresos.

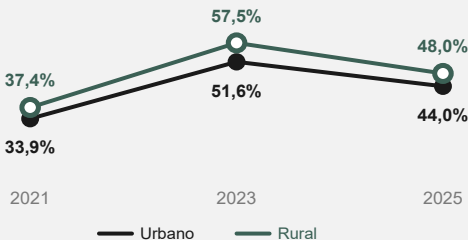
En 2025, existe una brecha de 42,5 pp entre el primer y quinto quintil. En los cinco quintiles, las dificultades disminuyeron respecto de 2023, aunque se mantuvieron por encima del nivel observado en 2021.



ÁREA

Las dificultades para llegar a fin de mes son mayores en las áreas rurales.

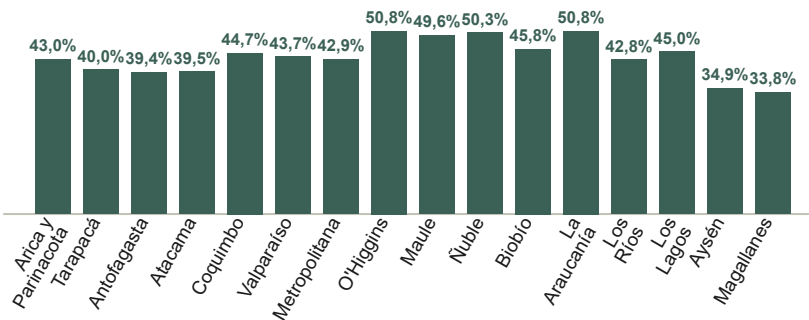
En 2025, el indicador alcanza 48,0% en el área rural y 44,0% en la urbana, una diferencia de 4,0 pp. En ambas áreas disminuyó respecto de 2023, pero permaneció por encima de 2021.



REGIÓN

Las dificultades económicas presentan diferencias entre algunos territorios.

En 2025, las mayores dificultades se dan en O'Higgins, La Araucanía y Ñuble y las menores en Magallanes y Aysén. En gran parte del país, el indicador disminuyó en 2025, aunque siguió por encima de 2021.



Vulnerabilidad ante una pérdida de ingresos

Porcentaje de personas que declaran que su hogar tendría “mucha” o “bastante dificultad” para cubrir necesidades básicas durante los próximos 3 meses si alguien del hogar perdiera sus ingresos. Mediciones 2023 y 2025.

GENERAL

La vulnerabilidad ante una pérdida de ingresos disminuyó, pero continúa siendo elevada.

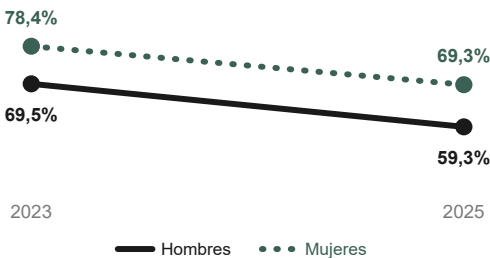
En 2025, el 64,4% señala que su hogar tendría mucha o bastante dificultad para cubrir necesidades básicas, frente al 74,1% en 2023. Pese a la reducción, esta situación todavía afecta a cerca de dos tercios de la población.



SEXO

Las mujeres presentan mayor vulnerabilidad frente a una pérdida de ingresos.

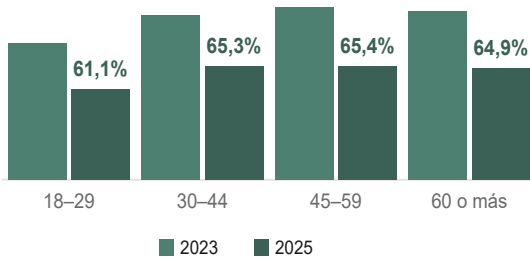
En 2025, el indicador alcanza 69,3% entre las mujeres y 59,3% entre los hombres, una brecha de 10,0 pp. En ambos grupos disminuyó respecto de 2023.



EDAD

La dificultad es similar entre los distintos grupos de edad.

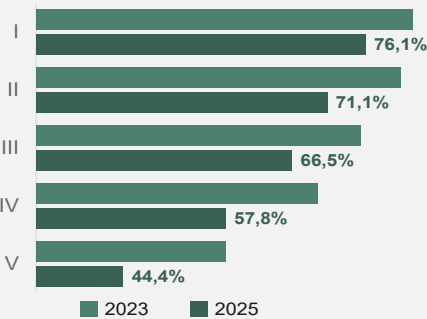
En 2025, los resultados fluctúan entre 61,1% y 65,4%, sin diferencias significativas entre grupos de edad. En los cuatro grupos, la vulnerabilidad disminuyó respecto de 2023.



QUINTIL DE INGRESO

La vulnerabilidad disminuye marcadamente a medida que aumentan los ingresos.

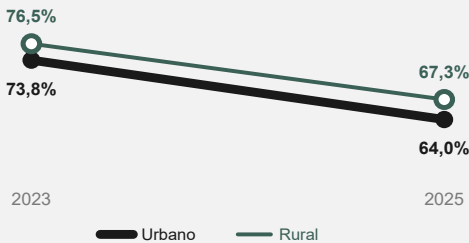
En 2025, el indicador alcanza 76,1% en el primer quintil y 44,4% en el quinto, una brecha de 31,7 pp. Cada quintil presenta un resultado diferente de los demás y todos disminuyeron respecto de 2023.



ÁREA

La dificultad es mayor en las áreas rurales.

En 2025, el indicador alcanza 67,3% en el área rural y 64,0% en la urbana, una diferencia de 3,3 pp. En ambas áreas disminuyó respecto de 2023.

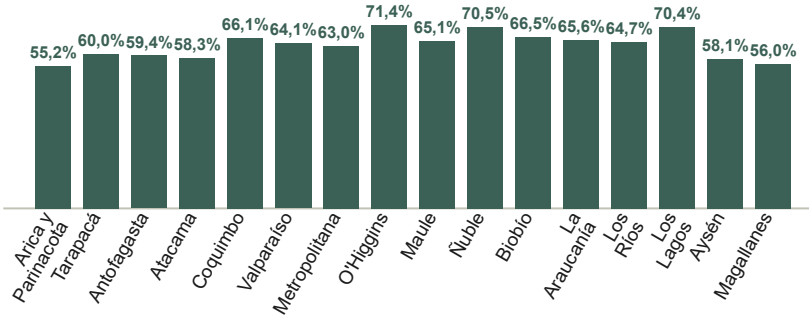


REGIÓN

La vulnerabilidad económica presenta diferencias entre algunos territorios.

El indicador alcanza los mayores niveles en O'Higgins (71,4%), Los Lagos (70,4%) y Ñuble (70,5%), y los menores en Arica y Parinacota (55,2%) y Magallanes (56,0%).

Entre 2023 y 2025, el indicador disminuyó en todas las regiones, salvo en O'Higgins, donde se mantuvo estable.



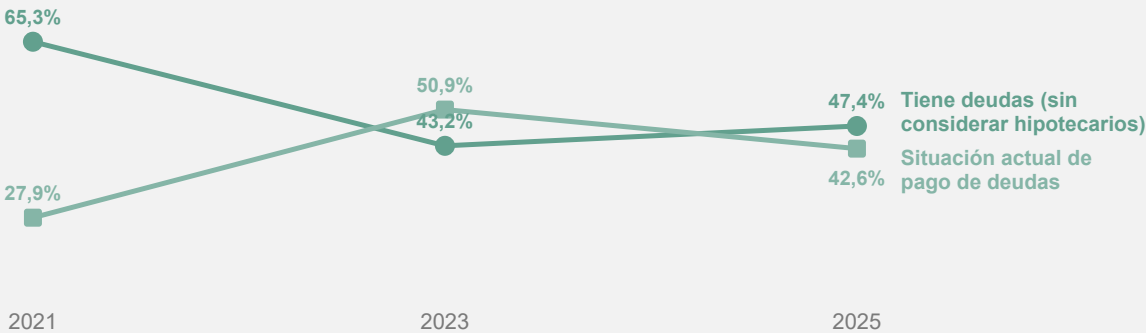
Problemas para pagar las deudas

Porcentaje de personas que tienen deudas (sin considerar créditos hipotecarios) y, entre quienes están endeudados, proporción que presenta problemas para pagarlas. Mediciones 2021, 2023 y 2025.

GENERAL

En 2025 aumentó el endeudamiento respecto de 2023, mientras disminuyeron las dificultades de pago, aunque ambos indicadores permanecen lejos de sus niveles de 2021.

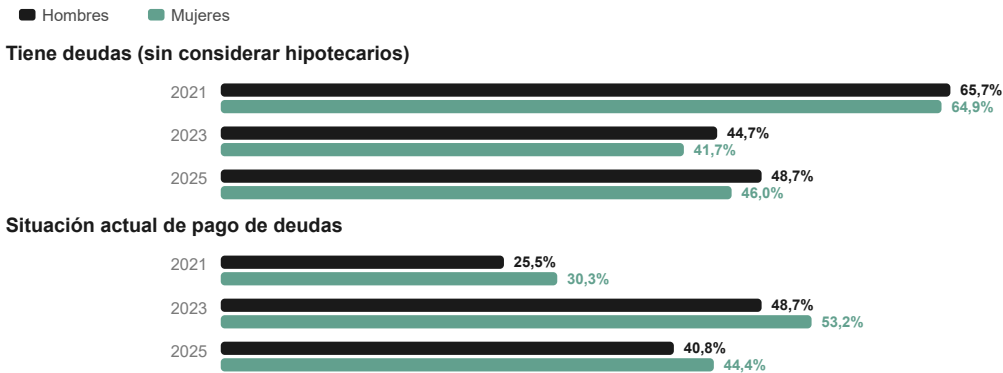
La proporción de personas con deudas cayó de 65,3% en 2021 a 43,2% en 2023 y aumentó a 47,4% en 2025. Entre quienes están endeudados, los problemas de pago siguieron la trayectoria opuesta: aumentaron de 27,9% a 50,9% entre 2021 y 2023 y descendieron a 42,6% en 2025. Las diferencias entre los tres años son significativas en ambos indicadores.



SEXO

Los hombres presentan mayor endeudamiento que las mujeres, pero las dificultades de pago son similares entre ambos.

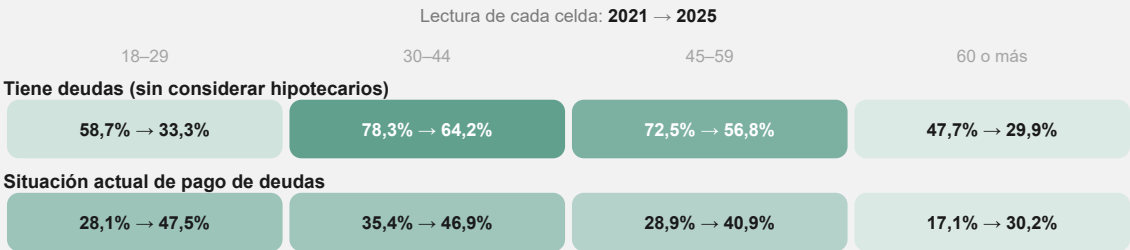
En 2025, el 48,7% de los hombres tiene deudas, frente al 46,0% de las mujeres. Entre quienes están endeudados, los problemas de pago alcanzan 40,8% y 44,4%, respectivamente, sin diferencias significativas. En ambos sexos, entre 2023 y 2025 aumentó la tenencia de deudas y disminuyeron los problemas de pago.



EDAD

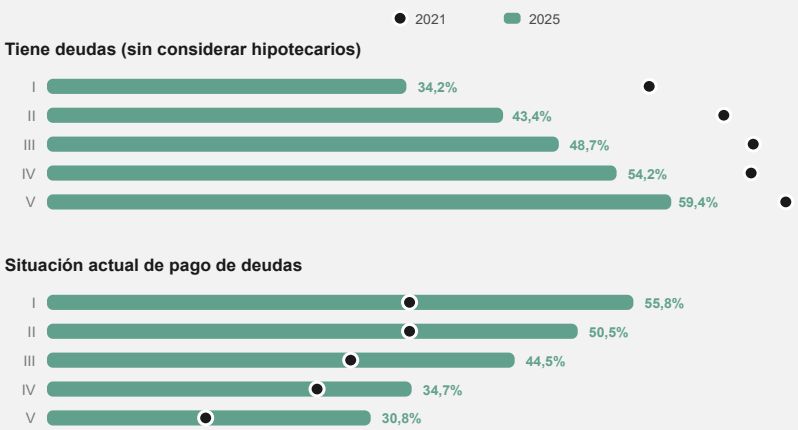
El endeudamiento se concentra en las edades intermedias y las personas de 60 años o más presentan, además, menores dificultades de pago.

En 2025, tiene deudas el 64,2% de las personas de 30 a 44 años y el 56,8% de las de 45 a 59, frente al 33,3% de las personas jóvenes y el 29,9% de quienes tienen 60 años o más. Entre quienes están endeudados, este último grupo también registra el menor nivel de problemas de pago (30,2%), mientras las personas de 30 a 44 años alcanzan 46,9%. Las personas de 18 a 29 años destacan porque, pese a su menor endeudamiento, presentan un nivel elevado de dificultades de pago (47,5%).



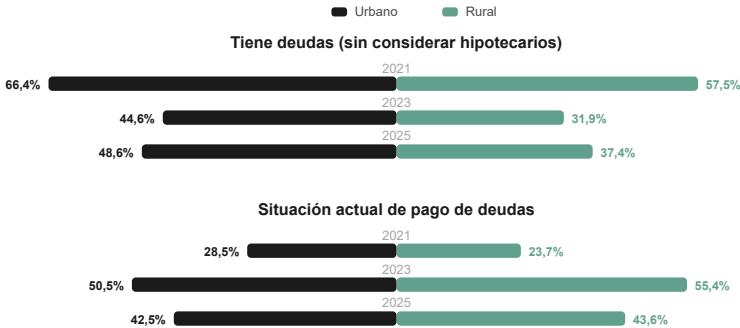
El endeudamiento aumenta con el ingreso, pero la dificultad para pagarlo presenta el patrón contrario.

En 2025, la proporción con deudas aumenta progresivamente desde 34,2% en el primer quintil hasta 59,4% en el quinto, con diferencias significativas entre todos los quintiles. Entre las personas endeudadas, en cambio, los problemas de pago alcanzan 55,8% en el primer quintil y 30,8% en el quinto. Los quintiles IV y V presentan los menores niveles de dificultad y no difieren entre sí.



El endeudamiento es mayor en las áreas urbanas, pero los problemas de pago son similares entre áreas.

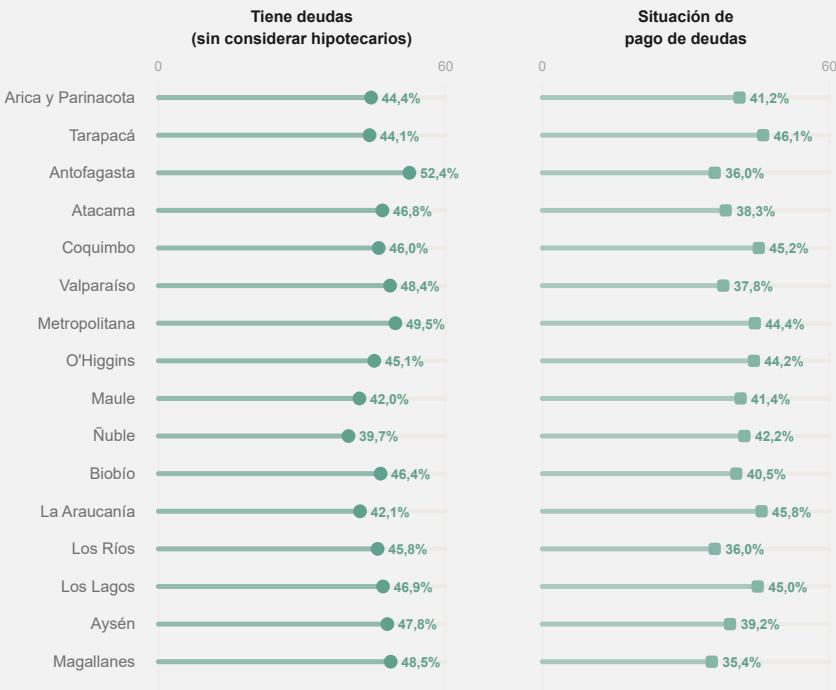
En 2025, el 48,6% de las personas de áreas urbanas tiene deudas, frente al 37,4% de las rurales. Entre quienes están endeudados, los problemas de pago alcanzan 42,5% y 43,6%, respectivamente, sin diferencias significativas. En ambas áreas, entre 2023 y 2025 aumentó el endeudamiento y disminuyeron las dificultades de pago.



Las diferencias territoriales se concentran en la tenencia de deudas y no en los problemas para pagarlas.

En 2025, Antofagasta registra el mayor porcentaje de personas endeudadas (52,4%), mientras los menores se observan en Ñuble, Maule y La Araucanía.

Entre quienes tienen deudas, en cambio, los problemas de pago fluctúan entre 35,4% en Magallanes y 46,1% en Tarapacá, sin diferencias significativas entre regiones.



MÓDULO DE SALUD

Avances en salud, protección desigual

Los resultados de la Encuesta de Bienestar Social 2025 muestran señales favorables en la salud autopercebida, la salud mental y el acceso a la atención. Menos de una de cada diez personas evalúa negativamente su estado de salud y alrededor de una de cada seis presenta síntomas moderados o severos de ansiedad o depresión. Ambos indicadores disminuyeron respecto de 2023. También se redujeron los problemas para acceder a especialistas, medicamentos y operaciones.

Estas mejoras, sin embargo, no se distribuyen por igual. Las mujeres presentan resultados más desfavorables en salud física y mental, mayores limitaciones en su vida cotidiana y más barreras para acceder a atención. La edad, los ingresos y el territorio también marcan diferencias: las personas mayores y los grupos de menores ingresos enfrentan más problemas de salud y acceso, mientras las áreas rurales muestran mayores limitaciones físicas y una mayor dificultad para recibir algunas prestaciones, como horas con especialistas y operaciones.

La salud continúa condicionando la capacidad de participar plenamente en la vida social, educativa y laboral. Más de una de cada cinco personas señala que su salud física o mental le dificulta estudiar, una proporción que ha aumentado desde 2021. Cerca de una de cada cinco enfrenta dificultades para trabajar o participar en actividades sociales. Estas limitaciones son especialmente frecuentes entre las mujeres, las personas mayores y quienes pertenecen a los primeros quintiles de ingreso.

A ello se suma una sensación extendida de inseguridad económica: cerca de la mitad de la población se siente financieramente desprotegida ante un problema importante de salud. Esta percepción alcanza al 62,8% de las personas del primer quintil, frente a un 24,8% del quinto. En conjunto, los resultados muestran que mejorar los indicadores de salud y acceso es indispensable, pero no suficiente: el desafío es consolidar estos avances, reducir las desigualdades y garantizar que una enfermedad no comprometa la participación social ni la seguridad económica de los hogares.

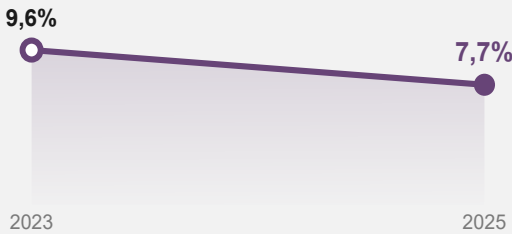
Estado de salud autopercebido

Porcentaje de personas que declaran que su estado de salud actual es “malo” o “muy malo”. Mediciones 2023 y 2025.

GENERAL

La percepción negativa del estado de salud disminuyó en 2025.

El 7,7% evalúa su salud como mala o muy mala, frente al 9,6% en 2023.



SEXO

Las mujeres reportan una peor salud autopercebida.

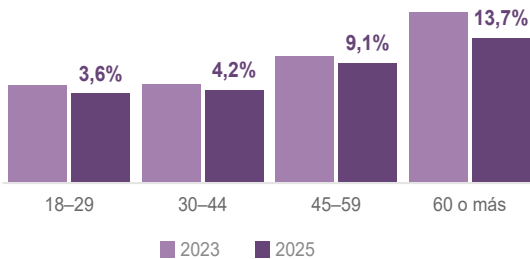
En 2025, el 10,4% de las mujeres califica negativamente su salud, frente al 4,8% de los hombres (brecha de 5,6 pp). La mejora respecto de 2023 se concentra en los hombres.



EDAD

La percepción negativa de la salud aumenta marcadamente con la edad.

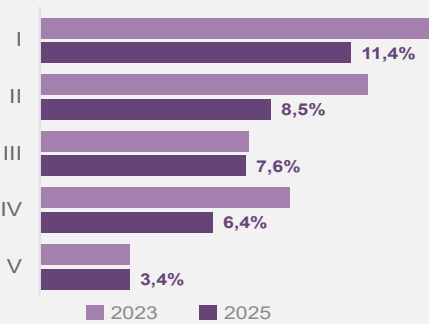
El indicador pasa de 3,6% entre las personas de 18 a 29 años a 13,7% entre las de 60 años o más. Solo este último grupo presenta una disminución significativa respecto de 2023.



QUINTIL DE INGRESO

La mala salud autopercebida es más frecuente en los hogares de menores ingresos.

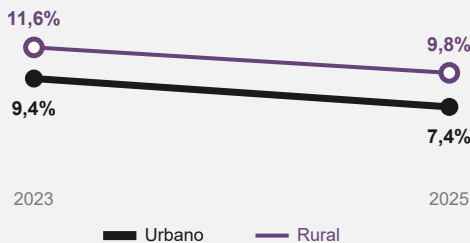
El indicador alcanza 11,4% en el primer quintil y 3,4% en el quinto (brecha de 8,0 pp). Los quintiles I, II y IV mejoraron respecto de 2023.



ÁREA

La percepción negativa de la salud es mayor en las áreas rurales.

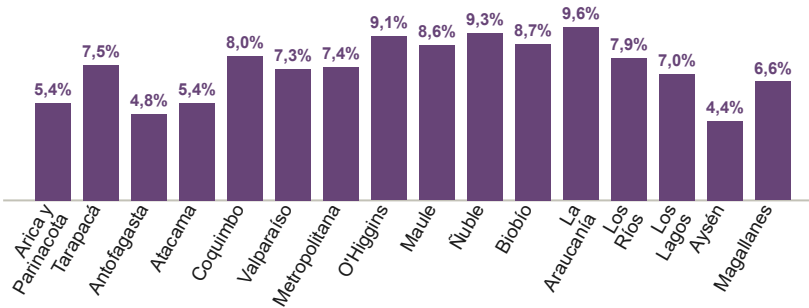
En 2025, el indicador alcanza 9,8% en el área rural y 7,4% en la urbana. Una disminución significativa respecto de 2023 se registra únicamente en las áreas urbanas.



REGIÓN

Las diferencias regionales son acotadas y se concentran en algunos territorios.

En 2025, La Araucanía registra el porcentaje más alto de personas que califica su salud como mala o muy mala (9,6%), seguida de Ñuble (9,3%) y O'Higgins (9,1%). En contraste, los menores valores se observan en Aysén (4,4%) y Antofagasta (4,8%).



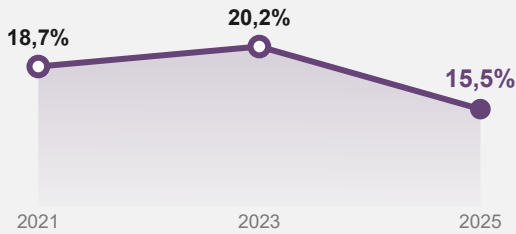
Síntomas depresivos y ansiosos

Porcentaje de personas que presentan síntomas moderados o severos de ansiedad o depresión durante las últimas dos semanas, según la escala PHQ-4. Mediciones 2021, 2023 y 2025.

GENERAL

Los síntomas de ansiedad o depresión disminuyeron en 2025.

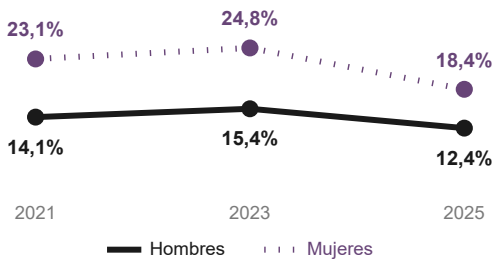
El indicador alcanzó 15,5%, frente a 18,7% en 2021 y 20,2% en 2023.



SEXO

Las mujeres presentan con mayor frecuencia síntomas de ansiedad o depresión.

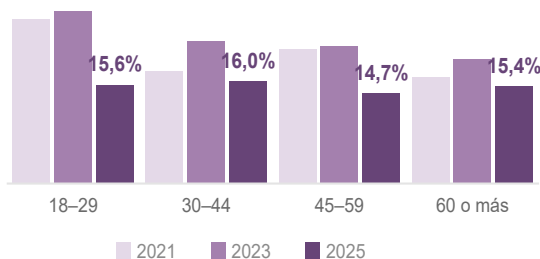
En 2025, el indicador alcanza 18,4% entre las mujeres y 12,4% entre los hombres (brecha de 6,0 pp). Una disminución significativa frente a las mediciones de 2021 y 2023 se observa solo entre las mujeres.



EDAD

En 2025 no se observan diferencias entre grupos de edad.

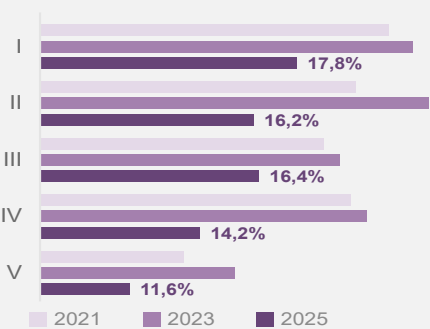
Las personas jóvenes y las de 45 a 59 años mejoraron respecto de 2021 y 2023, mientras el grupo de 60 años o más se mantuvo estable.



QUINTIL DE INGRESO

Los síntomas son menos frecuentes en el quintil de mayores ingresos.

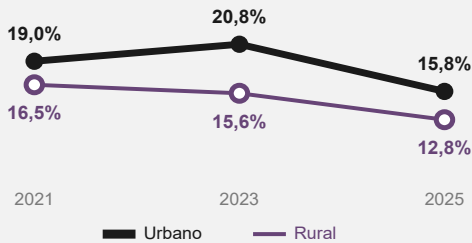
El indicador alcanza 11,6% en el quinto quintil y 17,8% en el primero. La principal brecha se observa entre el quinto y los tres quintiles inferiores.



ÁREA

Los síntomas son más frecuentes en las áreas urbanas.

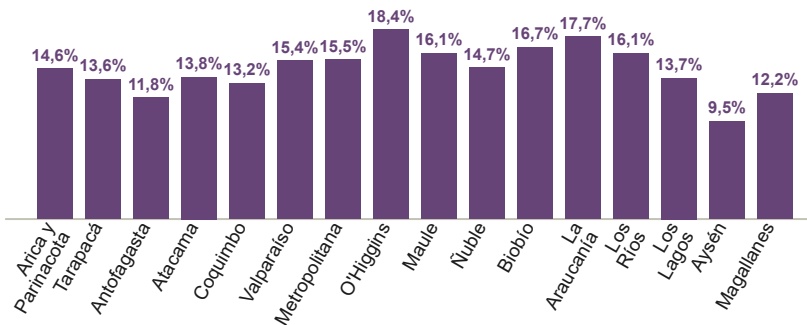
En 2025, el indicador alcanza 15,8% en el área urbana y 12,8% en la rural. Ambas áreas mejoraron, aunque la disminución fue más consistente en las áreas urbanas.



REGIÓN

Aysén presenta el contraste territorial más claro en síntomas de ansiedad o depresión

O'Higgins alcanza el mayor porcentaje en 2025 (18,4%), seguida de La Araucanía (17,7%) y Biobío (16,7%), mientras Aysén registra el menor nivel (9,5%). La brecha entre O'Higgins y Aysén llega a 8,9 puntos porcentuales.



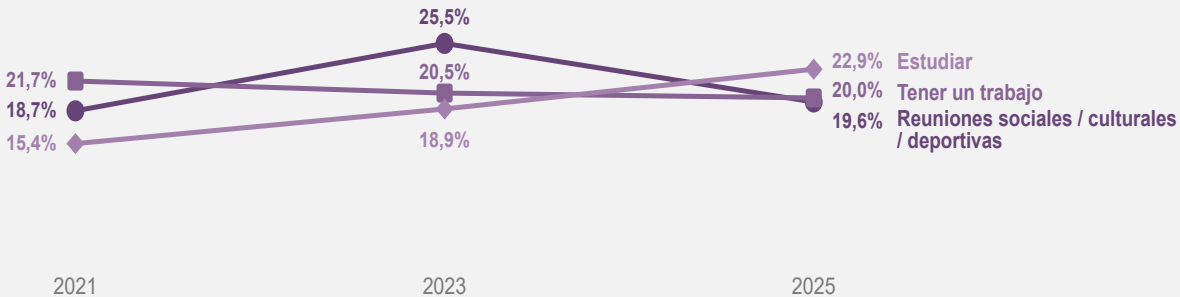
Limitaciones por salud en la vida cotidiana

Porcentaje de personas que declaran que su salud física o mental les dificulta o dificulta mucho asistir a reuniones sociales, tener un trabajo o estudiar. En 2021, categorías "Algo", "Bastante" y "Mucha" dificultad. En 2023 y 2025, categorías "Difícil" y "Muy difícil".

GENERAL

Las limitaciones por salud evolucionan de manera distinta según la actividad.

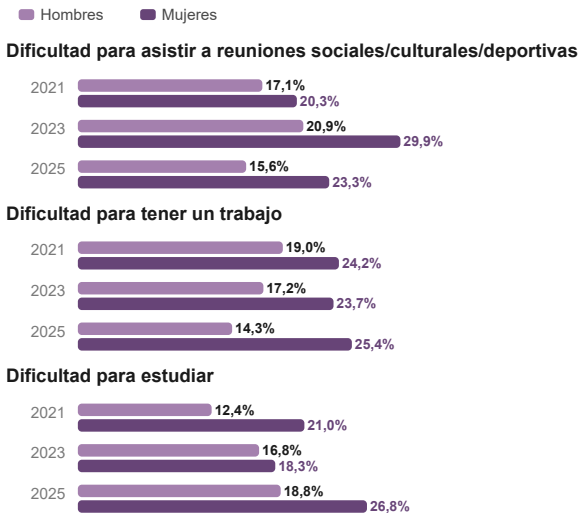
En 2025, el 19,6% reporta dificultades para participar en actividades sociales, el 20,0% para trabajar y el 22,9% para estudiar. La dificultad para estudiar aumentó en cada medición; la participación social volvió a un nivel similar al de 2021 y la dificultad para trabajar se mantuvo estable.



SEXO

Las mujeres enfrentan mayores limitaciones en las tres actividades.

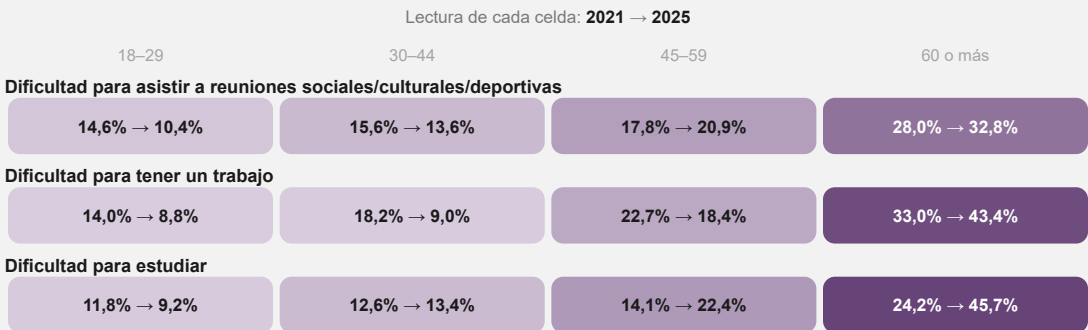
En 2025, las brechas entre mujeres y hombres alcanzan 7,7 puntos porcentuales en participación social, 11,1 puntos en trabajo y 8,0 puntos en estudio. La desventaja femenina se presenta, por tanto, en todos los ámbitos analizados.



EDAD

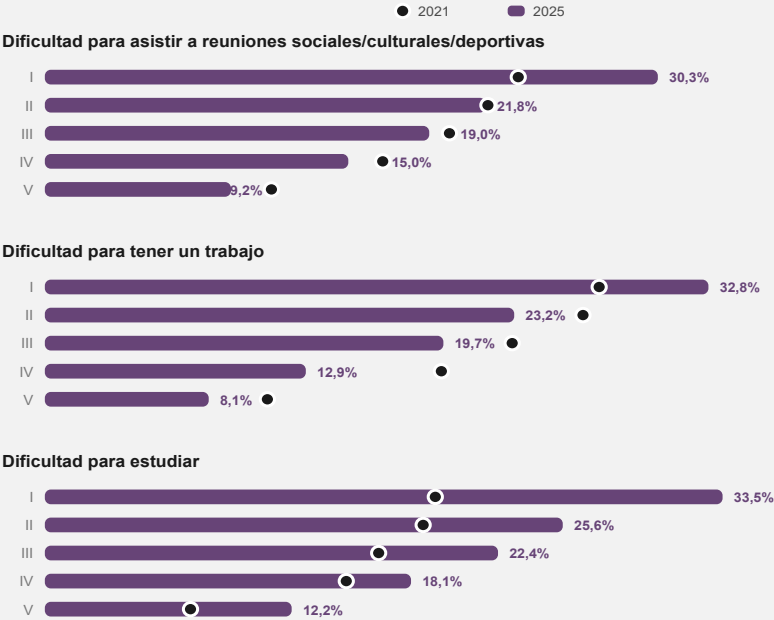
Las limitaciones por salud aumentan marcadamente con la edad.

Entre las personas de 60 años o más, el 32,8% reporta dificultades para participar, el 43,4% para trabajar y el 45,7% para estudiar. Entre las personas de 18 a 29 años, los tres indicadores se sitúan cerca del 10%.



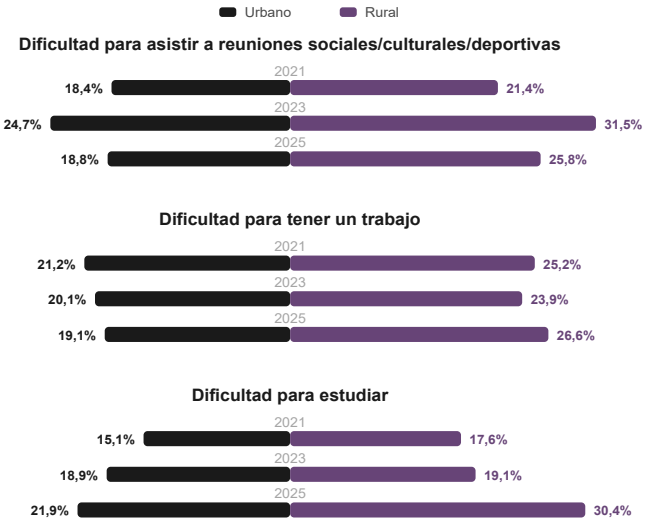
Los grupos de menores ingresos enfrentan más limitaciones en las tres actividades.

En el primer quintil, cerca de un tercio reporta dificultades para participar, trabajar o estudiar. En el quinto quintil, en cambio, los resultados fluctúan entre 8,1% y 12,2%, mostrando una amplia desigualdad socioeconómica.



Las limitaciones son más frecuentes en las áreas rurales.

En 2025, las brechas respecto del área urbana alcanzan 7,0 puntos porcentuales en participación social, 7,5 puntos en trabajo y 8,5 puntos en estudio. La diferencia territorial se observa en las tres dimensiones.



Ñuble se encuentra entre las regiones con mayores limitaciones por salud.

Ñuble encabeza los resultados en participación social (26,2%), trabajo (30,2%) y estudio (34,2%). En el extremo opuesto, Aysén presenta valores bajos en las tres dimensiones: 14,8%, 13,8% y 15,2%, respectivamente.



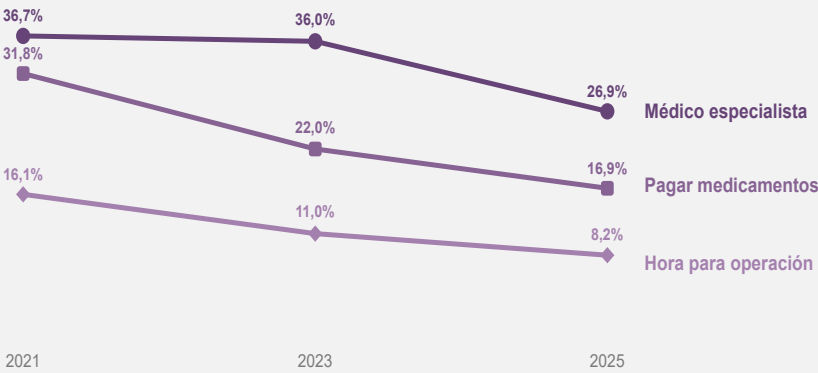
Problemas de acceso a la atención de salud

Porcentaje de personas que declaran haber tenido problemas, en los últimos 3 meses, para conseguir una hora con especialista o pagar medicamentos; o acceder a una operación en los últimos 12 meses.

GENERAL

Las tres barreras de acceso disminuyeron, aunque los problemas con especialistas siguen afectando a una proporción importante.

En 2025, el 26,9% tuvo problemas para conseguir una hora con especialista, el 16,9% para pagar medicamentos y el 8,2% para acceder a una operación. Las dos últimas barreras disminuyeron en cada medición; la primera cayó respecto de 2021 y 2023.



SEXO

Las mujeres enfrentan mayores barreras de acceso en los tres ámbitos.

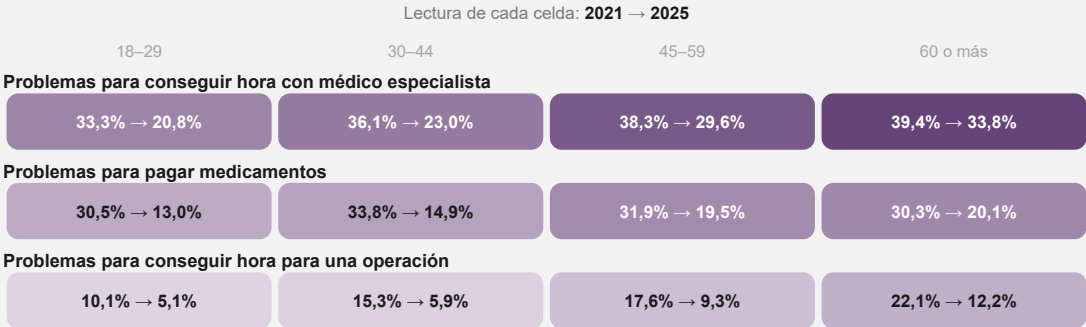
En 2025, las brechas alcanzan 13,9 puntos porcentuales en el acceso a especialistas, 9,7 puntos en el pago de medicamentos y 2,3 puntos en operaciones. En ambos sexos, los tres indicadores mejoraron respecto de las mediciones anteriores.



EDAD

Las barreras de acceso tienden a ser mayores entre las personas de más edad.

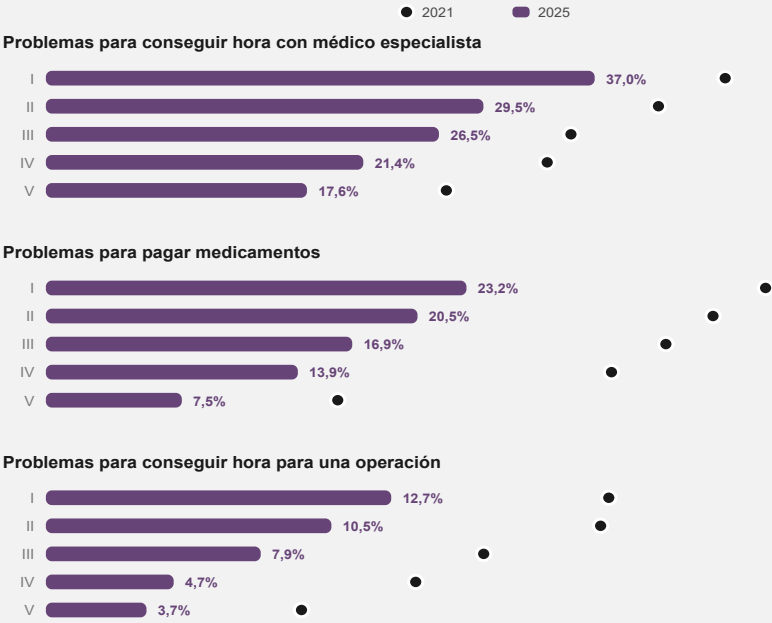
Las personas de 60 años o más registran 33,8% de problemas para conseguir especialistas, 20,1% para pagar medicamentos y 12,2% para operaciones. En relación con especialistas y operaciones, las personas de 60 años o más superan significativamente a los grupos más jóvenes; en relación a medicamentos superan a los menores de 45.



QUINTIL DE INGRESO

Los problemas de acceso se concentran en los grupos de menores ingresos.

En el primer quintil, el 37,0% reporta problemas con especialistas, el 23,2% con medicamentos y el 12,7% con operaciones. En el quinto, los valores descienden a 17,6%, 7,5% y 3,7%, respectivamente.



ÁREA

Las diferencias entre áreas dependen del tipo de barrera.

En las áreas rurales son más frecuentes los problemas para acceder a especialistas y operaciones. En cambio, las dificultades para pagar medicamentos son similares entre áreas urbanas y rurales. Los tres indicadores disminuyeron en ambas áreas.



REGIÓN

Las diferencias regionales son más visibles en el acceso a especialistas y medicamentos.

Los Ríos presenta el mayor porcentaje de problemas para conseguir una hora con especialista (34,6%) además de uno de los valores más altos en medicamentos (19,7%). O'Higgins encabeza ligeramente esta última barrera, con 19,8%.



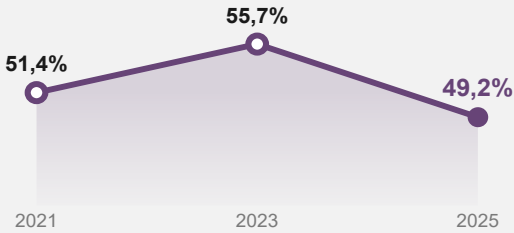
Desprotección financiera frente a problemas de salud

Porcentaje de personas que se sienten “desprotegida” o “muy desprotegida” financieramente frente a un problema importante de salud. Mediciones 2021, 2023 y 2025.

GENERAL

Cerca de la mitad de la población se siente financieramente desprotegida ante un problema de salud.

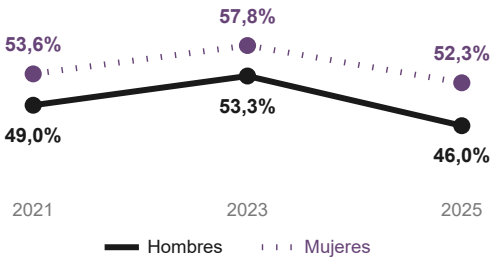
En 2025, cerca de la mitad de la población se siente financieramente desprotegida ante un problema importante de salud. Esta proporción disminuye significativamente respecto de 2023 y también es inferior a la registrada en 2021.



SEXO

Las mujeres se sienten más desprotegidas financieramente.

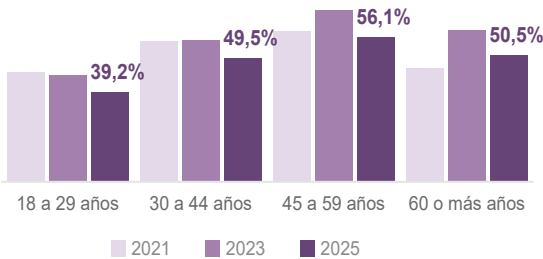
En 2025, el indicador alcanza 52,3% entre las mujeres y 46,0% entre los hombres (brecha de 6,3 pp). En ambos sexos, la desprotección fue significativamente mayor en 2023 que en 2025, aunque las mujeres vuelven a los niveles de 2021.



EDAD

La desprotección es mayor entre las personas de 45 a 59 años.

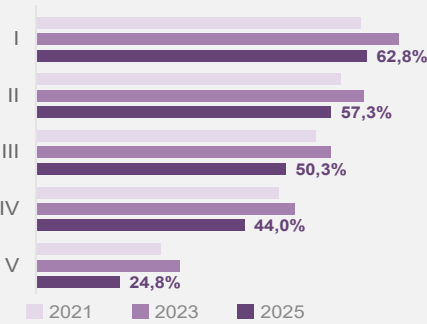
El indicador alcanza 56,1% en este grupo, superando a los demás. Las personas de 18 a 29 años presentan el menor nivel, con 39,2%.



QUINTIL DE INGRESO

La desprotección financiera presenta la mayor brecha socioeconómica del módulo.

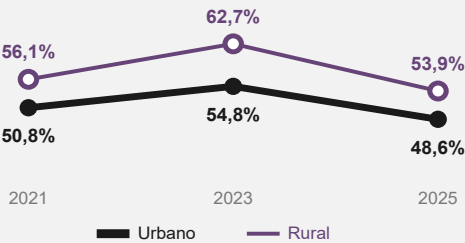
El indicador alcanza 62,8% en el primer quintil y 24,8% en el quinto (brecha de 38,0 pp). La brecha se produce principalmente en la diferencia entre el grupo de mayores ingresos respecto de los demás.



ÁREA

La desprotección financiera es mayor en las áreas rurales.

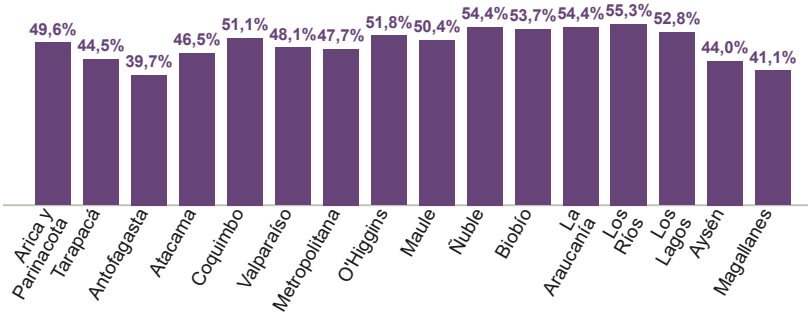
En 2025, el indicador alcanza 53,9% en el área rural y 48,6% en la urbana, una diferencia de 5,3 puntos porcentuales.



REGIÓN

La desprotección financiera tiende a alcanzar mayores niveles en regiones del centro-sur

Los Ríos registra el porcentaje más alto (55,3%), seguida de Ñuble y La Araucanía (54,4% cada una) y Biobío (53,7%). Los menores valores corresponden a Antofagasta (39,7%), Magallanes (41,1%) y Aysén (44,0%).



MÓDULO DE

VIVIENDA

Deterioro extendido y confort condicionado

Entre 2021 y 2025, las distintas dimensiones habitacionales siguieron trayectorias diferentes. Cerca de cuatro de cada diez personas continúan declarando goteras, humedad o deterioro en su vivienda, mientras la exposición reportada a ruidos molestos fue menor en cada medición. La declaración de escasez de luz natural y los problemas de ventilación no presentan un cambio claro durante el período. En materia térmica, la experiencia de frío volvió en 2025 a un nivel cercano al de 2021, mientras haber pasado calor fue menos frecuente que en 2023.

Las diferencias por ingresos atraviesan buena parte de estos resultados. Las personas del primer quintil declaran con mayor frecuencia deterioro, problemas de aislación, frío dentro de la vivienda y restricciones económicas en el uso de energía. Las mujeres también reportan más deterioro, problemas de aislación y frío, además de mayores restricciones energéticas. Territorialmente, los ruidos molestos y la escasez de luz natural son más frecuentes en áreas urbanas, mientras los problemas de aislación térmica alcanzan un nivel mayor en las rurales.

Las condiciones de la vivienda no dependen únicamente de su estado físico. En 2025, más de un tercio de las personas declaró haber restringido por motivos económicos la energía utilizada para calefaccionarla, mientras alrededor de una de cada cinco hizo lo mismo para enfriarla o para cocinar y disponer de agua caliente. Estas restricciones pueden limitar el confort térmico y el uso cotidiano de la vivienda, especialmente entre los grupos de menores ingresos.

En conjunto, los resultados muestran que disponer de una vivienda adecuada requiere tanto condiciones materiales suficientes como la posibilidad de mantener una temperatura confortable y acceder a la energía necesaria. El desafío es mejorar la calidad y aislación de las viviendas y asegurar un uso asequible de la energía, atendiendo especialmente las diferencias por ingresos, género y territorio.

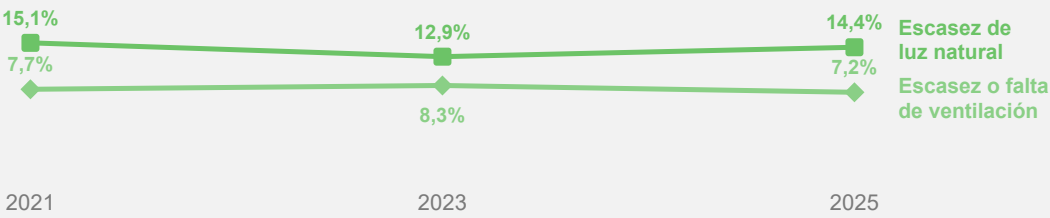
Iluminación y ventilación de la vivienda

Porcentaje de personas que declaran que su vivienda presenta escasez de luz natural o escasez o falta de ventilación. Mediciones 2021, 2023 y 2025.

GENERAL

La declaración de escasez de luz natural es más frecuente que los problemas de ventilación.

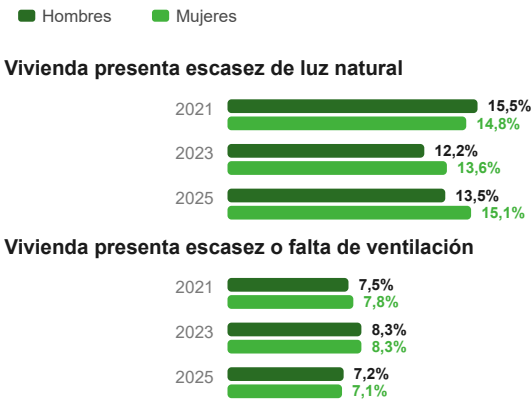
En 2025, el 14,4% reporta escasez de luz natural en su vivienda, mientras el 7,2% señala escasez o falta de ventilación. La iluminación mostró una disminución entre 2021 y 2023, pero el resultado de 2025 no se diferencia de ninguno de esos años. Los problemas de ventilación se mantuvieron estables durante todo el período.



SEXO

No se observan diferencias entre hombres y mujeres en ninguna de las dos condiciones.

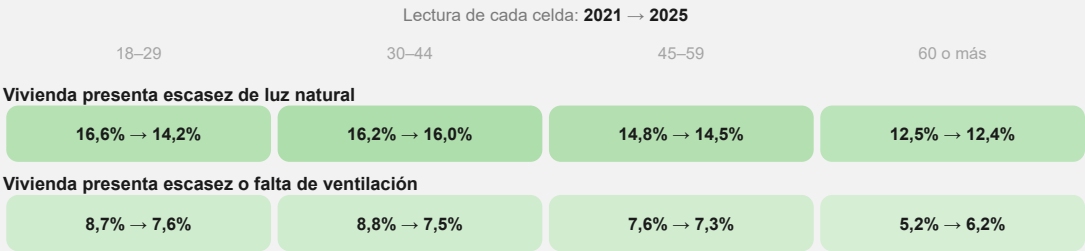
Ambos indicadores se mantuvieron estables entre las mujeres. Entre los hombres, el reporte de escasez de luz disminuyó en 2023, pero en 2025 volvió a un nivel estadísticamente similar al de 2021.



EDAD

Las diferencias etarias se concentran en la disponibilidad de luz natural.

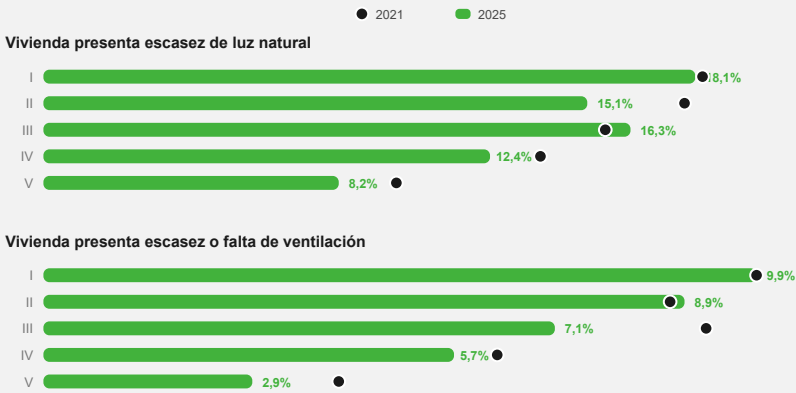
En 2025, el reporte de escasez de luz alcanza 16,0% entre las personas de 30 a 44 años, por encima del 12,4% registrado entre quienes tienen 60 años o más. Los otros dos tramos presentan resultados intermedios. La percepción de falta de ventilación fluctúa entre 6,2% y 7,6%, sin diferencias por edad. Entre las personas de 60 años o más aumentó en 2023, pero el resultado de 2025 no se diferencia de los otros años.



Ambas deficiencias tienden a ser menos frecuentes al aumentar los ingresos.

En 2025, la declaración de escasez de luz natural alcanza 18,1% en el primer quintil y 8,2% en el quinto, una brecha de 9,9 pp. Los quintiles I y III presentan valores superiores a los dos de mayores ingresos.

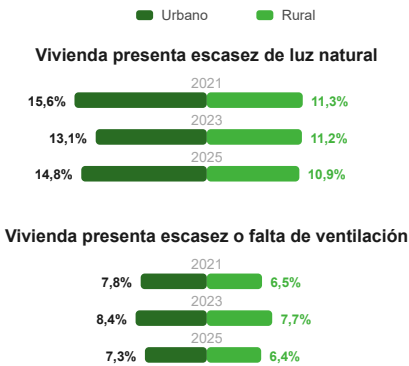
La falta de ventilación muestra un gradiente más marcado pasando de 9,9% en el primer quintil a 2,9% en el quinto. Este último presenta un resultado inferior al de los otros cuatro grupos. En el tercer quintil, la escasez de luz disminuyó en 2023 y volvió a aumentar en 2025.



La percepción de escasez de luz natural es mayor en las áreas urbanas, mientras la falta de ventilación es similar entre áreas.

En 2025, el 14,8% de las personas de áreas urbanas reporta escasez de luz natural, frente al 10,9% en las rurales, una diferencia de 3,9 pp. En las áreas urbanas, el indicador disminuyó en 2023 y volvió en 2025 a un nivel similar al de 2021.

Los problemas de ventilación alcanzan 7,3% en el área urbana y 6,4% en la rural, sin diferencias ni cambios temporales.



Las diferencias regionales son reducidas y se concentran en la ventilación.

En 2025, no se observan diferencias entre regiones en el reporte de escasez de luz natural, pese a que los valores fluctúan entre 10,5% en O’Higgins y 16,5% en Maule.

En ventilación, Los Ríos registra el mayor porcentaje (10,5%) y O’Higgins el menor (4,7%). Las demás regiones presentan resultados intermedios.



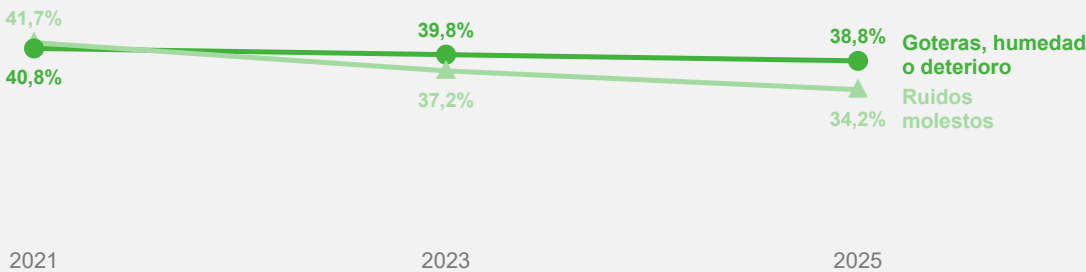
Deterioro y ruidos molestos en la vivienda

Porcentaje de personas que declaran que su vivienda presenta goteras, humedad o deterioro, o que están expuesta a ruidos molestos. Mediciones 2021, 2023 y 2025.

GENERAL

El deterioro habitacional sigue siendo un problema extendido, mientras los ruidos molestos muestran una mejora sostenida.

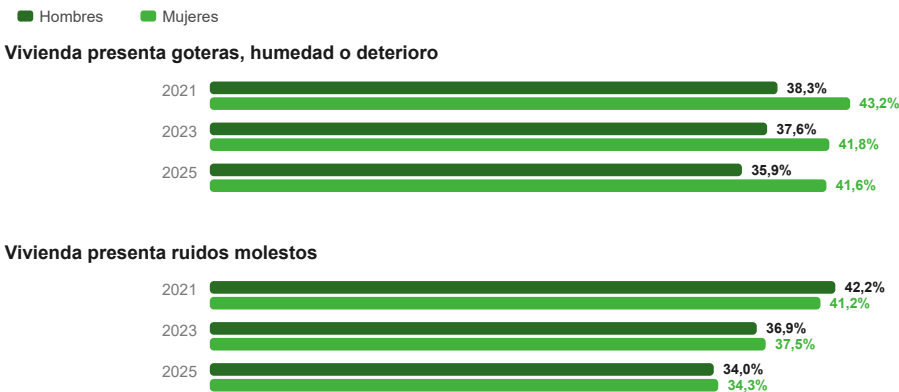
Casi cuatro de cada diez personas declaran vivir en viviendas con goteras, humedad o deterioro, una proporción que no ha cambiado desde 2021. En contraste, el reporte de exposición a ruidos molestos disminuyó en cada medición, desde 41,7% en 2021 hasta 34,2% en 2025.



SEXO

La principal brecha por sexo se observa en el reporte de deterioro de la vivienda.

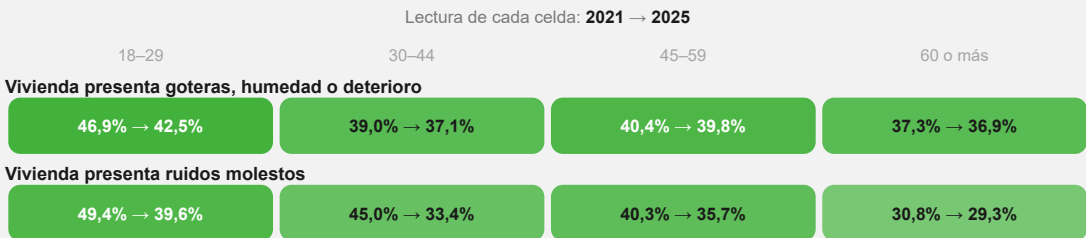
Las mujeres reportan con mayor frecuencia goteras, humedad o deterioro que los hombres (41,6% frente a 35,9%, una brecha de 5,7 pp). La exposición a ruidos molestos, en cambio, es similar entre ambos grupos y disminuyó de manera sostenida tanto en hombres como en mujeres.



EDAD

Las personas jóvenes están más expuestas a ambas formas de deterioro del entorno residencial.

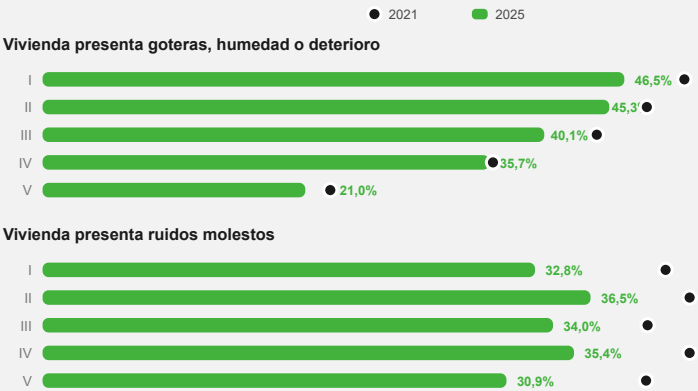
Entre quienes tienen de 18 a 29 años, el 42,5% reporta goteras, humedad o deterioro y el 39,6% ruidos molestos. Ambos problemas son menos frecuentes entre las personas mayores, especialmente los ruidos, que descienden a 29,3% entre quienes tienen 60 años o más.



El reporte de deterioro de la vivienda presenta una fuerte desigualdad por ingresos, a diferencia de los ruidos molestos.

Las goteras, humedad o deterioro afectan al 46,5% del primer quintil y al 21,0% del quinto, una brecha de 25,5 pp. Los dos quintiles de menores ingresos concentran los niveles más altos, mientras el quinto se distancia claramente del resto.

En cambio, la exposición a ruidos molestos no presenta diferencias entre quintiles, lo que muestra que este problema atraviesa de manera más transversal a los distintos grupos de ingreso.



La mayor brecha territorial se observa en el reporte de exposición a ruidos molestos.

En áreas urbanas, el 36,4% reporta ruidos molestos, frente al 17,0% en áreas rurales, una diferencia de 19,4 pp. Además, la reducción observada desde 2021 se concentra en las ciudades.

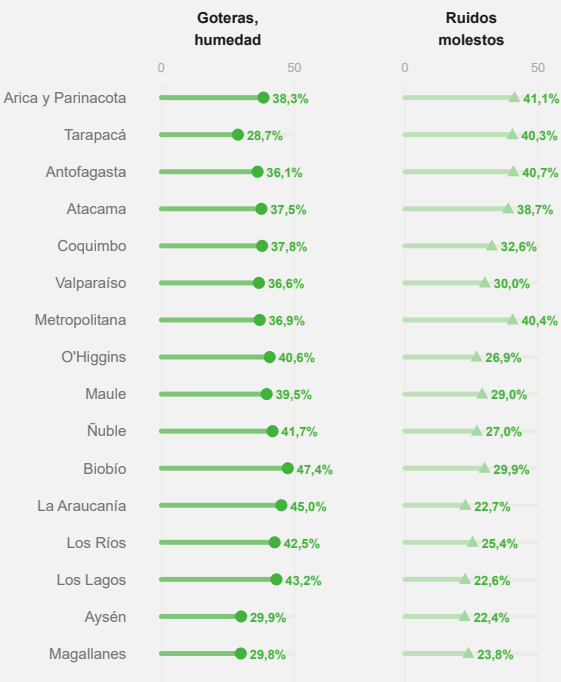
El deterioro físico de la vivienda, en cambio, afecta de manera similar a áreas urbanas y rurales y no muestra cambios en el tiempo.



Los contrastes regionales revelan dos patrones distintos: mayor deterioro en parte del centro-sur y más ruidos en zonas urbanizadas del norte y la capital.

Biobío presenta el nivel más alto de reporte de goteras, humedad o deterioro, con 47,4%, y supera a Tarapacá, Aysén, Magallanes y otras regiones con menores valores.

Los ruidos molestos se concentran principalmente en Arica y Parinacota, Antofagasta, Tarapacá y la Región Metropolitana, con valores cercanos o superiores al 40%. En contraste, La Araucanía, Los Lagos y Aysén se sitúan alrededor del 22%.



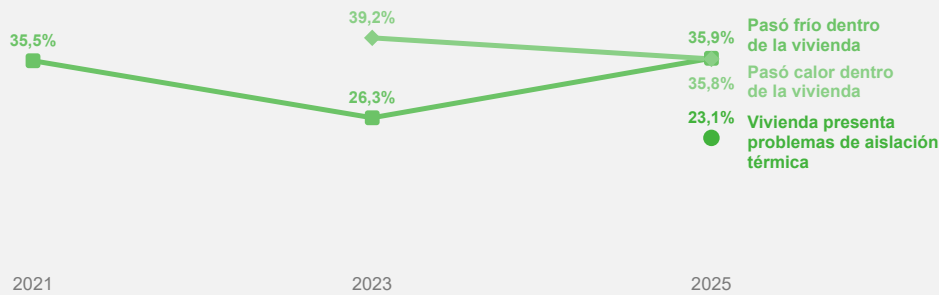
Aislación y confort térmico de la vivienda

Porcentaje de personas que declaran que su vivienda presenta problemas de aislación térmica o que pasaron frío o calor en su interior durante los últimos 12 meses. Mediciones de frío: 2021, 2023 y 2025; calor: 2023 y 2025; aislación térmica: 2025

GENERAL

Pasar frío o calor dentro de la vivienda afecta a más de un tercio de la población.

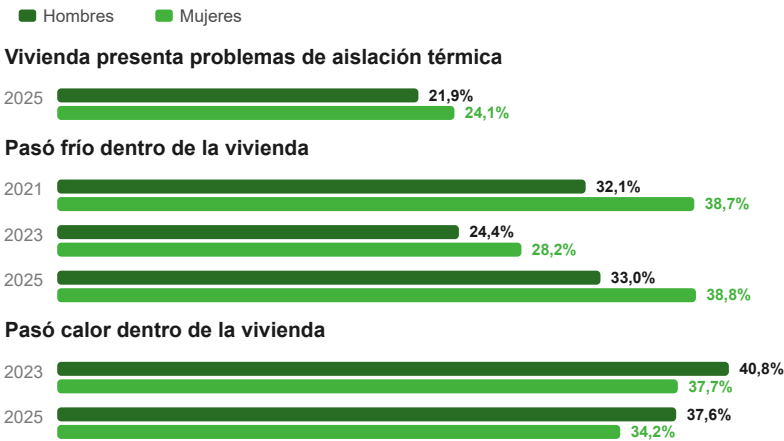
En 2025, el 35,9% declara haber pasado frío y el 35,8% calor dentro de su vivienda, mientras el 23,1% reporta problemas de aislación térmica. La experiencia de frío volvió al nivel de 2021 tras disminuir en 2023 mientras la de calor se redujo respecto de 2023.



SEXO

Las mujeres reportan más problemas de aislación y frío, mientras los hombres declaran haber pasado más calor.

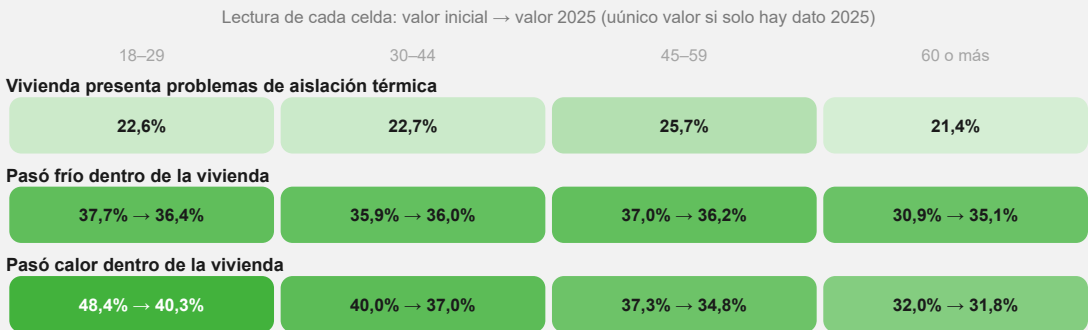
En 2025, los problemas de aislación alcanzan 24,1% entre las mujeres y 21,9% entre los hombres. Haber pasado frío llega a 38,8% y 33,0%, respectivamente, en cambio, el calor es más frecuente entre los hombres (37,6% frente a 34,2%).



EDAD

Las diferencias por edad se concentran en la aislación y, especialmente, en la experiencia de calor.

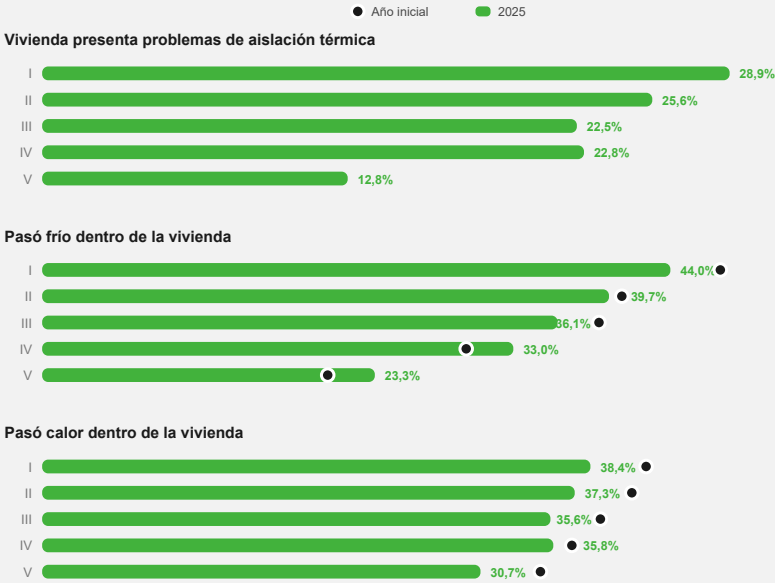
Los problemas de aislación son más frecuentes entre las personas de 45 a 59 años que entre las de 60 años o más. Haber pasado frío presenta niveles similares entre edades, mientras el calor disminuye con la edad y es más frecuente entre las personas de 18 a 29 años que entre los grupos de 45 años o más.



Las dificultades de confort térmico son menos frecuentes en el quintil de mayores ingresos.

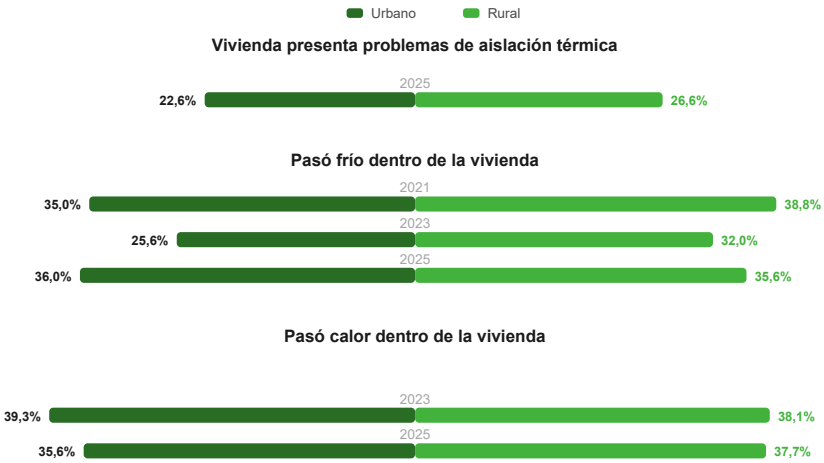
En 2025, los problemas de aislación alcanzan 28,9% en el primer quintil y 12,8% en el quinto.

Haber pasado frío llega a 44,0% y 23,3%, respectivamente, mientras la experiencia de calor alcanza 38,4% y 30,7%. Las diferencias son más marcadas en aislación y frío.



Las viviendas rurales presentan más problemas de aislación, pero la experiencia de frío y calor es similar entre áreas.

En 2025, el 26,6% de las personas de áreas rurales reporta problemas de aislación térmica, frente al 22,6% en áreas urbanas. No se observan diferencias por área en haber pasado frío o calor dentro de la vivienda.



Las condiciones de confort térmico presentan patrones territoriales diferentes.

La Araucanía registra el mayor nivel de problemas de aislación y supera a gran parte de las regiones. Haber pasado frío es más frecuente en regiones como Coquimbo y Los Lagos. En cuanto al calor, Arica y Parinacota se encuentra entre los territorios con mayores niveles.



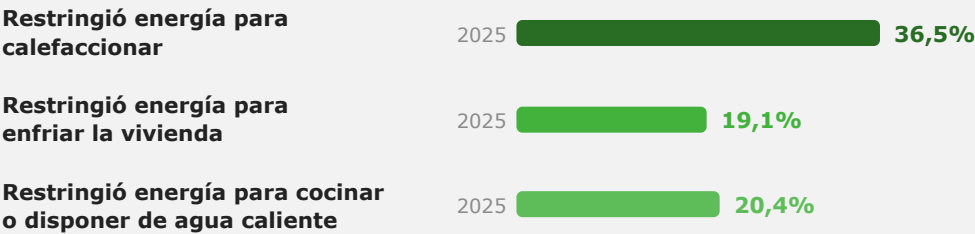
Restricciones en el uso de energía en la vivienda

Porcentaje de personas que, por motivos económicos, restringieron el uso de energía para calefaccionar o enfriar su vivienda, o para cocinar y disponer de agua caliente en los últimos 12 meses. Resultados de 2025.

GENERAL

La restricción de calefacción es la dificultad energética más extendida.

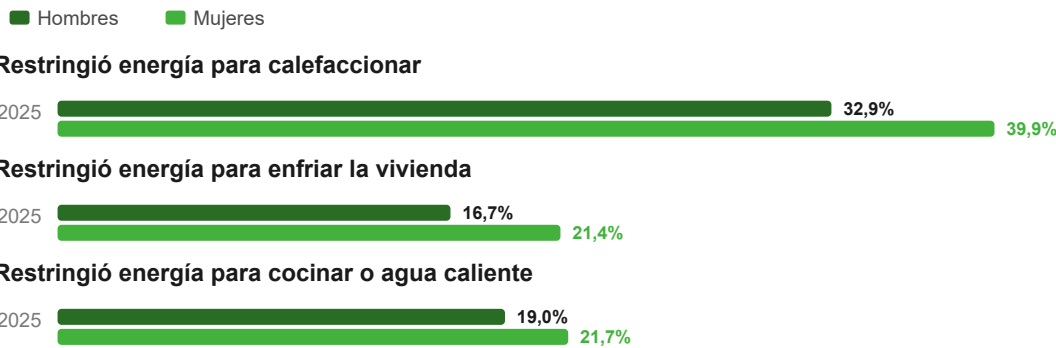
En 2025, el 36,5% restringió el uso de energía para calefaccionar su vivienda por motivos económicos. La proporción alcanza 20,4% para cocinar o disponer de agua caliente y 19,1% para enfriar la vivienda.



SEXO

Las mujeres reportan con mayor frecuencia los tres tipos de restricción energética.

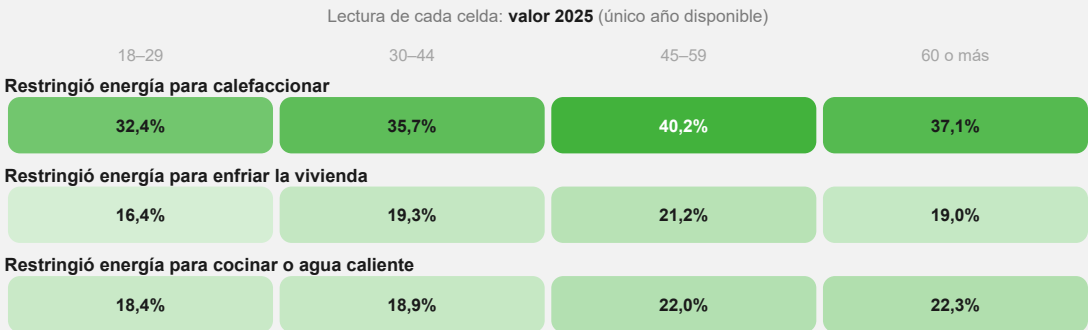
La mayor diferencia se observa en calefacción con 39,9% de las mujeres que restringió su uso, frente al 32,9% de los hombres (brecha de 7,0 pp). Las restricciones para enfriar la vivienda alcanzan 21,4% y 16,7%, respectivamente, y para cocinar o disponer de agua caliente, 21,7% y 19,0%.



EDAD

Las diferencias por edad se concentran en la climatización de la vivienda.

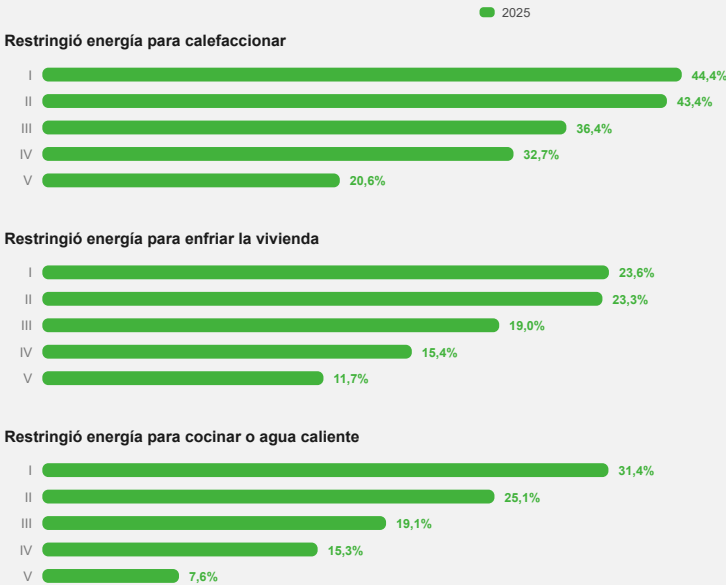
Las personas de 45 a 59 años restringen con mayor frecuencia la energía para calefaccionar y enfriar que las de 18 a 29 años. En cambio, no se observan diferencias etarias en la restricción de energía para cocinar o disponer de agua caliente.



Las restricciones energéticas disminuyen marcadamente a medida que aumentan los ingresos.

En calefacción, el indicador alcanza 44,4% en el primer quintil y 20,6% en el quinto.

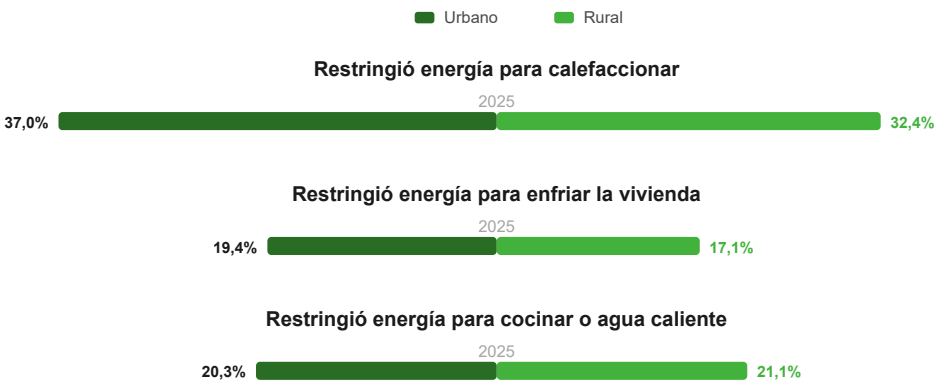
Para enfriar la vivienda, llega a 23,6% y 11,7%, respectivamente. La mayor brecha se observa al cocinar o disponer de agua caliente: 31,4% en el primer quintil y 7,6% en el quinto, con diferencias entre todos los quintiles.



Las diferencias entre áreas se observan únicamente en la calefacción.

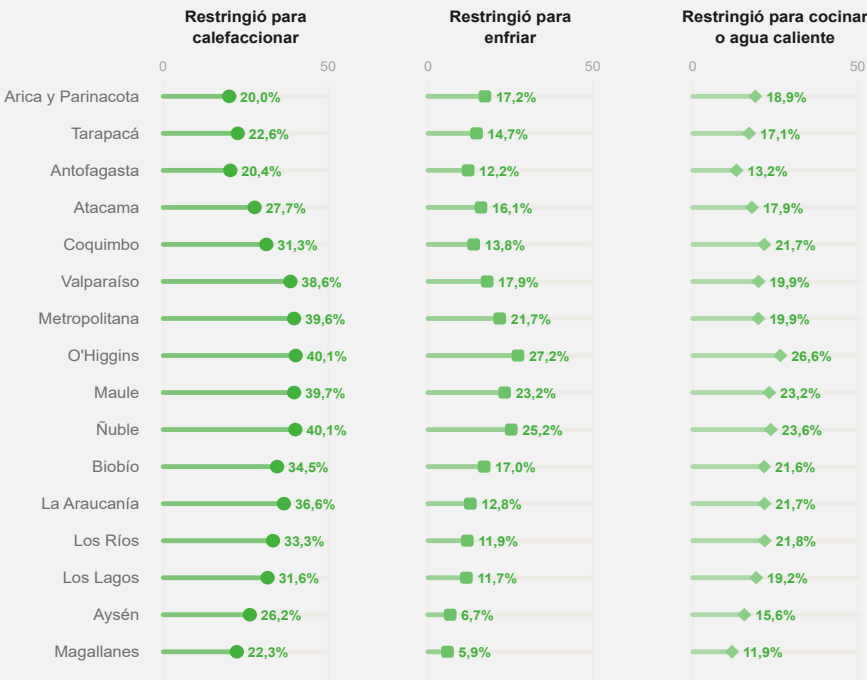
En 2025, el 37,0% de las personas de áreas urbanas restringió energía para calefaccionar, frente al 32,4% de las áreas rurales.

No se observan diferencias por área en las restricciones para enfriar la vivienda ni para cocinar o disponer de agua caliente.



Las restricciones energéticas presentan patrones territoriales diferenciados.

O'Higgins se encuentra entre las regiones con mayores restricciones en los tres usos. En calefacción Antofagasta y Arica y Parinacota presentan los menores niveles de restricción, mientras en refrigeración, Aysén y Magallanes. Para cocinar o disponer de agua caliente, Antofagasta y Magallanes presentan los menores niveles.



MÓDULO DE

CALIDAD DEL MEDIO AMBIENTE

Menos consecuencias, pero con contrastes territoriales

Entre 2021 y 2025, fue menor la proporción de personas que declararon visitar plazas, parques o espacios naturales con baja frecuencia, reportaron exposición a sequía o atribuyeron al entorno restricciones en su vida cotidiana. La evaluación negativa del medio ambiente local aumentó en 2023 y en 2025 volvió a situarse cerca del nivel de 2021. Sin embargo, la exposición declarada a contaminación del aire pasó de algo más de cuatro de cada diez personas a cerca de la mitad.

La experiencia ambiental varía especialmente según el lugar de residencia. En 2025, las personas de áreas urbanas reportaron con mayor frecuencia contaminación del aire, acumulación de basura y restricciones a las actividades al aire libre. En las áreas rurales fueron más frecuentes la exposición declarada a sequía y químicos o pesticidas, así como las dificultades de acceso al agua y a los alimentos. La baja visita a espacios públicos y naturales también fue mayor entre las personas mayores, las mujeres y los grupos de menores ingresos.

Cerca de una de cada siete personas declaró haber dejado de realizar actividades al aire libre y algo menos de una de cada diez reportó problemas de salud por situaciones ambientales. Las consecuencias económicas y alimentarias fueron más frecuentes en los grupos de menores ingresos, mientras que las restricciones de acceso al agua y a los alimentos destacaron en las áreas rurales. Estos resultados corresponden a declaraciones de las personas, no a mediciones administrativas ni a relaciones causales verificadas.

En conjunto, los resultados muestran avances parciales: menores niveles en varias exposiciones y consecuencias declaradas conviven con una exposición reportada a contaminación del aire ampliamente extendida. El desafío es fortalecer una protección ambiental sensible a las diferencias territoriales y ampliar el acceso equitativo a entornos saludables.

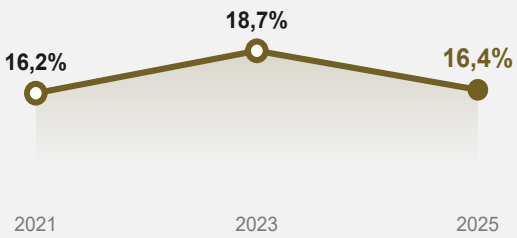
Evaluación negativa del estado del medio ambiente

Porcentaje de personas que evalúan como “malo” o “pésimo” el estado general del medio ambiente en su comuna o localidad. Mediciones 2021, 2023 y 2025.

GENERAL

La evaluación negativa volvió en 2025 al nivel observado en 2021.

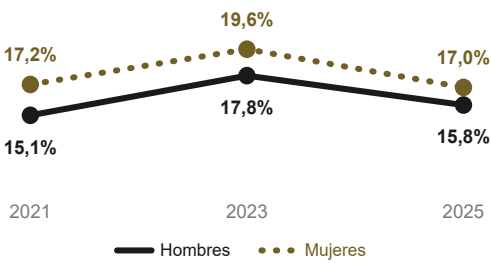
El indicador alcanzó 16,4% en 2025, por debajo del 18,7% registrado en 2023 y en un nivel similar al de 2021. El deterioro observado en 2023 no se mantuvo en la última medición.



SEXO

Hombres y mujeres evalúan de manera similar el estado del medio ambiente.

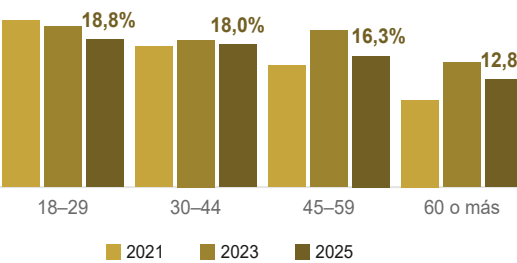
En 2025, la percepción negativa alcanza 15,8% entre los hombres y 17,0% entre las mujeres. Solo entre ellas, el aumento de 2023 se revirtió significativamente en 2025.



EDAD

Las personas de 60 años o más presentan una evaluación más favorable.

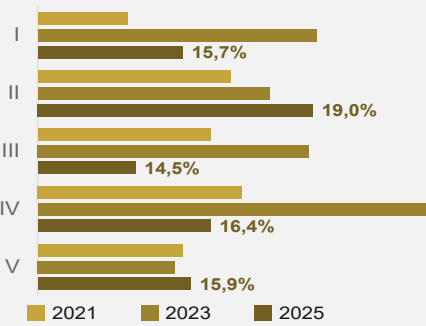
En 2025, el 12,8% del grupo de mayor edad califica negativamente el medio ambiente, por debajo de los demás grupos, que fluctúan entre 16,3% y 18,8%. En este grupo, 2025 mejora respecto de 2023, pero supera a 2021.



QUINTIL DE INGRESO

Las diferencias por ingreso son acotadas y no siguen un gradiente claro.

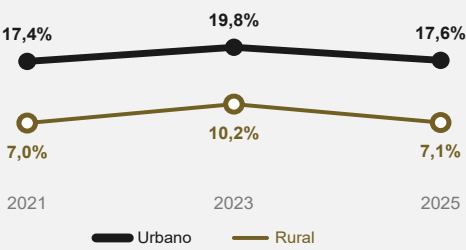
El segundo quintil registra 19,0%, por encima del tercero, con 14,5%. Los demás grupos presentan resultados intermedios. En los quintiles III y IV, el aumento de 2023 se revirtió en 2025.



ÁREA

La evaluación negativa es mucho más frecuente en áreas urbanas.

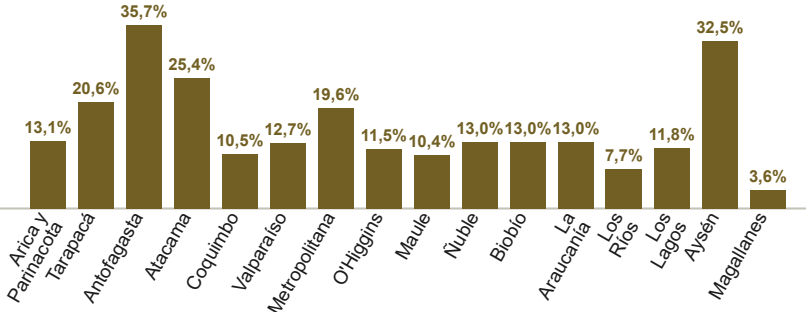
En 2025, el indicador alcanza 17,6% en el área urbana y 7,1% en la rural, una brecha de 10,5 puntos porcentuales. En ambas áreas, el aumento de 2023 se revirtió.



REGIÓN

La evaluación del medio ambiente presenta fuertes diferencias territoriales.

Antofagasta y Aysén destacan con los mayores porcentajes de personas que evalúan negativamente el estado del medio ambiente (35,7% y 32,5% respectivamente), mientras Magallanes registra el menor nivel (3,6%).



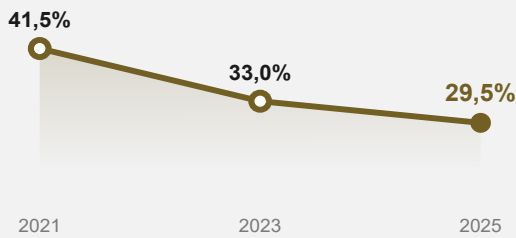
Baja visita a plazas, parques o espacios naturales

Porcentaje de personas que visitaron estos espacios con baja frecuencia en su tiempo libre durante los últimos 12 meses. En 2021 y 2025 se considera “al menos una vez al año” o menos; en 2023, “casi nunca” o “nunca”.

GENERAL

La baja frecuencia de visita disminuyó en cada medición.

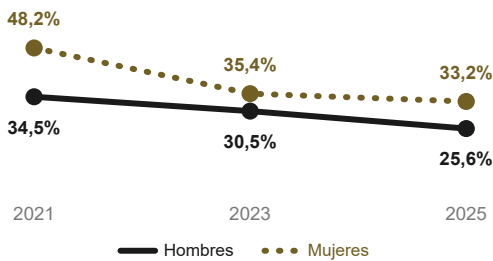
El indicador pasó de 41,5% en 2021 a 33,0% en 2023 y 29,5% en 2025. La proporción que visita estos espacios con poca frecuencia se redujo en los dos períodos analizados.



SEXO

Las mujeres visitan plazas, parques o espacios naturales con menor frecuencia.

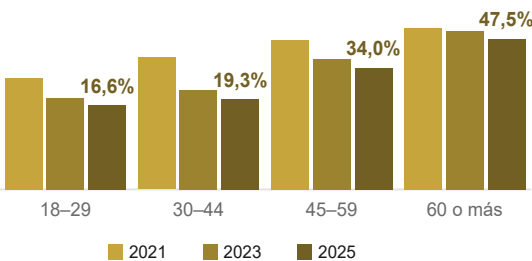
En 2025, el indicador alcanza 33,2% entre las mujeres y 25,6% entre los hombres (brecha de 7,6 pp). Entre los hombres disminuyó en cada medición mientras que entre las mujeres, la reducción ocurrió entre 2021 y 2023.



EDAD

La baja frecuencia de visita aumenta marcadamente con la edad.

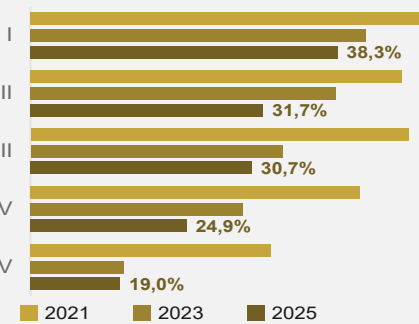
En 2025, el indicador alcanza 16,6% entre las personas de 18 a 29 años y 47,5% entre las de 60 años o más (brecha de 30,9 pp). Los tres grupos menores de 60 años mejoraron en cada medición.



QUINTIL DE INGRESO

La visita frecuente es menos común en los grupos de menores ingresos.

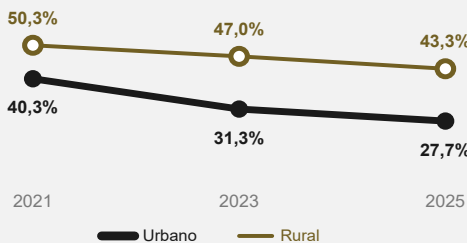
El indicador alcanza 38,3% en el primer quintil y 19,0% en el quinto (brecha de 19,3 pp). Los quintiles II y IV redujeron la baja frecuencia en cada medición; en los demás, la mejora se concentró antes de 2023.



ÁREA

La baja frecuencia de visita es mucho mayor en las áreas rurales.

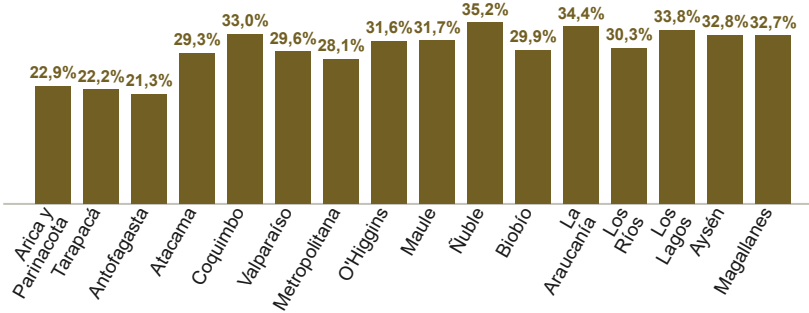
En 2025, el indicador alcanza 43,3% en el área rural y 27,7% en la urbana (brecha de 15,6 pp). En las áreas urbanas disminuyó en cada medición mientras que en las rurales, 2025 fue menor que 2021.



REGIÓN

La frecuencia de visita presenta diferencias entre algunos territorios.

Las regiones del extremo norte registran los menores niveles de personas con baja frecuencia de visita a plazas, parques o espacios naturales, con porcentajes bajo el 23%.



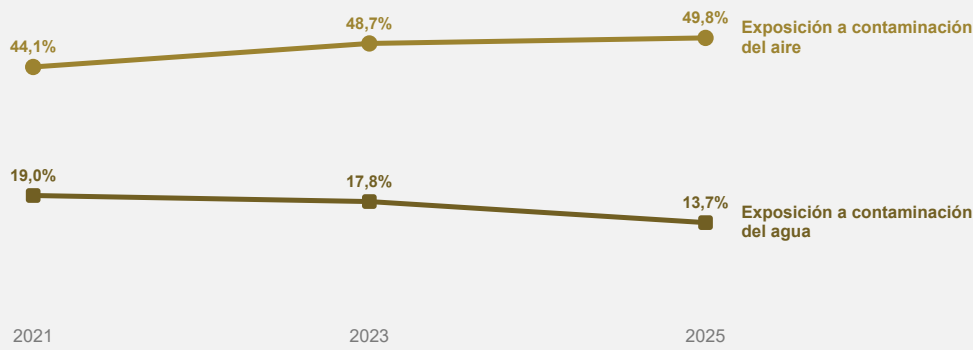
Exposición a contaminación del aire y del agua

Porcentaje de personas que declaran estar expuestas a contaminación del aire o del agua en su comuna o localidad. Mediciones 2021, 2023 y 2025.

GENERAL

La exposición declarada a contaminación del aire afecta a una proporción creciente de la población, mientras la exposición a agua contaminada disminuyó.

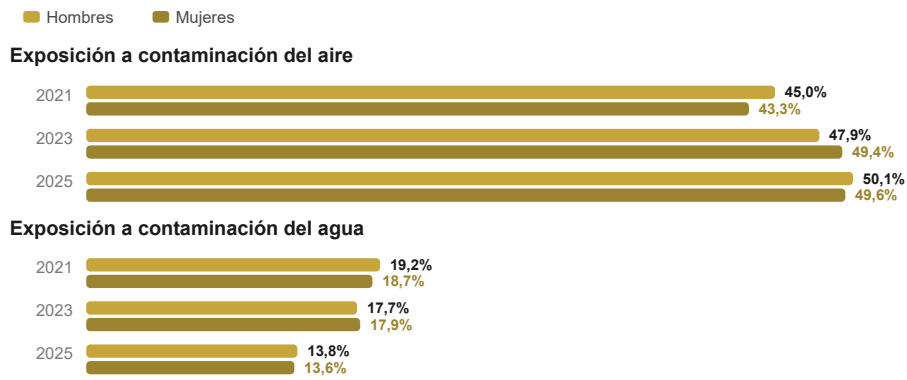
Casi la mitad de las personas declara estar expuesta a contaminación del aire (49,8%). Este indicador aumentó entre 2021 y 2023 y luego se mantuvo estable. La contaminación del agua es bastante menos frecuente y descendió hasta 13,7% en 2025, por debajo de las dos mediciones anteriores.



SEXO

Hombres y mujeres presentan niveles similares de exposición y la contaminación del aire aumentó en ambos grupos.

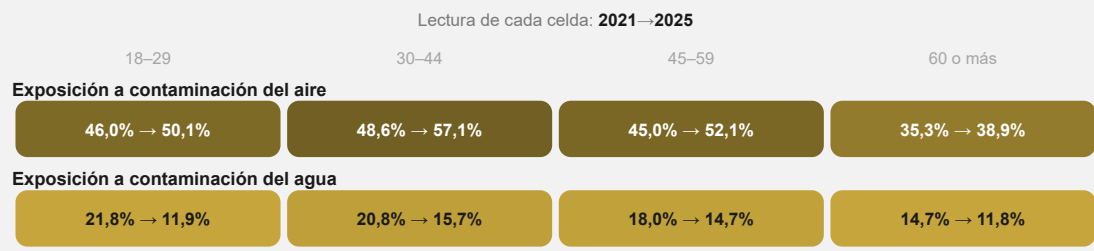
La exposición al aire contaminado bordea el 50% tanto entre hombres como entre mujeres. Entre ellos, el aumento se observa al comparar 2025 con 2021; entre ellas, ocurrió antes de 2023 y luego se estabilizó. En la contaminación del agua tampoco existen diferencias por sexo. En ambos grupos, el indicador disminuyó hasta cerca de 14%.



EDAD

Las personas de 30 a 44 años presentan la mayor exposición al aire contaminado.

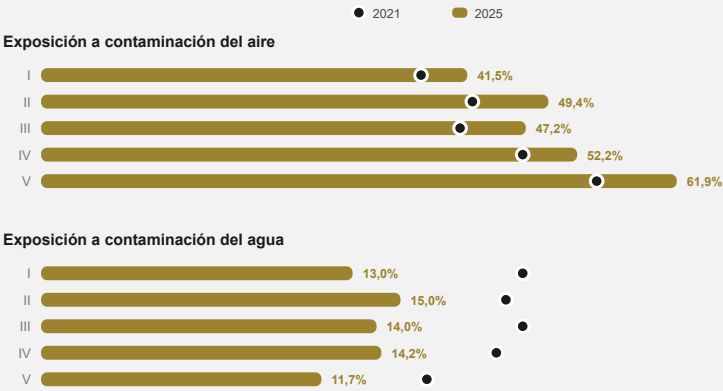
El indicador alcanza 57,1% en este grupo, por encima de los otros tramos, y disminuye hasta 38,9% entre quienes tienen 60 años o más. La diferencia entre ambos extremos es de 18,2 pp. La exposición al agua presenta brechas menores. Las personas de 30 a 44 años registran 15,7%, por encima de las jóvenes y de las de 60 años o más. La disminución temporal abarca a todos los grupos menores de 60 años.



La desigualdad por ingresos se concentra en la contaminación del aire.

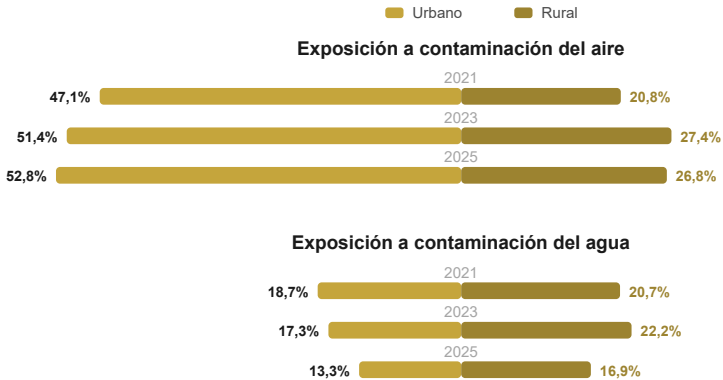
La exposición al aire aumenta desde 41,5% en el primer quintil hasta 61,9% en el quinto, una brecha de 20,4 pp. El quintil de mayores ingresos supera a todos los demás, mientras el primero se sitúa por debajo de los grupos intermedios.

En la contaminación del agua, en cambio, no se observan diferencias entre quintiles y todos presentan una reducción respecto de 2021.



El tipo de contaminación diferencia fuertemente a las áreas urbanas y rurales.

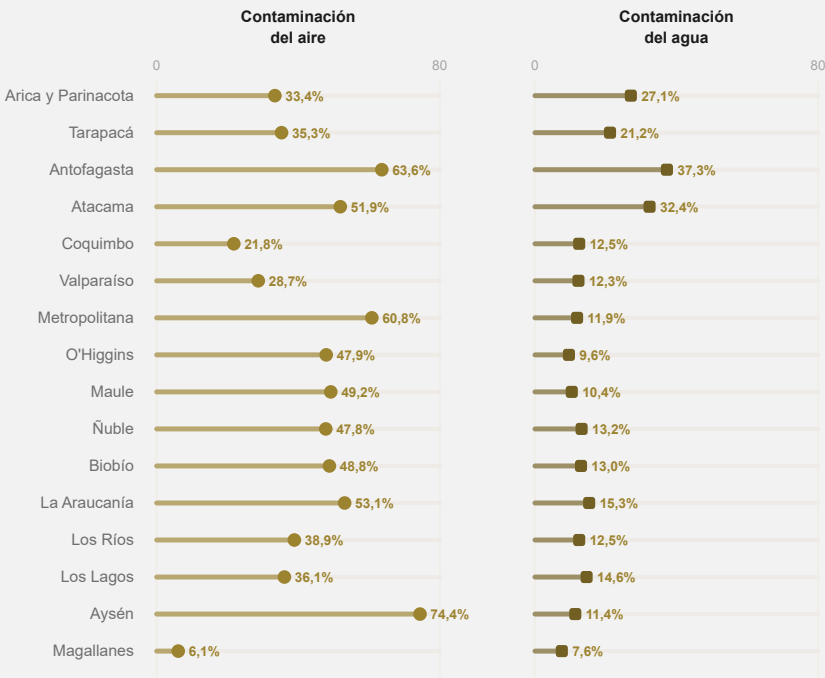
La exposición al aire contaminado alcanza 52,8% en áreas urbanas y 26,8% en rurales, una brecha de 26,0 pp. La contaminación del agua muestra el patrón contrario: es mayor en áreas rurales (16,9%) que en urbanas (13,3%). En ambas áreas disminuyó la exposición al agua, mientras la contaminación del aire aumentó antes de 2023 y se mantuvo posteriormente.



Los patrones regionales son muy distintos para el aire y el agua.

Aysén presenta la mayor declaración de exposición al aire contaminado, con 74,4%, mientras Magallanes la menor con solo 6,1%. También destacan Antofagasta y la Región Metropolitana, con valores superiores al 60%.

El reporte de exposición a contaminación del agua se concentra principalmente en el norte: Antofagasta alcanza 37,3%, Atacama 32,4% y Arica y Parinacota 27,1%, muy por encima de varias regiones del centro y sur.



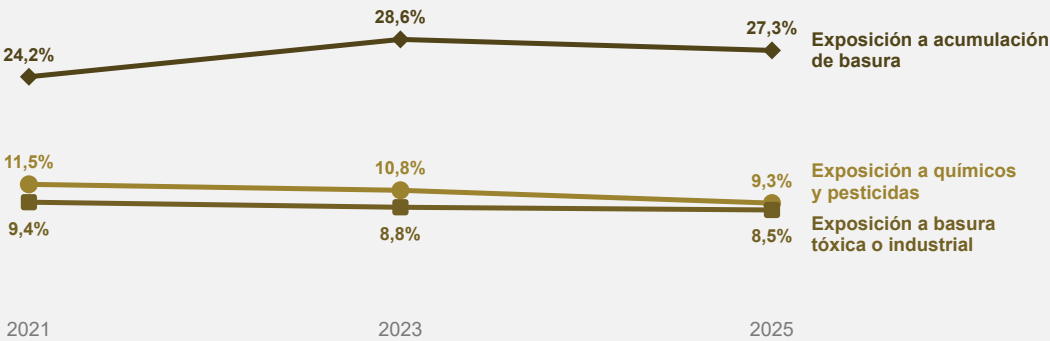
Exposición a químicos y residuos

Porcentaje de personas que declaran estar expuestas a químicos o pesticidas, acumulación de basura o basura tóxica o industrial en su comuna o localidad. Mediciones 2021, 2023 y 2025.

GENERAL

La acumulación de basura es la exposición más declarada, mientras los otros problemas son reportados por cerca de una de cada diez personas.

El 27,3% reporta exposición a acumulación de basura, proporción que aumentó entre 2021 y 2023 y luego se mantuvo estable. La declaración de exposición a químicos o pesticidas disminuyó hasta 9,3%, mientras la exposición a basura tóxica o industrial se mantuvo sin cambios, en 8,5%.

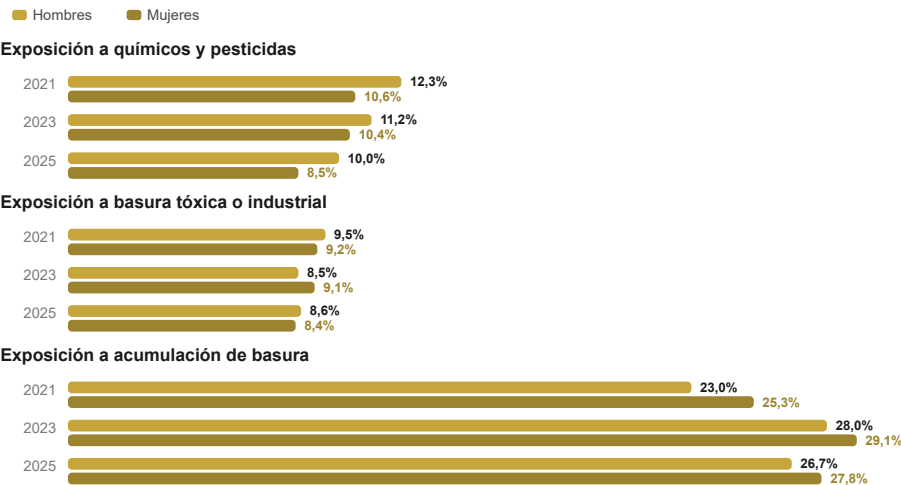


SEXO

Las diferencias por sexo se limitan a la exposición a químicos y pesticidas.

Los hombres reportan esta exposición con mayor frecuencia que las mujeres (10,0% frente a 8,5%).

En la exposición a acumulación de basura y la basura tóxica o industrial, los resultados son similares entre ambos grupos.

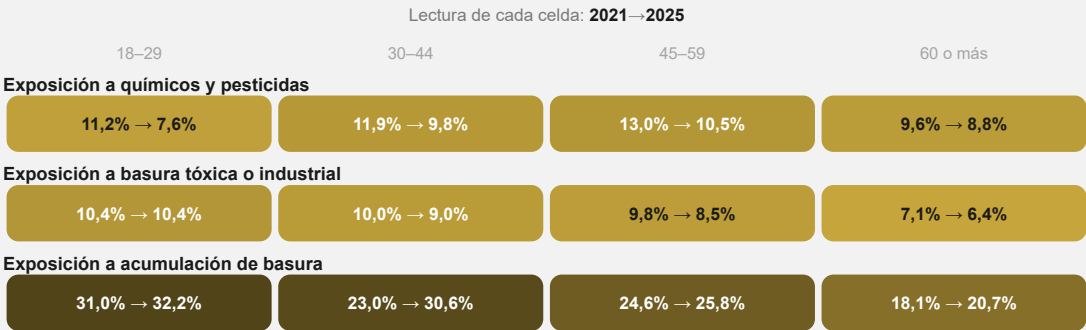


EDAD

La acumulación de basura afecta especialmente a las personas menores de 45 años.

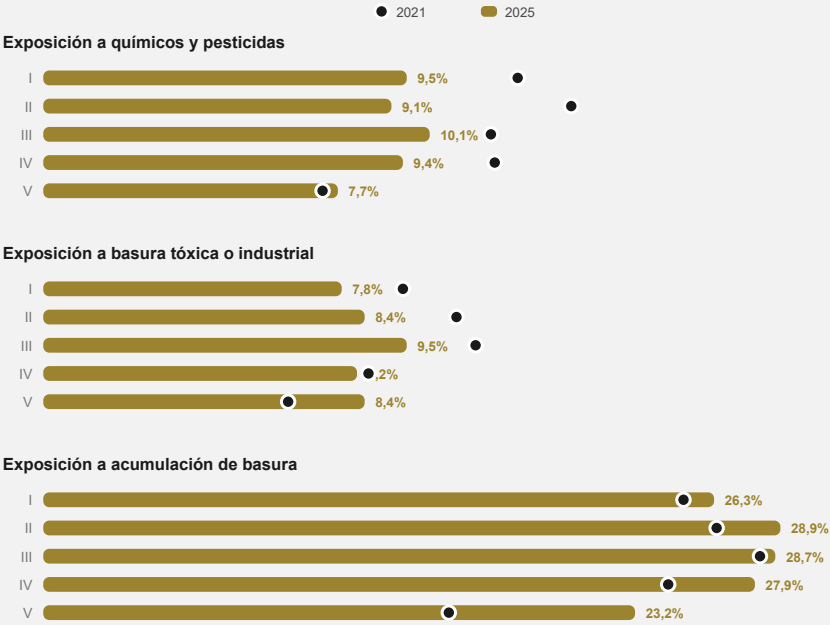
Cerca de un tercio de las personas de 18 a 44 años reporta esta exposición, frente a 25,8% entre quienes tienen de 45 a 59 años y 20,7% entre las de 60 años o más.

La exposición a químicos alcanza su mayor nivel entre los 45 y 59 años (10,5%) y supera a las personas jóvenes. En basura tóxica, quienes tienen 60 años o más presentan un nivel menor que los dos grupos más jóvenes.



Ninguna de las tres exposiciones presenta brechas significativas por ingresos.

Los resultados son similares entre quintiles tanto para químicos y pesticidas como para acumulación de basura y residuos tóxicos.



Las brechas urbano-rurales siguen patrones opuestos según el tipo de exposición.

Los químicos y pesticidas afectan al 19,7% de las personas de áreas rurales, frente al 7,9% de las urbanas, una diferencia de 11,8 pp. En cambio, la acumulación de basura es más frecuente en las ciudades (28,6% frente a 16,8%).

La basura tóxica o industrial también presenta mayor exposición urbana, aunque con una brecha más acotada (8,8% frente a 6,2%).

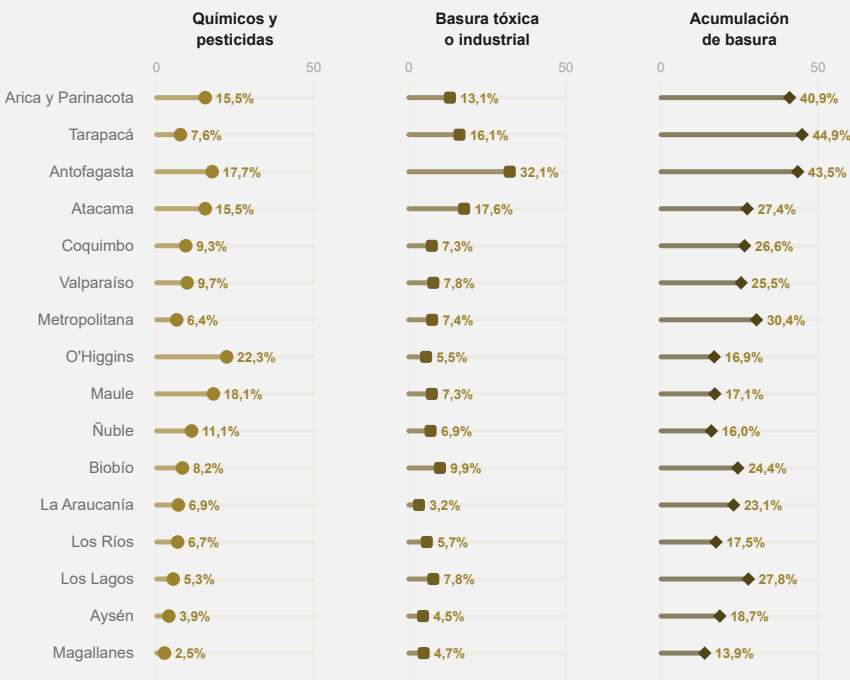


El norte concentra la acumulación de basura y los residuos tóxicos, mientras los químicos destacan en regiones agrícolas y mineras.

La declaración de exposición a acumulación de basura supera el 40% en Tarapacá, Antofagasta y Arica y Parinacota, muy por encima de regiones como Magallanes, Ñuble y O'Higgins.

Antofagasta sobresale especialmente en basura tóxica o industrial, con 32,1%, seguida a distancia por Atacama y Tarapacá.

En químicos y pesticidas, los niveles más altos se observan en O'Higgins, Maule y Antofagasta, mientras Magallanes, Aysén y Los Lagos presentan los valores más bajos.



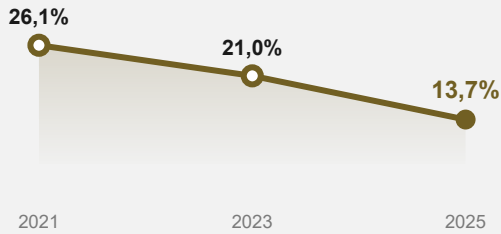
Exposición a sequía

Porcentaje de personas que declaran estar expuestas a sequía en su comuna o localidad. Mediciones 2021, 2023 y 2025.

GENERAL

La exposición a sequía disminuyó de manera sostenida.

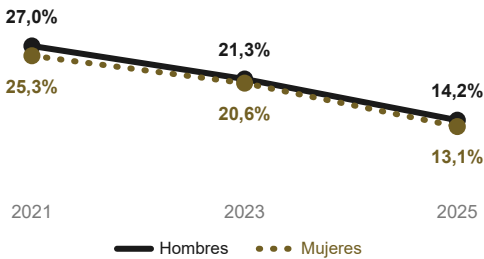
El indicador pasó de 26,1% en 2021 a 21,0% en 2023 y 13,7% en 2025. La proporción de personas expuestas se redujo significativamente en cada medición.



SEXO

La exposición disminuyó tanto entre hombres como entre mujeres.

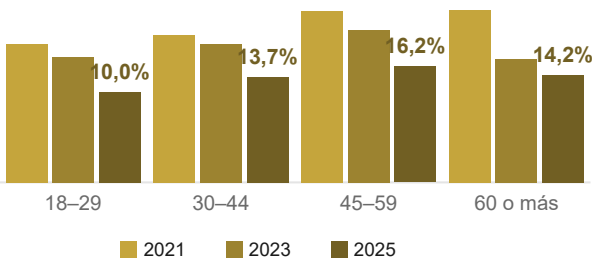
En 2025, la exposición alcanza 14,2% entre los hombres y 13,1% entre las mujeres, sin diferencias entre ambos. En los dos grupos, el indicador disminuyó en cada medición.



EDAD

Las personas jóvenes reportan menor exposición a sequía.

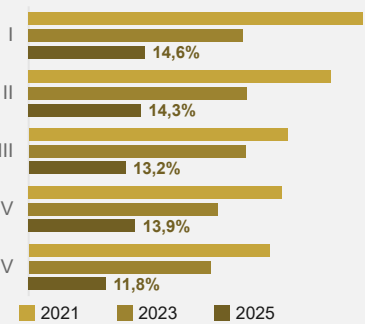
En 2025, el indicador alcanza 10,0% entre quienes tienen de 18 a 29 años, por debajo de los demás tramos, que fluctúan entre 13,7% y 16,2%. Todos los grupos mejoraron respecto de 2021.



QUINTIL DE INGRESO

La exposición a sequía es similar entre los distintos quintiles.

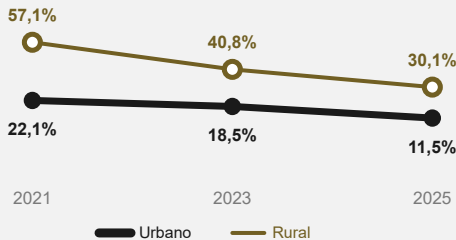
Los resultados de 2025 fluctúan entre 11,8% y 14,6%, sin diferencias por ingreso. En todos los quintiles, la exposición disminuyó respecto de 2021.



ÁREA

La exposición a sequía es bastante mayor en las áreas rurales.

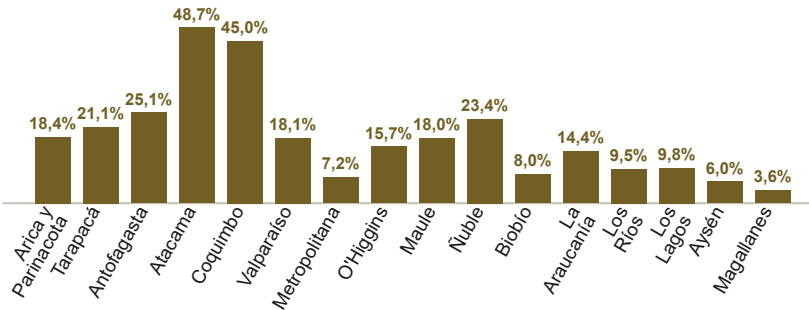
En 2025, el indicador alcanza 30,1% en el área rural y 11,5% en la urbana, una brecha de 18,6 puntos porcentuales. En ambas áreas disminuyó en cada medición.



REGIÓN

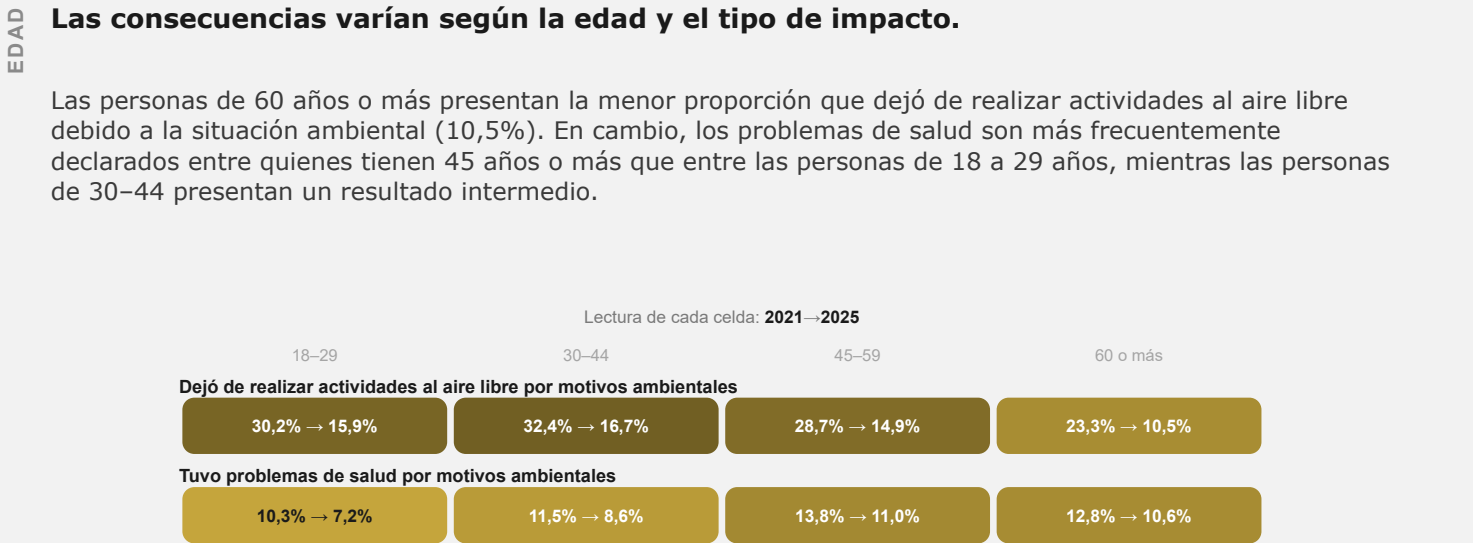
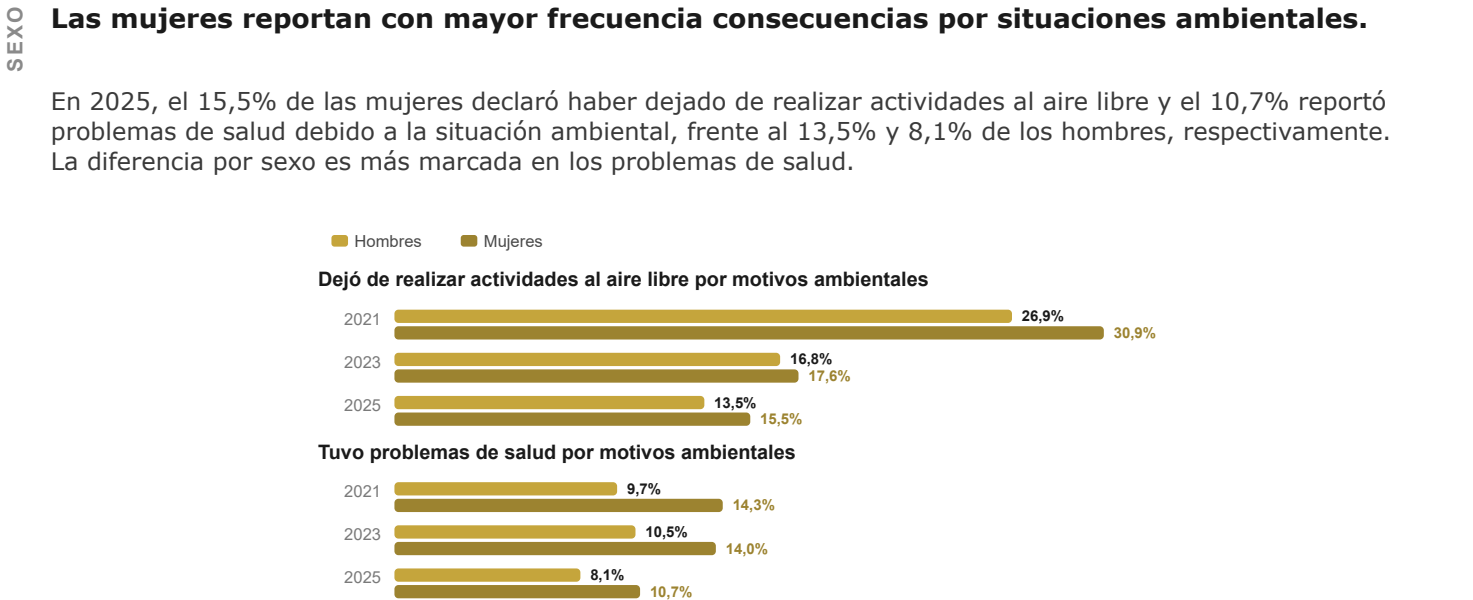
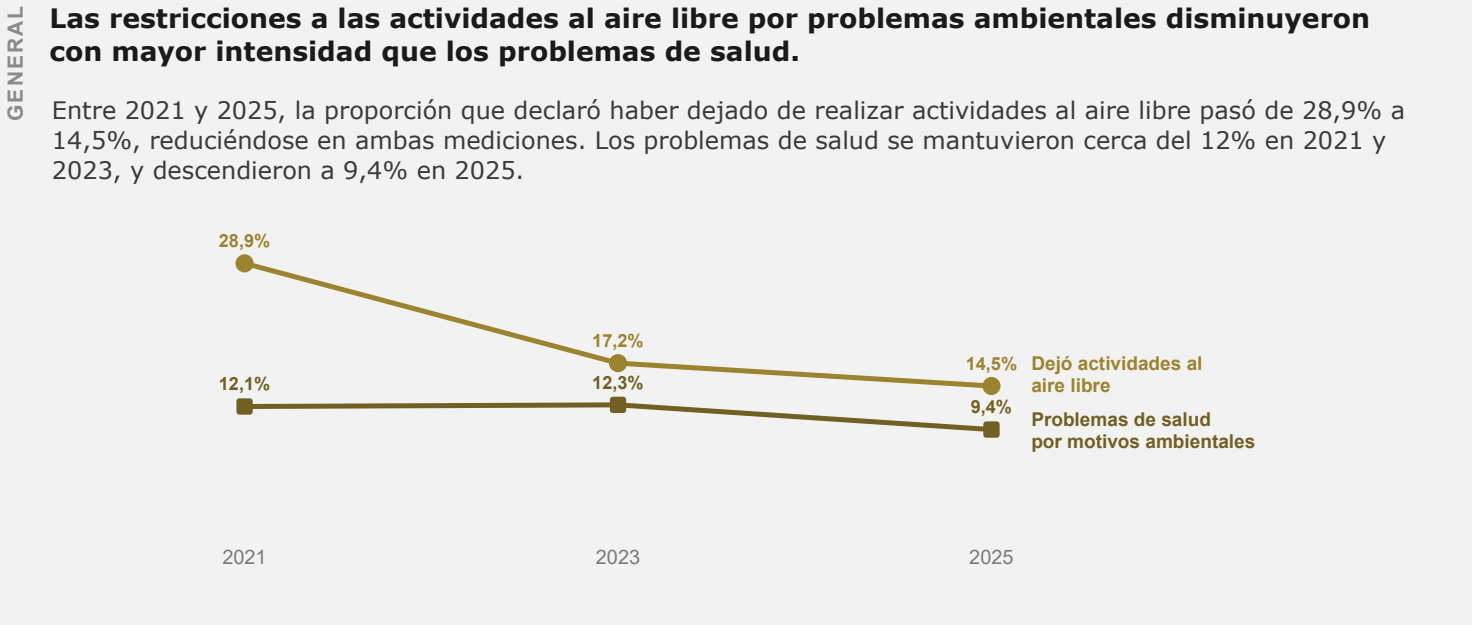
La exposición a sequía presenta fuertes diferencias territoriales.

Los mayores valores se registran en Atacama que alcanza 48,7% y Coquimbo con 45,0%, mientras los menores valores se registran en Magallanes con 3,6% y Aysén con 6,0%.



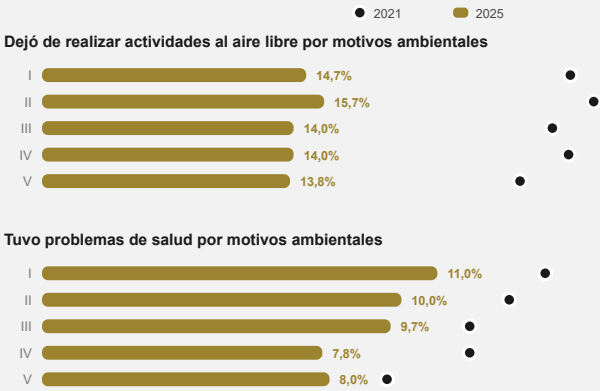
Restricciones a las actividades y problemas de salud

Porcentaje de personas que, debido a situaciones ambientales de su comuna o localidad, declararon que dejaron de realizar actividades al aire libre o tuvieron problemas de salud. Mediciones 2021, 2023 y 2025.



En 2025 no se observan diferencias por ingresos en ninguna de las dos consecuencias.

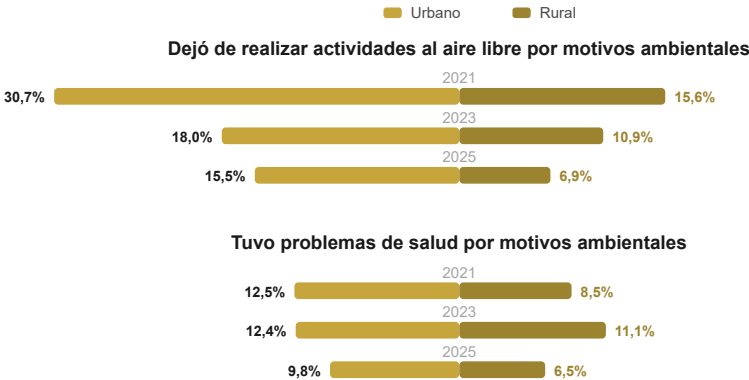
La declaración de restricciones a las actividades al aire libre debido a situaciones ambientales fluctúa entre 13,8% y 15,7%, mientras la declaración de problemas de salud varía entre 7,8% y 11,0%. No se observa un gradiente ordenado por nivel de ingresos.



El reporte de restricciones a las actividades y los problemas de salud son más frecuentes en las áreas urbanas.

En 2025, el 15,5% reportó que dejó de realizar actividades al aire libre por situaciones ambientales en áreas urbanas, frente al 6,9% en rurales.

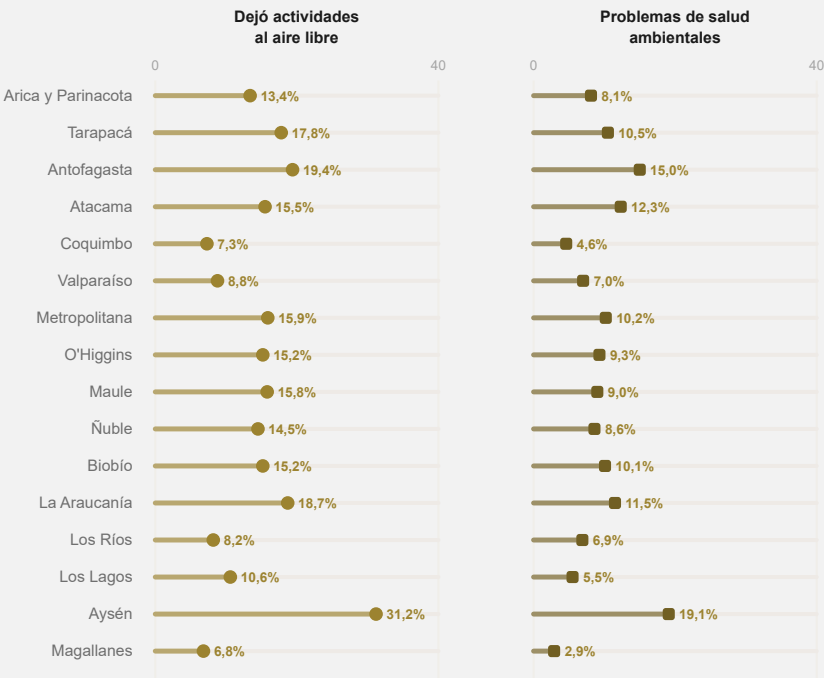
Los problemas de salud declarados debido a situaciones ambientales alcanzan 9,8% y 6,5%, respectivamente.



Aysén presenta los niveles más altos en ambas restricciones.

En 2025, el 31,2% declaró haber dejado de realizar actividades al aire libre y el 19,1% reportó problemas de salud, más del doble de los respectivos valores nacionales.

Antofagasta también presenta niveles elevados, especialmente en problemas de salud, mientras Magallanes registra los porcentajes más bajos en ambos indicadores.



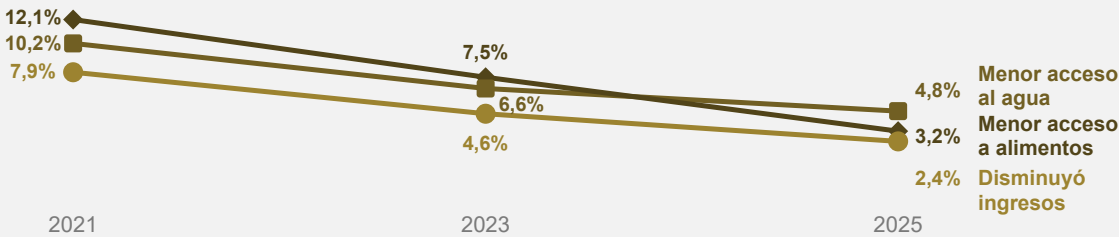
Restricción de ingresos, acceso al agua y los alimentos

Porcentaje de personas que, debido a situaciones ambientales de su comuna o localidad, declaró que disminuyó sus ingresos o tuvo menor acceso al agua o a alimentos. Mediciones 2021, 2023 y 2025.

GENERAL

Las tres consecuencias disminuyeron sostenidamente y afectan a una proporción reducida de la población.

Entre 2021 y 2025, la proporción que declaró una disminución de ingresos debido a situaciones ambientales pasó de 7,9% a 2,4%, mientras el menor acceso al agua descendió de 10,2% a 4,8%. La mayor reducción se observa en los problemas de acceso a los alimentos, que pasó de 12,1% a 3,2%.

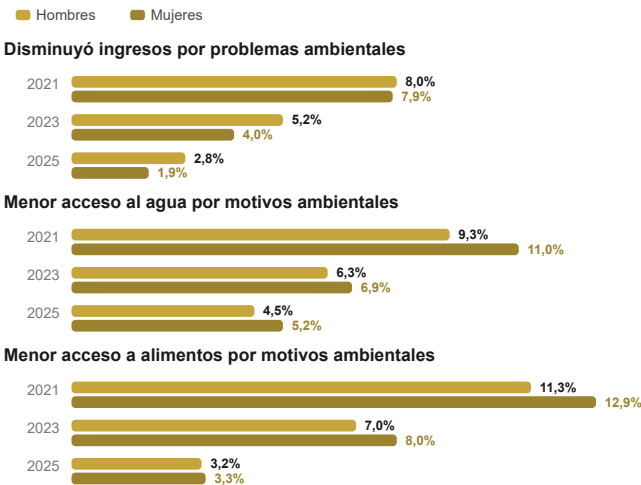


SEXO

Las diferencias por sexo se concentran en la pérdida de ingresos debido a situaciones ambientales.

En 2025, el 2,8% de los hombres reporta una disminución de ingresos, frente al 1,9% de las mujeres.

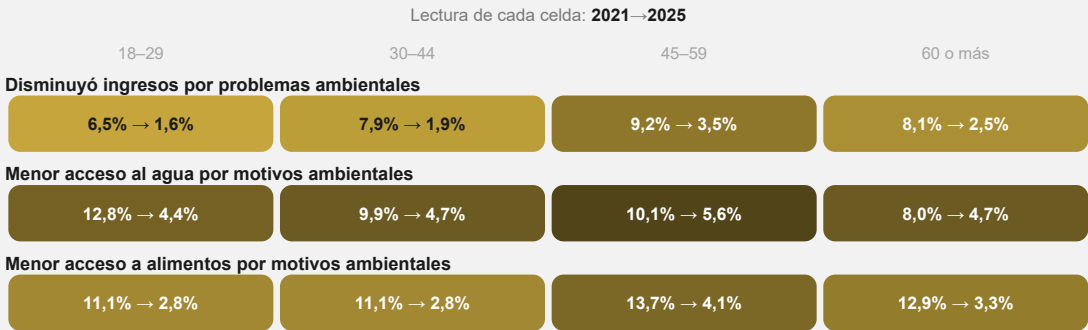
En el menor acceso al agua y a los alimentos, los resultados son similares entre ambos grupos.



EDAD

La edad diferencia la pérdida de ingresos por problemas ambientales, pero no las restricciones de acceso.

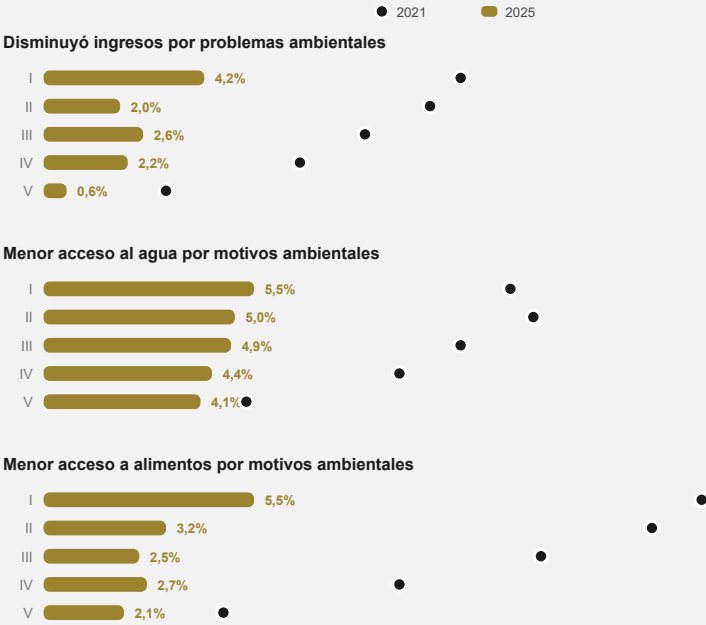
La disminución de ingresos alcanza 3,5% entre las personas de 45 a 59 años, superando a los dos grupos menores de 45. No hay diferencias etarias relevantes en el menor acceso al agua o a alimentos.



Las consecuencias económicas y alimentarias se concentran en los grupos de menores ingresos.

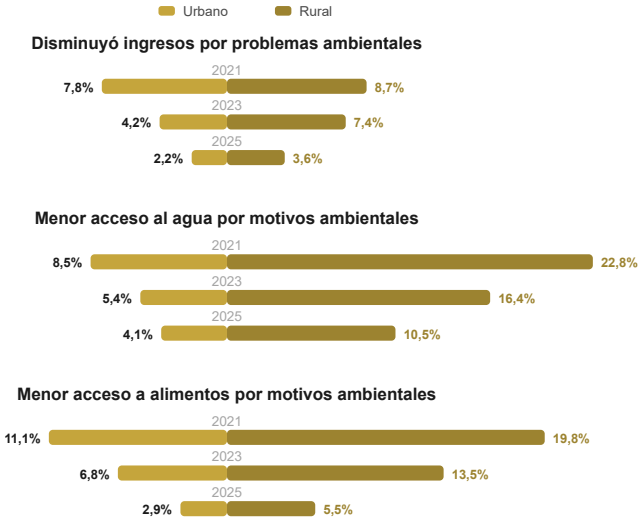
En 2025, el primer quintil registra más disminución de ingresos por problemas ambientales que los quintiles II, IV y V (4,2%, frente a 0,6% en el quinto quintil). También presenta más restricciones de acceso a los alimentos que los otros cuatro grupos.

En el acceso al agua, en cambio, no se observan diferencias por ingresos.



Las tres consecuencias son más frecuentes en las áreas rurales.

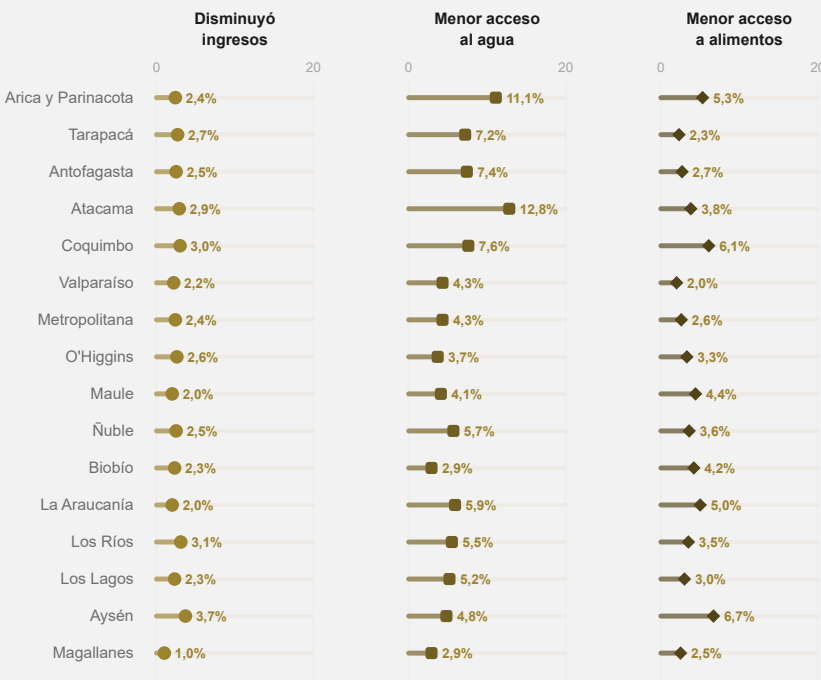
Aunque los indicadores disminuyeron en ambas áreas entre 2021 y 2025, las diferencias territoriales permanecen. La mayor se observa en el acceso al agua: en 2025, el 10,5% de las personas de áreas rurales reportó restricciones por motivos ambientales, frente al 4,1% de las urbanas. El área rural también presenta valores más altos en el acceso a los alimentos (5,5% frente a 2,9%) y en la disminución de ingresos (3,6% frente a 2,2%).



Las diferencias regionales se concentran en el acceso al agua y a los alimentos.

La disminución de ingresos presenta valores similares entre regiones. En cambio, el menor acceso al agua por motivos ambientales alcanza sus niveles más altos en Atacama (12,8%) y Arica y Parinacota (11,1%).

En la restricción de acceso a los alimentos destacan con los mayores valores Aysén (6,7%) y Coquimbo (6,1%), mientras Valparaíso registra uno de los porcentajes más bajos.



MÓDULO DE

SEGURIDAD

Temor extendido pese a la menor victimización

Los resultados de la Encuesta de Bienestar Social 2025 muestran una disminución sostenida de la victimización. Un 12,7% declara haber sufrido algún delito durante el último año, una proporción menor que en 2021 y 2023. Sin embargo, esta evolución favorable no ha estado acompañada por una reducción equivalente de la inseguridad percibida, que continúa ampliamente extendida, especialmente en los espacios públicos.

Un 67,1% de las personas se sienten poco o nada seguras al caminar de noche por su barrio o localidad. El temor también modifica la vida cotidiana: más de la mitad dejó de salir de noche o evitó llevar objetos de valor, y más de una de cada cuatro restringió la salida autónoma de niñas, niños y adolescentes. La seguridad, por tanto, no depende únicamente de haber sido víctima de un delito, sino también de la posibilidad de desplazarse, utilizar los espacios públicos y desarrollar las actividades cotidianas sin temor.

Estas restricciones no se distribuyen de la misma manera entre la población. Las mujeres presentan una inseguridad considerablemente mayor al caminar de noche y adoptan con más frecuencia las distintas medidas de protección analizadas. La inseguridad también es más extendida en las áreas urbanas y entre los grupos de menores ingresos, mientras las regiones australes presentan niveles más favorables que buena parte del norte y el centro del país. En cambio, la victimización no muestra diferencias por sexo o nivel de ingreso, lo que confirma que la experiencia del delito y el temor no siguen necesariamente el mismo patrón.

Al mismo tiempo, alrededor de tres de cada cinco personas declaran contar en su barrio con vigilancia policial, seguridad municipal u organización vecinal, recursos cuya presencia percibida ha aumentado desde 2021. Este crecimiento, sin embargo, coexiste con un temor todavía extendido. El desafío es avanzar desde una seguridad entendida como control del delito hacia una seguridad que también garantice libertad de movimiento, confianza en el entorno y un uso equitativo del espacio público.

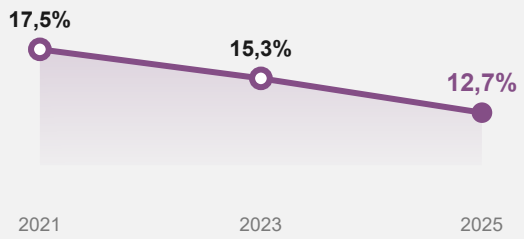
Victimización por delitos

Porcentaje de personas que declaran haber sido víctimas de algún delito una o más veces durante los últimos 12 meses. Mediciones 2021, 2023 y 2025.

GENERAL

La victimización disminuyó en cada medición.

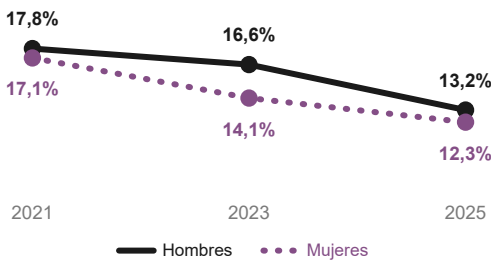
El indicador pasó de 17,5% en 2021 a 15,3% en 2023 y 12,7% en 2025. La proporción de personas que sufrió algún delito se redujo de manera sostenida durante el período.



SEXO

En 2025, la victimización es similar entre hombres y mujeres.

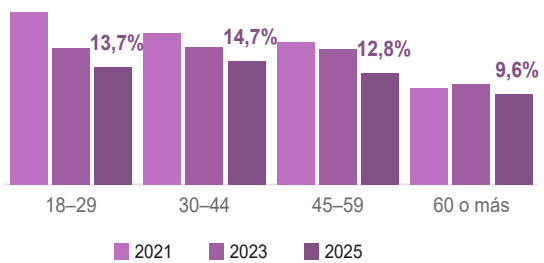
El indicador alcanza 13,2% entre los hombres y 12,3% entre las mujeres, sin diferencias entre ambos grupos. Entre las mujeres disminuyó en cada medición; entre los hombres, la reducción se produjo en 2025.



EDAD

Las personas de 60 años o más presentan menor victimización.

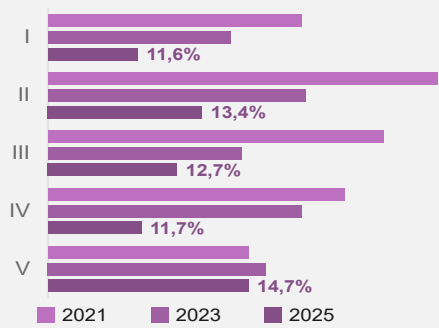
En 2025, el indicador alcanza 9,6% en este grupo, por debajo de los tramos menores de 60 años. Entre las personas de 45 a 59 años disminuyó en 2025.



QUINTIL DE INGRESO

No se observan diferencias de victimización según el nivel de ingresos.

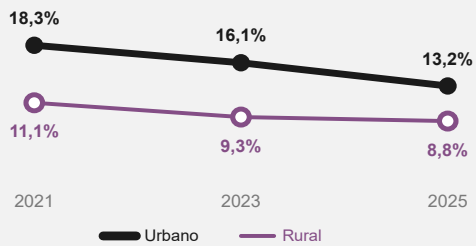
En 2025, los resultados fluctúan entre 11,6% y 14,7%, sin diferencias significativas entre quintiles. La victimización disminuyó respecto de 2021 en los quintiles I y II, y respecto de 2023 en el quintil IV.



ÁREA

La victimización es más frecuente en las áreas urbanas.

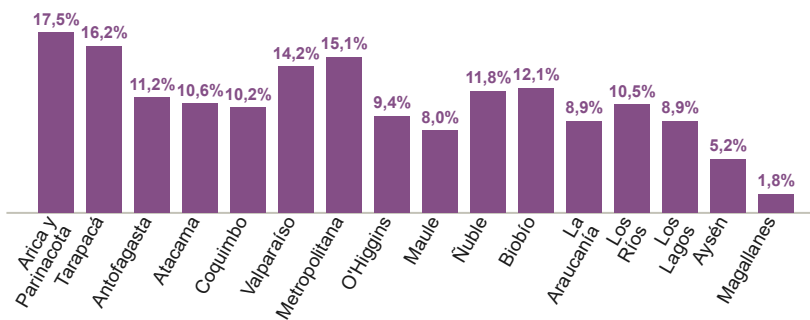
En 2025, el indicador alcanza 13,2% en el área urbana y 8,8% en la rural, una brecha de 4,4 pp. En las áreas urbanas disminuyó en cada medición, mientras en las rurales se mantuvo estable.



REGIÓN

La victimización presenta diferencias importantes entre territorios.

Arica y Parinacota presenta la mayor victimización (17,5%), mientras Magallanes (1,8%) y Aysén (5,2%) registran las menores.



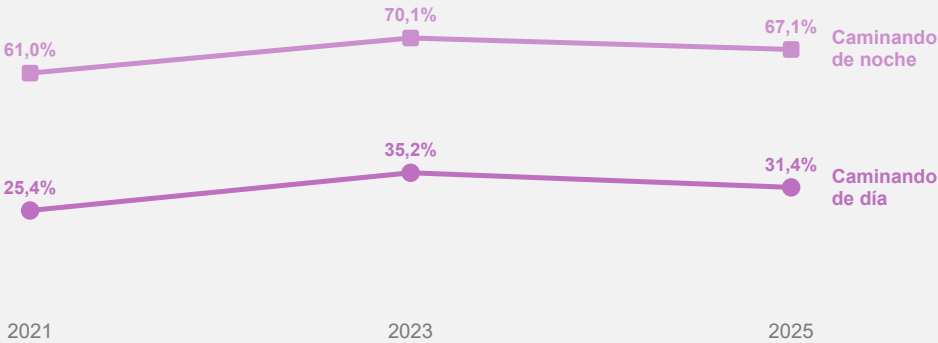
Inseguridad al caminar de día y de noche

Porcentaje de personas que se han sentido “poco” o “nada” seguras al caminar de día o de noche por su barrio o localidad en los últimos 12 meses. Mediciones 2021, 2023 y 2025.

GENERAL

La inseguridad nocturna sigue ampliamente extendida, aunque ambos indicadores mejoraron respecto de 2023.

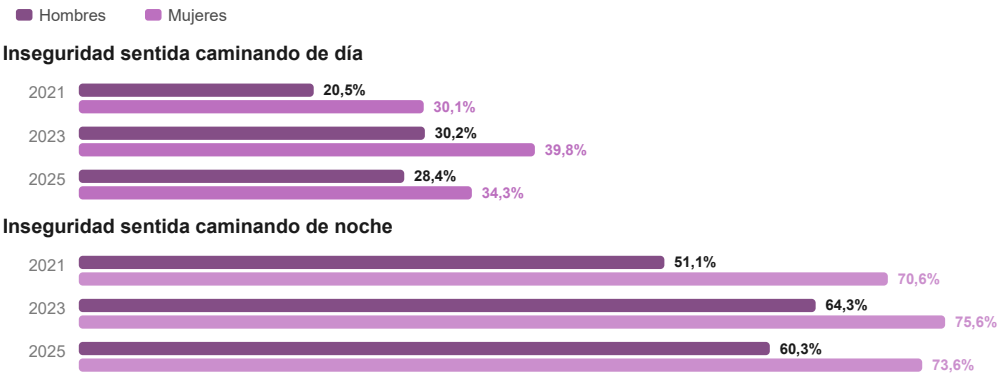
Dos de cada tres personas se sienten inseguras al caminar de noche (67,1%), más del doble que durante el día (31,4%). Ambos indicadores alcanzaron su nivel más alto en 2023 y disminuyeron en la última medición, pero todavía permanecen por encima de 2021.



SEXO

La brecha de género se intensifica durante la noche.

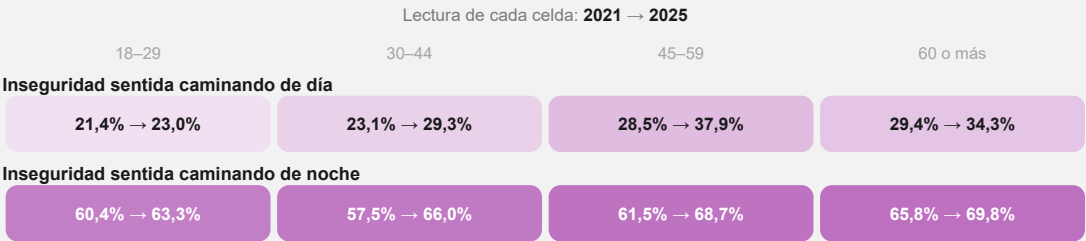
La inseguridad nocturna alcanza 73,6% entre las mujeres y 60,3% entre los hombres, una diferencia de 13,3 pp. Durante el día, la brecha se reduce a 5,9 pp (34,3% frente a 28,4%), aunque sigue siendo desfavorable para las mujeres. La mejora desde 2023 también fue distinta. Entre los hombres disminuyó la inseguridad nocturna; entre las mujeres, la diurna.



EDAD

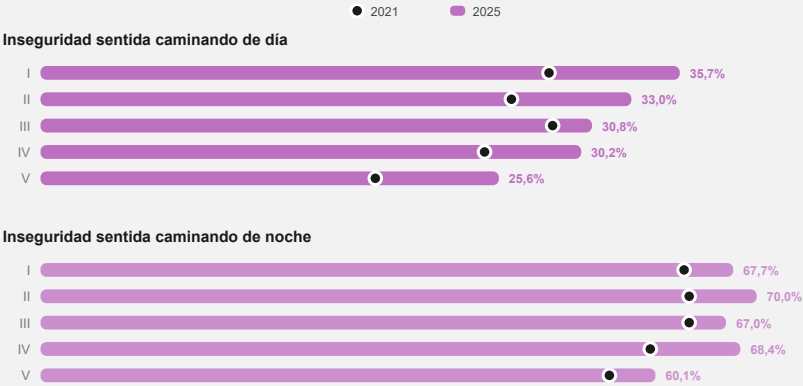
La inseguridad diurna tiende a aumentar con la edad; durante la noche, las diferencias son menos lineales.

Al caminar de día, el indicador pasa de 23,0% entre las personas de 18 a 29 años a 37,9% entre las de 45 a 59, y alcanza 34,3% entre quienes tienen 60 años o más. Las personas jóvenes se distinguen así como el grupo menos inseguro. Durante la noche, los niveles son altos en todos los tramos. Las personas de 45 años o más presentan mayor inseguridad que las jóvenes, aunque las diferencias entre los grupos adultos son más acotadas.



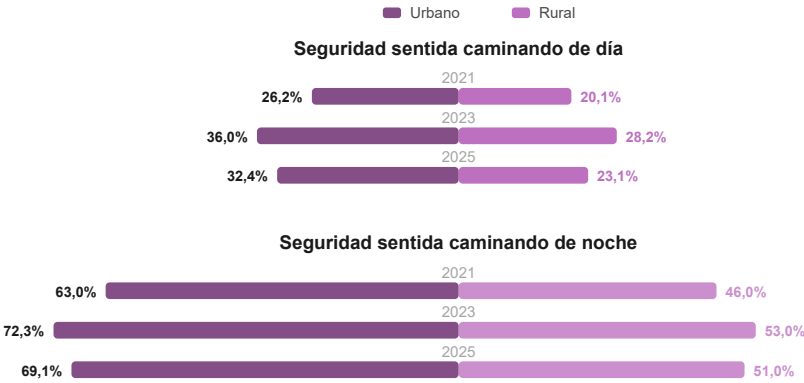
El quintil de mayores ingresos presenta una percepción de seguridad más favorable, especialmente durante la noche.

La inseguridad nocturna alcanza 60,1% en el quinto quintil, por debajo de los otros cuatro, cuyos valores fluctúan entre 67,0% y 70,0%. Durante el día, la brecha entre el primer y el quinto quintil es de 10,1 pp (35,7% frente a 25,6%). El patrón no constituye un gradiente perfecto entre todos los grupos, pero muestra una posición más favorable del quintil superior.



La brecha urbano-rural es una de las más marcadas, sobre todo al caminar de noche.

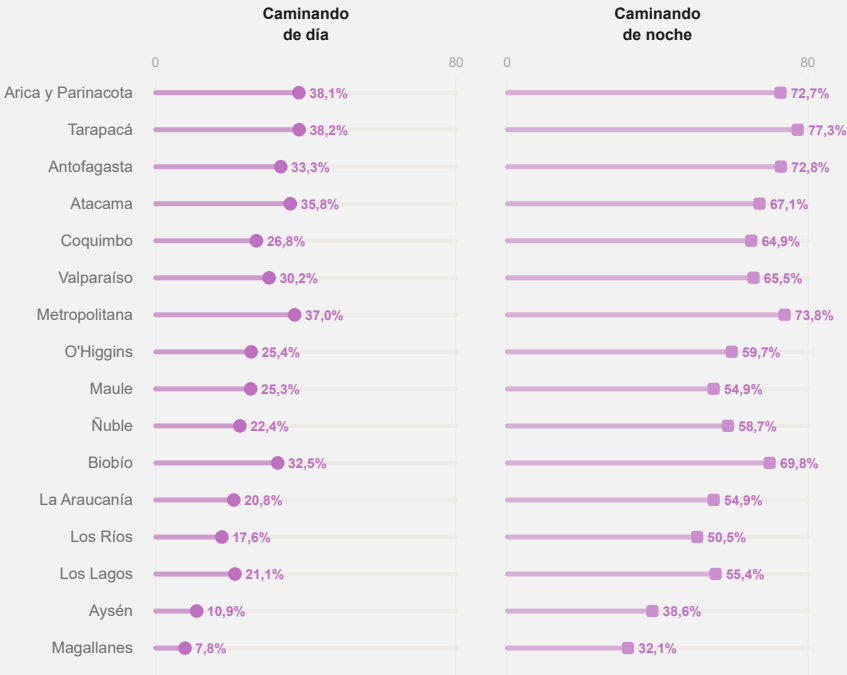
En las áreas urbanas, el 69,1% se siente inseguro al caminar de noche, frente al 51,0% en las rurales, una diferencia de 18,1 pp. Durante el día, los valores alcanzan 32,4% y 23,1%, respectivamente. Además, la reducción observada desde 2023 se concentra principalmente en las áreas urbanas.



La inseguridad dibuja una clara brecha entre la zona central y norte, y las regiones australes.

Con los niveles más altos Tarapacá registra 77,3% de inseguridad al caminar de noche y la Región Metropolitana 73,8%, mientras en el otro extremo Magallanes alcanza 32,1% y Aysén 38,6%. La distancia entre Tarapacá y Magallanes llega a 45,2 pp.

Durante el día, la Región Metropolitana, Tarapacá y Arica y Parinacota se encuentran entre los valores más altos, cercanos al 38%, mientras Aysén y Magallanes los más bajos (10,9% y 7,8%).



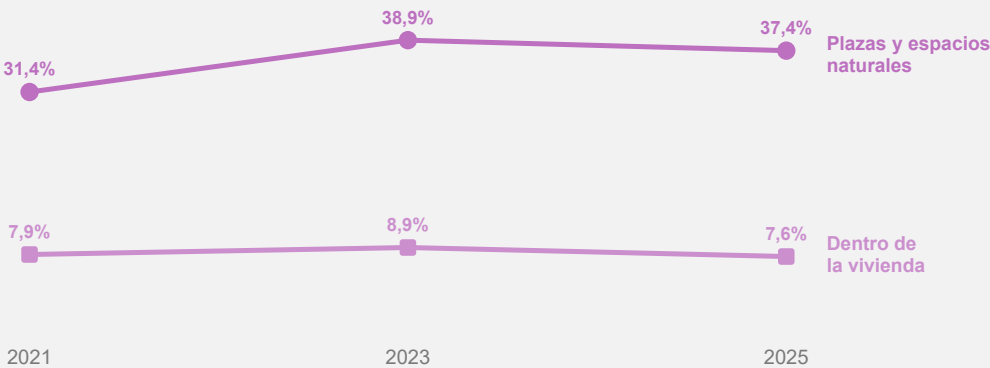
Inseguridad en espacios públicos y en la vivienda

Porcentaje de personas que se han sentido “poco” o “nada” seguras en plazas, parques o espacios naturales, o dentro de su vivienda, dentro de los últimos 12 meses. Mediciones 2021, 2023 y 2025.

GENERAL

La inseguridad se concentra fuera del hogar y no muestra una mejora reciente en plazas y parques.

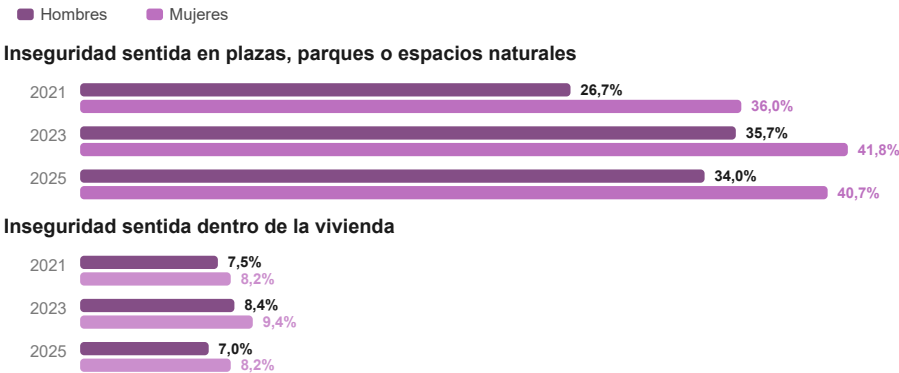
El 37,4% se siente inseguro en plazas, parques o espacios naturales, casi cinco veces el 7,6% registrado dentro de la vivienda. La inseguridad en espacios públicos aumentó entre 2021 y 2023 y se mantuvo estable en 2025. Dentro del hogar, en cambio, disminuyó respecto de 2023 y volvió a un nivel similar al de 2021.



SEXO

La brecha por sexo aparece en el espacio público, pero desaparece dentro de la vivienda.

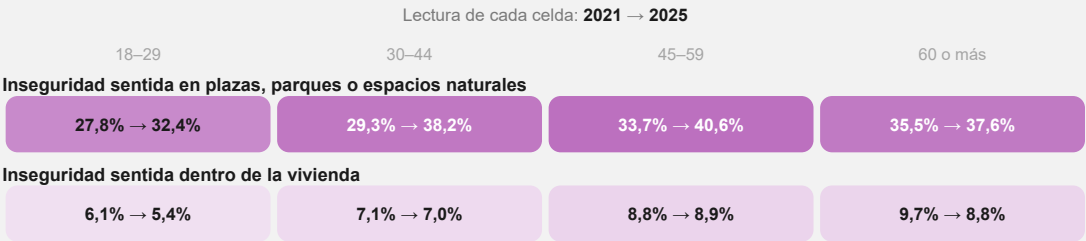
En plazas y parques, la inseguridad alcanza 40,7% entre las mujeres y 34,0% entre los hombres, una diferencia de 6,7 pp. Dentro de la vivienda, los resultados son similares (8,2% y 7,0%, respectivamente). Esto muestra que la desigualdad de género en la percepción de seguridad está asociada principalmente al uso del espacio público.



EDAD

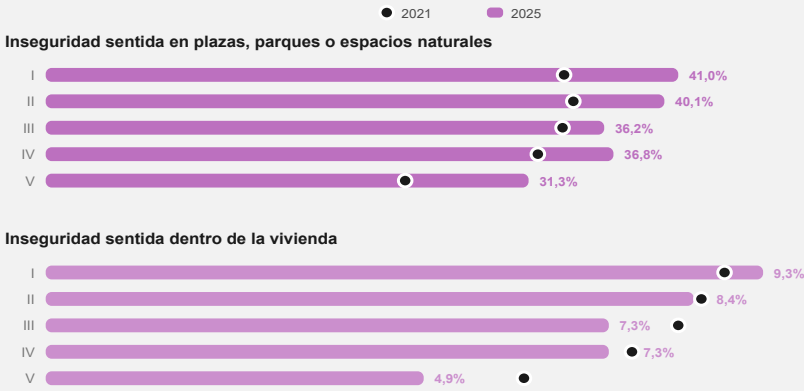
Las personas jóvenes se sienten más seguras, aunque la diferencia depende del lugar.

En plazas y parques, el 32,4% de las personas de 18 a 29 años se siente inseguro, por debajo de los grupos de 30 a 59 años, que alcanzan entre 38,2% y 40,6%. Dentro de la vivienda, las personas jóvenes también presentan el nivel más bajo, con 5,4%, frente a cerca de 9% entre quienes tienen 45 años o más. Las diferencias etarias son, por tanto, más visibles entre las personas jóvenes y los grupos de mayor edad que entre los tramos adultos.



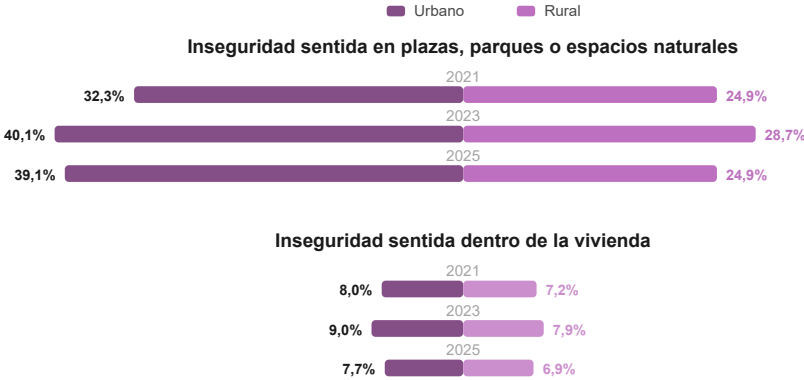
El quinto quintil presenta una situación más favorable tanto fuera como dentro del hogar.

La inseguridad en plazas y parques alcanza 31,3% en el quintil superior, por debajo de los dos primeros, donde supera el 40%. Dentro de la vivienda, el indicador llega a 4,9% en el quinto quintil y a 9,3% en el primero. Las brechas por ingreso son más amplias en el espacio público, aunque en ambos ámbitos el grupo de mayores ingresos se distancia favorablemente.



La desigualdad territorial se concentra por completo en los espacios públicos.

En las áreas urbanas, el 39,1% se siente inseguro en plazas y parques, frente al 24,9% en las rurales, una brecha de 14,2 pp. Dentro de la vivienda, los niveles son muy similares (7,7% y 6,9%). La percepción de inseguridad asociada al territorio parece estar vinculada, por tanto, al entorno comunitario y no al interior del hogar.



Los contrastes regionales son muy amplios en plazas y parques, pero bastante menores dentro de la vivienda.

Los niveles más altos de inseguridad en espacios públicos se registran en Arica y Parinacota (46,7%) y la Región Metropolitana (44,6%), mientras los más bajos en Aysén y Magallanes (12,7% y 10,7%). La brecha entre Arica y Parinacota y Magallanes alcanza 36,0 pp.

Dentro de la vivienda, los valores son mucho más bajos. Arica y Parinacota registra 9,6%, mientras Magallanes y Aysén alcanzan 2,4% y 2,6%.



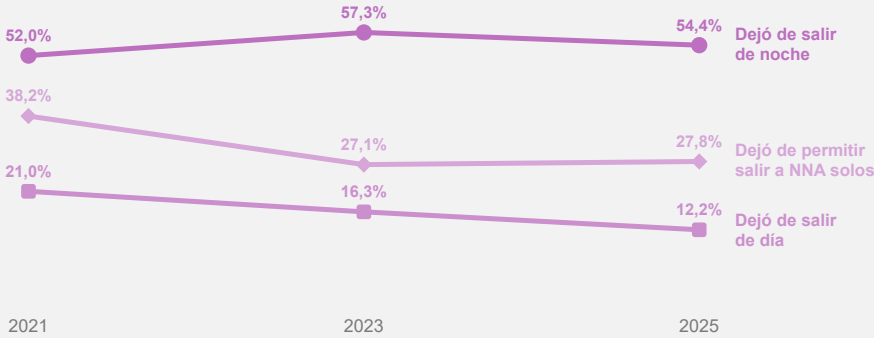
Restricciones a salir por temor al delito

Porcentaje de personas que, durante los últimos 12 meses, dejaron de salir de día o de noche, o de permitir que niños, niñas y adolescentes (NNA) salieran, por temor a ser víctimas de un delito. Mediciones 2021, 2023 y 2025.

GENERAL

El temor al delito limita principalmente la vida nocturna, mientras las restricciones diurnas muestran una mejora sostenida.

Más de la mitad de la población dejó de salir de noche por temor a un delito (54,4%), una restricción mucho más extendida que dejar de salir de día (12,2%) y que evitar que NNA salgan por su cuenta (27,8%). Mientras dejar de salir de día disminuyó en cada medición, la restricción nocturna retrocedió desde el máximo alcanzado en 2023, aunque continúa por encima de 2021, y la limitación de las salidas de NNA bajó entre 2021 y 2023, sin cambios posteriores.

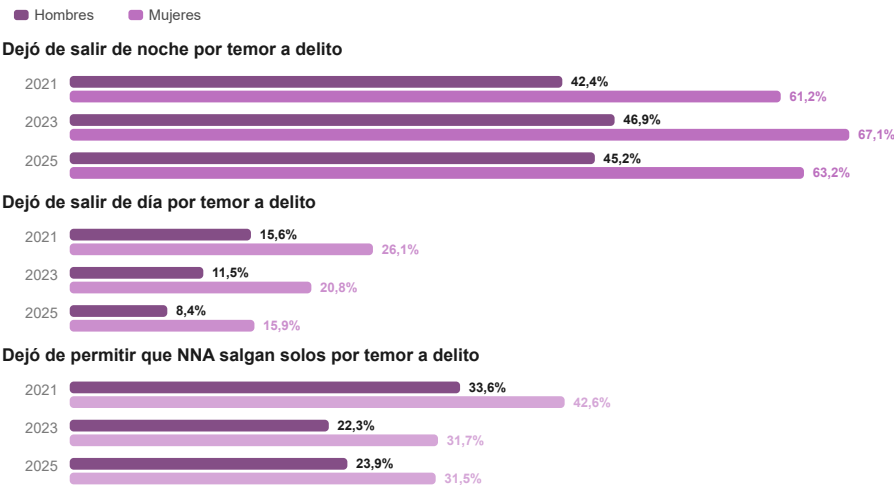


SEXO

Las mujeres restringen en mayor medida sus propios desplazamientos y las salidas de NNA.

La mayor brecha se observa durante la noche, con una diferencia de 18,0 pp. Durante el día, la brecha es de 8,4 pp, mientras la restricción de las salidas de niñas, niños y adolescentes llega a 7,6 pp.

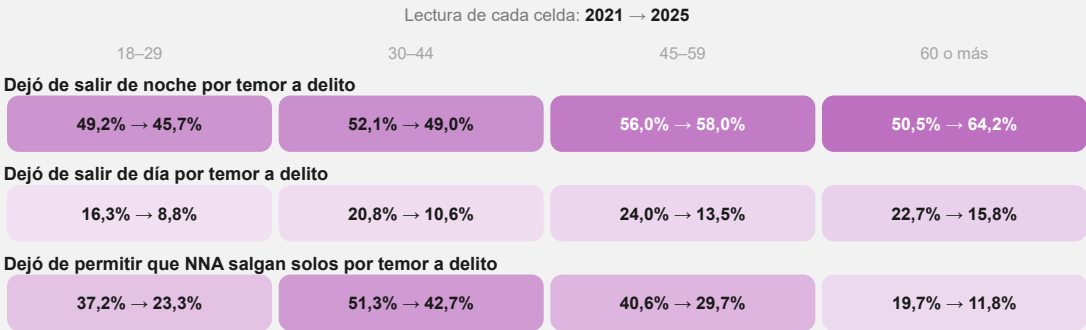
La reducción sostenida de las salidas diurnas se observa en ambos sexos. En las mujeres, además, la restricción nocturna disminuyó respecto de 2023 y volvió a un nivel similar al de 2021.



EDAD

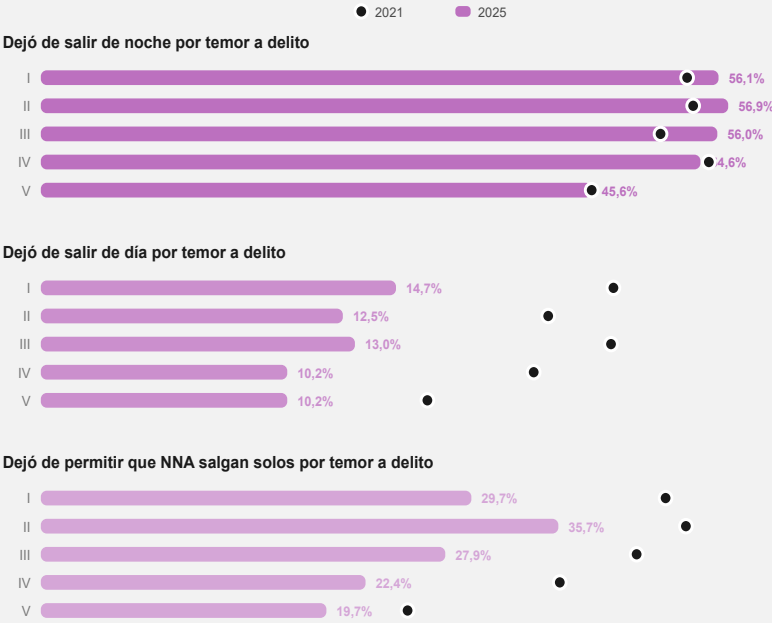
Las restricciones personales aumentan con la edad, pero el cuidado de niñas, niños y adolescentes se concentra en las edades intermedias.

Las personas de 45 años o más dejan con mayor frecuencia de salir de día y de noche que los grupos más jóvenes. El patrón cambia al considerar las salidas de niñas, niños y adolescentes: la restricción alcanza 42,7% entre las personas de 30 a 44 años, muy por encima del 11,8% registrado entre quienes tienen 60 años o más.



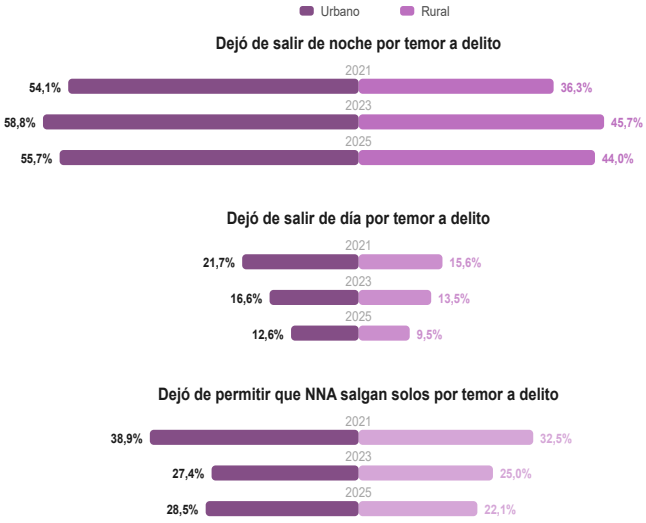
El grupo de mayores ingresos presenta menos restricciones personales, pero las diferencias no siguen un único gradiente.

El quinto quintil registra menos restricción para salir de noche que los otros cuatro grupos (45,6%, frente a valores entre 54,6% y 56,9%). Dejar de salir de día también es menos frecuente en los quintiles IV y V que en el primero. En las restricciones a las salidas de niñas, niños y adolescentes, el segundo quintil presenta el valor más alto, con 35,7%. Los quintiles IV y V registran los niveles más bajos, mientras el primero y el tercero ocupan una posición intermedia.



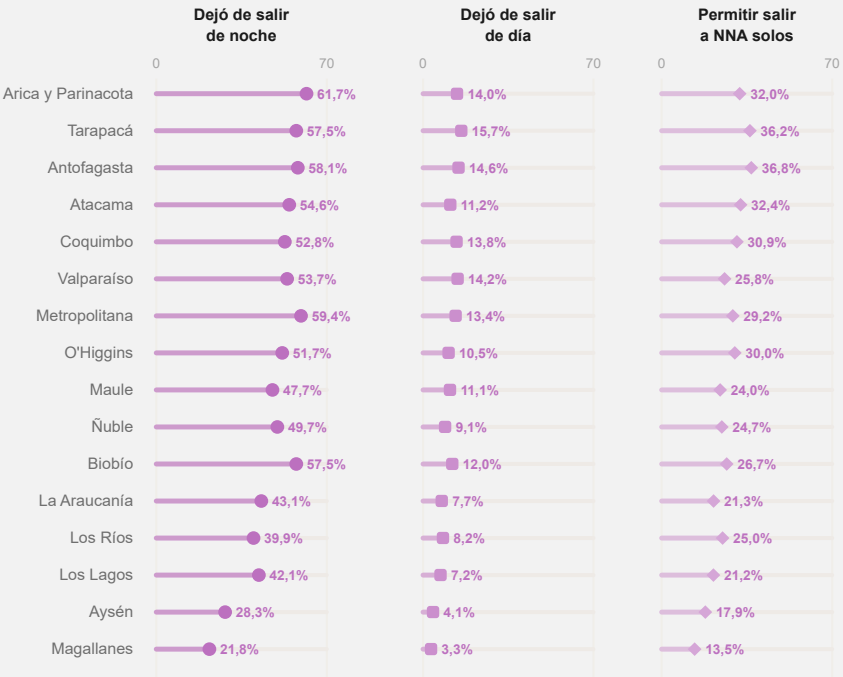
Las restricciones son más frecuentes en las áreas urbanas, especialmente durante la noche.

La proporción que dejó de salir de noche alcanza 55,7% en las áreas urbanas y 44,0% en las rurales, una brecha de 11,7 pp. Las diferencias también aparecen al salir de día (12,6% frente a 9,5%) y al permitir que niñas, niños o adolescentes salgan por su cuenta (28,5% frente a 22,1%). La evolución temporal, sin embargo, no es idéntica: en las áreas rurales, la restricción nocturna aumentó respecto de 2021 y luego se mantuvo estable, mientras en las urbanas el incremento de 2023 se revirtió en 2025.



Las restricciones son considerablemente menores en las regiones australes y más frecuentes en el norte y la Región Metropolitana.

Magallanes y Aysén presentan los niveles más bajos en los tres indicadores. Solo el 21,8% dejó de salir de noche en Magallanes y el 28,3% en Aysén, frente al 61,7% en Arica y Parinacota y el 59,4% en la Región Metropolitana. En las salidas de niñas, niños y adolescentes, Antofagasta y Tarapacá se sitúan cerca del 37%, mientras Magallanes alcanza 13,5%. Las brechas regionales son menores al salir de día, pero nuevamente Aysén y Magallanes presentan resultados más favorables que varias regiones del norte y centro del país.



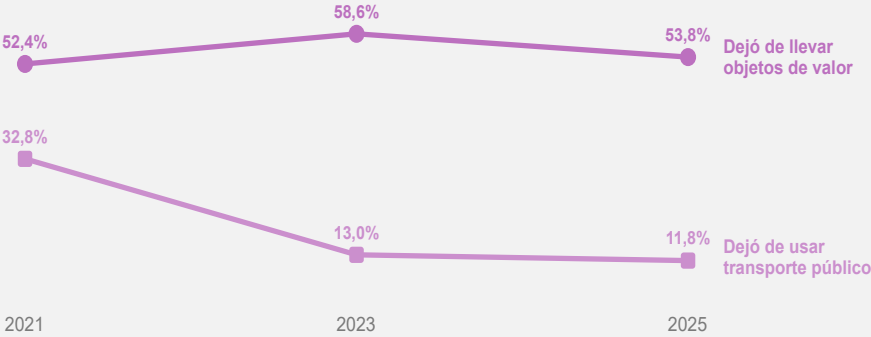
Precauciones por temor al delito

Porcentaje de personas que, durante los últimos 12 meses, dejaron de llevar dinero, joyas, documentos o celular, o de utilizar transporte público, por temor a ser víctimaa de un delito. Mediciones 2021, 2023 y 2025.

GENERAL

Evitar objetos de valor es una práctica extendida; dejar de usar transporte público es mucho menos frecuente.

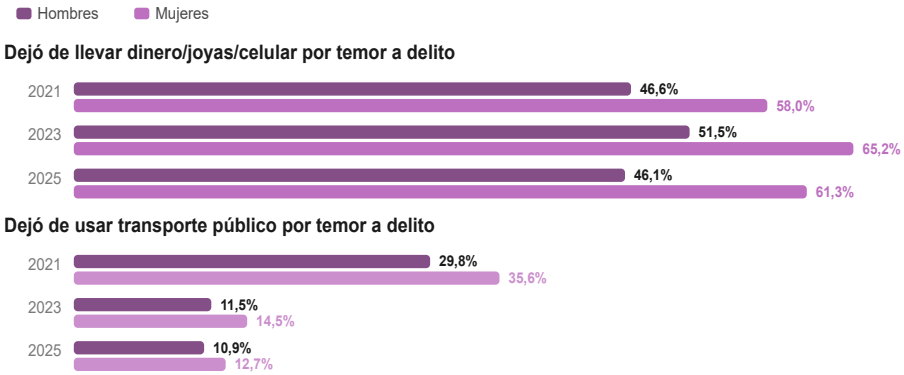
Más de la mitad de la población evitó llevar dinero, joyas, documentos o celular por temor al delito (53,8%), mientras el 11,8% dejó de utilizar transporte público. La primera conducta aumentó en 2023 y luego volvió a un nivel similar al de 2021. La restricción del transporte, en cambio, disminuyó entre 2021 y 2023 y se mantuvo estable después.



SEXO

Las mujeres adoptan ambas precauciones con mayor frecuencia, especialmente respecto del porte de objetos de valor.

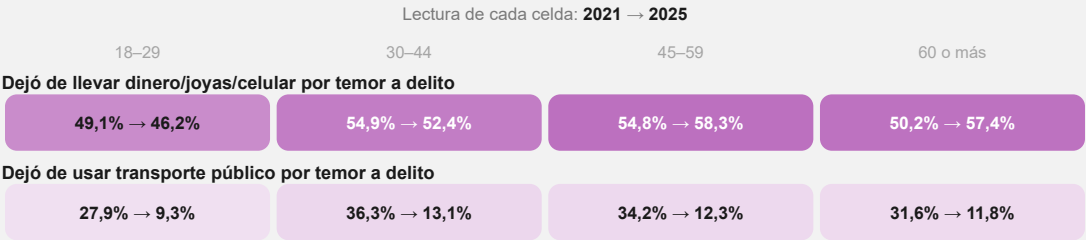
En 2025, el 61,3% de las mujeres dejó de llevar objetos de valor por temor al delito, frente al 46,1% de los hombres, una brecha de 15,2 puntos porcentuales. La diferencia fue considerablemente menor en el uso del transporte público (12,7% entre las mujeres y 10,9% entre los hombres).



EDAD

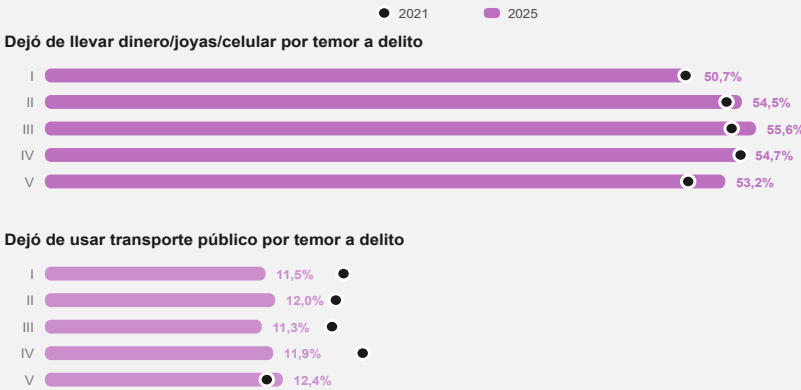
Evitar objetos de valor es más frecuente entre las personas de 45 años o más.

La proporción alcanza 58,3% entre quienes tienen de 45 a 59 años y 57,4% entre las personas de 60 años o más, frente al 46,2% entre las de 18 a 29 años. La diferencia entre jóvenes y los dos grupos de mayor edad supera los 11 pp. En cambio, dejar de usar transporte público presenta diferencias más acotadas y alcanza su mayor nivel entre las personas de 30 a 44 años, con 13,1%, por encima del 9,3% registrado entre las más jóvenes.



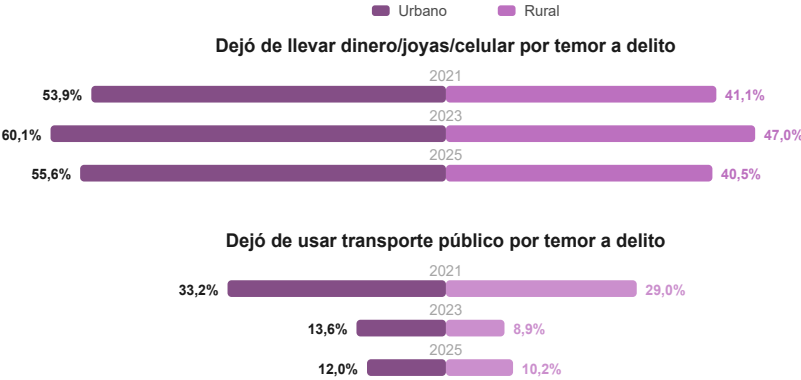
Estas precauciones atraviesan de manera similar a los distintos grupos de ingreso.

No se observan diferencias entre quintiles en ninguna de las dos conductas. Evitar objetos de valor fluctúa entre 50,7% y 55,6%, mientras dejar de utilizar transporte público se sitúa entre 11,3% y 12,4%.



La brecha urbano-rural se concentra en la decisión de no llevar objetos de valor.

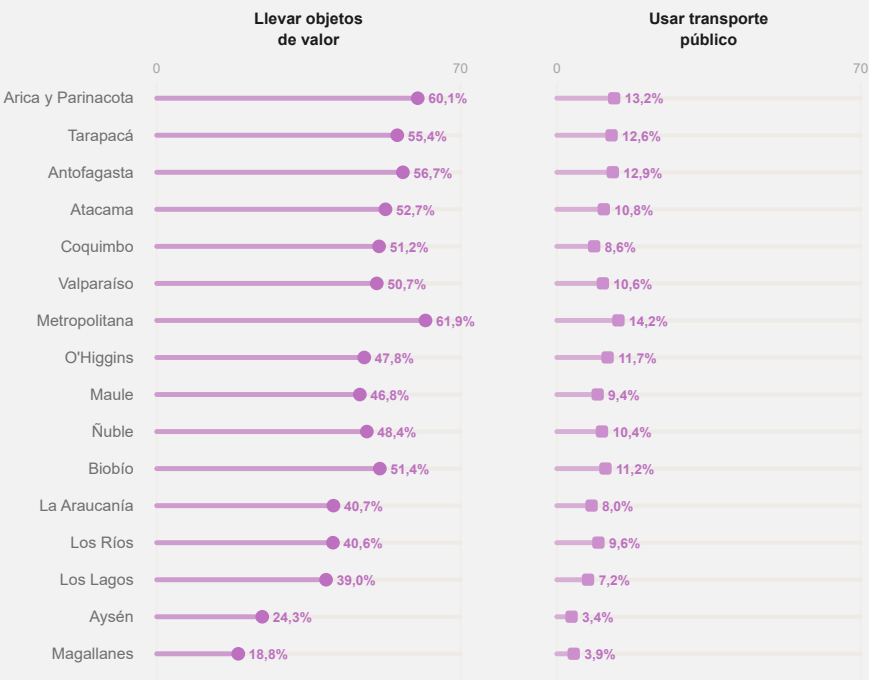
En áreas urbanas, el 55,6% evitó llevar dinero, joyas, documentos o celular, frente al 40,5% en áreas rurales, una diferencia de 15,1 pp. En cambio, dejar de usar transporte público presenta niveles similares en ambas áreas. La reducción de esta última conducta se observa de manera sostenida en las ciudades, mientras en las áreas rurales se produjo antes de 2023.



La evitación de objetos de valor presenta contrastes territoriales mucho más marcados que la restricción del transporte público.

La Región Metropolitana registra el mayor nivel, con 61,9%, seguida por Arica y Parinacota, con 60,1%. En contraste, Magallanes alcanza 18,8% y Aysén 24,3%, lo que muestra una brecha muy amplia entre la capital y las regiones australes.

En relación con el transporte público, la Región Metropolitana también se sitúa entre los valores más altos, mientras Aysén y Magallanes presentan los niveles más bajos.



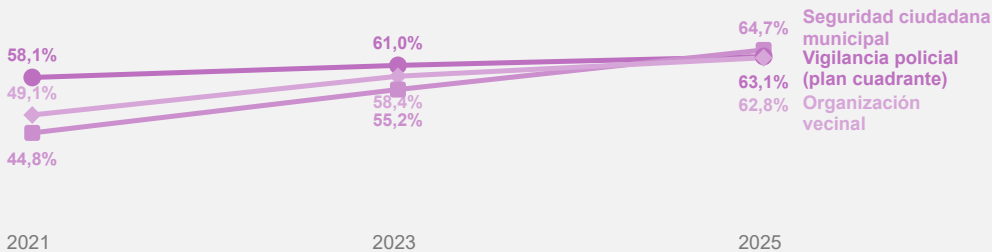
Disponibilidad percibida de recursos de seguridad en el barrio

Porcentaje de personas que declaran que su barrio o localidad cuenta con vigilancia policial, seguridad ciudadana municipal o instancias de organización vecinal, como grupos de WhatsApp o alarmas comunitarias. Mediciones 2021, 2023 y 2025.

GENERAL

La percepción de disponibilidad de los tres recursos de seguridad aumentó en cada medición.

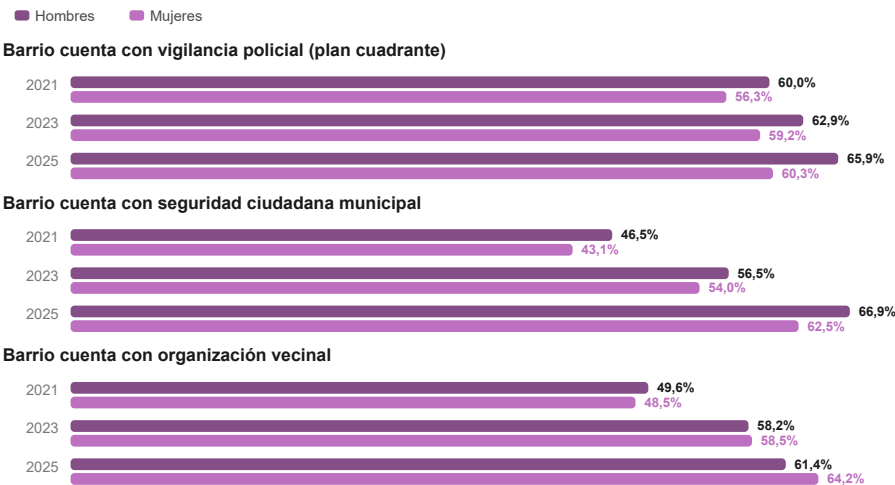
En 2025, el 64,7% declara contar con seguridad ciudadana municipal, el 63,1% con vigilancia policial y el 62,8% con alguna instancia de organización vecinal. Los tres recursos presentan niveles similares y aumentaron entre 2021 y 2023 y nuevamente entre 2023 y 2025. El mayor incremento se observa en la percepción de disponibilidad de seguridad municipal, que pasó de 44,8% en 2021 a 64,7% en 2025.



SEXO

Los hombres reportan mayor presencia institucional, mientras las mujeres reconocen más organización vecinal.

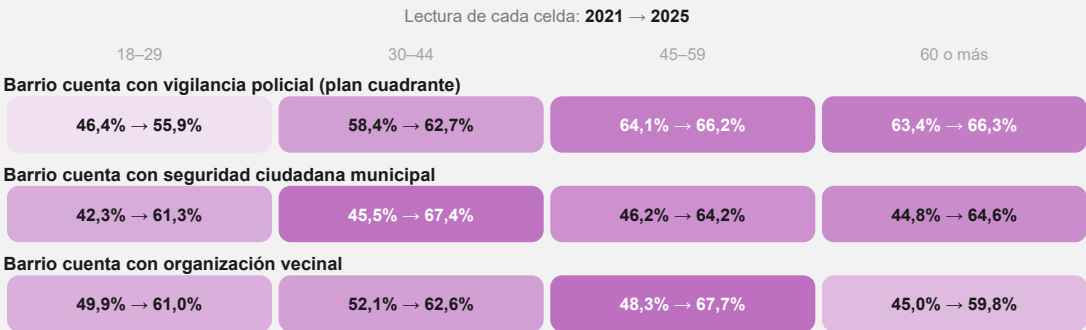
En 2025, los hombres declaran con mayor frecuencia contar con vigilancia policial (65,9% frente a 60,3% entre las mujeres) y seguridad ciudadana municipal (66,9% frente a 62,5%). En cambio, la organización vecinal es más reportada por las mujeres: 64,2%, frente a 61,4% entre los hombres.



EDAD

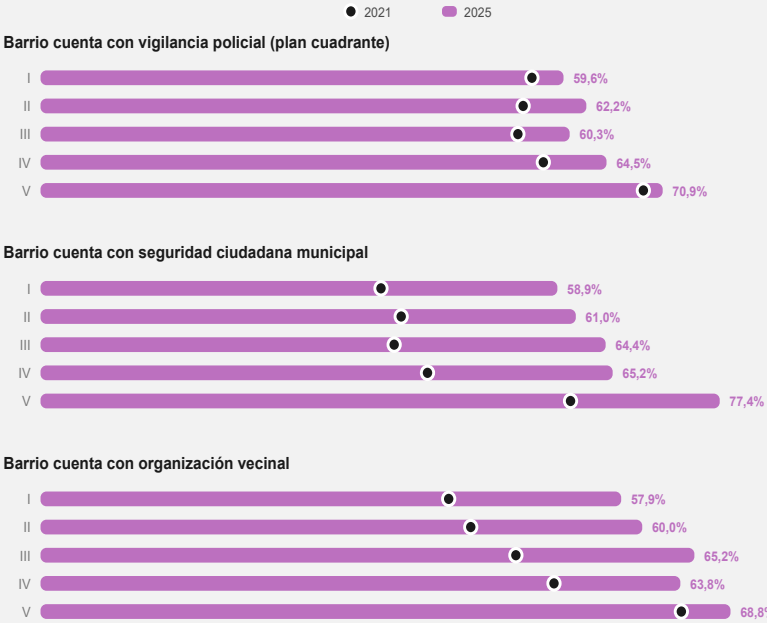
La disponibilidad percibida de recursos varía según el tramo etario.

La vigilancia policial es menos reportada por las personas de 18 a 29 años, con 55,9%, que por los grupos de 30 años o más, cuyos resultados superan el 62%. La seguridad municipal alcanza 67,4% entre las personas de 30 a 44 años, por encima del 61,3% registrado entre jóvenes. La organización vecinal es más frecuentemente reportada entre quienes tienen de 45 a 59 años, con 67,7%, que en los demás tramos.



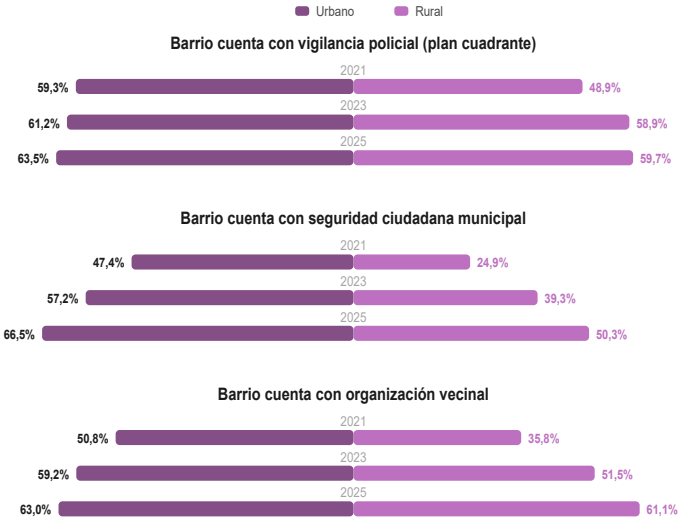
Los recursos de seguridad son más frecuentemente reportados en los grupos de mayores ingresos.

En 2025, la vigilancia policial alcanza 70,9% en el quinto quintil, por encima de los tres primeros. La seguridad municipal presenta el gradiente más marcado: pasa de 58,9% en el primer quintil a 77,4% en el quinto. La organización vecinal también es menos frecuente en el primer quintil (57,9%) que en los quintiles III, IV y V, que registran entre 63,8% y 68,8%.



En las áreas urbanas se reporta mayor presencia de recursos institucionales.

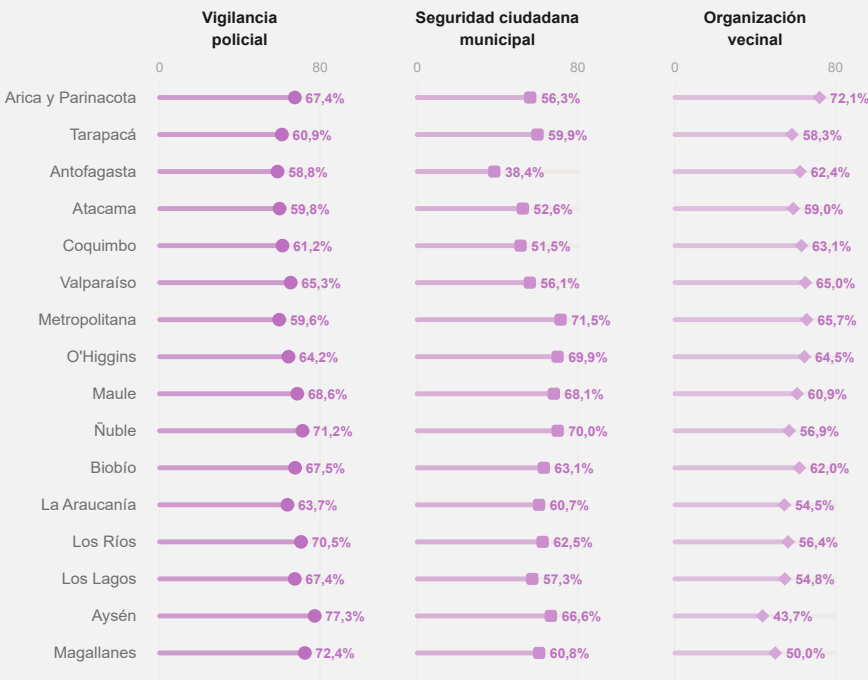
En 2025, la vigilancia policial alcanza 63,5% en el área urbana y 59,7% en la rural. La diferencia es mayor en seguridad ciudadana municipal (66,5% frente a 50,3%, una brecha de 16,2 pp). En cambio, la presencia de organizaciones vecinales es similar en ambas áreas (63,0% en la urbana y 61,1% en la rural).



La percepción de disponibilidad de recursos de seguridad presenta importantes diferencias territoriales.

Aysén registra la mayor presencia de vigilancia policial, con 77,3%, mientras Antofagasta y la Región Metropolitana se encuentran entre los valores más bajos, con 58,8% y 59,6%, respectivamente.

En seguridad municipal, la Región Metropolitana alcanza 71,5% y O'Higgins y Ñuble cerca de 70%, mientras Antofagasta registra 38,4%. La organización vecinal es más frecuente en Arica y Parinacota, con 72,1%, y menos común en Aysén, con 43,7%.



MÓDULO DE

RELACIONES SOCIALES

Vínculos cercanos, apoyos desiguales

Entre 2023 y 2025, la proporción de personas que declaran no tener amistades cercanas, la soledad frecuente y las experiencias de maltrato no registraron cambios estadísticamente significativos. En cambio, las redes de apoyo práctico evolucionaron en distintas direcciones desde 2021: aumentó la falta de ayuda para resolver trámites legales o financieros; la carencia de apoyo para conseguir empleo disminuyó respecto de 2023, pero permaneció por encima de 2021; y la falta de alguien que pudiera prestar dinero ante una emergencia fue menor que en 2021.

Esta vulnerabilidad adopta patrones diferentes según el tipo de apoyo. Las mujeres reportan con mayor frecuencia soledad, experiencias de maltrato y falta de ayuda para conseguir empleo o realizar labores de cuidado. Los grupos de menores ingresos tienden a disponer de menos apoyo cercano, práctico y económico, mientras que las diferencias por edad dependen de la necesidad considerada: las personas mayores presentan mayores dificultades para encontrar ayuda laboral o económica, y la falta de apoyo para cuidados se concentra en distintos momentos de la vida según se trate de niñas, niños y adolescentes o de personas dependientes.

En 2025, cerca de la mitad de la población no conoce a alguien que pueda ayudarle a conseguir trabajo y aproximadamente una de cada tres personas carece de apoyo para resolver trámites legales o financieros. Entre las personas ocupadas que experimentaron maltrato, el trabajo y la ocupación tienen una presencia relevante en estas experiencias. El maltrato ocurrido dentro del hogar, en tanto, disminuyó respecto de 2023.

En conjunto, los resultados muestran que la cohesión social no depende solamente de contar con vínculos cercanos, sino también de poder movilizar apoyos concretos y desenvolverse en espacios libres de trato injusto o violento. El desafío es fortalecer redes diversas y confiables, capaces de responder a necesidades que cambian a lo largo de la vida, y reducir las desigualdades de acceso que afectan especialmente a las mujeres y a los grupos de menores ingresos.

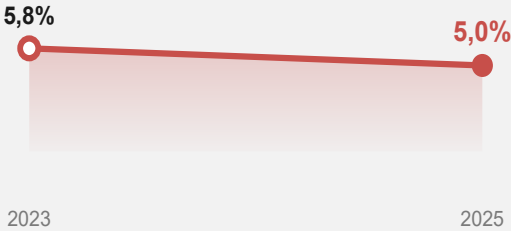
Ausencia de amistades cercanas

Porcentaje de personas que declaran no tener amistades cercanas a quienes pueda pedir ayuda.
Mediciones 2023 y 2025.

GENERAL

Una proporción minoritaria de la población declara no tener amistades cercanas.

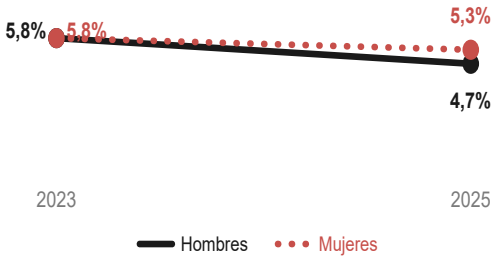
En 2025, el indicador alcanza 5,0%, frente a 5,8% en 2023. La diferencia entre ambas mediciones no es estadísticamente significativa, por lo que el resultado se mantuvo estable.



SEXO

La ausencia de amistades cercanas es similar entre hombres y mujeres.

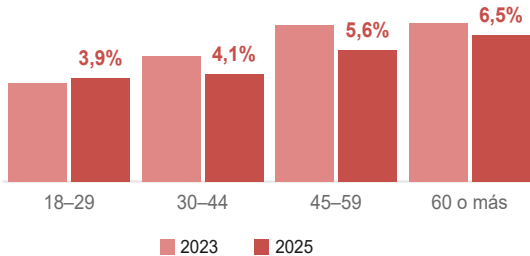
En 2025, el indicador alcanza 4,7% entre los hombres y 5,3% entre las mujeres, sin diferencias significativas entre ambos grupos. Tampoco se observan cambios respecto de 2023.



EDAD

La ausencia de amistades cercanas es más frecuente entre las personas mayores.

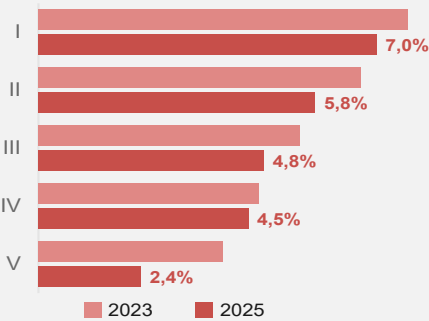
En 2025, el 6,5% de las personas de 60 años o más declara no tener amistades cercanas, por encima de quienes tienen entre 18 y 44 años, cuyos resultados fluctúan entre 3,9% y 4,1%. Ningún tramo presenta cambios respecto de 2023.



QUINTIL DE INGRESO

La ausencia de amistades aumenta a menores ingresos.

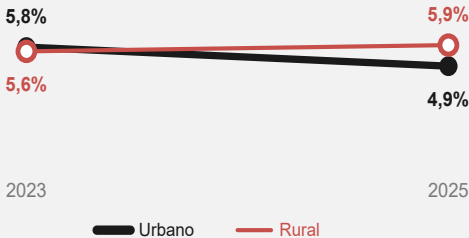
En 2025, el indicador alcanza 2,4% en el quinto quintil, por debajo de los tres primeros, que registran entre 4,8% y 7,0%. En todos los quintiles se mantuvo estable respecto de 2023.



ÁREA

No se observan diferencias entre áreas urbanas y rurales.

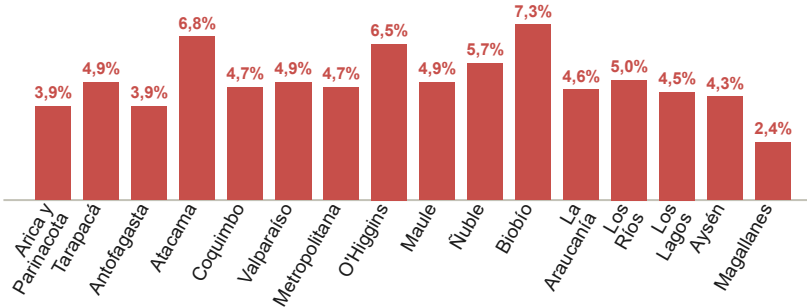
En 2025, el indicador alcanza 4,9% en el área urbana y 5,9% en la rural. En las áreas urbanas disminuyó desde 5,8% en 2023, mientras en las rurales se mantuvo estable.



REGIÓN

Las diferencias regionales se concentran en algunos territorios.

Magallanes registra la menor proporción (2,4%), mientras Atacama, O'Higgins y Biobío presentan las más altas (6,5% a 7,3%).



Sensación de soledad frecuente

Porcentaje de personas que declaran haberse sentido “siempre” o “casi siempre” solas durante las últimas cuatro semanas. Mediciones 2023 y 2025.

GENERAL

La soledad frecuente se mantuvo estable.

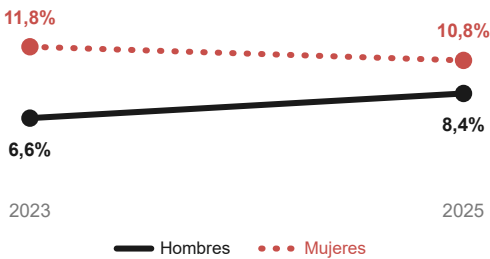
En 2025, el indicador alcanza 9,6%, frente a 9,3% en 2023. La diferencia entre ambas mediciones no es estadísticamente significativa.



SEXO

Las mujeres presentan mayor soledad frecuente que los hombres.

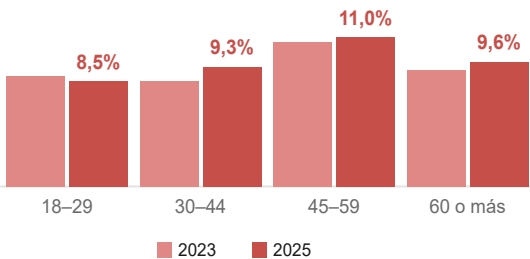
En 2025, el indicador alcanza 10,8% entre las mujeres y 8,4% entre los hombres, una brecha de 2,4 pp. Entre los hombres aumentó respecto de 2023, mientras entre las mujeres se mantuvo estable.



EDAD

No se observan diferencias según la edad.

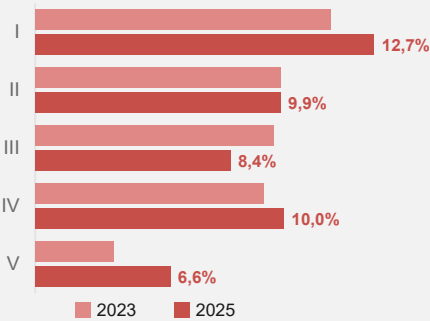
En 2025, los resultados fluctúan entre 8,5% y 11,0%, sin diferencias significativas entre tramos etarios. Tampoco se registran cambios respecto de 2023 en ninguno de los grupos.



QUINTIL DE INGRESO

La soledad frecuente es más común en el quintil de menores ingresos.

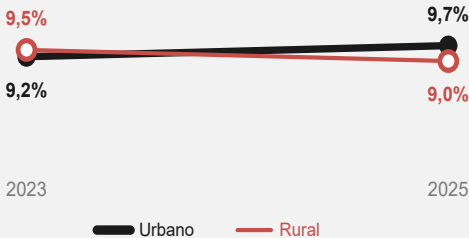
En 2025, el indicador alcanza 12,7% en el primer quintil, por encima del tercero y del quinto, donde llega a 8,4% y 6,6%, respectivamente. En todos los grupos se mantuvo estable respecto de 2023.



ÁREA

La soledad frecuente es similar en áreas urbanas y rurales.

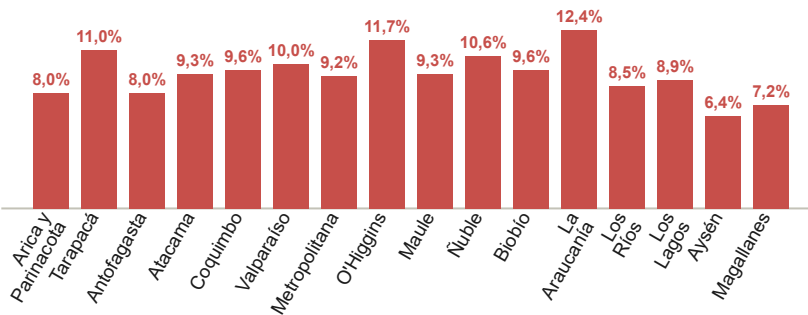
En 2025, el indicador alcanza 9,7% en el área urbana y 9,0% en la rural, sin diferencias entre ambas. Tampoco se observan cambios temporales.



REGIÓN

Las diferencias territoriales se concentran en pocos casos.

La Araucanía registra el nivel más alto (12,4%), mientras Aysén, con 6,4%, y Magallanes (7,2%) alcanzan los porcentajes más bajos. Las demás regiones presentan resultados similares.



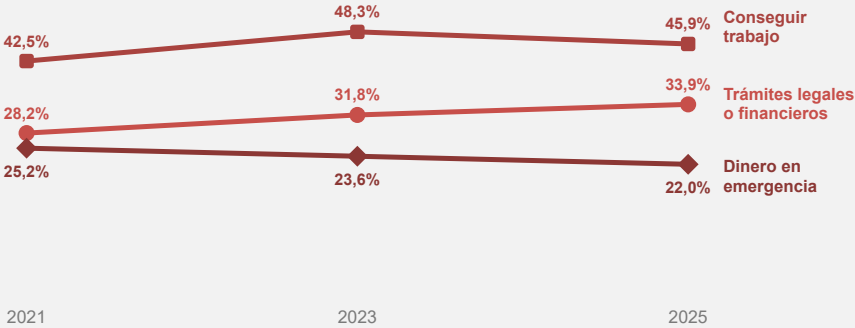
Falta de redes de apoyo práctico y económico

Porcentaje de personas que no conocen a alguien que pueda ayudarles, sin recibir un pago, a resolver trámites legales o financieros, conseguir un trabajo remunerado o prestarle dinero ante una emergencia. Mediciones 2021, 2023 y 2025.

GENERAL

La principal carencia de apoyo se relaciona con la búsqueda de empleo.

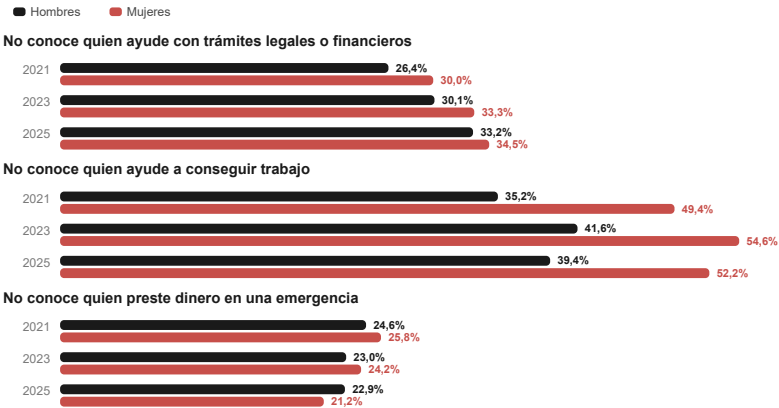
En 2025, el 45,9% no conoce a alguien que pueda ayudarle a conseguir trabajo, el 33,9% carece de apoyo para resolver trámites legales o financieros y el 22,0% no conoce a alguien que pueda prestarle dinero ante una emergencia. La falta de apoyo para trámites aumentó en cada medición. En materia laboral, aumentó entre 2021 y 2023 y luego disminuyó, aunque permaneció por encima de 2021. La carencia de apoyo económico fue menor en 2025 que en 2021.



SEXO

Las mujeres presentan menos apoyo para conseguir trabajo, pero resultados similares en las otras redes.

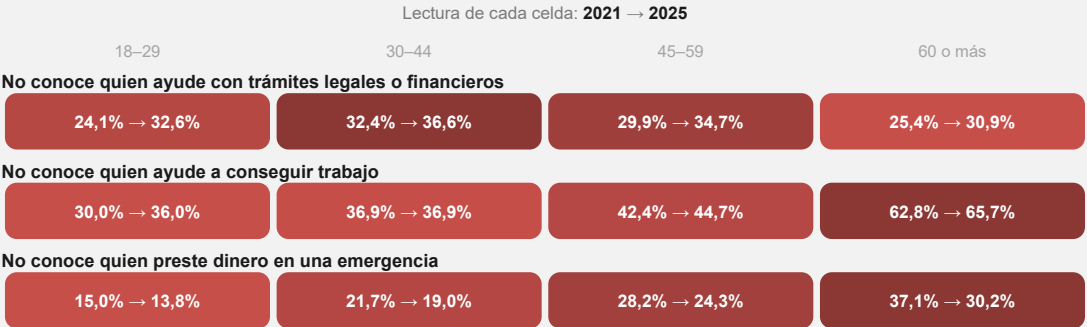
En 2025, el 52,2% de las mujeres no conoce a alguien que pueda ayudarle a conseguir empleo, frente al 39,4% de los hombres, una brecha de 12,8 pp. No se observan diferencias por sexo en el apoyo para trámites legales o financieros ni para conseguir dinero ante una emergencia. Entre las mujeres, esta última carencia disminuyó respecto de 2021 y 2023.



EDAD

La falta de apoyo laboral y económico aumenta marcadamente con la edad.

La proporción que no conoce a alguien que pueda ayudarle a conseguir empleo pasa de 36,0% entre las personas de 18 a 29 años a 65,7% entre quienes tienen 60 años o más. En el apoyo económico de emergencia, aumenta de 13,8% a 30,2%. En cambio, las diferencias etarias en el apoyo para trámites son más acotadas. Las personas de 30 a 44 años presentan mayor carencia que las de 60 años o más.

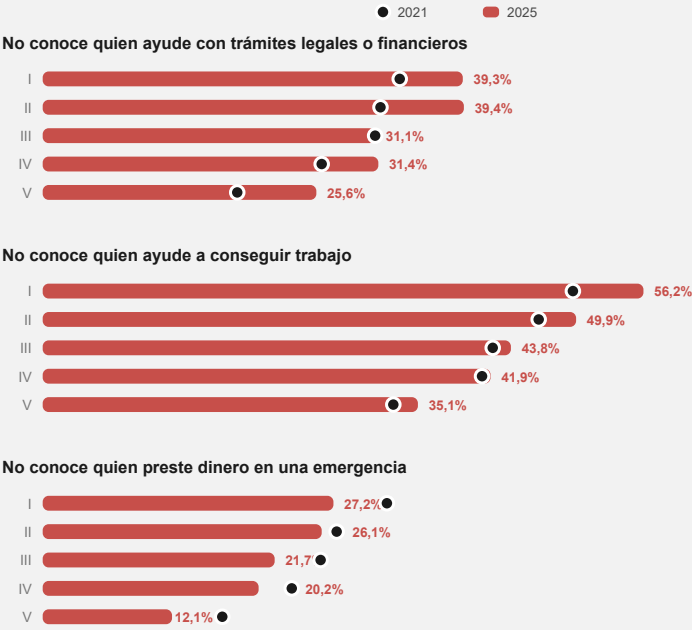


QUINTIL DE INGRESO

Las redes de apoyo son más limitadas entre los grupos de menores ingresos.

En 2025, la falta de apoyo para conseguir trabajo alcanza 56,2% en el primer quintil y 35,1% en el quinto. La carencia de alguien que pueda prestar dinero llega a 27,2% y 12,1%, respectivamente.

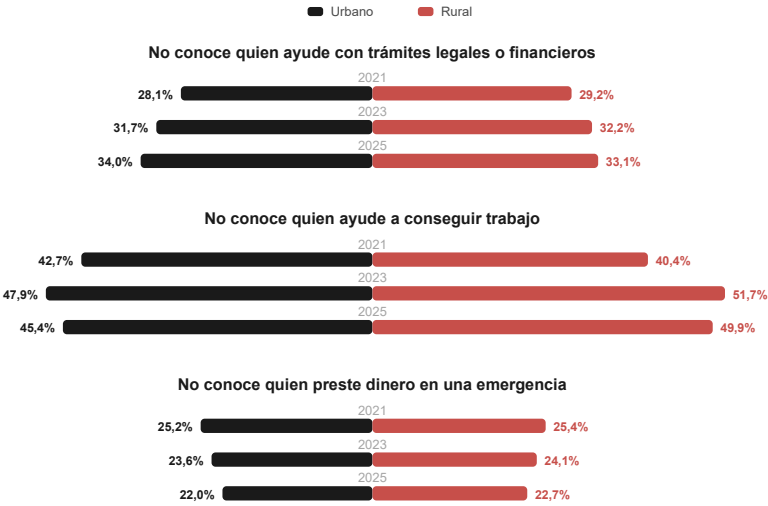
Para resolver trámites, los dos primeros quintiles registran cerca de 39%, por encima de los tres quintiles superiores, cuyos valores fluctúan entre 25,6% y 31,4%.



ÁREA

Las diferencias entre áreas se concentran en el apoyo para conseguir empleo.

En 2025, el 49,9% de las personas de áreas rurales no conoce a alguien que pueda ayudarle a encontrar trabajo, frente al 45,4% en áreas urbanas. No se observan diferencias entre áreas en la falta de apoyo para trámites ni para obtener dinero ante una emergencia.

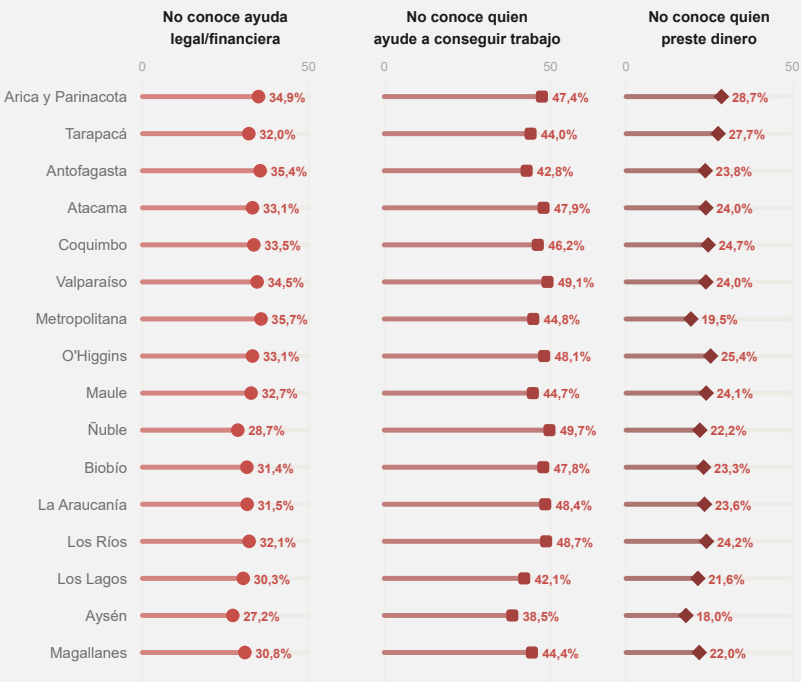


REGIÓN

Las diferencias regionales dependen del tipo de apoyo requerido.

No se observan diferencias regionales en la disponibilidad de ayuda para resolver trámites legales o financieros. Para conseguir trabajo, Valparaíso registra la mayor carencia y Aysén la menor (49,1% frente a 38,5%).

En apoyo económico de emergencia, Tarapacá y Arica y Parinacota presentan las mayores carencias y Aysén y la Región Metropolitana las menores.



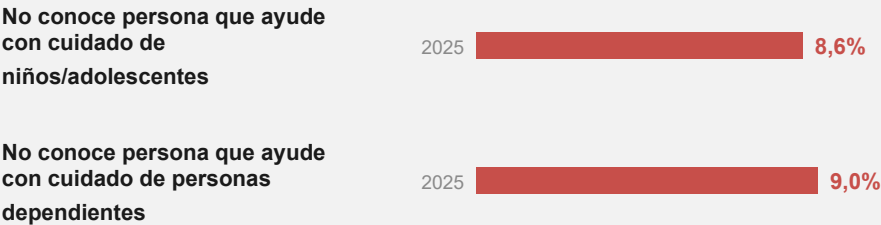
Falta de apoyo para cuidados

Porcentaje de personas que no conocen a alguien que pueda ayudarles, sin recibir un pago, con el cuidado de niñas, niños o adolescentes o de personas dependientes o enfermas del hogar. Resultados de 2025.

GENERAL

En torno al 9% de las personas carece de apoyo para realizar labores de cuidado.

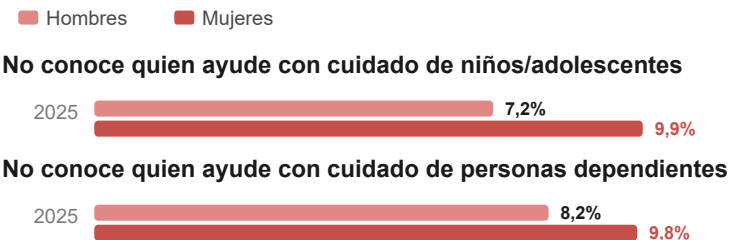
En 2025, el 8,6% no conoce a alguien que pueda ayudar con el cuidado de niñas, niños o adolescentes y el 9,0% carece de apoyo para cuidar a personas dependientes o enfermas.



SEXO

Las mujeres reportan con mayor frecuencia falta de apoyo para ambos tipos de cuidado.

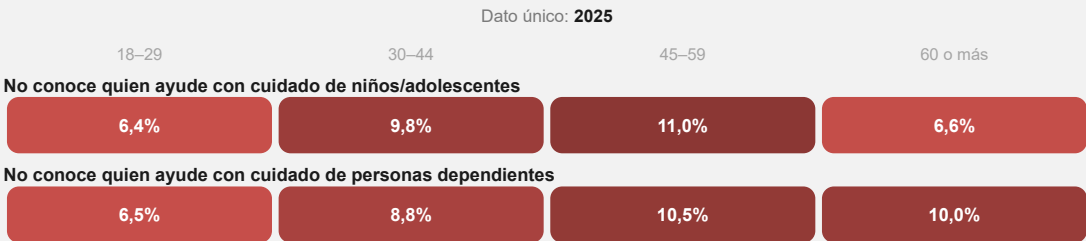
El 9,9% de las mujeres no conoce a alguien que pueda ayudar con el cuidado de niñas, niños o adolescentes, frente al 7,2% de los hombres. Para el cuidado de personas dependientes, los valores alcanzan 9,8% y 8,2%, respectivamente.



EDAD

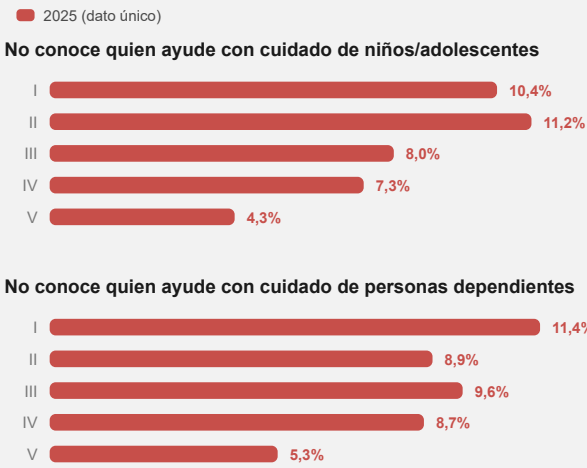
La falta de apoyo varía según la edad y el tipo de cuidado requerido.

Para el cuidado de niñas, niños o adolescentes, la falta de apoyo es mayor entre las personas de 30 a 44 años (9,8%) y de 45 a 59 (11,0%) que entre jóvenes (6,4%) y personas de 60 años o más (6,6%). Para personas dependientes, quienes tienen entre 45 y 59 años (10,5%) y 60 años o más (10,0%) presentan mayor falta de apoyo que las personas de 18 a 29 años (6,5%).



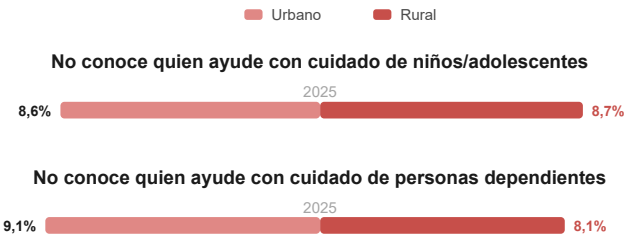
La falta de apoyo es menos frecuente en el quintil de mayores ingresos.

Para el cuidado de niñas, niños o adolescentes, el indicador alcanza 4,3% en el quinto quintil, por debajo de todos los demás, y llega a 11,2% en el segundo. Para personas dependientes, el quinto quintil registra 5,3%, por debajo de los tres primeros quintiles, aunque no difiere significativamente del cuarto.



La disponibilidad de apoyo para cuidados es similar entre áreas urbanas y rurales.

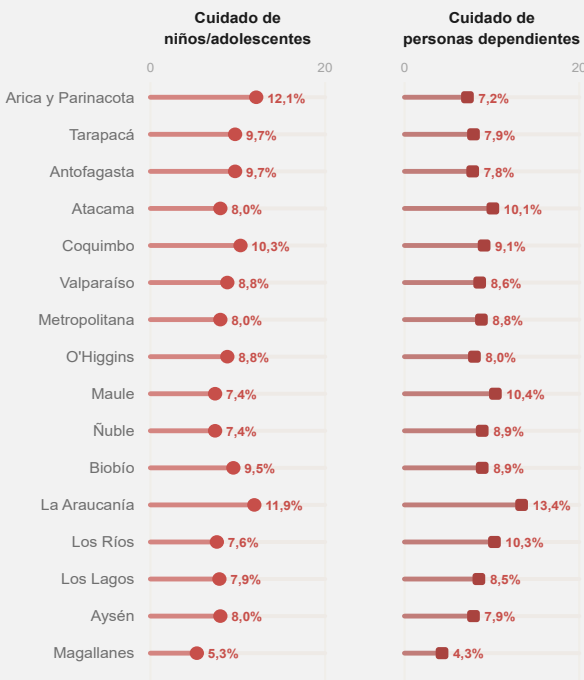
La falta de apoyo para cuidar a niñas, niños o adolescentes alcanza 8,6% en áreas urbanas y 8,7% en rurales. Para personas dependientes, los valores son 9,1% y 8,1%, respectivamente. Las diferencias entre áreas no son estadísticamente significativas en ninguno de los dos casos.



Las diferencias regionales son acotadas y Magallanes destaca por una menor falta de apoyo.

Para el cuidado de niñas, niños o adolescentes, Magallanes registra 5,3%, mientras el mayor valor observado se da en Arica y Parinacota (12,1%).

Para personas dependientes, Magallanes alcanza 4,3%, mientras La Araucanía presenta el mayor valor observado, con 13,4%.



Experiencias de maltrato

Porcentaje de personas que declaran haber sido ofendidas, miradas en menos, tratadas injustamente o tratadas violentamente durante los últimos 12 meses. Mediciones 2023 y 2025.

GENERAL

Más de un tercio de la población experimentó alguna situación de maltrato.

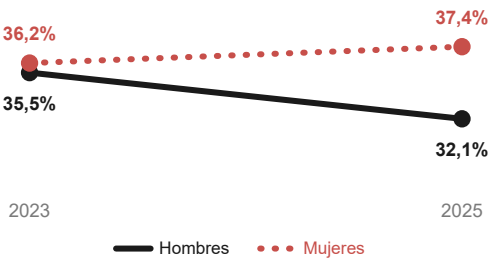
En 2025, el indicador alcanza 34,8%, frente a 35,9% en 2023. La diferencia no es estadísticamente significativa, por lo que el resultado se mantuvo estable.



SEXO

Las mujeres reportan experiencias de maltrato con mayor frecuencia.

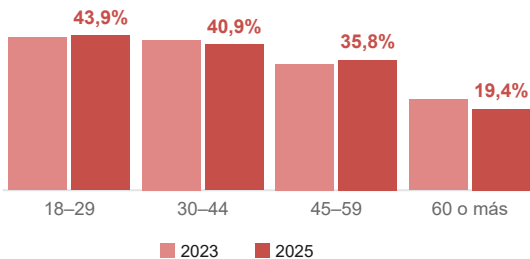
En 2025, el indicador alcanza 37,4% entre las mujeres y 32,1% entre los hombres, una brecha de 5,3 pp. Entre los hombres disminuyó respecto de 2023, mientras entre las mujeres se mantuvo estable.



EDAD

Las experiencias de maltrato disminuyen marcadamente con la edad.

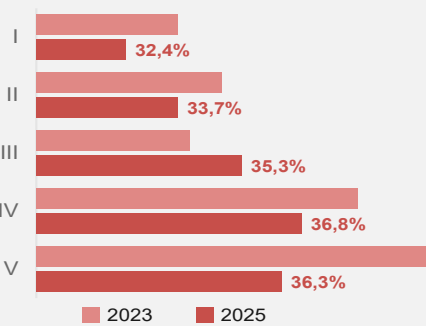
En 2025, el indicador alcanza 43,9% entre las personas de 18 a 29 años y desciende hasta un 19,4% entre las personas de 60 años o más. En el grupo de mayor edad, además, el indicador disminuyó respecto de 2023.



QUINTIL DE INGRESO

No se observan diferencias según el nivel de ingresos.

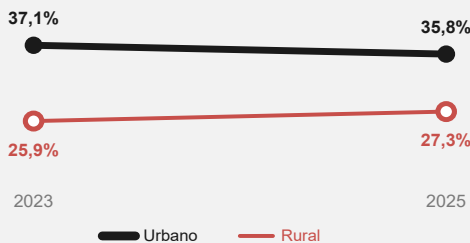
En 2025, los resultados fluctúan entre 32,4% y 36,8%, sin diferencias significativas entre quintiles. Tampoco se registran cambios respecto de 2023 en ninguno de los grupos.



ÁREA

Las experiencias de maltrato son más frecuentes en las áreas urbanas.

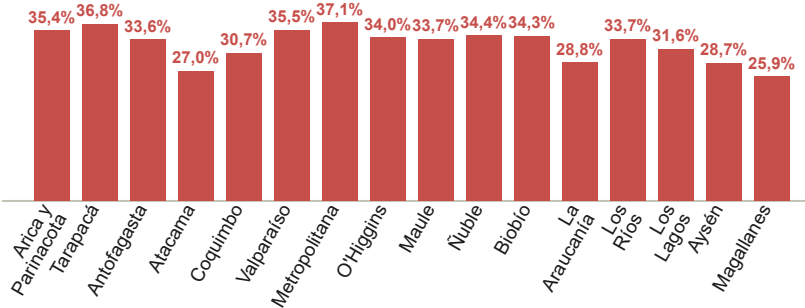
En 2025, el indicador alcanza 35,8% en el área urbana y 27,3% en la rural, una brecha de 8,5 pp. En ambas áreas se mantuvo estable respecto de 2023.



REGIÓN

Las diferencias regionales se concentran entre algunos territorios.

La Región Metropolitana registra el porcentaje más alto (37,1%), mientras los más bajos se registran en Atacama (27,0%), La Araucanía (28,8%) y Magallanes (25,9%).



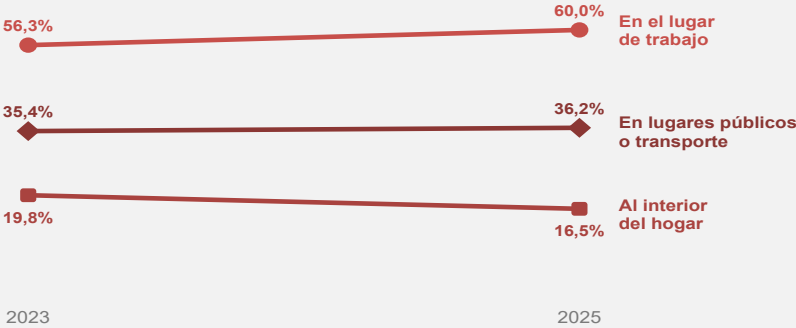
Lugares donde ocurre el maltrato

Porcentaje de personas que, entre quienes experimentaron alguna situación de maltrato durante los últimos 12 meses, señalan que esta ocurrió en el trabajo (solo ocupados), dentro del hogar o en lugares públicos o medios de transporte. Mediciones 2023 y 2025.

GENERAL

El trabajo continúa siendo el principal lugar donde ocurren estas experiencias.

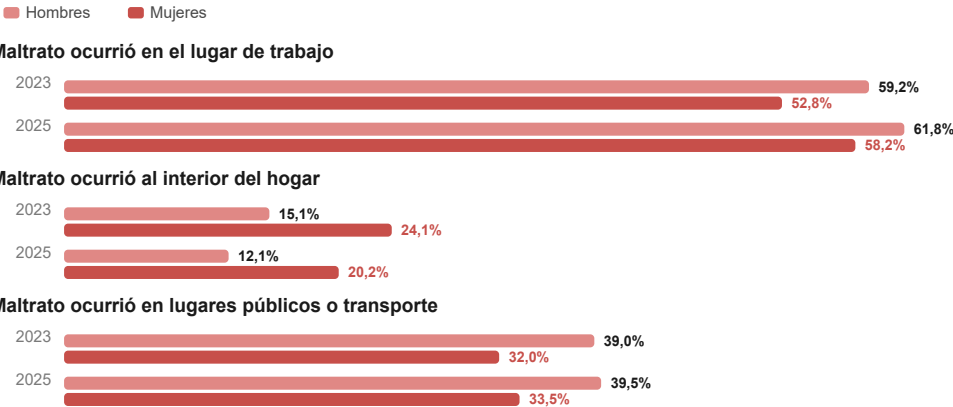
Seis de cada diez personas ocupadas que experimentaron maltrato señalan que ocurrió en el trabajo (60,0%). Un 36,2% señala experiencias de maltrato en lugares públicos o el transporte, y un 16,5% en el interior del hogar. Mientras el maltrato en el trabajo y en espacios públicos se mantuvo estable, el ocurrido dentro del hogar disminuyó desde 19,8% en 2023.



SEXO

El lugar del maltrato presenta diferencias claras entre hombres y mujeres.

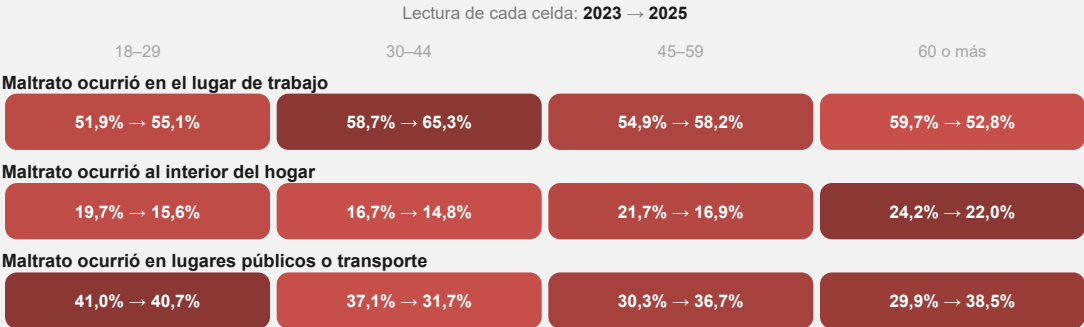
Las mujeres reportan con mayor frecuencia experiencias de maltrato dentro del hogar (20,2%, frente al 12,1% de los hombres, una brecha de 8,1 pp). En cambio, los hombres señalan más los lugares públicos o el transporte (39,5% frente a 33,5%) y el lugar de trabajo (61,8% frente a 58,2%). Entre las mujeres la declaración de maltrato en el trabajo aumentó respecto de 2023, mientras el ocurrido en el hogar disminuyó.



EDAD

El trabajo predomina en las edades intermedias, mientras el hogar adquiere mayor relevancia entre las personas mayores.

El reporte de maltrato laboral alcanza 65,3% entre las personas de 30 a 44 años ocupadas, por encima de las jóvenes y de quienes tienen 60 años o más. Dentro del hogar, las personas mayores registran 22,0%, superando al grupo de 30 a 44 años, con 14,8%. En los lugares públicos o el transporte, las personas jóvenes presentan 40,7%, por encima del 31,7% observado entre los 30 y 44 años.

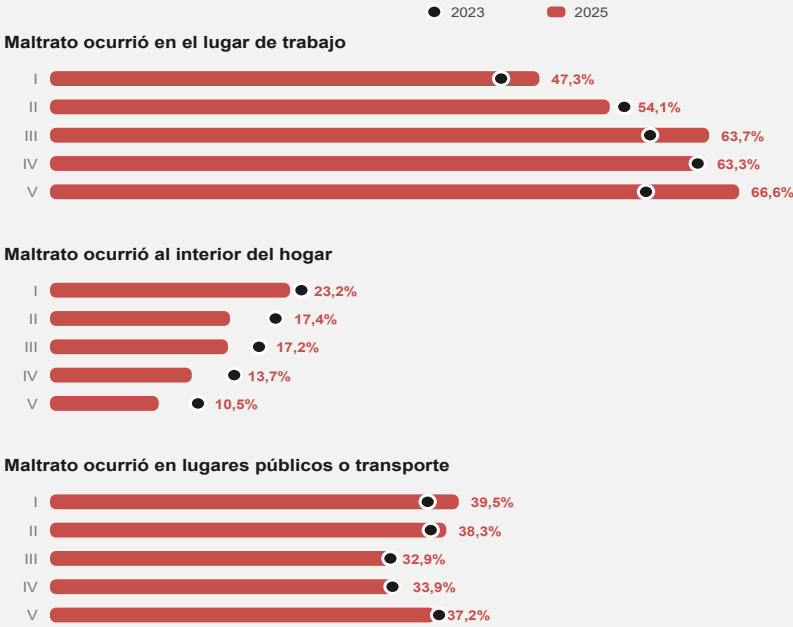


Las brechas por ingreso se concentran en el maltrato en el trabajo y dentro del hogar.

Entre las personas ocupadas que experimentaron maltrato, el laboral es menos frecuente en el primer quintil (47,3%) que en los quintiles III, IV y V, cuyos valores superan el 63%. El quinto quintil también supera al segundo.

Dentro del hogar se observa el patrón contrario. El primer quintil alcanza 23,2% y supera a los dos de mayores ingresos.

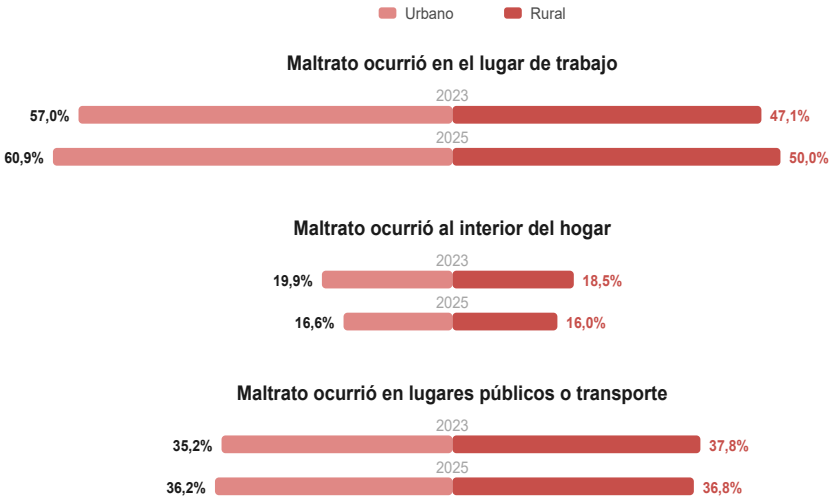
En lugares públicos o transporte no se observan diferencias entre quintiles.



La única brecha por área se presenta en el lugar de trabajo.

El 60,9% de las personas ocupadas de áreas urbanas señala que el maltrato ocurrió en el trabajo, frente al 50,0% en áreas rurales, una diferencia de 10,9 pp.

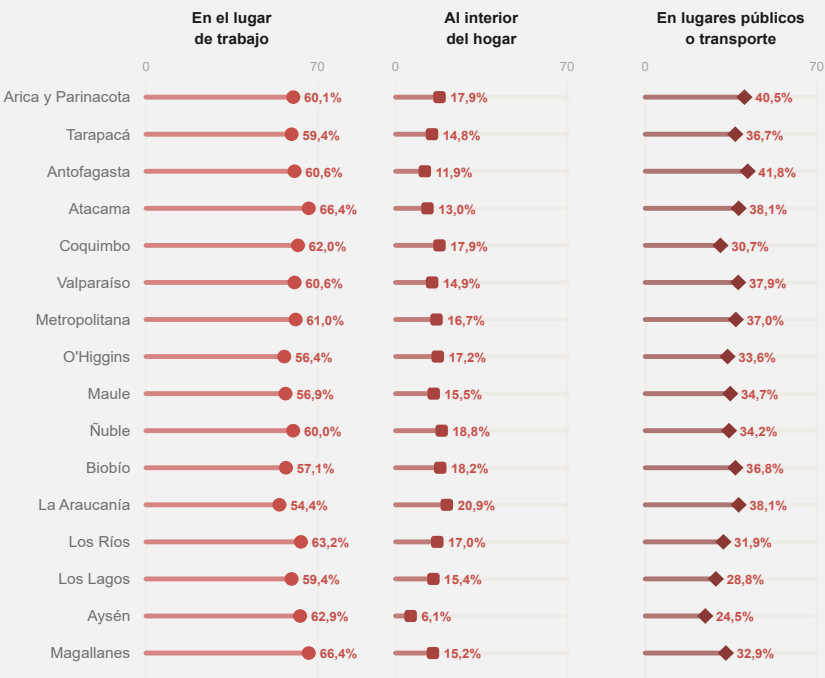
Dentro del hogar y en lugares públicos o transporte, los resultados son similares entre ambas áreas.



Las diferencias regionales se concentran en el maltrato ocurrido dentro del hogar.

No se observan diferencias entre regiones en el maltrato ocurrido en el trabajo ni en lugares públicos o transporte.

Dentro del hogar, Aysén registra el valor más bajo, con 6,1%, por debajo de varias regiones cuyos resultados fluctúan entre 16,7% y 20,9%.



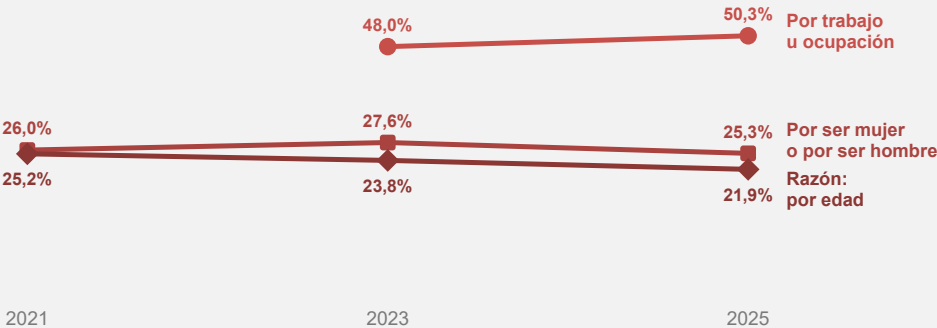
Razones atribuidas al maltrato: trabajo, sexo y edad

Porcentaje de personas que, entre quienes experimentaron alguna situación de maltrato durante los últimos 12 meses, la atribuyen a su trabajo u ocupación (solo ocupados), a ser mujer u hombre o a su edad. Mediciones 2021, 2023 y 2025, según disponibilidad.

GENERAL

El trabajo es, por amplio margen, la principal razón atribuida al maltrato.

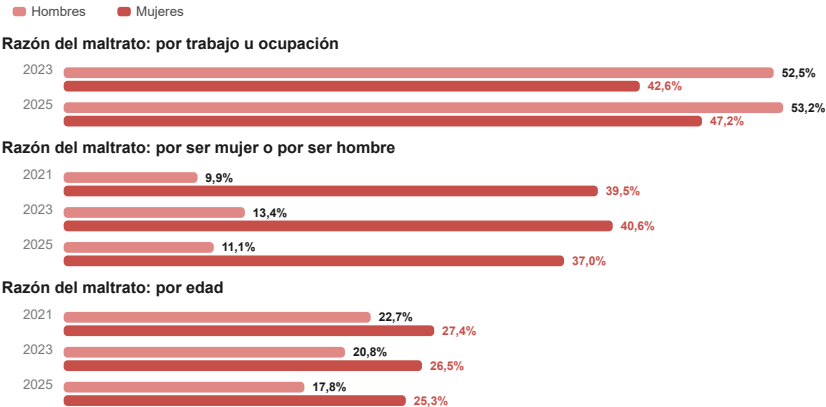
La mitad de las personas ocupadas que experimentaron maltrato lo relaciona con su trabajo u ocupación (50,3%). Ser mujer u hombre es mencionado por el 25,3% y la edad por el 21,9%. Ninguno de los tres indicadores presenta cambios a nivel nacional respecto de las mediciones anteriores.



SEXO

Las razones atribuidas al maltrato difieren marcadamente entre hombres y mujeres.

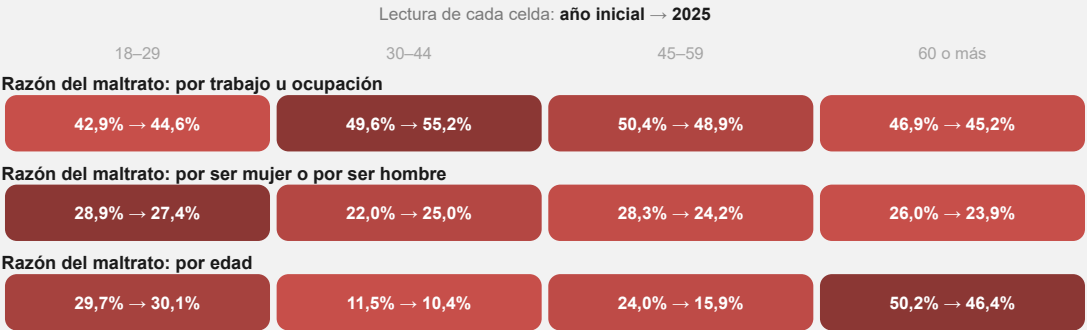
Los hombres ocupados mencionan con mayor frecuencia el trabajo u ocupación (53,2%, frente a 47,2% entre las mujeres). El 37,0% de las mujeres atribuye el maltrato a ser mujer, mientras entre los hombres la mención de su sexo alcanza 11,1%, una brecha de 25,9 pp. La edad también es señalada más por las mujeres (25,3% frente a 17,8%), aunque con una diferencia menor.



EDAD

La importancia atribuida a la edad varía marcadamente según la etapa de la vida.

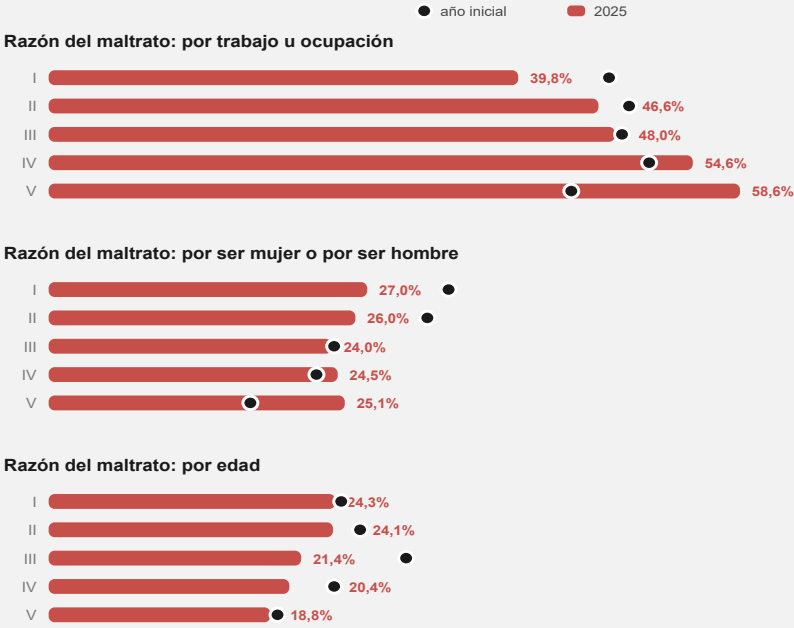
Las personas de 60 años o más mencionan su edad como razón del maltrato en un 46,4%, muy por encima del 30,1% de las personas jóvenes y de los grupos de 30 a 59 años, cuyos valores son considerablemente menores. Los cuatro tramos presentan resultados diferenciados. El trabajo alcanza su mayor importancia entre las personas de 30 a 44 años ocupadas, con 55,2%, por encima de las jóvenes. En cambio, no se observan diferencias etarias en el maltrato atribuido a ser mujer u hombre.



Las diferencias por ingreso se concentran en el maltrato asociado al trabajo.

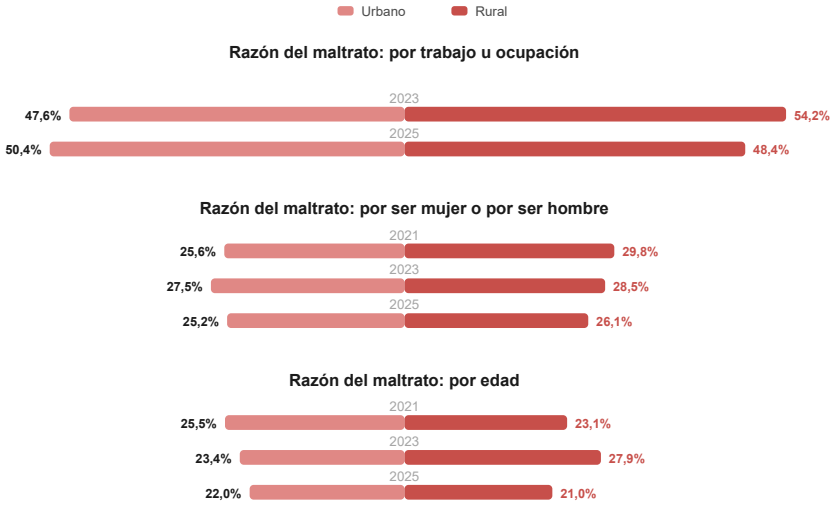
El quinto y cuarto quintil registran 58,6% y 54,6%, respectivamente, y superan al primero, con 39,8%. En el quinto quintil, además, la atribución al trabajo aumentó respecto de 2023.

No se observan diferencias entre quintiles en las razones asociadas al sexo o a la edad.



Las tres razones presentan niveles similares en áreas urbanas y rurales.

No se observan diferencias por área en el maltrato atribuido al trabajo, al sexo o a la edad. Tampoco se registran cambios temporales significativos en ninguno de estos grupos.

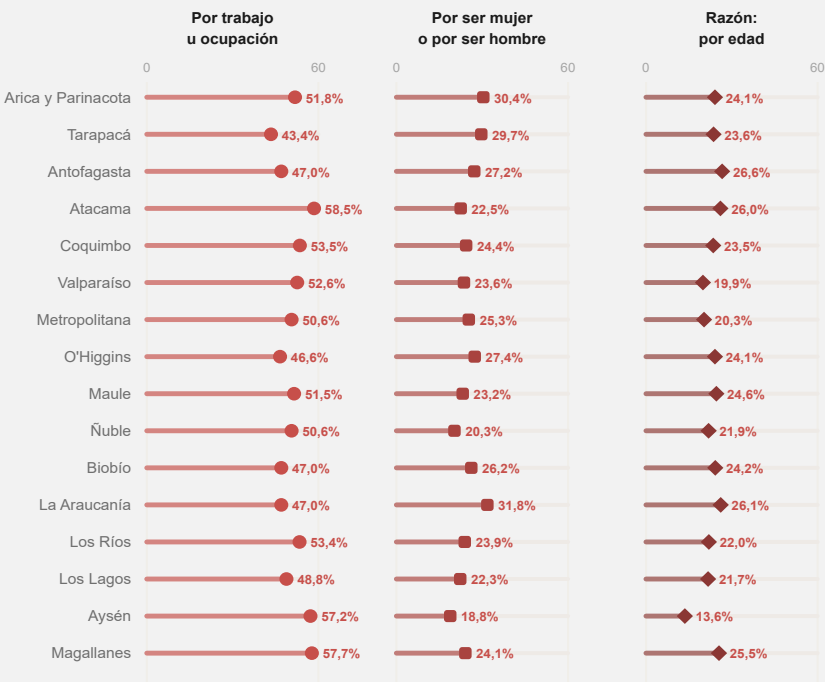


Aunque los valores observados varían entre territorios, no se identifican diferencias regionales en ninguna de las tres razones.

La atribución al trabajo u ocupación alcanza sus mayores valores en Atacama, con 58,5%, y Magallanes, con 57,7%, mientras Tarapacá registra el menor, con 43,4%.

Ser mujer u hombre es mencionado con mayor frecuencia en La Araucanía, con 31,8%, y menos en Aysén, con 18,8%.

En el caso de la edad, Antofagasta presenta el valor más alto, con 26,6%, y Aysén el más bajo, con 13,6%.



MÓDULO DE

CONFIANZA Y PARTICIPACIÓN

Confianza frágil y participación diversa

Los resultados de la Encuesta de Bienestar Social 2025 muestran que la confianza continúa siendo un recurso frágil y desigualmente distribuido. La confianza en otras personas se ha debilitado respecto de 2021 y las brechas por nivel de ingreso siguen siendo relevantes. En el ámbito institucional, el panorama es más heterogéneo: persiste una distancia importante respecto de los poderes del Estado, pero también se observan señales de recuperación. Entre ellas destaca una disminución sostenida de la desconfianza hacia Carabineros, particularmente entre las personas jóvenes.

La confianza y la participación tampoco se distribuyen de la misma manera entre los distintos grupos sociales. Las mujeres manifiestan una menor confianza interpersonal y participan más en espacios religiosos y vecinales. Los hombres, en cambio, tienen mayor presencia en organizaciones culturales o deportivas, partidos políticos y en la expresión de opiniones políticas mediante redes sociales. Estas diferencias muestran que las formas de vinculación social y de participación continúan atravesadas por roles y oportunidades diferenciadas según el género.

Los canales políticos formales y gremiales mantienen una capacidad de convocatoria limitada, mientras los espacios religiosos, vecinales, culturales y deportivos tienen una presencia mayor en la vida cotidiana. La ruralidad sostiene con más fuerza ciertos espacios comunitarios, mientras otras formas de organización y expresión se concentran en las áreas urbanas y entre los grupos de mayores ingresos. En el tiempo, la participación se mantiene en gran medida estable, aunque aumenta en los espacios religiosos y disminuye la asistencia a marchas.

En conjunto, los resultados no describen una sociedad ajena a lo colectivo, sino una ciudadanía que participa por cauces diversos y, con frecuencia, cercanos. El desafío es que estos vínculos puedan traducirse en mayor confianza, pertenencia y capacidad de incidencia. Fortalecer la cohesión social supone acercar las instituciones a la experiencia cotidiana de las personas y ampliar espacios de participación inclusivos, efectivos y reconocidos como propios.

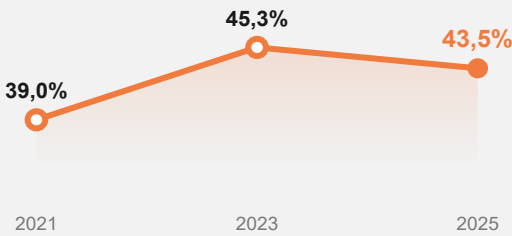
Baja confianza en las personas

Porcentaje de personas que declaran confiar “poco” o “nada” en las personas. Mediciones 2021, 2023 y 2025.

GENERAL

Más de cuatro de cada diez personas expresan baja confianza en los demás.

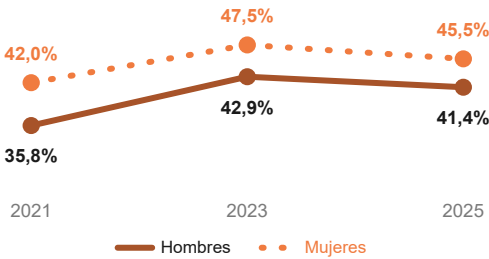
En 2025, el indicador alcanza 43,5%, significativamente mayor al nivel observado en 2021. Ello indica un aumento de personas que declaran confiar poco o nada en las demás personas.



SEXO

Las mujeres presentan menor confianza interpersonal que los hombres.

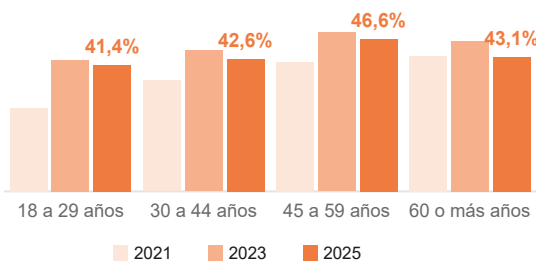
En 2025, el 45,5% de las mujeres confía poco o nada en las personas, frente al 41,4% de los hombres, una brecha de 4,1 puntos porcentuales.



EDAD

La baja confianza se extiende de manera similar entre los distintos grupos de edad.

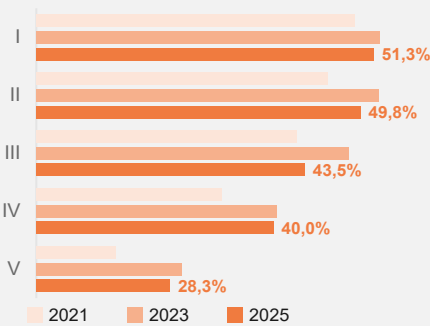
En 2025, los resultados no muestran diferencias estadísticamente significativas entre los tramos etarios.



QUINTIL DE INGRESO

La baja confianza es más frecuente en los grupos de menores ingresos.

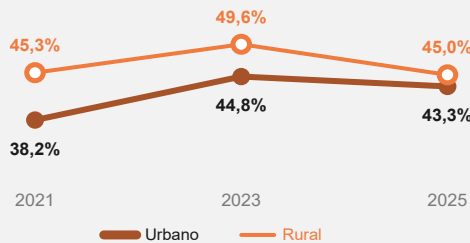
El indicador alcanza 51,3% en el primer quintil y 49,8% en el segundo, frente a 28,3% en el quinto. La desconfianza ha aumentado principalmente para los grupos de mayores ingresos.



ÁREA

La confianza interpersonal es similar en las áreas urbanas y rurales.

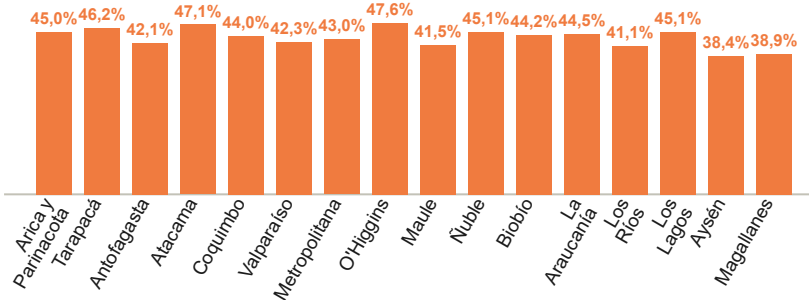
La desconfianza ha aumentado significativamente desde 2021 en áreas urbanas, no así en las rurales.



REGIÓN

La baja confianza no presenta diferencias significativas entre regiones.

Pese a esta variación observada, ninguna región se distingue estadísticamente de las demás. Sin embargo, la desconfianza ha aumentado significativamente en la Región Metropolitana y Biobío.



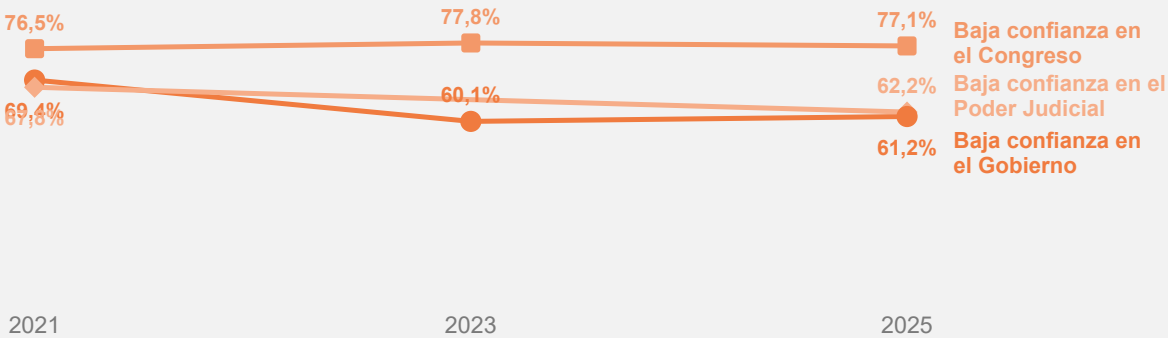
Baja confianza en los poderes del Estado

Porcentaje de personas que declaran confiar “poco” o “nada” en el Gobierno, el Congreso o el Poder Judicial. Mediciones 2021, 2023 y 2025, según disponibilidad.

GENERAL

La baja confianza sigue ampliamente extendida en los tres poderes analizados.

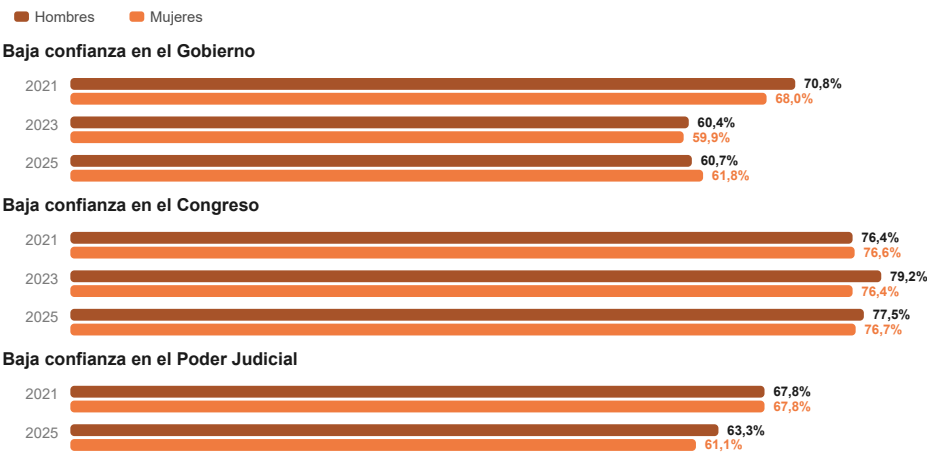
En 2025, el Congreso presenta el mayor nivel de desconfianza (77,1%), seguido por el Poder Judicial (62,2%) y el Gobierno (61,2%). Tanto para el Gobierno como para el Poder Judicial la desconfianza disminuyó respecto de 2021.



SEXO

La baja confianza en los poderes del Estado es similar entre hombres y mujeres.

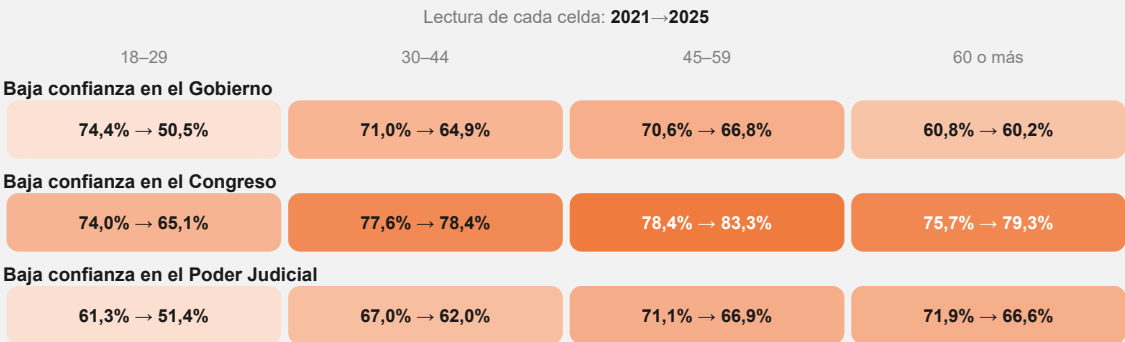
En 2025 no se observan diferencias por sexo en ninguno de los tres indicadores. Sin embargo, la desconfianza en el Gobierno y el Poder Judicial ha disminuido para hombres y mujeres desde 2021.



EDAD

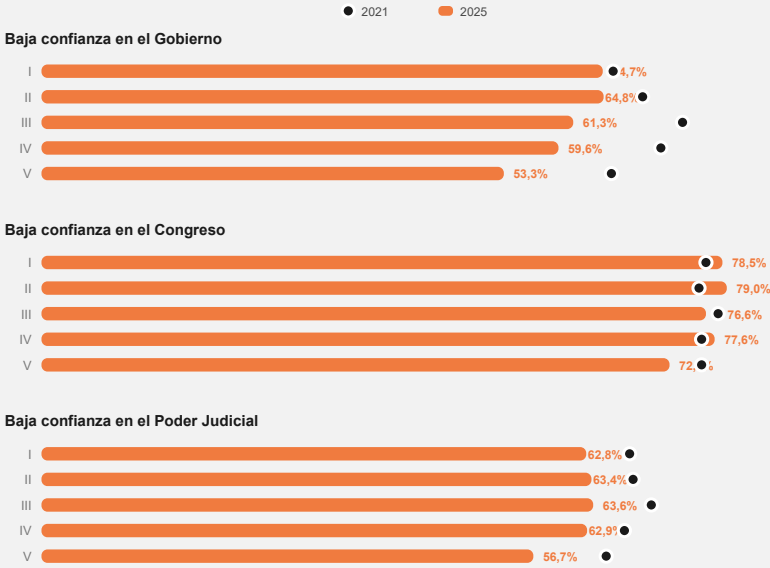
La confianza presenta diferencias por edad en los tres poderes analizados.

En 2025 las personas de 18 a 29 años reportan menor desconfianza hacia el Gobierno, el Congreso y el Poder Judicial. En contraste, los niveles más altos tienden a concentrarse en los grupos de mayor edad.



Las diferencias por ingreso se observan en relación a la desconfianza hacia el Gobierno y el Poder Judicial.

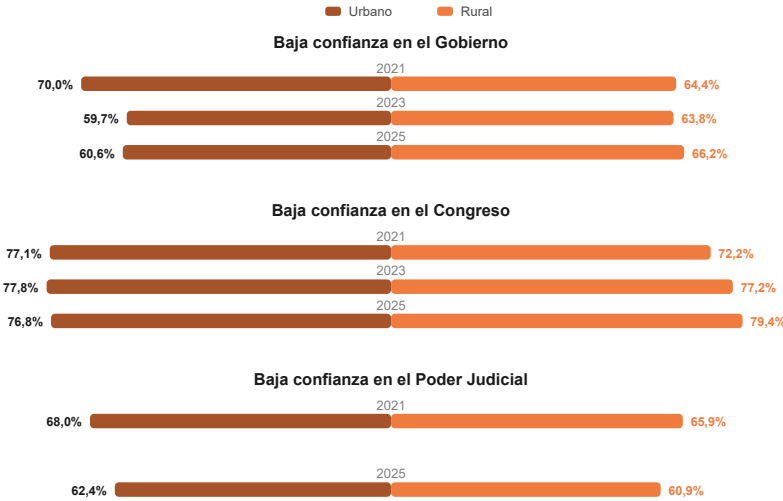
Mientras la baja confianza en el Congreso no presenta diferencias según nivel de ingresos, la desconfianza en el Gobierno es menor en el quinto quintil que en los tres primeros y en el Poder Judicial, es menor que en los quintiles II y III.



El área de residencia solo diferencia la confianza en el Gobierno.

En 2025, la baja confianza en el Gobierno alcanza 66,2% en el área rural y 60,6% en la urbana. Para el Congreso y el Poder Judicial no se observan diferencias entre ambas áreas.

En áreas urbanas la desconfianza en el Gobierno y en el Poder Judicial ha disminuido, mientras en áreas rurales la desconfianza en el Congreso ha aumentado respecto de 2021.

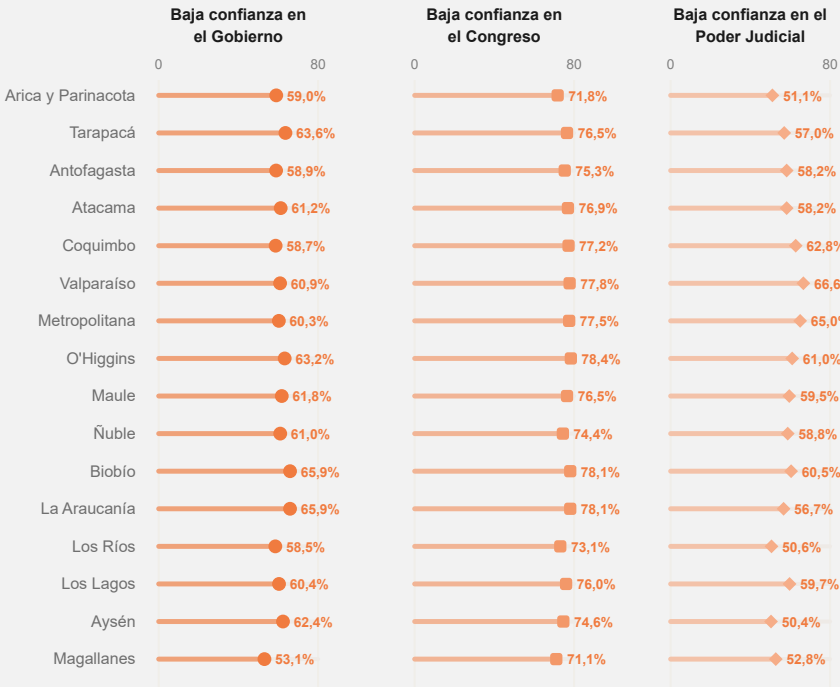


Las diferencias territoriales se concentran en la desconfianza hacia el Gobierno y el Poder Judicial.

En relación con la desconfianza en el Gobierno, Biobío y La Araucanía destacan con los mayores niveles, mientras Magallanes alcanza el menor nivel.

En relación al Poder Judicial, Valparaíso y la Región Metropolitana destacan con los mayores niveles de desconfianza.

En relación al Congreso no hay diferencias regionales.



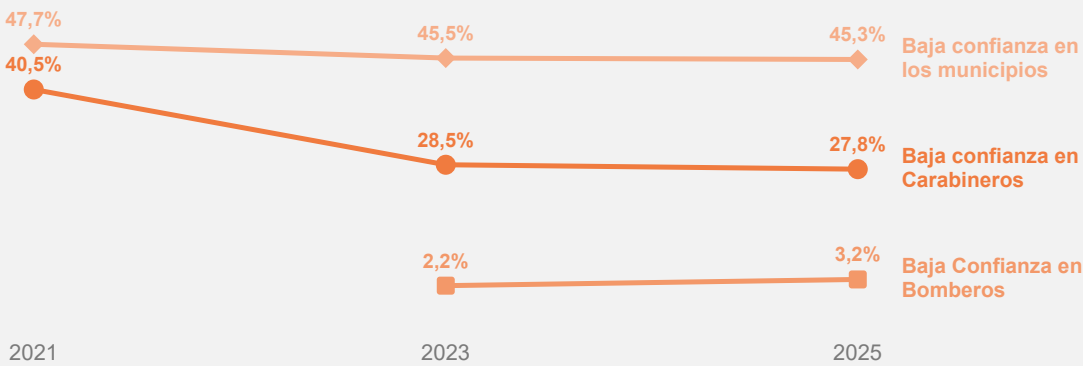
Baja confianza en instituciones de servicio y representación

Porcentaje de personas que declaran confiar “poco” o “nada” en Carabineros, Bomberos o los municipios. Mediciones 2021, 2023 y 2025, según disponibilidad.

GENERAL

La desconfianza hacia Carabineros ha disminuido de forma importante.

En 2025, la baja confianza alcanza 3,2% en Bomberos, 27,8% en Carabineros y 45,3% en los municipios. Comparado con 2021, la desconfianza ha presentado una disminución significativa particularmente en relación con Carabineros, pasando de 40,5% a 27,8%.

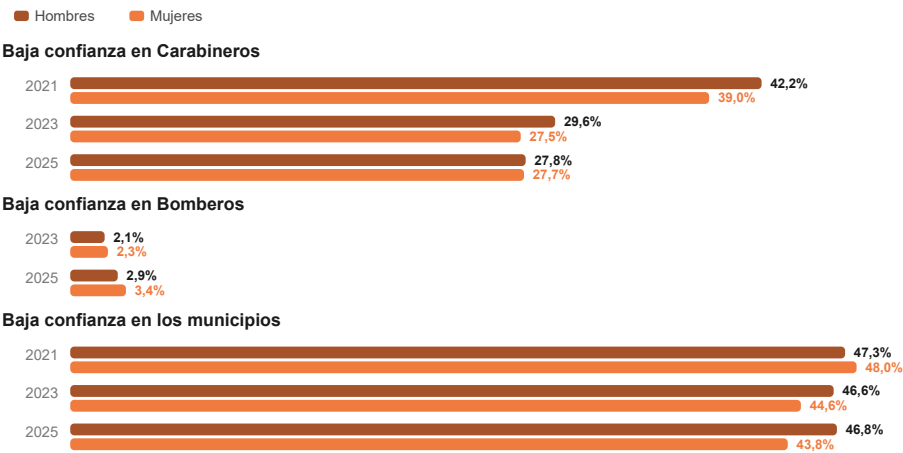


SEXO

Las diferencias por sexo dependen de la institución.

Hombres y mujeres presentan resultados similares en su nivel de desconfianza en Carabineros y Bomberos. En relación con los municipios, la desconfianza es mayor entre los hombres.

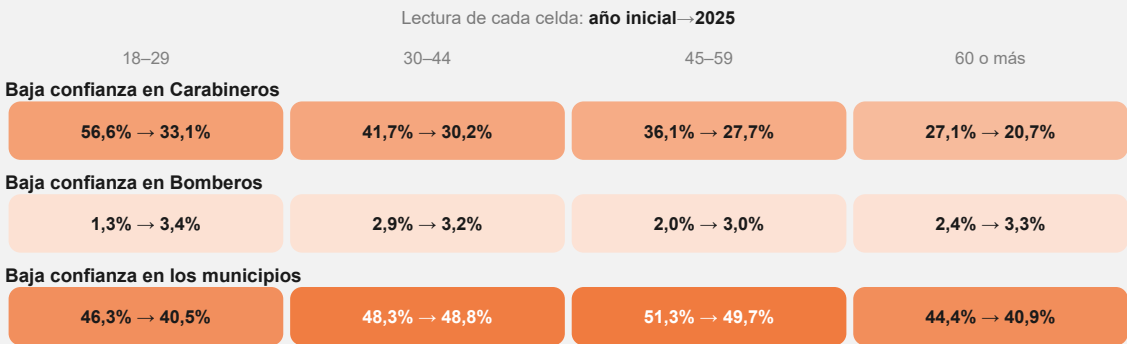
La desconfianza en Carabineros ha disminuido tanto entre hombres como entre mujeres.



EDAD

La edad distingue principalmente la confianza en Carabineros.

La desconfianza en Carabineros es mayor entre las personas jóvenes y disminuye hacia los grupos de mayor edad. Sin embargo, las mayores disminuciones desde 2021 en los niveles de desconfianza también se han dado en los grupos de menor edad.

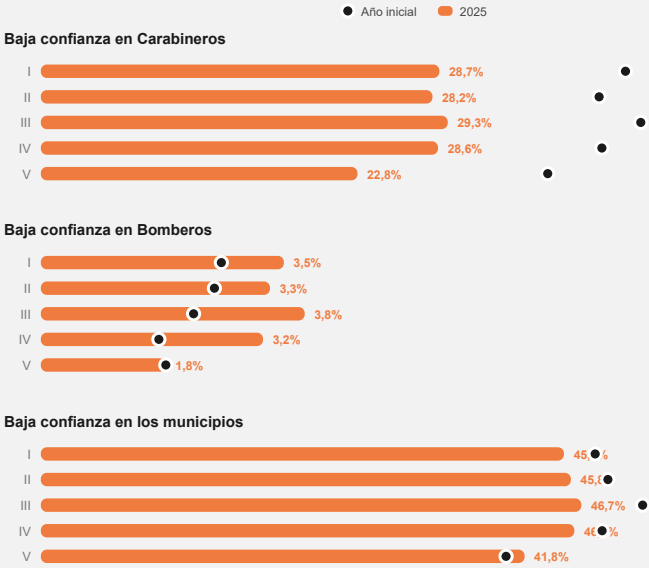


QUINTIL DE INGRESO

Los ingresos se relacionan con la confianza en Carabineros y Bomberos.

El quintil de mayores ingresos presenta menor desconfianza en Carabineros que los quintiles I y III. Aun así, todos los grupos muestran una disminución significativa en sus niveles de desconfianza respecto de 2021.

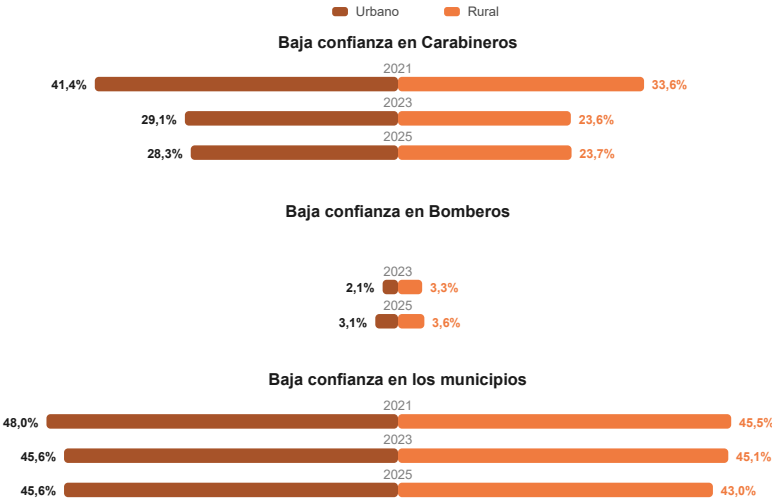
En los municipios, en cambio, no se observan diferencias entre quintiles.



ÁREA

El área de residencia solo diferencia la confianza en Carabineros.

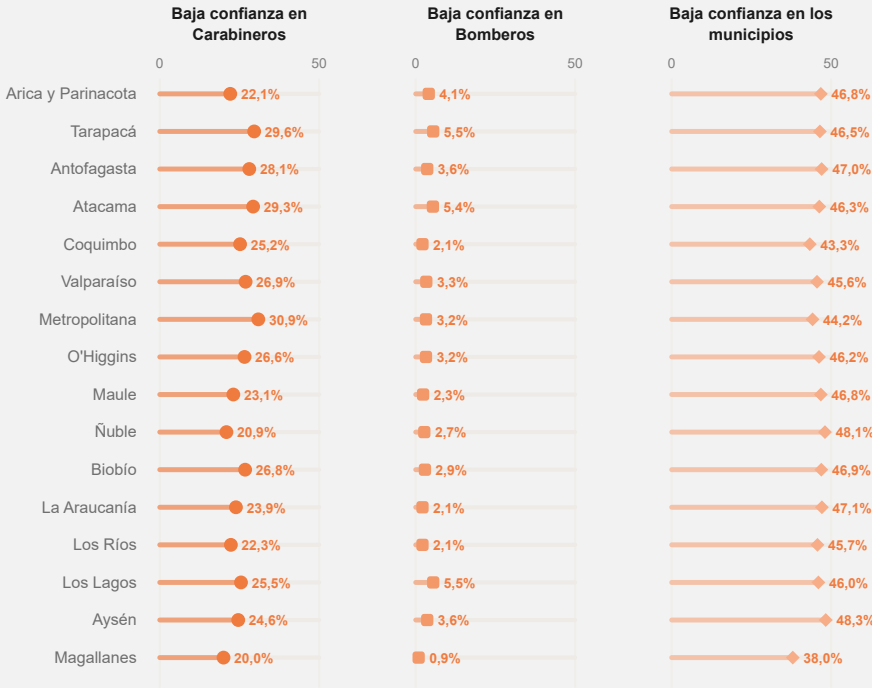
En 2025, la desconfianza en Carabineros alcanza 28,3% en áreas urbanas y 23,7% en rurales. En Bomberos y municipios no se observan diferencias entre ambas áreas.



REGIÓN

Las diferencias territoriales varían según la institución.

En relación con Carabineros, la Región Metropolitana supera a varias regiones con la mayor desconfianza. En relación con los municipios no hay diferencias regionales significativas; y en relación con Bomberos son acotadas.



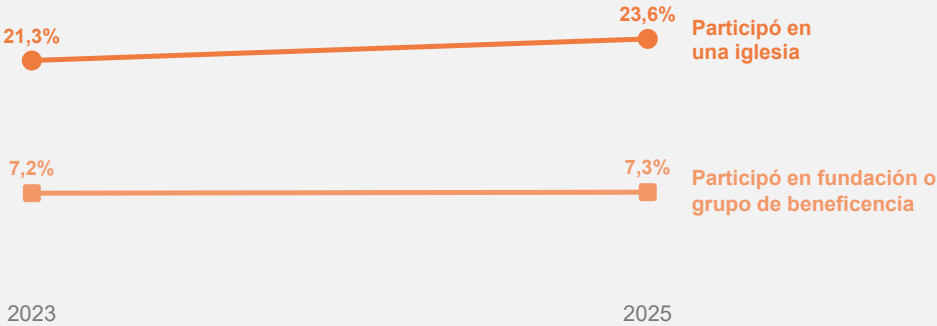
Participación en iglesia u organizaciones de beneficencia

Porcentaje de personas que participaron durante los últimos 12 meses en una iglesia o en una fundación o grupo de beneficencia. Mediciones 2023 y 2025.

GENERAL

La participación religiosa aumentó, mientras la participación en organizaciones de beneficencia continúa siendo minoritaria.

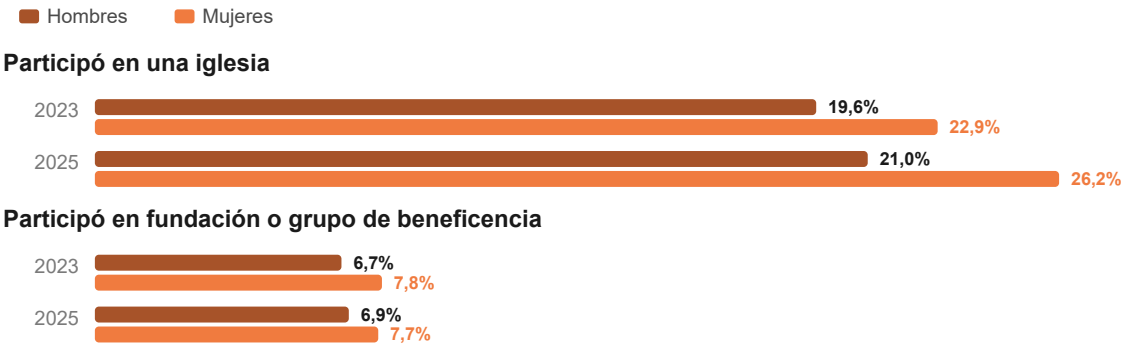
En 2025, cerca de una cuarta parte de la población participó en una iglesia (23,6%), proporción superior al 21,3% registrado en 2023. La participación en fundaciones o grupos de beneficencia alcanza 7,3% y se mantuvo estable.



SEXO

Las mujeres presentan mayor participación religiosa, pero no se observan diferencias en las organizaciones de beneficencia.

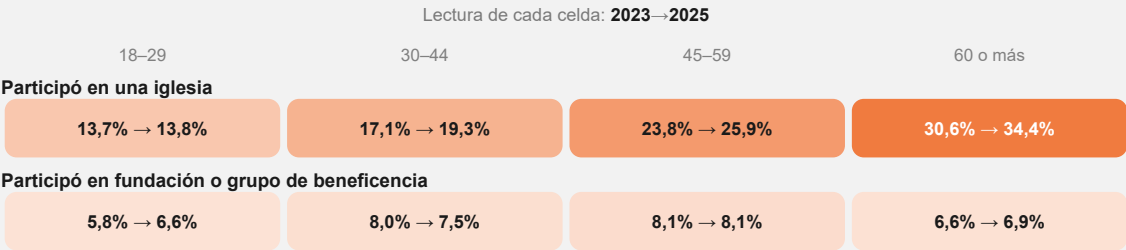
La participación en iglesias alcanza 26,2% entre las mujeres y 21,0% entre los hombres, una brecha de 5,2 pp. El aumento respecto de 2023 se concentra entre ellas. En fundaciones o grupos de beneficencia, la participación es similar entre mujeres y hombres, con valores cercanos al 7%.



EDAD

La participación religiosa aumenta de manera escalonada con la edad.

El indicador pasa de 13,8% entre las personas de 18 a 29 años a 34,4% entre quienes tienen 60 años o más, una brecha de 20,6 pp. Los cuatro tramos etarios presentan niveles diferenciados, y el aumento temporal se concentra en las personas mayores. La participación en organizaciones de beneficencia, en cambio, fluctúa entre 6,6% y 8,1%, sin diferencias por edad.

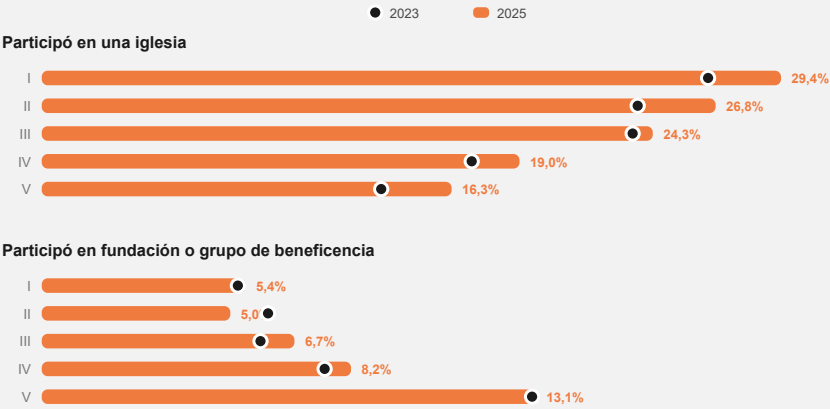


QUINTIL DE INGRESO

Las dos formas de participación muestran gradientes opuestos por ingresos.

La participación religiosa es mayor en los quintiles de menores ingresos: alcanza 29,4% en el primero y desciende hasta 16,3% en el quinto.

En fundaciones o grupos de beneficencia ocurre lo contrario. El quinto quintil registra 13,1%, más del doble que los dos primeros, cuyos valores se sitúan en torno al 5%.

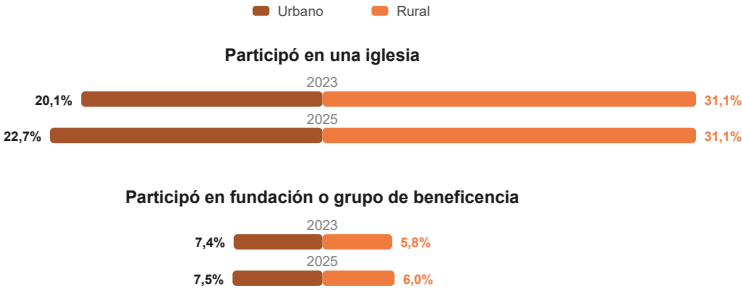


ÁREA

La participación religiosa es considerablemente mayor en las áreas rurales.

En el área rural, el 31,1% participó en una iglesia, frente al 22,7% en la urbana, una brecha de 8,4 pp. El aumento respecto de 2023 se produjo únicamente en las ciudades.

La participación en fundaciones o grupos de beneficencia es similar entre áreas urbanas y rurales.



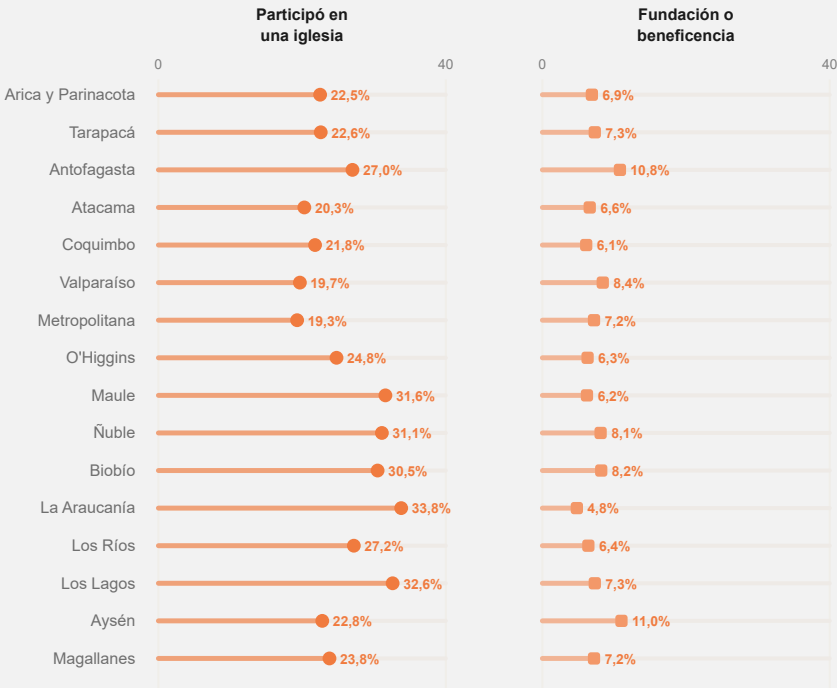
REGIÓN

La participación religiosa presenta mayores contrastes territoriales que la beneficencia.

La Araucanía registra el nivel más alto de participación religiosa, con 33,8%, y supera a regiones como Valparaíso, Atacama, Coquimbo y la Metropolitana, cuyos resultados bordean el 20%. También presentan niveles elevados Los Lagos, Maule y Ñuble.

En organizaciones de beneficencia, Antofagasta alcanza 10,8%, por encima de La Araucanía, con 4,8%; las demás regiones presentan resultados intermedios.

La participación religiosa aumentó en Antofagasta, Maule, Los Lagos y Magallanes, mientras la participación en beneficencia se mantuvo estable en todo el país.



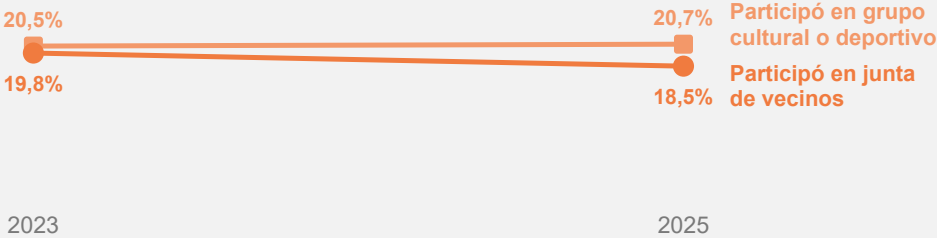
Participación vecinal, cultural y deportiva

Porcentaje de personas que participaron durante los últimos 12 meses en una junta de vecinos u organización vecinal, o en un grupo cultural o deportivo. Mediciones 2023 y 2025.

GENERAL

Ambas formas de participación se mantienen estables y alcanzan niveles similares.

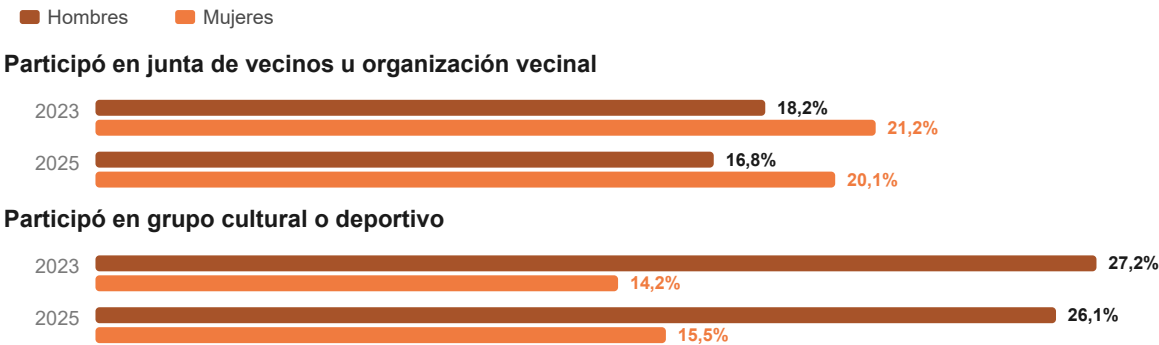
Alrededor de una de cada cinco personas participa en grupos culturales o deportivos (20,7%) y en organizaciones vecinales (18,5%). Ninguno de los dos indicadores cambió a nivel nacional respecto de 2023.



SEXO

Las diferencias por sexo siguen direcciones opuestas.

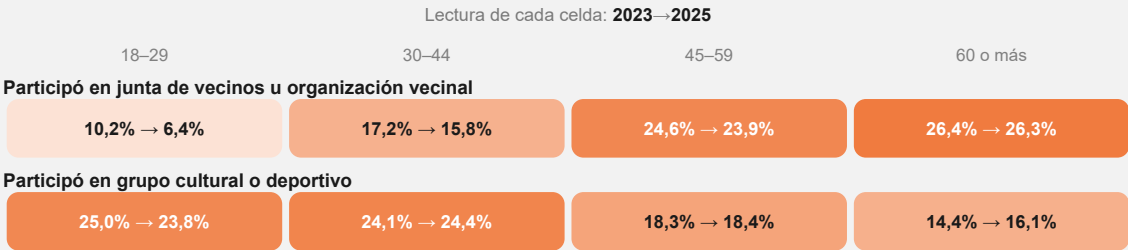
La participación vecinal es mayor entre las mujeres que entre los hombres (20,1% frente a 16,8%), mientras en los grupos culturales o deportivos ocurre lo contrario: 26,1% entre los hombres y 15,5% entre las mujeres, una brecha de 10,6 pp.



EDAD

La participación vecinal aumenta con la edad, mientras la cultural y deportiva se concentra antes de los 45 años.

Solo el 6,4% de las personas de 18 a 29 años participa en organizaciones vecinales, frente a cerca de una cuarta parte de quienes tienen 45 años o más. Además, la participación juvenil disminuyó respecto de 2023. En los grupos culturales o deportivos, las personas menores de 45 años alcanzan alrededor de 24%, por encima de los dos tramos de mayor edad, cuyos resultados fluctúan entre 16,1% y 18,4%.



QUINTIL DE INGRESO

Las dos formas de participación presentan patrones sociales contrapuestos.

La participación vecinal es mayor en el primer quintil (22,9%) que en los otros cuatro grupos, cuyos resultados se sitúan entre 15,9% y 18,9%.

En cambio, la participación cultural o deportiva es más frecuente en los quintiles IV y V (22,7% y 24,6%) que en el primero, con 16,9%. Los grupos intermedios no se distinguen claramente de los extremos.

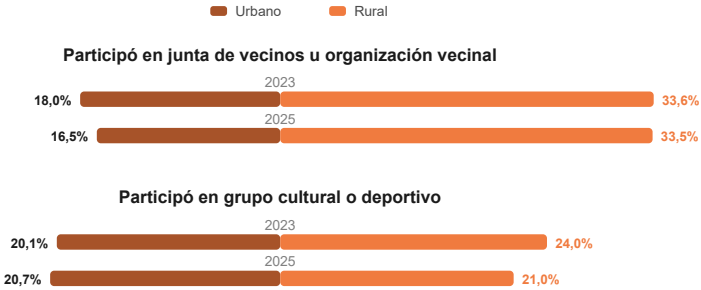


ÁREA

Las organizaciones vecinales tienen una fuerte presencia rural; la participación cultural y deportiva no varía entre áreas.

Un tercio de las personas de áreas rurales participa en juntas de vecinos u organizaciones similares (33,5%), el doble del nivel urbano (16,5%). En las ciudades, además, esta participación disminuyó respecto de 2023.

La participación cultural o deportiva bordea el 21% tanto en áreas urbanas como rurales.

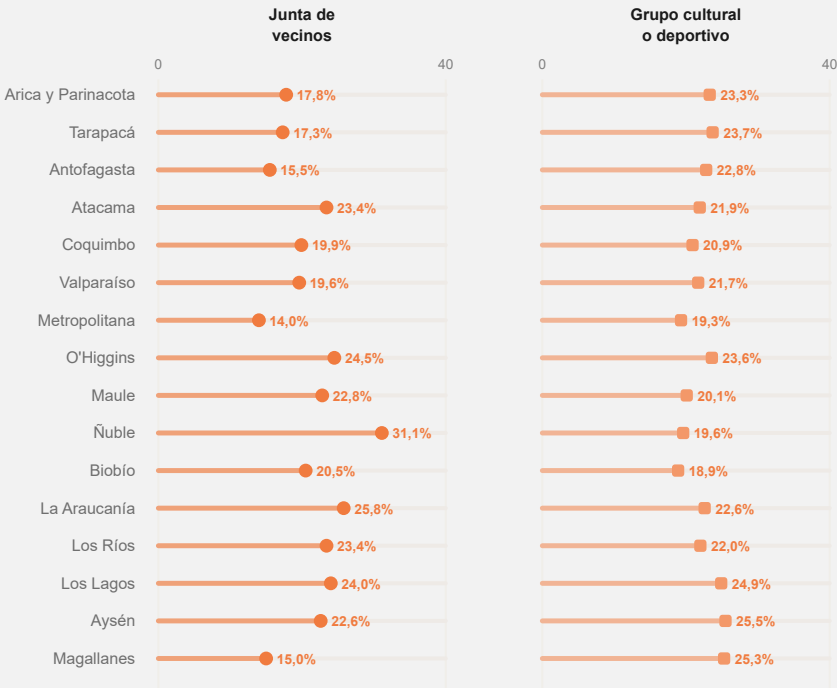


REGIÓN

Las diferencias territoriales se concentran en la participación vecinal.

Ñuble registra la mayor participación en organizaciones vecinales, con 31,1%, y supera a varias regiones, entre ellas la Metropolitana, que presenta uno de los valores más bajos, con 14,0%. También destacan La Araucanía, O'Higgins y Los Lagos, con cifras cercanas o superiores a 24%.

En grupos culturales o deportivos, los resultados regionales fluctúan entre 18,9% y 25,5%, sin diferencias estadísticamente significativas.



Participación política y gremial

Porcentaje de personas que participaron durante los últimos 12 meses en un partido o movimiento político, o en un sindicato, asociación profesional o gremial. Mediciones 2023 y 2025.

GENERAL

La participación sigue siendo baja, especialmente en partidos o movimientos políticos.

En 2025, el 2,2% participó en una organización política y el 8,8% en una organización sindical o gremial. A nivel nacional, ninguno de los dos indicadores cambió respecto de 2023.



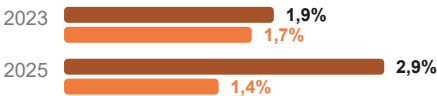
SEXO

La participación política es mayor entre los hombres, mientras la participación gremial es similar por sexo.

En 2025, el 2,9% de los hombres participó en partidos o movimientos políticos, frente al 1,4% de las mujeres. Entre los hombres, además, esta participación aumentó respecto de 2023. En sindicatos o gremios no hay diferencias por sexo.

Hombres Mujeres

Participó en partido o movimiento político (últimos 12 meses)



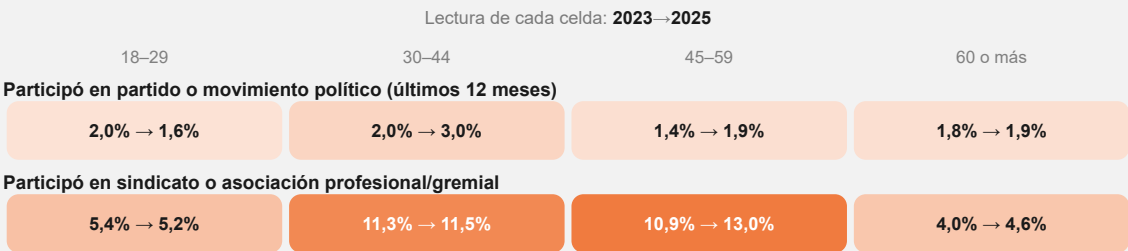
Participó en sindicato o asociación profesional/gremial



EDAD

La edad diferencia la participación gremial, pero no la participación política.

La participación en sindicatos o asociaciones alcanza 11,5% entre las personas de 30 a 44 años y 13,0% entre las de 45 a 59, superando a jóvenes y mayores. En partidos políticos no se observan diferencias etarias.



QUINTIL DE INGRESO

La participación gremial aumenta con los ingresos, mientras la política es similar entre quintiles.

La participación sindical o gremial pasa de 3,8% en el primer quintil a 14,9% en el quinto. Los quintiles IV y V presentan los mayores niveles.

La participación política no muestra diferencias significativas por ingreso.

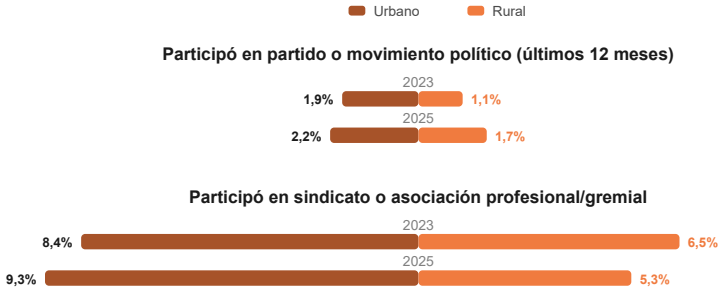


ÁREA

La participación gremial es mayor en las áreas urbanas.

En 2025, el 9,3% participó en sindicatos o asociaciones en el área urbana, frente al 5,3% en la rural.

La participación en partidos o movimientos políticos es similar entre ambas áreas.

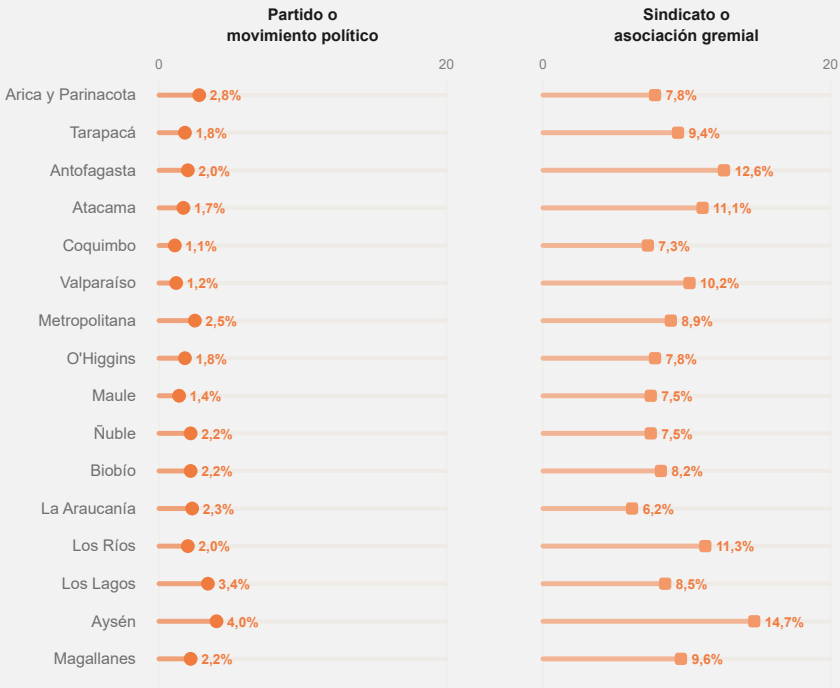


REGIÓN

Las diferencias territoriales se concentran en la participación sindical o gremial.

La participación sindical o gremial en Aysén registra 14,7% y supera a varias regiones, entre ellas La Araucanía, que alcanza 6,2%. En Arica y Parinacota, esta participación disminuyó respecto de 2023.

La participación política no presenta diferencias regionales.



Expresión de opinión política

Porcentaje de personas que, durante los últimos 12 meses, participaron en una huelga, asistieron a una marcha o manifestación política, o utilizaron redes sociales para expresar opiniones políticas. Mediciones 2023 y 2025.

GENERAL

La expresión política ocurre principalmente a través de redes sociales.

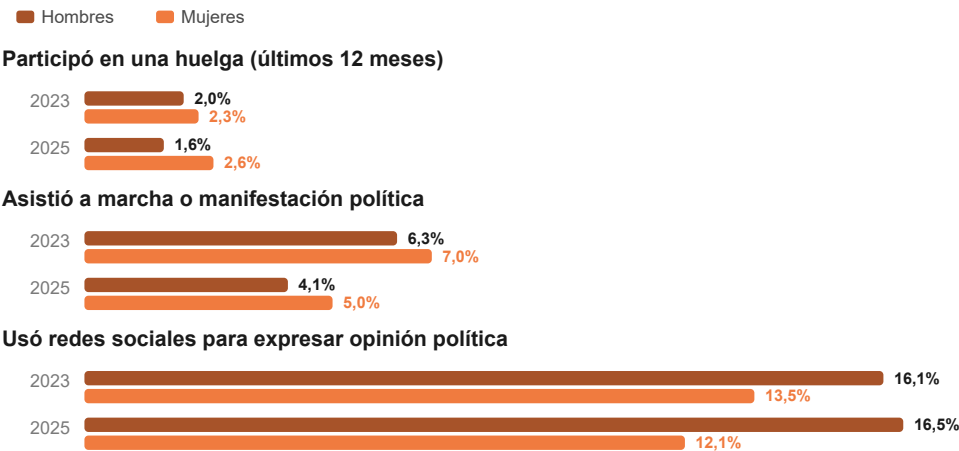
En 2025, el 14,3% utilizó redes sociales para expresar opiniones políticas, frente a 4,6% que asistió a una marcha y 2,1% que participó en una huelga. La asistencia a marchas disminuyó respecto de 2023; los otros indicadores se mantuvieron estables.



SEXO

Los patrones por sexo varían según la forma de expresión política.

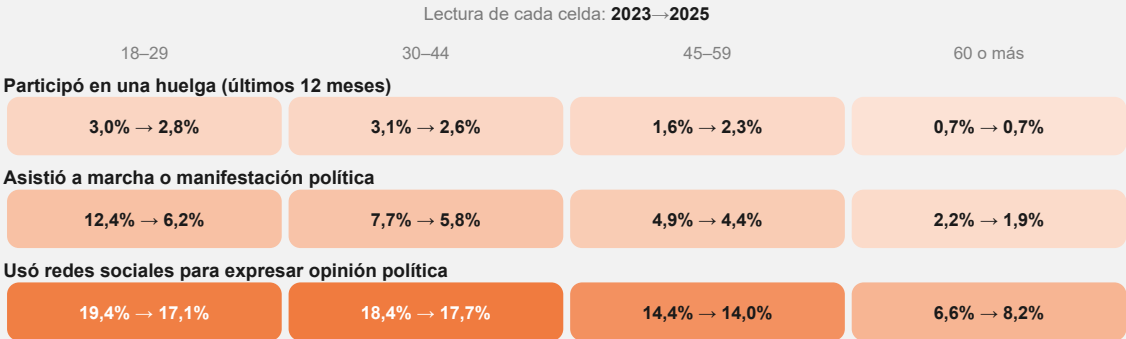
Los hombres utilizan más las redes sociales para expresar opiniones políticas, mientras las mujeres participan más en huelgas. En la asistencia a marchas no se observan diferencias. Esta última disminuyó en ambos sexos desde 2023.



EDAD

La expresión política es menos frecuente entre las personas de 60 años o más.

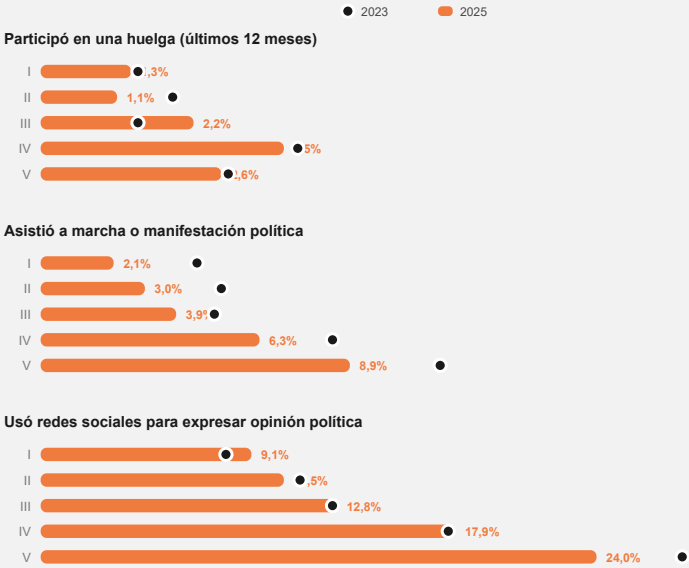
Este grupo registra menor participación en huelgas, marchas y redes sociales que varios tramos más jóvenes. La asistencia a marchas disminuyó entre las personas de 18 a 29 años, pero se mantuvo estable en los demás grupos.



QUINTIL DE INGRESO

La participación en marchas y redes sociales aumenta con los ingresos.

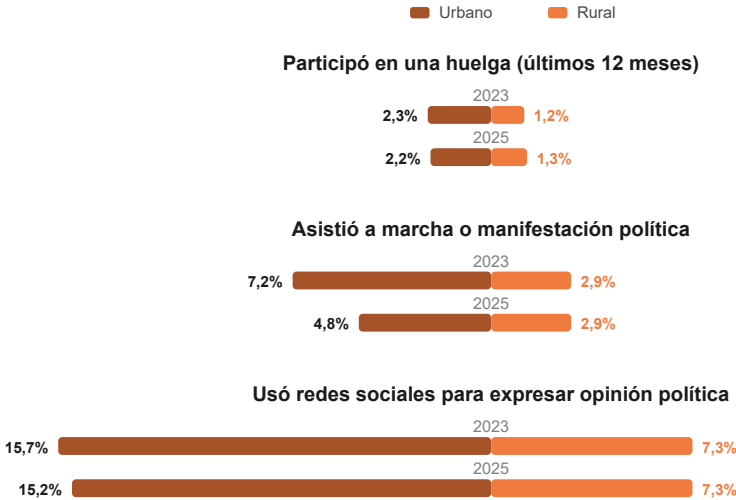
En 2025, el uso político de redes sociales alcanza 24,0% en el quinto quintil y 9,1% en el primero. La asistencia a marchas llega a 8,9% en el quinto y 2,1% en el primero. En huelgas, las diferencias son menos lineales.



ÁREA

La expresión política es más frecuente en las áreas urbanas.

En 2025, las áreas urbanas presentan mayor participación en huelgas, marchas y uso político de redes sociales. La asistencia a marchas disminuyó en el área urbana respecto de 2023, mientras en el área rural se mantuvo estable.



REGIÓN

Las diferencias territoriales se concentran en marchas y uso político de redes sociales.

La Región Metropolitana presenta mayor asistencia a marchas que La Araucanía y mayor uso político de redes sociales que varias regiones. Valparaíso aumentó este último uso, mientras Tarapacá redujo su participación en huelgas.

